

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD AZCAPOTZALCO
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
POSGRADO EN HISTORIOGRAFÍA

**Las columnas periodísticas como fuentes para la historia:
el caso de Consuelo Colón en *El Universal Gráfico*.
Los años cuarenta en México**

T E S I S
**Que para obtener el grado de Doctora en Historiografía
presenta Cecilia Colón Hernández**

Directora de tesis: Elsa Ernestina Muñiz García

Sinodales:
Elvira Hernández Carballido
Ana Lau Jaiven
José Agustín Ronzón León

**Esta tesis fue hecha gracias al apoyo de becas para posgrado
otorgado por CONACYT**

México, D.F., marzo del 2014.

ÍNDICE

Dedicatoria	4
Agradecimientos	6
Introducción	9
Estado de la cuestión	20
CAPÍTULO 1.- Contexto social y político: los años 40.	35
1.1.- La lucha de los grupos feministas por la obtención del voto y la igualdad ciudadana entre hombres y mujeres en las década de 1930-1940.	35
1.2.- La importancia de la educación en el contexto de las tensiones entre el Estado y la Iglesia por mantener el control de la población.	63
CAPÍTULO 2.- Cultura de género hegemónica en los años cuarenta en México.	82
2.1.- La construcción del mundo a través de las palabras.	85
2.2.- Representación femenina.	90
2.3.- Los discursos de la cultura de género hegemónica.	95
2.3.1.- El discurso de las buenas maneras.	95
2.3.2.- Los boleros.	106
2.3.3.- El cine.	121
2.3.4.- Los discursos de la religión y la educación.	129
CAPÍTULO 3.- Las columnas periodísticas y la cultura de género: fuentes para la historia.	137
3.1.- Las columnas femeninas en diferentes diarios.	139
3.1.1.- <i>El día</i> .	140
3.1.2.- <i>Excélsior</i> .	142
3.1.3.- <i>Novedades</i> .	144
3.1.4.- <i>El Universal Gráfico</i> .	157

3.1.4.1.- Actividades de la mujer mexicana.	158
3.1.4.2.- Tribuna de la mujer.	161
3.1.4.3.- ¿Se reconoce usted, amiga?	163
3.1.4.4.- Olvidé enviar mi carta...	166
3.1.4.5.- El amor está al teléfono.	170
3.1.4.6.- De nuestras realidades.	173
3.1.4.7.- Maquillaje social.	174
3.1.4.8.- Consultorio de belleza.	175
3.1.4.9.- La moda al día.	176
3.2.- <i>Mujeres de México</i> , un libro que recoge la presencia femenina en la década de 1940.	183
CAPÍTULO 4.- Consuelo Colón, una columnista a tono con su época.	197
4.1.- El horizonte cultural de Consuelo Colón: formación académica, entorno social y laboral dentro del periodismo.	199
4.2.- <i>La Revista Mutualidad</i> : abriendo espacios para la pluma femenina en medio de un contexto masculino.	207
4.2.1.- Antecedentes mutualistas.	209
4.2.2.- <i>La Revista Mutualidad</i> .	214
4.2.3.- La mutualidad.	219
4.2.4.- La Página Femenina.	222
Conclusiones	229
Anexo	235
Bibliografía	298

DEDICATORIA

A mis padres, *in memoriam*, Yolanda Hernández Zárate y Javier Colón Ramírez.

A mi esposo, Miguel Ángel Iglesias Salas.

A mi hijo, Uriel Iglesias Colón.

A la inspiradora de este trabajo, *in memoriam*, Consuelo Colón Ramírez.

A toda mi familia paterna, por conocernos mejor y sentirnos orgullosos de quien venimos.



CONSUELO COLÓN RAMÍREZ

(1904-1964)

AGRADECIMIENTOS

Quizá uno de los defectos más detestables en el ser humano sea la ingratitud, no hay nada más intolerante y que hable mal de una persona que el hecho de no ser agradecida con quienes le han ayudado a realizar algo.

Por este motivo, no quiero dejar pasar este trabajo que ha sido tan importante en mi aprendizaje, mi trayectoria académica y mi formación como ser humano, sin hacer un reconocimiento público a todas aquellas personas que me ayudaron en diferentes etapas de esta investigación con sus consejos, su apoyo y su interés.

Obviamente quien encabeza esta lista es la Dra. Elsa Muñiz, quien más que una maestra fue mi amiga, mi cómplice y la persona que me apoyó desde el inicio y tuvo la confianza suficiente en mí para saber que esto tendría un final feliz, vaya para ella todo mi cariño, mi más profundo agradecimiento y respeto por su trayectoria, sus conocimientos y, sobre todo, su paciencia y trato amable. El Dr. José Ronzón también es responsable de esto, pues fue quien me impulsó a continuar con este doctorado cuando acabé mi maestría y siempre creyó en mí, él tiene mi agradecimiento profundo y además mi amistad sincera. Las Dras. Ana Lau y Elvira Hernández, mis lectoras animosas, a quienes les debo el haberme apoyado no sólo aceptando ser mis lectoras, sino compartir conmigo (a veces sin ellas saberlo) mucho del conocimiento que aprendí sobre feminismo y periodismo, pues las leía con el orgullo de poder decir: “Yo las conozco”. A todos los maestros que integran el claustro del posgrado de Historiografía en la UAM-Azcapotzalco, por el conocimiento otorgado y la paciencia que tuvieron al contestar con amabilidad mis preguntas, mis cuestionamientos y, a veces, mis dudas existenciales.

Ahora es el turno de mi familia. Este agradecimiento es muy especial, pues va para mis sobrinos paternos, nietos de Consuelo Colón: Miguel Ángel, Consuelo,

Mónica y Liliana, ellos me apoyaron, me echaron muchas porras y compartieron conmigo documentos que pertenecieron a su abuela y con esto me ayudaron a entenderla, a valorarla y a reconocer el enorme trabajo periodístico que hizo durante esos años 40. A Gonzalo García Colón, un primo que me ayudó a conocer la vida personal de Consuelo Colón y este conjunto de anécdotas e historias familiares son las que me hicieron entenderla mejor. A Cuauhtémoc y Susana, mis primos, y a Pepe y Luisa, mis cuñados, que son también mis fans y siempre me apoyaron con su presencia en todo lo que hacía.

La amistad es un don con el que la vida me ha bendecido y a lo largo del camino tuve muchos amigos que estuvieron a mi lado, no puedo dejar de nombrarlos porque sin ellos, sin sus palabras de aliento, su presencia y las discusiones que enriquecieron mis puntos de vista, mi investigación no hubiera sido igual: Laura Guerrero, Roxana Elvridge-Thomas, Emalí Navarrete, Priscila Espinosa, Miguel Ángel Tenorio, Iraís Tecuatzin, Dulce Medellín, Sergio del Angel, Enedina Martínez, Enrique Fuentes, Leticia Romero, Óscar Mata, Aída Emart, Antonio Mayer, Sofía Retana, Margarita Alegría, Alejandro Caamaño. A mis compañeros de generación con quienes compartí materias, discusiones agradables y correos electrónicos: Alfredo Moreno, Miguel Ángel Barrón, Alejandro Ramos, pero sobre todo a Raquel Rivero, más que mi compañera de banca, mi amiga y quien me prestó su hombro cuando una que otra lágrima de ansiedad hacía presa de mí.

A todas las chicas que forman Congenia, A.C., pues gracias a los valiosos cursos que imparten, pude entender conceptos sobre el feminismo, vaya para ellas mi reconocimiento y agradecimiento.

Mi más profunda gratitud y también un reconocimiento muy especial a CONACYT por el apoyo económico que me brindó los tres primeros años de mis estudios doctorales. Tampoco puedo dejar fuera el apoyo enorme que la Hemeroteca Nacional me brindó durante toda mi investigación en sus

instalaciones, en los periódicos y no sólo a ella, como institución, también a quienes laboran en ella y me ayudaron con sus búsquedas dentro de los acervos.

Finalmente, a todos mis alumnos que sabían que estaba metida en esta investigación y me preguntaban cómo iba y lo orgullosos que se sentían de tener una maestra que estaba haciendo un doctorado; puedo decirles hoy que ese camino llega a su fin, pero habrá otros también importantes que ayudarán a mi formación como profesora.

No podría cerrar este pequeño apartado sin dejar de nombrar a las dos personas más importantes de mi vida, sin quienes no podría emprender ningún proyecto, pues ellos son mi motor y mi alma: Miguel Ángel Iglesias, mi esposo, y Uriel Iglesias Colón, mi hijo; gracias por estar conmigo, por el apoyo que siempre me brindaron, por la paciencia, el amor y tantas experiencias que compartimos a lo largo de esta investigación que sirvieron para unirnos más.

Cierro mi gratitud con una nota especial a Consuelo Colón, mi tía paterna, a quien nunca conocí, pero quizá soy quien mejor la conoce ahora. A mis padres: Yolanda Hernández Zárate y Javier Colón Ramírez por todo lo que me dieron y enseñaron en vida y por la persona que hicieron de mí; vaya para los tres mi más profundo agradecimiento y mi cariño incondicional en donde quiera que se encuentren.

INTRODUCCIÓN

El periodismo femenino ha sido una vertiente que requiere ser más estudiada e investigada, no obstante, se debe hacer hincapié que en los últimos años mucho de lo escrito sobre este medio de comunicación ha sido pertinente como fuente para rescatar la historia del periodismo de las mujeres. A través de las colaboraciones periodísticas femeninas, ya sean en artículos o columnas, se puede conocer cuáles eran las noticias sobre las que escribían alguna opinión, cuáles eran las secciones y columnas de los diarios en donde podemos encontrar huellas de ellas y cuál era su intención al hablar de determinados temas y omitir otros. Este mapeo ha ayudado a ir conformando una historia del periodismo femenino que ha abierto nuevas vetas de estudio. Aunque aquí se puede abrir un paréntesis, pues muchas veces los propios periódicos asignaban espacios ya “pactados para las mujeres” -lo pongo entre comillas porque es probable que este pacto no haya sido voluntario sino marcado por una costumbre social-, o bien, eran espacios que ellas debían abrir gracias a su trabajo y tenacidad -no se puede olvidar que este ámbito laboral era, cuando inició el periodismo como una empresa a principios del siglo XX, prácticamente de la exclusividad masculina-, o tal vez se pensaba que era lo único para lo que ellas estaban capacitadas desde un punto de vista muy convencional. Sin embargo, hay que recalcar que uno de los grandes logros femeninos consistió, precisamente, en la apertura de estos espacios públicos a las mujeres sin importar si estaban pactados o no; lo fundamental era entrar y tener una presencia que poco a poco fue adquiriendo mayor significado.

La imagen actual de periodistas como Carmen Aristegui, Lidia Cacho o Anabel Hernández cada vez se hace más común en el ámbito de una expresión periodística gracias a las mujeres que han luchado, desde el siglo XIX, por conseguir un lugar donde su voz tuviera un valor y un sitio para expresarse. La trascendencia que tiene el hecho de que en este siglo XXI se pueda hablar de un periodismo hecho por mujeres, en donde ellas asumen la responsabilidad de su

opinión, de sus investigaciones y de sus artículos, es una realidad que no se entendería ni sería posible si no se conociera ese pasado en donde tuvo su origen y lo que poco a poco se fue consiguiendo con tenacidad y mucha voluntad. La presencia femenina en este ámbito laboral permitió la apertura a nuevas perspectivas de opinión y puntos de vista. En la actualidad podemos ver que la opinión femenina también es decisiva y su integración no sólo a la vida dentro del país sino a nivel global es cada vez más importante y tomada en cuenta.

El objetivo principal de esta investigación es tomar las columnas periodísticas que aparecían en los diarios de la década de 1940 firmados por mujeres como fuentes para la historia. La hipótesis que manejo es que en un sentido historiográfico, a través de estas columnas periodísticas –cuyo rescate ya sería de suyo un aporte muy valioso– se puede conocer y analizar un discurso específico que manejaba una serie de representaciones femeninas; al mismo tiempo es posible conocer la cultura de género hegemónica de los años cuarenta cuyas bases y principios aún se pueden ver y sentir en la actualidad.

Mi interés por rescatar las columnas periodísticas es que éstas reflejan no sólo lo que se vivía en esas décadas, pues la historia no es sólo lo que sucede, también es el relato de ésta y por muchos años, en México, las mujeres habían quedado excluidas de este relato, como dice Michelle Perrot: “[Estuvieron] sepultadas bajo el silencio de un mar abismal”.¹ Ella afirma que a las mujeres se les veía muy poco en espacios públicos, su trabajo era hacia el interior de la familia y del hogar:

Porque se las ve poco, se habla poco de ellas. Y ésta es una segunda razón de silencio: *el silencio de las fuentes*. Las mujeres dejan pocas huellas directas, escritas o materiales. Su acceso a la escritura fue más tardío. Sus producciones domésticas se consumen más rápido, o se dispersan con mayor facilidad. Ellas mismas destruyen, borran sus huellas porque creen que esos rastros no tienen interés. Después de todo, sólo son mujeres, cuya vida cuenta poco. Hay incluso un pudor femenino que se extiende a la memoria. Una desvalorización de las mujeres por ellas mismas. Un silencio consustancial a la noción de honor. [...] La verbosidad del discurso sobre las mujeres contrasta

¹ Michelle Perrot, *Mi historia de las mujeres*, p. 18.

con la ausencia de información precisa o detallada. Lo mismo ocurre con sus imágenes. Producidas por los hombres, estas imágenes nos dicen, sin dudas, más sobre los sueños o los temores de los artistas que sobre las mujeres reales. Ellas son imaginadas, representadas, más que descritas o narradas.²

Realmente es una labor casi titánica y de anticuario el querer recobrar el legado que algunas mujeres dejaron por varias razones, además de las ya comentadas por Perrot: por educación, los papeles que ellas escriben son susceptibles de ser destruidos sin que su familia o amigos objeten nada y porque “convencidas de su insignificancia, muchas mujeres, extendiendo a su pasado el sentimiento de pudor que se les había inculcado, destruían –y destruyen– sus papeles personales al final de sus vidas”.³ Desgraciadamente esta actitud ha traído como consecuencia la pérdida absoluta de esas fuentes que pueden servir para construir y difundir un conocimiento que va más allá de la perspectiva femenina, es ese relato incluyente de género que hace falta en la actualidad para que la historia realmente pueda ser completa.

Además de lo anterior, las columnas periodísticas van a reflejar la personalidad de quien las escribe, porque tienen un estilo propio, las define el tema que tocan y hasta el título que ostentan, ésta es la característica que las hace diferente de las demás columnas que aparecen en el resto del periódico.⁴ Por otro lado, las columnas también van a mostrar la condición que vivían las mujeres en esa década, van a dar cuenta de las ideas, los valores y las costumbres que se vivían desde una perspectiva femenina a partir de un análisis de lo que se escribía y cómo se escribía, además de una metodología que permita hacer que este conocimiento enriquezca la historia del periodismo femenino. A partir de esto, trabajaré con las columnas escritas por Consuelo Colón publicadas en la década de

² *Ibid*, p. 19. Las cursivas son de la autora.

³ *Ibid*, p. 26.

⁴ Según Pastora Moreno Espinoza, la columna periodística “ha representado el estandarte de un periodismo de ideas, muy crítico y de una excelente calidad literaria”. (“Géneros para la opinión: el comentario o columna”, [en línea]). En el capítulo correspondiente detallaré más sobre este género periodístico. Esto nos da cuenta de la importancia de las columnas dentro de la construcción de las representaciones femeninas.

los cuarenta en el periódico *El Universal Gráfico*, mostrando que éstas pueden ser tomadas como fuentes para la historia del periodismo femenino en particular y para la historia de las mujeres en general; por lo que es necesario conocer el horizonte de enunciación de la periodista, así como su obra.

Ahora bien, entender el discurso que fue conformando una cultura de género hegemónica implica también el conocimiento de algunos factores políticos y sociales para comprender los valores que eran remarcados dentro de una sociedad posrevolucionaria (1920-1940) que se estaba construyendo. La presencia femenina en el ámbito público no era constante, había habido muchos movimientos y agrupaciones feministas, pero fuera del Frente Único Pro Derechos de la Mujer (FUPDM)⁵ –que culmina hacia fines de los años 30–, los demás difícilmente se acercaban siquiera al número de simpatizantes que militaban en él. Ana Lau Jaiven explica que la razón por la que se logró apaciguar a los movimientos femeninos de esos años, incluyendo al FUPDM, fue el haber integrado sus demandas a las del partido oficial, de esta manera, las mujeres sentían que tendrían más fuerza y serían más visibles, situación que no se dio.⁶

Al hacer un balance de las mujeres que habían alzado su voz en las tribunas públicas, llámense congresos, juntas, publicaciones colectivas como periódicos y revistas, la realidad deja ver que fueron muy pocas en comparación con todas las que se limitaban a escucharlas –a veces muy ocasionalmente–, pero que no tomaban ninguna acción concreta ni a favor ni en contra, sin olvidar que muchas ni siquiera estaban enteradas de todo esto. A fin de cuentas, ese grupo que formaba parte de algún movimiento no dejaba de ser una minoría dentro de la población femenina que podía tomar parte también en esos grupos.

Después de un sexenio tan complicado como fue el de Lázaro Cárdenas en donde hubo propuestas de cambios muy fuertes en todos los ámbitos: político,

⁵ Cfr. el libro de Anna Macías, *Contra viento y marea. El movimiento feminista en México hasta 1940*.

⁶ Cfr. Ana Lau Jaiven, “Expresiones políticas femeninas en el México del siglo XX: el Ateneo Mexicano de Mujeres y la Alianza de Mujeres de México (1934-1953)”, pp. 93-95.

económico, educativo y social, llegó Manuel Ávila Camacho⁷ cuyo régimen se caracterizó por hacer un llamado constante a la unidad nacional, por retomar, reivindicar y valorar el papel de las mujeres dentro del hogar, además de fomentar los valores tradicionales y conservadores en todo sentido, pues el escenario de la Segunda Guerra Mundial acompañó casi la totalidad de su periodo, así que en medio de un ambiente mundial tan tenso y violento, lo mejor era no provocar más reacciones que pudieran desatar otros conflictos y enfrentamientos de orden bélico dentro del país. La finalidad era mantener un clima de paz, tranquilidad y calma ante la furia desatada en el resto del mundo.

Aprovechando esta situación de guerra, México logró buenos niveles de industrialización que hacia el final de la década se denominaría como “el milagro mexicano”. Instituciones importantes como el IMSS, el ISSSTE, los diferentes sindicatos que luchaban por mejorar la condición laboral de los trabajadores y obreros, el cambio de instalaciones de la UNAM en el Centro de la Ciudad, por las definitivas mucho más grandes y amplias en el sur, etcétera, mostraban que en los rubros de salud, laboral y educativo el país en general iba por buen camino, no eran necesarias luchas confrontantes entre los gobiernos de esa década con grupos sociales; aparentemente, la calidad de vida de los mexicanos mejoraba y había que mostrar esta situación no sólo con hechos sino también reforzarla a través de la mejor manera: los periódicos que eran leídos por mucha gente. Los diarios debían avalar este discurso en sus diferentes secciones, artículos y columnas para legitimar los procesos políticos que se llevaban a cabo.

Por lo anterior, reafirmo la hipótesis que ya mencioné y propongo que además del análisis del discurso periodístico femenino en los años 40, se revalore a

⁷ Cabe recordar que, aunque militar, Ávila Camacho fue un presidente conciliador con todos los sectores sociales, lo que le valió el mote de “Presidente caballero”, su política fue un llamado constante a la unidad nacional, a la confraternidad y a la cooperación. No se puede dejar de lado que el 15 de septiembre de 1942 tuvo lugar la Asamblea de Acercamiento Nacional en la Plaza de la Constitución, a la que asistieron todos los expresidentes que aún vivían, incluyendo a Plutarco Elías Calles, quien había sido exiliado por Lázaro Cárdenas unos años antes y con Ávila Camacho pudo regresar al país para morir tranquilamente en su casa poco tiempo después de su retorno. Cfr. “Manuel Ávila Camacho 1897-1955”, [en línea] para conocer más detalles sobre su gobierno.

las columnas periodísticas como fuentes para la historia del periodismo femenino. Como dice Elena Urrutia: “No se trata del “discurso de lo femenino”, es decir, de la mujer pensada y hablada por los hombres, sino del “discurso femenino”, la mujer pensada y hablada por las mujeres”,⁸ lo cual resulta interesante para recuperar no sólo el discurso, sino para enriquecer una parte de la historia de las mujeres, la que se refiere a su postura pública, independientemente de que hayan tomado una bandera política o no, el hecho de poder publicar lo que se escribe, implica una presencia dentro de un espacio que no era femenino y eso ya era bastante en esos años.

De aquí que otro de los objetivos de mi investigación sea el análisis y el planteamiento de una representación idealizada de las mujeres propuesta en la cultura de género hegemónica dentro del discurso periodístico que, al mismo tiempo, recupera otros discursos de la época. Las periodistas pedían para sus congéneres el libre acceso a la educación y al trabajo igualitario, amén de un mismo trato en estos rubros con respecto a los hombres, pero sin implicar una confrontación directa con el Estado o las instituciones y la sociedad en general. La cultura de género es una práctica discursiva desde la misma cultura y esto se ve reflejado en los artículos periodísticos de la época que, al pasar por el tamiz de un análisis discursivo, se pueden convertir en documentos cuando se retoman para estudiar una época determinada, pues dan las pautas para entender cómo se construye la cultura de género.

Al mismo tiempo, resulta interesante la constante primicia con la que por todos lados y a través de todos los discursos se impulsaba a las mujeres a ser buenas esposas y buenas madres, cuya misión principal era ser las guardianas de la familia, lo que redundaría en fomentar la unidad no sólo familiar sino también nacional, como parte de un discurso político firme y contundente. La insistencia en este tema llama la atención y aunque la respuesta puede no ser tan obvia, es claro que se buscaba que las mujeres no dejaran su entorno hogareño, pues no resultaba

⁸ Elena Urrutia, “Presentación”, p. 11.

conveniente para la sociedad de esa década; aunado a esto, existía el temor por parte de los hombres ante lo que se veía en otras sociedades como la norteamericana o las europeas, en donde las mujeres podían trabajar fuera de casa, había más libertad en ese sentido y, en consecuencia, habían descuidado su hogar por perseguir fines e intereses individuales y “egoístas” que dejaban de lado a la familia. En esos años, en México se buscaba un orden con valores tradicionales, no hay que olvidar que uno de los principales objetivos era la reconstrucción nacional y la familia era una piedra angular en este proceso.

Existía un discurso, desde la cultura de género, que le daba solidez a los gobiernos posrevolucionarios y que proponía y remarcaba los comportamientos de hombres y mujeres muy específicos, a partir de las representaciones tanto femeninas como masculinas, de una división sexual del trabajo y de un principio heterosexual con acciones permitidas y prohibidas tanto a hombres como a mujeres, de tal manera que la cultura de género se encontraba en la base que sustentaba el sistema político, económico y social, como punto de partida del orden social.

Hacer un análisis desde una perspectiva historiográfica me ha permitido resaltar dos aspectos: por un lado, la metodología a seguir para la producción y difusión del conocimiento a través de los documentos, en este caso, de las columnas periodísticas, y por otro lado, el análisis del discurso que se manejaba y que reflejaba una cultura de género. El análisis discursivo está en función de las teorías de Michel Foucault y Roger Chartier, quienes han iniciado ya un camino en la investigación historiográfica. En su libro *El mundo como representación*, Roger Chartier, hablando de los historiadores y las nuevas rutas de investigación, dice que: “surgen [las] características específicas de la historia de las mentalidades: preferencia dada a la mayoría, por lo tanto, a la investigación de la cultura considerada popular”.⁹ De esta manera, las manifestaciones más populares y menos elitistas, como lo escrito en los diarios, cobra importancia porque se va a

⁹ Roger Chartier, *El mundo como representación*, p. 47.

involucrar con lo que pasaba en la sociedad y va a contribuir en buena medida a la construcción de símbolos y de representaciones sociales.

También me baso en Teresa de Lauretis para hacer el análisis de la construcción de la feminidad como una representación idealizada a la que debían aspirar las mujeres. Ella analiza esta representación femenina ligada a la cultura de género hegemónica de esos años a partir de lo que ella llama la tecnología del género.

La comprensión de los aspectos ya mencionados, requiere necesariamente de una mirada retrospectiva en términos sociales y políticos de los años 40. La perspectiva histórica va también en función de una revisión de las acciones y actividades femeninas realizadas en esas décadas, es decir, a través de los movimientos políticos y sociales feministas, sus logros y sus agrupaciones más representativas. Esto refleja el hecho de que había un grupo de mujeres que buscaba tener más derechos. En las décadas de los 20 y 30 muchas se unieron para conseguirlos, sin embargo, el resultado no fue el anhelado, pero es importante saber no sólo sus intenciones, sino la forma en que trataron de llevarlas a cabo, sobre todo, dar cuenta de la cultura de género hegemónica de la época.

Con base en lo anterior y ante la imposibilidad, por lo titánico del trabajo, de revisar todas las columnas femeninas que salieron en todos los diarios de la década de 1940, me limito a tomar una muestra de varios periódicos, pero hago hincapié en la de *El Universal Gráfico* por ser la más variada y rica en temas y puntos de vista y como ejemplo, tomo a la columnista más importante de esos años en la sección femenina: Consuelo Colón, quien no firmaba con su nombre todos sus artículos, dada la variedad de los mismos, utilizaba diversos pseudónimos.

El *corpus* en el que baso este análisis es el siguiente:

- Las secciones femeninas de los periódicos *El día*, *Excelsior* y *Novedades* para hacer un muestreo, dar cuenta de los temas sobre los que se escribía en comparación con la sección femenina de *El Universal Gráfico*, de esta manera, se pueden confrontar los intereses femeninos reflejados en los diarios de esa década.

- En la sección “De y para la mujer” del periódico *El Universal Gráfico* en la década de 1940,¹⁰ analizo las columnas que la formaban, ya que el contenido que cada una manejaba obedecía a diferentes temas que desde una perspectiva de cultura de género van a remarcar las representaciones ideales femeninas. Los títulos son los siguientes: “Olvidé enviar mi carta...” por Zelma; “De nuestras realidades” por Beatriz; “¿Se reconoce usted, amiga?” por Mayra; “El amor está al teléfono” por Silvia; y “Tribuna de la mujer”, “Actividades de la mujer mexicana”, “Consultorio de belleza”, “Maquillaje social” y “La moda al día” por Consuelo Colón. Las columnas salían aproximadamente tres veces por semana y a veces coincidían todas en un mismo día.

- Los artículos de los 10 primeros números de la *Revista Mutualidad*, 1937-1938. Sólo analizaré esos números porque fueron los únicos que salieron a la luz pública; aunque en el editorial del último, Consuelo Colón anuncia que dejará la dirección y que alguien tomará su lugar, el hecho es que desaparece la revista. Lo interesante es que una de las personas que más impulsó su publicación fue, precisamente, la periodista Consuelo Colón, quien fungió como Directora de la revista, Jefa del Departamento de Prensa y Publicidad y periodista; fue la única mujer que trabajó en ella y su labor periodística comprendía la entrevista, el “Editorial”, algunos artículos sobre la situación de la mujer en otros países y poemas, amén de los pies de algunas fotos. Como revista, *Mutualidad* no manejaba el concepto de columna, pero sí de secciones fijas que tenían un título establecido y estaban firmadas, en su mayoría, por los diversos colaboradores, sin embargo, había otros artículos sueltos que sólo salían ocasionalmente y algunos eran anónimos.

- *Mujeres de México* (1944) de Consuelo Colón. Aunque no tengo datos del tiraje ni está avalado por una editorial prestigiosa, el libro, editado por la Imprenta Gallarda, fue prologado por Gregorio López y Fuentes, quien fue director de *El Universal Gráfico* por muchos años y un fuerte impulsor de la sección femenina “De

¹⁰ En realidad, no cubriré la década completa, pues Consuelo Colón inició sus colaboraciones en 1942 hasta su muerte en 1964, por lo que las columnas estudiadas serán las que aparecieron de 1942 a 1950.

y para la mujer”. El libro en cuestión es el resultado de diversas entrevistas que Consuelo Colón hizo a mujeres importantes de la época en todos los ámbitos: político, educativo, artístico, docente y altruista; varias de estas entrevistas salieron en su columna “Actividades de la mujer mexicana”, de la sección “De y para la Mujer”. Es un libro valioso que contiene semblanzas de mujeres de la época,¹¹ mostradas para resaltar a aquéllas que poseían las cualidades que las ponían como ejemplo para las demás, es decir, tenían las virtudes que las convertían en la representación más cercana de una “buena mujer”. Además de que con esto, Consuelo Colón probaba dos cosas: que una mujer era tan inteligente como un hombre y que podía trabajar y atender su hogar sin menoscabo de ninguna de las dos actividades.

Aunque la investigación consta de cuatro capítulos, en esta introducción presento el estado de la cuestión, doy cuenta de lo que se ha investigado sobre el periodismo femenino de los años 40. Cuando entré de lleno a esta parte de mi investigación me encontré con que el material que había era muy escaso, por no decir que casi inexistente, sin embargo, poco a poco han salido algunos trabajos e investigaciones que apunto aquí, no obstante hay que resaltar que justo esta década está muy olvidada por las historiadoras de la prensa.

En el primer capítulo, hablo de algunos factores sociales, políticos y educativos que rodearon la época de la posrevolución, es decir, desde 1916 hasta 1940 aproximadamente. Aquí doy cuenta de los congresos que se llevaron a cabo, de la lucha de algunos grupos feministas, además de los principales movimientos

¹¹ Al respecto, cabe mencionar algunas coincidencias de este libro con respecto a otros dos, por lo menos: Vicente Riva Palacio escribió una serie de artículos que publicó en el periódico *La República* y que, posteriormente, formarían el libro *Los Ceros. Galería de contemporáneos* de 1882, en el que hace semblanzas de sus contemporáneos. Años después, Laureana Wright de Kleinhans también hizo lo propio, publicó una serie de semblanzas de mexicanas ilustres desde la época prehispánica hasta su momento actual en el periódico, incluyendo a la primera dama: Carmelita Romero Rubio de Díaz; posteriormente, y de manera póstuma, fue publicado bajo el título *Mujeres notables mexicanas* en 1910. *Mujeres de México* (1944) también contiene semblanzas de mujeres contemporáneas a Consuelo Colón, los textos fueron publicados primero en el periódico y, al igual que el libro de Laureana Wright, también incluye la semblanza de la Primera Dama del país: Soledad Orozco de Ávila Camacho.

que las mujeres realizaron con el objetivo de obtener el voto, conseguir los mismos derechos ciudadanos que los varones y de hacer sentir su presencia y su voz; todo esto sólo como un contexto que va a ayudar a entender de mejor manera la cultura de género reflejada en las columnas periodísticas.

La tensión que existía, desde el siglo XIX, entre el Estado y la Iglesia por mantener el control de la población, sobre todo en el área de la educación sigue privando en esas décadas. Recordemos que en los años 30, durante su sexenio, Lázaro Cárdenas quiso imponer las ideas socialistas y la laicidad dentro de la educación; sin embargo, esto no pudo llevarse a efecto como él hubiera querido. Éste y otros factores que menciono en el capítulo determinaron la vida social de los años cuarenta; al conocerlos se comprenderá mejor el contexto de esa década, sobre todo lo que incidió en la cultura de género.

En el segundo capítulo hablo de la parte metodológica y teórica, aquí hago una reflexión acerca de algunos conceptos historiográficos como historicidad, discurso y representación, pues es fundamental entender estas nociones para poder hacer un análisis historiográfico. Estas representaciones sociales fueron las que a fin de cuentas influyeron de manera decisiva en los comportamientos femeninos y masculinos y las que formaron la cultura de género hegemónica. Aunado a lo anterior, ejemplifico la conformación de estas representaciones con algunos discursos como el de las buenas maneras, la música, el cine, el religioso y el educativo. Interesante resulta ver que el discurso que se hacía a través de la radio, como medio masivo de comunicación, se reforzaba gracias a las imágenes del cine y, por supuesto, a la música de los boleros que, con palabras y notas musicales, consolidó esta representación femenina. Por otro lado, el discurso religioso y el educativo son similares debido a que cada uno intenta imponer sus ideas sobre la conciencia de la población, específicamente sobre las mujeres, quienes siempre han sido más susceptibles de seguir los preceptos religiosos, pues ellas tienen en sus manos la formación de sus hijos durante la niñez. No hay que olvidar que quien tiene el conocimiento tiene el poder.

En el capítulo tres hago un breve muestreo de las columnas femeninas que había también en otros diarios como *El Día*, *Excélsior* y *Novedades* con respecto a las de *El Universal Gráfico*, lo cual da una evidencia interesante en dos rubros: lo que hacían los demás periódicos sobre este tema, el énfasis que ponen las columnas en la cultura de género y la importancia que adquieren como documentos para la adquisición y manejo del conocimiento de la historia de las mujeres y del periodismo femenino, en particular.

Como ya dije anteriormente, analizo las columnas que formaban la sección femenina de *El Universal Gráfico* y que eran distintas de las demás; resalto que eran escritas por Consuelo Colón bajo diferentes pseudónimos; en total, cinco nombres y una sola mujer detrás de todas éstas. El hecho de que ella escribiera bajo diferentes nombres, refleja su versatilidad narrativa y la necesidad de hablar sobre los temas fundamentales de la cultura de género.

Cierro el capítulo con un análisis de su libro *Mujeres de México*, publicado en 1944 y que es una selección de las entrevistas que salieron originalmente en la columna “Actividades de la mujer mexicana”, aunque otras más fueron inéditas. Ella se preocupaba por sacar a la luz y valorar todas las labores que hacían las mujeres que, como ella, trabajaban y realizaban muchas tareas además de estar casadas y ser madres de familia, dando como mensaje que ambas responsabilidades: el trabajo y la familia, podían conciliarse y hacerse bien.

En el cuarto capítulo presento a la periodista que escogí como ejemplo para hacer este análisis historiográfico y discursivo: Consuelo Colón. Hablo acerca de su horizonte cultural resaltando cómo fue que llegó al periodismo. Una de sus primeras experiencias en este campo fue cuando dirigió la *Revista Mutualidad*, órgano informativo de la Confederación Nacional de Sociedades Mutualistas de la que, además, fue colaboradora. Importante resulta saber que la idea de hacer esta revista surgió de la propia Consuelo Colón dentro de un Congreso Mutualista, en donde ella se ofreció para dirigirla, petición que fue aceptada unánimemente. Por desgracia, la revista no duró mucho tiempo debido a contratiempos económicos y

a la indiferencia de los propios socios mutualistas. Sin embargo, fue un esfuerzo que a ella le significó la apertura de otras puertas laborales como *El Universal Gráfico* y la seguridad y práctica que adquirió para poder entrevistar a personas notables de la época, escribir con soltura y hacer una carrera dentro del periodismo que, posteriormente, tendría un logro más: los programas radiofónicos.

Incluyo al final de esta investigación un anexo en donde están los artículos completos que cito a lo largo de esta investigación escritos por Consuelo Colón que salieron publicados solamente en *El Universal Gráfico*, están acomodados en orden cronológico para que sea más fácil su búsqueda y ubicación para los lectores. Decidí incluir esta información porque me parece imprescindible conocer los textos completos y ver tanto el estilo de escritura como la manera de presentar el problema o comentario de que se trate, amén de que jamás será lo mismo leer un fragmento que el artículo completo, pues de esta forma queda claro el contexto del que nació la idea que manifiesto cada vez que cito alguno de ellos.

A continuación expongo cómo se encuentra el estado de la cuestión con respecto a la investigación sobre el periodismo escrito por mujeres en esos años de 1940.

Estado de la cuestión

Después de revisar catálogos de tesis en Ciencias Sociales me encontré con que hay pocos trabajos dedicados al periodismo en general; aquéllos que tocaban el tema se centraban en el periodismo masculino y de éste, analizaban sus diferentes secciones: política, nota roja, económica, deportiva, y cómo incidían en la perspectiva informativa de los lectores y del país. Son muy pocas las investigaciones que se detienen en el periodismo escrito por mujeres y cuando éste es el tema, lo hacen sobre dos grandes vertientes: el que se hizo en el siglo XIX y los primeros años del XX, y el periodismo actual, es decir, el que se ha escrito de unos 30 años a la fecha aproximadamente. Sobre el periodismo femenino sobresalen los trabajos hechos acerca de la revista *Fem* (1976-2006), que fue la primera publicación

con una perspectiva feminista, y el suplemento del periódico *La Jornada*: “La doble jornada”. Noté que parte del interés también se centraba en las mujeres de grupos indígenas marginados de los últimos años que buscaban una salida de expresión, una forma de decir: “aquí estamos representados los grupos minoritarios”. Sin embargo, encontré dos tesis que tocaban el tema y hablaban específicamente de los cuarenta: la primera, hecha por Argelia Abril Hidalgo Vázquez es: *El Ateneo mexicano de mujeres y la Revista Ideas 1934-1947*, con la que obtuvo su licenciatura en Historia en la UAM-Iztapalapa en el 2000. Aun cuando el tema central no es exclusivamente el periodismo femenino, pues incluye la formación y desarrollo del Ateneo Mexicano de Mujeres, los datos que aporta sobre la revista *Ideas*, que fue el órgano informativo de este grupo, son interesantes para ubicar tanto al Ateneo como a su revista en un contexto histórico determinado que abarca justamente las décadas de 1940 y 1950. La segunda es de Josefina Hernández Téllez: *Adelina Zendejas: Precursora de la escritura y el periodismo femeninos*, con la que obtuvo su maestría en Ciencias de la Comunicación en la UNAM en el 2001. Aunque el enfoque tiene que ver más con la recepción y los medios de comunicación, se preocupa por el análisis del discurso desde una perspectiva pragmática, como ella la nombra, pero aporta datos sobre la vida de Adelina Zendejas, su trayectoria en el periódico *El Día* con su columna “Ellas y la vida”.

De los libros que hablan sobre este tema, son pocas las menciones centradas en esta labor en la década de 1940. Es un hecho que los periódicos eran manejados por hombres y las secciones femeninas tenían cuatro temas invariables: recetas de cocina, consejos para el hogar, moda y maquillaje; sin embargo, son temas que hasta la fecha siguen siendo importantes. En aquella década, las mujeres buscaron la forma de poder cristalizar sus deseos de expresión y uno de los cauces que encontraron para hacerlo fue el periódico y, desde esta trinchera, tener temas más variados dentro de las páginas femeninas. Aclaro que aunque desde el siglo XIX, ellas ya escribían en periódicos y revistas, en el XX esto cambia cuando los diarios se convierten en empresas manejadas por hombres y dejan de ser de una sola

persona; por lo tanto, el panorama periodístico cambia completamente en este sentido.

Si bien es cierto que no puedo abarcar todo lo que ellas escribieron en todos los periódicos de la época, sí pretendo realizar un muestreo que dé como resultado una comparación coherente y clara de lo que fue esa década a través del análisis de un discurso periodístico determinado.

Desde el siglo XIX, ha habido mujeres que han escrito en los periódicos y sobre todo, en las revistas que a lo largo de dicho siglo salieron a la luz y que fueron dedicadas a las mujeres; recordemos el *Calendario de las Señoritas Mexicanas*, *El Álbum de la mujer*, *Presente Amistoso*, *Las Violetas del Anáhuac*, entre otras publicaciones. Aunque durante muchos años, los textos femeninos publicados en éstas y otras revistas pasaron inadvertidos para los investigadores, en los últimos tiempos han cobrado una importancia muy grande y han sido objeto de estudios, análisis, tanto histórico como literario, historiográfico y de diversa índole que han llevado al conocimiento de las inquietudes que tenían las mujeres de ese siglo, qué era lo que les interesaba y cuál era su perspectiva sobre los diversos asuntos que tocaban en sus artículos y no sólo eso, también se ha podido observar la respuesta masculina, que no siempre fue la mejor; algunos varones creían que las mujeres no podían pensar como ellos por el hecho de que su naturaleza femenina y las ocupaciones en “las labores propias de su sexo”, como la cocina, los bordados, el cuidado de los hijos y la casa no les permitían pensar ni hacer otra cosa, era como si su propia naturaleza les vetara el pensamiento y la reflexión; pero junto a éstos, había otros que se sorprendían de lo bien que escribían algunas mujeres que se animaban a publicar sus poesías, prosas y traducciones en las diferentes revistas y periódicos del XIX.

Respecto a lo anterior, ha habido trabajos de rescate y análisis como el de Lilia Granillo Vázquez¹² y Esther Hernández Palacios: “De reinas del hogar y de la

¹² No se puede dejar de mencionar el libro de Lilia Granillo: *Escribir como mujer entre hombres. Historia de la poesía femenina mexicana del siglo XIX*; aunque la perspectiva del libro es más bien

patria a escritoras profesionales. La edad de oro de las poetisas mexicanas” (2005), en donde las investigadoras hacen un interesante análisis de cómo pasaron las mujeres de escribir cartas y diarios personales dentro de un espacio privado, como es la casa, a hacerlo en un espacio público como son las revistas y los periódicos en donde podían recibir una crítica. Los temas que tocaban tenían que ver con su sensibilidad femenina, sin embargo, esto no las excluía de hablar también de otras cosas:

... el ambiente político abría espacios para la expresión femenina. Su presencia en tertulias, salones, cafés y academias apuntala el *afeminamiento* en la literatura que correspondía con el imaginario romántico. Las mujeres aprovecharon las redes de parentesco con la élite intelectual, estrategia de sociabilización -y de empoderamiento- muy femenina.¹³

Lucrecia Infante Vargas también ha hecho trabajos al respecto: *Mujeres y amor en revistas femeninas de la Ciudad de México (1883-1907)* (tesis de maestría, 2000), *De la escritura al margen a la dirección de empresas culturales: mujeres en la prensa literaria mexicana del siglo XIX (1805-1907)* (tesis de doctorado, 2009). En esta última plantea la importancia de las publicaciones literarias llamadas femeninas, que fueron muy abundantes en el siglo XIX y fue el lugar idóneo en donde las

literaria, es importante por lo que toca a las poetisas que vieron sus poemas publicados en las revistas de la época y gracias a este bien documentado trabajo ha sido posible rescatar a muchas poetisas de un olvido inmerecido, pues como dice la autora: “Siempre me pareció sospechoso que en la historia de la literatura mexicana hubiera un salto tan enorme, desde la segunda mitad del siglo XVII a la primera del XX. Con naturalidad sospechosa, el recuento de la expresividad femenina en nuestro país pasa de Sor Juana a María Enriqueta, del *Primero sueño* a *Rosas de la infancia*”, p. 19. Quizás el antecedente más cercano a este trabajo de investigación sea el libro de José María Vigil: *Poetisas mexicanas. Siglos XVI, XVII, XVIII y XIX* (1893) y en cuyo prólogo reconoce el trabajo de estas mujeres: “Estrechísimo era, sin duda, el círculo en que se encerraba la actividad intelectual de la mujer; ella, sin embargo, lejos de resignarse, protestaba contra la supuesta inferioridad de su naturaleza, y se sentía con aliento bastante para disputar a los hombres los favores de las musas considerándose en mejor predicamento” (p. VIII). Aunque ambos libros rescatan los poemas desde una importancia literaria es de notar que Granillo hace un interesante y exhaustivo rastreo en los periódicos y revistas de la época, los calendarios de las señoritas y todas las publicaciones en que podía aparecer un poema femenino. Todavía para ese momento del XIX hubiera sido muy difícil encontrar una noticia o artículo periodístico escrito y firmado por una mujer, amén de que algunas de ellas escribían bajo pseudónimo, o sólo con sus iniciales, para no involucrar su apellido de casada.

¹³ Lilia Granillo Vázquez y Esther Hernández Palacios, “De reinas del hogar y de la patria a escritoras profesionales. La edad de oro de las poetisas mexicanas”, p. 133. Las cursivas son de las autoras.

escritoras pudieron dejar correr sus emociones a través de la tinta y el papel, como dice la propia Lucrecia Infante; aunado también a que las mujeres de aquella época tenían en gran estima el acceso a la lectura y el conocimiento que se transmitía a través de estas publicaciones periódicas. En sus artículos: “De la escritura personal a la redacción de revistas femeninas. Mujeres y cultura escrita en México durante el siglo XIX” (2008) y “Del ‘diario’ personal al *Diario de México*. Escritura femenina y medios impresos durante la primera mitad del siglo XIX en México” (2009),¹⁴ nos da cuenta que el antecedente que existe en el siglo XIX es muy importante, pues a pesar de luchar contra ideas muy tradicionalistas y patriarcales acerca del papel de la mujer en la sociedad mexicana que la limitaba sólo a la atención y servicio de sus hijos, su marido y el hogar, hubo muchas mujeres que tuvieron el valor de escribir, publicar y, con esto, exponerse a las críticas por parte del público que las leía.

Es importante resaltar lo que dice Infante Vargas acerca del trabajo de escritura y periodístico femenino del XIX, pues

... aborda la escritura de las mujeres como una vía de expresión, mediante la cual insertaron en la cultura una versión propia del universo emocional e intelectual femenino (es decir, derivado de la vivencia de las mujeres). Asimismo, la escritura y la tradición literaria son concebidas como expresiones históricas que brindan elementos fundamentales para la comprensión de ciertos procesos culturales, a partir de los cuales, los individuos (en este caso, las mujeres) elaboraron una conciencia de sí y, por consiguiente, una identidad específica en relación con su papel en la vida social.¹⁵

Esto nos da una idea del cambio que se estaba gestando desde el siglo XIX acerca de una toma de conciencia por parte de las mujeres sobre lo que podían lograr con sus palabras escritas y publicadas. Con esos textos dejaban ver que no sólo eran importantes los temas tradicionalmente femeninos como la maternidad y el hogar, sino que también eran capaces de argumentar una opinión sobre la patria o cualquier otro tema que, aparentemente, no era de su total incumbencia.

¹⁴ Estos dos artículos se encuentran en línea, los datos aparecen en la bibliografía general.

¹⁵ Lucrecia Infante Vargas, “De la escritura personal a la redacción de revistas femeninas. Mujeres y cultura escrita en México durante el siglo XIX”, p. 70.

Otro artículo de Lucrecia Infante Vargas es: “Tabasqueña de nacimiento. Poeta, maestra y escritora por vocación: Dolores Correa Zapata (1853-1924)”, (2009), en donde habla sobre la vida y obra de Dolores Correa Zapata, su experiencia como maestra, como poetisa y defensora de los derechos de las mujeres que se torna importante. Biografías como ésta vienen a llenar huecos y a dar luz sobre la vida de estas mujeres, de manera individual, que por años estuvieron en la invisibilidad y la obscuridad del canon literario, periodístico y creativo.¹⁶

Otra de las investigadoras que ha estudiado de manera académica y constante el periodismo escrito por mujeres es Elvira Hernández Carballido; sus tesis: *Las primeras reporteras mexicanas: Magdalena Mondragón, Elvira Vargas y Esperanza Velázquez Bringas* (maestría, 1997), *La participación femenina en el periodismo nacional durante la Revolución Mexicana (1910-1917)* (doctorado, 2003), nos habla de las primeras reporteras de que se tiene noticia ya en el siglo XX. Su importancia radica en que ellas sí lograron su incursión en secciones fijas del periódico como la nota nacional e internacional. Además en su texto: “Escribimos lo que somos”, nos da cuenta, a través de una perspectiva histórica y cronológica, qué mujeres fueron las primeras en hacer periodismo con sus propios medios durante el siglo XIX y después, ya en el XX, las que lograron ganar un espacio público al ingresar a los periódicos que ya se habían convertido en empresas como *El Universal* y el *Excélsior*. Empero, ella no se queda sólo en este punto histórico, que ya de suyo sería importante por lo que significa rescatar del olvido y la invisibilidad a muchas mujeres, también hace un análisis de los temas que comenzaron a publicarse gracias a las plumas de mujeres como Laureana Wright¹⁷

¹⁶ Al respecto, hay otro trabajo de investigación titulado: *Las voces olvidadas. Antología crítica de narradoras mexicanas nacidas en el siglo XIX*, edición de Ana Rosa Domenella y Nora Pasternac. En esta antología, hay 9 escritoras y una de las mayores aportaciones es el rescate de los textos escritos por ellas y que allí se presentan. Y otro más dedicado al siglo XX: *Sin imágenes falsas ni falsos espejos. Narradoras mexicanas del siglo XX*, coordinado por Aralia López González, que comprende ensayos sobre 21 escritoras cuya producción literaria abarca de 1937 a 1989.

¹⁷ En este sentido, es muy interesante y esclarecedor el estudio introductorio que hace Lourdes Alvarado en su libro: *Educación y superación femenina en el siglo XIX: dos ensayos de Laureana Wright*,

o Juana Belén Gutiérrez de Mendoza.¹⁸ Este análisis nos ofrece un interesante recorrido acerca de los temas de interés que durante el siglo XIX formaron una petición muy específica: el acceso a la educación, pues ésta se encontraba vetada para la mayoría de las mujeres y fue uno de los principales objetivos que buscaron alcanzarse en ese siglo. Todas estas periodistas estaban muy conscientes de que sin recibir una educación formal la mujer no podría convertirse en un ser humano completo y establecer una relación de igualdad con el hombre, pues siempre estaría supeditada a él. Como muestra de esto, vaya un botón de Laureana Wright:

A ti [mujer] no se te ha permitido nutrir tu alma, como ninguna combatida, con la savia potente de la instrucción que fortalece y sostiene; alimentar las largas veladas de tus cuidados maternos con el estudio de los fenómenos naturales que pudieran dar explicación a tus excepcionales situaciones, [...] No, tú no has podido gozar con estos placeres espirituales, porque tu deber ha sido ignorar hasta los más elementales conocimientos del mundo exterior...¹⁹

Esto nos da una idea muy clara de cómo se sentían algunas mujeres ante el hecho de no poder acceder de manera libre al conocimiento; basta recordar también la famosa carta titulada: *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz* (1691), de Sor Juana Inés de la Cruz, para darnos cuenta de que esta sed de conocimiento ya tenía muchos años, dos siglos para ser exactas –tomando en cuenta la fecha de Laureana Wright–, de haber sido propuesta sin tener más que el silencio y la represión como respuesta.

En el siglo XX se fueron agregando otras exigencias como la igualdad laboral entre hombres y mujeres, los derechos legales para que ellas pudieran ser capaces de administrar sus bienes, tanto inmuebles como de negocios, debido a

sobre la biografía y el trabajo periodístico de esta autora. También está el libro de Elvira Hernández Carballido: *Dos Violetas del Anáhuac*, en donde, además de hablar de Laureana Wright agrega a Mateana Murguía, argumentando que las dos constituyeron el alma del periódico *Violetas del Anáhuac* (1887-1889), uno de los primeros periódicos escrito y dirigido por mujeres y para mujeres.

¹⁸ Sobre esta interesante mujer hay un libro titulado: *Juana Belén Gutiérrez de Mendoza*, de Alicia Villaneda, en donde narra su biografía y contextualiza la importancia de su trabajo periodístico, tomando en cuenta que Juana Belén Gutiérrez fue autodidacta y en su famoso periódico *Vesper* (1901-1910), hecho con sus propios medios, publicaba sus ideas en contra de Porfirio Díaz a quien consideraba un dictador y apoyaba a los movimientos liberales de la época.

¹⁹ Laureana Wright, “La emancipación de la mujer por medio del estudio”, 2005, p. 45.

soltería o viudez y, finalmente, el voto femenino. Sin olvidar que a lo largo de la primera mitad del siglo XX, conforme se fueron creando agrupaciones campesinas y obreras femeninas, hubo también exigencias más específicas por parte de ellas, como una jornada laboral justa, atención médica necesaria para las mujeres, sobre todo durante el embarazo y el periodo de incapacidad cuando llegara el momento del parto, etcétera.

Al tomar consciencia sobre cuáles fueron los primeros temas importantes para las mujeres, como el acceso a la educación, se puede ver cómo éstos se transformaron al ir agregando peticiones insatisfechas que nos hablan de un progreso dinámico por parte de las mujeres y un querer frenar estas peticiones por parte de los hombres al retardar el voto femenino hasta el año de 1953. De esta manera, se puede conocer hasta dónde llegaban los alcances de estas exigencias dependiendo del periodo histórico, pues es un hecho que no todo se podía realizar ni a ellas se les ocurría pedir algo que no conseguirían en ese momento.

Por otro lado, cuando se habla de luchas feministas, no se debe olvidar que eran grupos pequeños de mujeres (el más grande fue el FUPDM), no a todas les interesaba el voto ni los logros que obtenían estos grupos. Eran mujeres que estaban perfectamente convencidas de que su lugar era estar en su casa atendiendo a su esposo e hijos, sin más aspiraciones que éstas.

Rosa Lili Salguero Báez, en su artículo “De Sabinas, Coahuila, al corazón del país. María Ríos Cárdenas, periodista feminista en tiempos revolucionarios”,²⁰ hace un interesante bosquejo y análisis de la personalidad y la labor periodística de María Ríos Cárdenas, directora y fundadora de la revista *Mujer. Periódico independiente para la elevación moral e intelectual de la mujer* (1926-1929) y de los diversos textos tanto poemas como cuentos, novelas y ensayos que ella escribió. Rosa Lili Salguero dice que:

²⁰ Hago la aclaración de que los dos artículos que menciono de Rosa Lili Salguero Báez están en la página de la Red de Historiadores de la Prensa (historiadoresdelaprensa.com.mx), por lo tanto, no tienen fecha.

Desde finales del siglo XIX, la presencia femenina en espacios públicos iba en aumento, su movilidad, dedicación y perseverancia por hacer visible su sentir, les permitió abrirse camino en profesiones supuestamente del dominio masculino, como fue el caso del periodismo, donde pese a las envidias y prejuicios familiares y sociales, pero gracias al dinamismo y diversidad que éste mostró en los años veinte y treinta del siglo XX, les fue posible colaborar en el proyecto de reconstrucción nacional y adelanto de la prensa.²¹

En su artículo: “La revista *Mujer. Periódico independiente para la elevación moral e intelectual de la mujer*, 1926-1929”, agrega que:

Además de congresos y organismos, el feminismo de los años veinte se manifestó desde la prensa, lo cual permite hablar de una cultura impresa femenina donde algunas mujeres encontraron y formaron su propio foro de discusión que de manera informal educaban y “elevaban” moral e intelectualmente a otras mujeres para poco a poco hacerlas merecedoras de derechos políticos como la anhelada ciudadanía.²²

Salguero Báez hace un recuento de lo que la revista *Mujer* quiso fijar, desde su perspectiva, como el modelo de la representación femenina a seguir en esos años veinte, en donde conceptos como nacionalidad, identidad y feminismo fueron definidos en los artículos que escribía tanto la propia María Ríos Cárdenas, directora de la revista, como sus colaboradoras.

Otra estudiosa es Celia del Palacio Montiel, quien ha escrito sobre la prensa ubicándola como una fuente muy valiosa de estudio para diversas disciplinas. En la “Introducción” del libro coordinado por ella: *La prensa como fuente para la historia* (2006), apunta lo siguiente:

... Debemos recalcar la importancia de la prensa como fuente para el estudio de las sociabilidades. Mucho se ha dicho sobre la utilidad en este sentido de las publicaciones periódicas, así como de la novela; no obstante, hemos de puntualizar aquí que el periódico, tomado como una representación de la realidad, no como la realidad misma, puede ser de enorme utilidad no sólo por sus contenidos, sino por las pistas de inapreciable valor que nos puede proporcionar su aparición, su extinción, sus colaboradores, sus impresores y

²¹ Rosa Lili Salguero Báez, “De Sabinas, Coahuila, al corazón del país. María Ríos Cárdenas, periodista feminista en tiempos revolucionarios”, p. 10, [en línea].

²² Rosa Lili Salguero Báez, “La revista *Mujer. Periódico independiente para la elevación moral e intelectual de la mujer*, 1926-1929”, p. 1, [en línea].

otros datos que podrían considerarse intrascendentes respecto a su manufactura y formato, así como su recepción.²³

Celia del Palacio menciona aquí un punto importante: el periódico es una representación de la realidad y por medio de él se puede conocer una época determinada. Hay que enfatizar que no va a ser un fiel reflejo de la realidad, pero sí va a tener una función referencial, va a hablar de los hechos que dejaron huella a partir de que fueron escritos y esto permitirá reconstruir una realidad específica que tendrá incidencia en la cultura. Ella amplía el estudio de la prensa en general, pues como historiadora, le interesa recuperar la historia a través de los periódicos, obtener datos que acaso no se encuentran en los libros por parecer nimios, pero que muchas veces conforman un gran tesoro para el investigador que sabe apreciarlos y ubicarlos en su verdadero contexto. Sin dejar de lado que su gran aportación es reconocer el valor que tiene la prensa al ser un medio que ofrece la representación de la realidad que vive la sociedad en un momento histórico determinado, debido a que se escribe en el momento exacto en que suceden las situaciones de toda índole y hago hincapié en la importancia que los periódicos tienen para ser tomados como fuentes para el conocimiento, testimonio e interpretación de la historia.

El artículo de Thea Pitman: “Identidad nacional y feminismo en el periodismo de mujeres: el caso de Elvira Vargas” (2007), nos muestra a una de las primeras periodistas mexicanas en conseguir un lugar en el periódico *El Nacional*, de reciente formación en los inicios de la década de los treinta. En este texto, Pitman habla de la labor periodística de Elvira Vargas y de los temas que trataba; a pesar de que no eran feministas, pues no se refería estrictamente a las mujeres, ella cubría temas de importancia nacional. “Vargas escribe desde un punto de vista mexicano, no desde un punto de vista de mujer”.²⁴ Al hecho de “defender las

²³ Celia del Palacio Montiel, *La prensa como fuente para la historia*, p. 6.

²⁴ Thea Pitman, “Identidad nacional y feminismo en el periodismo de mujeres: el caso de Elvira Vargas”, p. 139, [en línea].

causas de los indígenas y las comunidades campesinas sin derechos de los alejados rincones de la República, Vargas está dando implícitamente a las mujeres –otro grupo despojado de sus derechos– una voz.”²⁵ Elvira Vargas aceptó la competencia que le implicaba trabajar en un periódico en donde ella era la única mujer y siempre luchó por ganarse un lugar no sólo en el diario, sino en el respeto y la profesionalización del periodismo.

Elvia Montes de Oca Navas, en su artículo: “La mujer ideal según las revistas femeninas en México. 1930-1950” (2003), hace un análisis de la imagen femenina, muy idealizada, que se transmitía a través de revistas tanto mexicanas: *El hogar. La revista de las familias; Paquita, semanario para grandes y chicas; La familia. Revista de labores para el hogar*; como argentinas: *Chabela, la revista mensual de la mujer; Para ti, todo lo que interesa a la mujer*, entre otras. Ella hace hincapié en que, a pesar de todos los cambios políticos y sociales que hubo en el mundo en esas décadas, éstos ni siquiera se mencionaban en dichas revistas, por el contrario, el contexto mundial se ignoraba para llenar sus páginas con consejos para el hogar, recetas de cocina, labores manuales y cuestiones domésticas en general, aunado a la reiteración en cada número, de los valores que una mujer debía fomentar en su hogar, amén de magnificar sus propias virtudes: limpieza, sacrificio de ella en aras de su familia y la maternidad, sencillez, arreglo personal, discreción, etcétera. En estas revistas se remarcaba el discurso acerca de que la mujer no debía estudiar ni saber demasiado, pues ella, por su naturaleza, siempre sería “inferior al hombre”, por lo tanto, debía aceptar con gusto su papel de madre y esposa como la gran misión de su vida, ésa sería su máxima recompensa y felicidad. Sin embargo, el texto no habla de las colaboradoras de dichas revistas, sólo analiza la imagen que transmitían a través de los artículos sin especificar quiénes los escribían.

Otro libro importante que tiene poco tiempo de haber salido a la luz es *Voces a las mujeres. Antología del pensamiento feminista mexicano, 1873-1953*,²⁶ compilación a

²⁵ *Idem*, p. 140.

²⁶ Este libro es de octubre del 2011.

cargo de Julia Tuñón. Se trata de una antología de textos escritos por mujeres, tanto en revistas como en periódicos, acerca del feminismo en México. Uno de los puntos interesantes es que la investigadora da las referencias de dónde fueron sacados cada uno de los textos. Por este libro vemos desfilar a Julia Montero, Concepción Gimeno de Fláquer, Dolores Jiménez y Muro, Laureana Wright, Juana B. Gutiérrez de Mendoza, Hermila Galindo, Julia Nava de Ruisánchez, María Ríos Cárdenas, Concha Michel, por mencionar sólo algunas, pues la lista es más larga.

La enorme importancia de esta antología radica en que en un único texto se tiene acceso a artículos y ensayos en donde

se toma en cuenta tanto el material que ilustra acerca de la conciencia de las mujeres respecto a su situación como el que nos informa acerca de su participación para cambiar el orden establecido, es decir, hay textos tanto de la conciencia femenina cuanto feminista, y tanto de carácter teórico cuanto de la militancia política.²⁷

Los textos antologados fueron acomodados cronológicamente, lo que da un buen panorama de cómo ha cambiado la perspectiva femenina a lo largo de los dos últimos siglos: XIX y XX. Cabe recordar que las peticiones de esas mujeres comenzaron siendo por tener acceso a la educación y a una remuneración económica igual a la del hombre por trabajo y horario similares; después aumentaron el voto y los derechos ciudadanos, lo que da cuenta de las transformaciones que ha habido en el pensamiento femenino. Como dice la propia Julia Tuñón:

Al lector o lectora de hoy la sorpresa lo marca en algunos momentos: ¡nuestras pioneras parecen tan elementales!, ¡tan rústicas! Pero justo es la sorpresa la que nos lleva a entender cómo las mujeres vivieron (y a veces aún vivimos) los pensamientos dominantes y entender por dónde y hasta dónde apretaba la opresión."²⁸

Muchos de estos artículos y ensayos aparecieron en revistas y periódicos, de ahí la importancia de la antología completa para esta investigación, pues abarca

²⁷ Julia Tuñón, *Voces a las mujeres. Antología del pensamiento feminista mexicano 1873-1953*, pp. 60-61.

²⁸ *Ibid*, pp. 61-62.

del último tercio del XIX a la primera mitad del XX, justo cuando se le concede el voto a las mujeres; además de que muchos de los textos incluidos no se habían vuelto a publicar, o bien, actualmente están en un estado tan lamentable dentro de las bibliotecas y los archivos que este libro viene a llenar la problemática que implica la consulta de los mismos.

Un último libro sobre el tema es: *Las mujeres en la Historia de la Prensa. Una mirada a cinco siglos de participación femenina en México* (2012), de Claudia García Benítez y editado por DEMAC, editorial que se ha especializado en biografías, testimonios e investigaciones sobre mujeres. El libro inicia con el trabajo de las mujeres como impresoras durante los siglos XVI al XVIII; en el XIX ya se habla sobre el trabajo periodístico femenino; en el XX se puede ver el cambio que se hizo de ser mujeres que trabajaban en revistas o periódicos hechos por ellas mismas a convertirse en periodistas asalariadas, cuando los diarios dejaron de ser particulares para convertirse en grandes empresas; finalmente, la investigadora cierra con un panorama del siglo XXI y el nuevo cambio de las mujeres que se dedican al periodismo para convertirse en reporteras y tener acceso a cualquier sección de los diarios. Sin embargo, aunque la nómina de mujeres periodistas es muy grande, el libro no posee información del periodo que me ocupa, es decir, los años 40 no están cubiertos, pareciera que no hubo nada allí. La investigadora habla de mujeres como Hermila Galindo, María Ríos Cárdenas, Magdalena Mondragón, Elvira Vargas, Carmen Báez y muchas más que se destacaron en los años 20 y 30,²⁹ insisto en que la lista es enorme, pues llega hasta las periodistas actuales, no obstante, quienes publicaron en la década de los 40 casi no aparecen. Con esto no

²⁹ Al respecto, hay un libro sobre Catalina D'Erzell, destacada periodista y dramaturga, titulado *Digo yo como mujer, Catalina D'Erzell*, escrito por Olga Martha Peña Doria; en él, la investigadora resalta sobre todo su labor como dramaturga, pero dedica un capítulo completo a su trabajo como periodista en los diferentes diarios en los que colaboró; de hecho, el título del libro corresponde al nombre de la columna que publicaba en el *Excélsior*: "Digo yo como mujer", en donde exponía sus puntos de vista sobre diversos temas. La investigadora dice que fue en su amplia obra, tanto literaria como periodística, donde se oyeron por primera vez palabras como divorcio, separación, unión libre, etc.; fue además una defensora de los derechos de la mujer.

quiero decir que el trabajo sea malo, al contrario, me parece que es digno de alabar una investigación de esta envergadura, pero hay que hacer notar también los huecos que van quedando por razones que a veces no tienen una explicación.

Este recorrido por el panorama de lo que se ha investigado y publicado últimamente, ha enriquecido los diversos caminos desde la historia, la literatura y el periodismo para estudiar lo que escribían las mujeres dentro de un diario. Una de las principales aportaciones de la presente investigación es que a través de las columnas periodísticas escritas por mujeres se puede recuperar la cultura de género, lo que da por resultado que se pueda tomar a la prensa como fuente para la historia del periodismo femenino en particular y para la historia de las mujeres en general.

CAPÍTULO 1

CONTEXTO SOCIAL Y POLÍTICO: LOS AÑOS 40

Abro este capítulo planteando algunos aspectos del contexto social y político de las décadas de 1930-1940. Me interesa resaltar las tensiones sociales y políticas que se verán reflejadas en la formación de grupos feministas y que tuvieron algún impacto en grupos de mujeres de clase media. Este contexto aclarará la cultura de género de esos años que se reflejó en las columnas periodísticas escritas por mujeres.

Aunado a esto, menciono algunos aspectos sobre la situación educativa en la década de 1930, pues es un antecedente importante para comprender mejor las consecuencias que tuvieron las decisiones políticas y educativas que se tomaron en esos años. Cabe recordar que el período presidencial de Lázaro Cárdenas, 1934-1940, trajo muchos cambios a la sociedad que se vieron reflejados no sólo durante esos años, sino en los siguientes. El hincapié en la educación obedece a que además de que siempre se ha relacionado a las mujeres con este rubro por el hecho de que por siglos ellas han sido las responsables de enseñar las primeras letras a sus hijos, los primeros comportamientos sociales, los valores y los principios, el hecho de tener ellas mismas acceso a la educación les abre la puerta a otros ámbitos y abre sus horizontes, ésta ha sido una demanda constante a lo largo del tiempo.

1.1.- La lucha de los grupos feministas por la obtención del voto y la igualdad ciudadana entre hombres y mujeres en las décadas de 1930-1940.

Las primeras mujeres que comenzaron a escribir en favor de su género lo hacían pidiendo el acceso a la educación de la misma manera en que la tenían los hombres. Esa fue la primera petición y la más generalizada y ésta venía de una toma de conciencia que puede remontarse a la época de Sor Juana Inés de la Cruz y que continuó en el siglo XIX con José Joaquín Fernández de Lizardi, por mencionar sólo a dos ejemplos mexicanos que han tenido gran influencia.

Ésta fue la primera y más legítima petición de las mujeres que además iba de la mano con su principal quehacer femenino: la educación de los hijos. Era irónico que ellas, como encargadas de la formación de sus hijos, que representaban a las generaciones venideras y el futuro de la nación, fueran justamente las que no recibieran una educación más formal. ¿Cómo pretendía la sociedad mexicana, entonces, elevar el nivel educativo, cultural, social y político de su población si quienes se hacían cargo de los niños, de esos nuevos ciudadanos, no eran capaces de reforzar en casa lo aprendido en la escuela?

Comprender la importancia que implicaba obtener, por parte de las mujeres, los mismos derechos ciudadanos que los hombres, no parecía tener el mismo nivel de interés en todas las que vivieron durante la primera mitad del siglo XX. El siglo inicia con muy pocas voces femeninas que piden igualdad en el acceso a la educación. En los años siguientes a la Revolución Mexicana, se comienza a hablar también de una igualdad laboral entre hombres y mujeres; sin embargo, lo primero y más importante era el conocimiento, ayudar a una toma de conciencia por parte de todas las demás mujeres para que se dieran cuenta del injusto y relegado papel que la sociedad mexicana patriarcal les había dado por muchos años.

La primera médica mexicana fue Matilde Montoya para quien acabar la carrera de medicina significó un verdadero triunfo y un gran ejemplo de tenacidad, pues muchas materias las tuvo que estudiar por su cuenta, ya que varios profesores no la aceptaban en sus cátedras y ella tuvo que aprender sola. Fue tal el reconocimiento a su esfuerzo que el propio Presidente de la República, General Porfirio Díaz, fue a su examen profesional y firmó su título.

Después de hechos como el anterior, las peticiones de las mujeres fueron en aumento. Puesto que muchas trabajaban, ellas fueron las primeras en darse cuenta de la injusticia con que eran tratadas: ganaban menos dinero que los hombres por el mismo trabajo; de esta manera, su petición iba en el sentido de pedir igualdad de salarios por el mismo trabajo con respecto al hombre hasta que llegó la que se

convirtió en la bandera durante la primera mitad del siglo XX: la concesión del sufragio femenino.

Aunque se aumentaron tanto las peticiones como el número de mujeres que pidió los mismos derechos ciudadanos que tenían los hombres, de todos modos no se podía hablar de que fueran todas o la mayoría las que estaban de acuerdo con esto; había muchas mujeres que se preguntaban para qué les iba a servir el voto, ¿en qué cambiaría sus vidas, sus relaciones familiares, laborales, etcétera? La opinión de la periodista Xóchitl, en aquellos lejanos cuarenta, es un buen ejemplo de que a muchas mujeres no les interesaba el tema:

... ¿Para qué ejercer derechos cívicos si se desconocen otros y muchos deberes inherentes a infinidad de actividades que antes que el sufragio deben realizar las mujeres mexicanas? Jamás la violencia ha dado resultados satisfactorios, sí, por el acto que se ejecuta, pero establemente no. [...] ¿Creen sinceramente que esa “moción” [se refiere al voto] que duerme desde hace veinte años en los anaqueles de los archivos camerales debe salir de ese sopor? Está ahí porque necesita desempolvarse pero con el tiempo, con la preparación, con el cumplimiento del deber, con el trabajo, con cultura, con méritos y con la fuerza numérica y la aprobación de la mujer mexicana con la que no cuenta el sector a que me estoy refiriendo.³⁰

Sus palabras son una muestra de las ideas que tenían muchas de las mujeres que vivían en esos años, quienes no veían claras las ventajas de obtener el sufragio y ellas mismas estaban de acuerdo con que no lo dieran los señores legisladores.

Quizás lo más concreto y que, por lo mismo, era lo que menos veían, era que podrían actuar en la toma de decisiones de este país y no sólo por el mero hecho de ir a votar, el asunto iba más allá, pues ellas mismas podrían, en un momento dado, ser electas, lo que significaba poder discutir, argumentar y debatir lo que convenía no sólo a su municipio, ciudad o estado, sino al país completo con sus pares hombres. Desgraciadamente, muchas de estas mujeres no se veían dentro del Congreso hablando con los demás hombres. Las imágenes constantes de ellas mismas eran dentro del hogar, atendiendo hijos y maridos, sirviendo a los demás y

³⁰ Xóchitl, “El voto femenino”, pp. 7 y 21. El grupo femenino al que se refiere la periodista es el llamado Comité Coordinador Femenino para la Defensa de la Patria, cuya presidenta era Amalia Castillo Ledón.

dejando para el final sus propios gustos e intereses, si es que los tenían. Lo que formaba parte de su imaginario colectivo femenino era: el matrimonio, la casa, los hijos y el constante servicio a los demás, no a ellas mismas.

En medio de este contexto brevemente comentado se inició la lucha de los grupos feministas que se formaron con el objetivo de alcanzar la obtención del voto y la igualdad de los derechos ciudadanos. Lucha que no fue fácil, como comenta Anna Macías:

Las feministas de cualquier país han pasado por momentos muy difíciles combatiendo el machismo, pero los escritos de las mexicanas dan testimonio de los obstáculos tan abrumadores que tuvieron que enfrentar al tratar de educar a los hombres mexicanos para que consideraran a las mujeres personas y no símbolos u objetos.³¹

Este comentario hace hincapié en una actitud con la que los hombres consideraban que el mundo les pertenecía y los únicos que hacían cosas importantes eran ellos. No obstante, es necesario matizar estas actitudes, pues por otro lado, la cultura de género también influía para que las mujeres aceptaran esta situación.

Según Anna Macías, en esa primera mitad del siglo XX, la Iglesia controlaba a buena parte de la población, sobre todo, a las mujeres. Varios sacerdotes como José Cantú Corro o Salvador Carranza escribieron mucho en contra de las feministas apoyando, al mismo tiempo, a las mujeres que seguían los valores tradicionales marcados por la Iglesia. En consecuencia, ellas se apartaron de las ideas feministas, so pena de castigos para el alma o de fuertes conflictos familiares, pues eran las propias mujeres las primeras en no aceptar estos cambios que les parecían fuera de lugar y no iban con el comportamiento social esperado en ellas.

Por otro lado, y como bien apunta Anna Macías, la prensa daba poco espacio a las mujeres y resaltaba casi nada sus actividades tanto particulares como dentro de grupos o asociaciones, motivo por el que le dio poca importancia a seguir los dos primeros Congresos Feministas que se llevaron a cabo en Yucatán,

³¹ Anna Macías, *Contra viento y marea. El movimiento feminista en México hasta 1940*, p. 14.

tanto en enero como en diciembre de 1916. Según la autora, el único periódico que escribió alguna pequeña nota fue el *Excelsior*; la consecuencia obvia fue que estas actividades se volvieron casi invisibles.

Un hecho importante dentro de la organización de estos dos Congresos, fue que estuvieron avalados por un hombre: el general Salvador Alvarado, gobernador del estado, quien veía a las mujeres como personas que podían ayudar con su experiencia y puntos de vista a la política mexicana. Por este motivo, él puso de su parte todo lo necesario para que se llevaran a efecto.

El Primer Congreso tuvo lugar del 13 al 16 de enero de 1916. La asistencia femenina fue muy grande: 615 delegadas en total. Cabe resaltar que la mayoría de ellas eran maestras de clase media que habían asistido con la idea de intercambiar opiniones y puntos de vista acerca de la educación básicamente. Hubo facciones moderadas y radicales feministas, lo cual dio mucho para discutir, aunque a fin de cuentas los temas seguían bordándose alrededor de la educación y la familia. Sin embargo, algunos de los logros que se obtuvieron fueron los cambios que realizó el presidente Venustiano Carranza al Código Civil para que las mujeres casadas pudieran:

- 1) extender contratos, 2) participar en demandas legales, 3) ser tutoras y 4) tener los mismos derechos que los hombres a la custodia de sus hijos. También se les dio la misma autoridad que a los hombres para gastar los fondos familiares; la ley, además, les permitió establecer demandas de paternidad y la posibilidad de reconocer a los hijos ilegítimos.³²

Dentro de este Congreso, una de las ponencias que más llamó la atención fue la que envió Hermila Galindo, secretaria de Venustiano Carranza, quien no pudo asistir por motivos de trabajo: "La mujer en el porvenir". El texto desató gran polémica por el tema que trató, pues fue acerca de los instintos sexuales femeninos que, según explica, eran tan fuertes como los de los hombres: "Es que el instinto

³² *Ibid*, p. 102. Durante el siglo XIX era muy difícil que una mujer tuviera el derecho de hacer todo lo anterior, su situación legal era muy restringida. Revísese el texto de Silvia Marina Arrom, "Cambios en la condición jurídica de la mujer mexicana durante el siglo XIX", [en línea] para entender mejor la importancia de dichos cambios.

sexual impera de tal suerte en la mujer y con tan irresistibles resortes, que ningún artificio hipócrita es capaz de destruir, modificar o refrenar."³³

El Segundo Congreso Feminista de Yucatán fue del 23 de noviembre al 2 de diciembre de 1916. Habían llegado menos delegadas que la vez anterior, sólo 234. Se puso en la mesa de las discusiones el voto femenino y los grupos más radicales votaron porque el sufragio femenino sólo fuera en elecciones municipales, pero perdieron cuando se hizo el conteo de votos porque las mujeres pudieran ocupar cargos públicos. Al parecer todavía ellas mismas no se sentían capaces de ocupar una responsabilidad así, pero tampoco les interesaba, querían seguir como estaban y continuar dedicándose a la enseñanza que era algo que se les daba “naturalmente”.

La ponencia que Hermila Galindo desarrolló para este Segundo Congreso hablaba, entre otras cosas, de los nulos derechos que tenía la mujer en todo sentido: legal, económico, administrativo, etcétera, pero también hizo una defensa de su ponencia anterior. Respondió a las acusaciones de inmoralidad que le hicieron, lo cual supuso un debate interesante en un foro de tal importancia. Desgraciadamente, tal como sucedió la primera vez, tampoco pudo asistir, ahora por razones de salud, y fue Elena Torres quien la leyó en esa ocasión:³⁴

Vosotras, mis queridas coasociadas, no sabéis con qué profundo disgusto hago renuncia de este viaje que tanto anhelaba, ora porque me priva de daros el abrazo estrecho de la confraternidad, ora porque me ata [...] el ir a enfrentarme con mis enemigos gratuitos en esa encantadora Península [...] para defender personalmente aquel trabajo del mes de enero del corriente año que levantó en contra mía una tempestad difícil de ponderar, haciendo llover sobre mi humilde personalidad una tempestad de dicterios y saetas envenenadas en los manantiales de una virtud gazmoña y de una refinada hipocresía jesuítica. Se me tildó de propagadora del amor libre, y se estigmatizó mi trabajo con el candente y bochornoso dictado de inmoral; es decir, que se estimó como una labor antagónica de las buenas costumbres y

³³ Hermila Galindo, "La mujer en el porvenir", p. 198.

³⁴ La primera fue leída por el señor César A. González en la sesión inaugural del Congreso. Este dato llama la atención, por ser un hombre quien leyó el polémico texto. La razón por la cual no pudo asistir al segundo se debió a problemas de salud, mismos que explica al inicio de su texto y como prueba, ofrece el certificado médico correspondiente.

minadora de los fundamentos sobre [los] que descansan la familia y la sociedad.³⁵

La verdad es que la propia Hermila Galindo estaba muy sorprendida de la ámpula y la reacción que ella calificó como exagerada, que habían levantado sus ideas en un foro en donde

[...] precisamente lo que se buscaba era que el libre pensamiento viniese a traer ideas nuevas que pudieran arrojar luz para la resolución de los arduos problemas que se debatían, y que seguirán debatiéndose, entre tanto no tengan resolución acertada, sobre todo, cuando el momento histórico actual ha venido a poner sobre el tapete de las discusiones todos los errores del pasado y todas las miserias del presente, para corregir aquellos y remediar éstas.³⁶

Anna Macías agrega que

Galindo fue una de las primeras en establecer claramente que la Iglesia católica era el principal obstáculo para promover el movimiento feminista en el país. Insistió en que la Iglesia mexicana, que había permanecido sin cambio alguno a lo largo del siglo XIX y comienzos del XX, era el principal agente del sometimiento de las mujeres. Estaba convencida de que la jerarquía se opondría al movimiento a favor de los derechos de las mexicanas a través del control que tenía sobre las organizaciones católicas femeniles y su influencia en los editores de periódicos conservadores.³⁷

Cuando, poco después, Hermila Galindo se propuso como diputada, aunque tuvo muchos seguidores y ganó, la realidad fue que no le reconocieron su triunfo. Ella estaba consciente de que esto iba a ocurrir, pero lo que intentaba era demostrarles a los Congresistas que una mujer era capaz de dos cosas: por un lado, tener gente que apoyara y respaldara una candidatura femenina, y por otro, que una mujer era capaz de hacer un buen trabajo legislativo, que no era actividad exclusiva de los hombres. Desgraciadamente, no le permitieron llegar a la curul y todo quedó en el aire.³⁸

³⁵ *Estudio de la Srita. Hermila Galindo con motivo de los temas que han de absolverse en el Segundo Congreso Feminista de Yucatán*, p. 3.

³⁶ *Idem*, p. 5.

³⁷ Anna Macías, *op. cit.*, pp. 54-55.

³⁸ Una de las bases del Primer Congreso Feminista de Yucatán, en enero de 1916, era que "Las resoluciones de este Congreso tendrán el carácter de proyectos, los que serán elevados a la categoría

La ley electoral de 1918 acabó con las esperanzas de Hermila Galindo y otras feministas cuando circunscribió el voto a los hombres; sin embargo, durante los años veinte y treinta, las feministas emplean la estrategia de Galindo al proponerse como candidatas a puestos públicos y presentarse a votar el día de la elección. Su intención era obligar al Congreso a cambiar las leyes electorales. Sus esfuerzos no tuvieron fruto sino hasta después de la Segunda Guerra Mundial. El retraso se debió a que en México, al igual que en Francia, se temía que si se les otorgaba el sufragio la mayoría de las mujeres votaría por los candidatos de la Iglesia.³⁹

Otro congreso importante fue el que se llevó a cabo del 20 al 30 de mayo de 1923: el Primer Congreso Feminista en la ciudad de México, convocado por la Liga Panamericana de Mujeres, a la que asistieron 100 delegadas y varias representantes de organizaciones feministas de Estados Unidos. Los únicos periódicos que cubrieron las actividades del Congreso fueron *El Universal* y *El Demócrata*. Allí se habló sobre la sexualidad femenina, el control de la natalidad, el amor libre, etcétera, temas bastante escandalosos para la época. Era obvio que si había feministas de otros países, los temas serían diferentes; las inquietudes, distintas y las discusiones tomarían otro sesgo; se notaba la diferencia entre mujeres que venían de un país tan distinto al nuestro. Sin embargo, cabe resaltar que las yucatecas que asistieron a ese Congreso llevaron trabajos cuyos temas fueron también muy polémicos:

de leyes, previo estudio que de ellos haga el Departamento de Legislación Social, de la Secretaría General de Gobierno", *Anales de esta memorable asamblea*, p. 32, *apud* Nadima Simón Domínguez, "La lucha de las mujeres yucatecas en 1916", p. 5, [en línea]. Menciono esto a propósito de que después del asesinato de Carrillo Puerto, todo lo que habían logrado las mujeres en Yucatán desapareció por completo, incluyendo estos proyectos que hablan de la firme intención del general Salvador Alvarado por darle un lugar a las mujeres dentro de la sociedad yucateca, confiando en que este ejemplo se expandiera a todo el país.

³⁹ Anna Macías, *op. cit.*, p. 58. En 1940, cuando se llevaron a cabo las elecciones presidenciales, contendieron el General Manuel Ávila Camacho, por parte del partido oficial, y el general Juan Andrew Almazán, quien estaba apoyado por los católicos. Se dice que fueron elecciones difíciles, tensas, en algunas casillas, hasta sangrientas, pues hubo discusiones, golpes y balazos, sin embargo, el ganador fue Ávila Camacho. Todos los votantes gritaban que había sido un fraude. El propio Almazán lo decía, pero a fin de cuentas, igual que años antes lo hiciera José Vasconcelos, por los mismos motivos, Almazán se autoexilió a Estados Unidos y desde allí lucharía, situación que ya no se concretó y el asunto ya no trascendió, pues ante la Segunda Guerra Mundial, esto no significaba algo de relevancia.

Denunciaron el matrimonio convencional calificándolo de *esclavitud legal*; ofrecieron soluciones para el tráfico de esclavas blancas, abogaron por la educación mixta y sexual en las escuelas y afirmaron que facilitar el divorcio obligaría a las mujeres a buscar trabajo fuera de casa.⁴⁰

Se notaba, a todas luces, la influencia de tener un gobernador con ideas feministas que deseaba darles un espacio para que ellas manifestaran lo que quisieran. Por estas razones, la delegación de Yucatán fue la que acaparó los titulares de los diarios. Por desgracia, la mayoría de estas propuestas fue rechazada. Esto provocó que el resto de las delegaciones mexicanas se escandalizara y hubiera muchas discrepancias en los trabajos que se hicieron durante el Congreso. A pesar de lo anterior, estas congresistas enviaron una petición al Congreso Mexicano, "pues era la única manera en que las mujeres podían estar seguras de que las leyes que proponían fueran ejecutadas: [sólo obteniendo] el voto y ocupando puestos públicos",⁴¹ es decir, las propias mujeres, al ocupar cargos públicos, serían las vigilantes directas de que la ley se cumpliera a cabalidad. No había otra manera de lograr que las leyes fueran más justas para ellas.

Por otro lado, cabe resaltar que

...el feminismo mexicano de la década de 1920 tuvo una composición elitista. El feminismo moderno es, en gran medida, un fenómeno urbano cuyas dirigentes tienen una educación superior a la del promedio de la población; las feministas mexicanas no fueron ninguna excepción. En 1921, el país era predominantemente rural [...] El analfabetismo era normal, en especial en las áreas rurales y sólo 24% de la población sabía leer y escribir. [...] Como en el pasado, el feminismo mexicano de los años veinte se nutría de un tipo especial de mujeres: las maestras de primaria, quienes trabajaban mucho y se les pagaba poco.⁴²

Es un hecho que en la década de 1920 el movimiento feminista estaba representado casi exclusivamente por la clase media, que no era mucha en esos

⁴⁰ *Ibid*, p. 123, las cursivas son de la autora. En aquellos años, las mujeres solteras tenían que permanecer en sus casas hasta casi los 30 años, esta ley se modificó y se redujo a la mayoría de edad que, en ese tiempo, se alcanzaba a los 21 años cumplidos.

⁴¹ *Ibid*, p. 126.

⁴² *Ibid*, pp. 130-131.

años, debido a que esa clase social era la que había adquirido más conciencia social, más conocimiento académico y podía sopesar de mejor manera las ventajas o desventajas de adquirir derechos. No es casualidad que la mayor asistencia a los Congresos Feministas antes mencionados, haya sido por parte de las maestras de todos los niveles educativos que buscaban mejorar la situación de las mujeres en México. Recordemos el alto índice de analfabetismo que existía en la población y que era un verdadero reto a vencer para los gobiernos revolucionarios, sobre todo en la provincia y en los pueblos más alejados de las ciudades.⁴³

Una vez que ya no estuvieron al frente de Yucatán, que había sido un ejemplo de apoyo a las mujeres, ni Salvador Alvarado ni Carrillo Puerto como gobernadores, volvió a ser como cualquier otro estado de la República Mexicana: los políticos varones detentaban el poder sin permitirles a las mujeres ninguna intromisión en la vida pública del estado. El supuesto cambio sólo había sido ficticio.

Aunque después de 1920 cada vez más mexicanas se interesaron por sus derechos políticos, no puede decirse lo mismo de los hombres que ejercían el poder. Durante toda esa década, las mujeres encontrarían muy poco apoyo gubernamental en su lucha por obtener el sufragio y por el derecho a ocupar cargos públicos. Elvia Carrillo Puerto se dio cuenta de lo anterior cuando los seguidores de su asesinado hermano recuperaron el control de Yucatán en 1924. Tanto ella como a otras tres mujeres se les negaron los puestos que habían ganado en las elecciones de noviembre en la legislatura estatal, [...]. Casi todos los dirigentes revolucionarios masculinos consideraban que no era conveniente otorgar el voto a las mujeres, porque temían que votaran a favor de sus enemigos católicos y conservadores. Sin embargo, la situación en Yucatán demuestra que los prejuicios políticos no eran sólo contra las mujeres católicas, sino contra cualquier mujer.⁴⁴

Desde finales de la década de 1920 y en la siguiente hubo muchas turbulencias sociales, políticas y económicas, era difícil tener un ambiente que propiciara la conciliación de tantos intereses y tantos grupos que luchaban por lo que creían justo y, sobre todo, porque se trataba de promesas incumplidas de la

⁴³ En 1921, José Vasconcelos fundó la actual Secretaría de Educación Pública y uno de los aspectos a resaltar de su proyecto educativo era llevar la lectura a todos los rincones del país.

⁴⁴ *Ibid*, p. 138.

Revolución, motivo por el que muchos campesinos se metieron a ella y ahora exigían la justa retribución por haberla apoyado.

Entre 1910 y 1920 el país había sufrido una larga y costosa revolución que, hasta 1930, no había cumplido sus objetivos de reforma agraria, alfabetización universal y desarrollo económico nacional. [...]. La depresión económica sólo acentuó la percepción de las grandes desigualdades e injusticias de la sociedad mexicana, y la conciencia de que la Revolución no había cumplido sus promesas impulsó a muchos hombres y mujeres, tanto intelectuales como campesinos a aumentar su activismo durante la década de 1930.⁴⁵

Mucha gente se sintió decepcionada del rumbo que habían tomado estos gobiernos revolucionarios, pues la mayoría de sus demandas, sobre todo, aquéllas que habían tenido su origen en la Revolución, seguían sin ser satisfechas de ninguna manera. Este fue, quizá, el principal motivo de tanto descontento social al inicio de la década de 1930. Las mujeres se sentían más relegadas que nunca, por esto en esos años incrementaron sus actividades y manifestaciones feministas.

La actividad feminista también se incrementó en los años treinta debido a la amenaza real que sufrían las mujeres de perder su nivel de vida. Antes de que Cárdenas llegara al poder, en el periodo comprendido entre 1930 y 1934, las mujeres trabajadoras y las que defendían su derecho a laborar fuera de casa se volcaron hacia el movimiento feminista porque era su único apoyo frente a la creciente hostilidad y resentimiento masculino para que el gobierno y el público en general se diera cuenta de la situación de las mujeres trabajadoras en las áreas rurales y urbanas del país, entre 1931 y 1934 se realizaron tres congresos de obreras y campesinas. Los dos primeros se realizaron en la ciudad de México y el último en Guadalajara.⁴⁶

Es notoria la diferencia entre los Congresos Feministas de Yucatán de 1916 y éstos últimos, pues las asistentes de los primeros eran, en su mayoría, maestras y mujeres de clase media. En los de los años 30 había mujeres no sólo de clase media, también rurales y urbanas que comenzaban a despertar una conciencia de lucha más política, se unieron en grupos para poder conseguir sus objetivos, sobre todo, si querían hacerse para los hombres que no las tomaban en cuenta. La lucha tenía

⁴⁵ *Ibid*, p. 155.

⁴⁶ *Ibid*, p. 156.

que ser fuerte si querían que el gobierno aceptara sus demandas como una necesidad real, pues las mujeres estaban tomando conciencia de que, como parte de la clase trabajadora y de una sociedad moderna, merecían y exigían ser ciudadanas completas, con derechos, porque las obligaciones ya las cumplían, como los demás, puesto que era un hecho eminente que ellas ya formaban parte del grupo laboral y productivo de este país, por lo tanto, eran justas sus demandas de igualdad en todo sentido.

Por otro lado, el periodo presidencial entre el asesinato de Álvaro Obregón y Lázaro Cárdenas, el que fue tomado por Emilio Portes Gil, Pascual Ortiz Rubio y Abelardo L. Rodríguez no fue un momento bueno para las mujeres, pues ellos tres compartían el prejuicio de su jefe, el general Plutarco Elías Calles en contra de ellas, y "permanecieron ciegos ante la creciente actividad feminista que se dio entre 1928 y 1934. La opinión general de ese periodo era que las mujeres no estaban listas para votar. Lo que en realidad querían decir era que las mexicanas no votarían por los candidatos del PNR".⁴⁷

Durante los años de 1930 a 1934 hubo tres Congresos Nacionales de Mujeres Obreras y Campesinas. Los nombres de las feministas más importantes que surgieron en ese momento fueron María Ríos Cárdenas, Concha Michel, María del Refugio García, Esther Chapa y Matilde Cabo Rodríguez; sin embargo, dentro de los Congresos y por el momento político que se pasaba, por un lado, hubo mujeres de todas las clases sociales dentro de los mismos, pues al parecer, la finalidad era aglutinar a la mayor cantidad de simpatizantes, y por el otro lado, surgió una fracción comunista-marxista radical de mucha fuerza liderada por María del Refugio García y Concha Michel. Al frente de las reformistas más moderadas estaba María Ríos Cárdenas. Los constantes choques entre estos dos grupos, aunado a la persistente vigilancia por parte del gobierno que enviaba policías y

⁴⁷ *Ibid*, p. 170. Al respecto, Calles afirmaba: "La Constitución no niega el voto a la mujer, pero dado que el Estado desea introducir a la mujer en la vida cívica, conviene no festinar al asunto". María Antonieta Rascón, "La mujer y la lucha social en la historia de México", p. 108, *apud* Engracia Loyo, "De sierva a compañera: la imagen de la mujer en textos y publicaciones oficiales (1920-1940)", p. 165.

agentes para estar presentes en los Congresos y ver qué se discutía, dio por resultado que difícilmente se llegaran a acuerdos por parte de las delegadas, siempre había discusiones, altercados, a veces los temas a discutir eran muy superficiales: "Las moderadas [...] exigían que el gobierno prohibiera la venta de libros y revistas obscenos y que no permitiera que los jóvenes asistieran al cine si no iban acompañados por una persona adulta..."⁴⁸ Los intereses de tantas mujeres de tan diversas clases sociales y problemática individual acabó con la sana intención de que las mujeres se unieran para levantar una sola voz; la mayoría se dispersó, pero cuando Lázaro Cárdenas tomó el gobierno y se mostró como un presidente dispuesto a escuchar a todos y tratar de resolver los problemas sociales existentes, las mujeres decidieron unirse en uno de los movimientos más fuertes de esa década: el Frente Único Pro Derechos de la Mujer (FUPDM).

El Frente Único, como era conocido, fue fundado en 1935 y logró aglutinar en sus filas a más de 50,000 mujeres,⁴⁹ encabezó sus demandas con el sufragio femenino y el derecho a que las mujeres pudieran ser electas para cargos públicos. También se buscaba la compatibilidad entre el trabajo femenino y la maternidad: licencia antes y después del parto y evitar que corrieran a una mujer por embarazarse. Otra petición era la reforma agraria para que las mujeres tuvieran derecho a la tenencia de la tierra, a que se les diera semillas, de la misma manera en que lo hacían con los hombres, etcétera. A fin de cuentas lo que pedían era una igualdad de oportunidades para ambos sexos.

Cuando el general Lázaro Cárdenas llegó a la presidencia, sus ideas socialistas comenzaron a fructificar, escuchó las demandas de la gente y poco a poco les fue dando salida: repartió las tierras a los campesinos, los obreros fueron escuchados en sus peticiones, los ferrocarriles fueron nacionalizados y petróleos, expropiado a las compañías extranjeras. Recordemos la famosa Colecta Nacional

⁴⁸ Anna Macías, *op. cit.*, p. 168.

⁴⁹ Se dice que "hizo espectaculares acciones que desarrolló durante el cardenismo: múltiples manifestaciones, mítines con "lleno a reventar" en Bellas Artes, miles de volantes y carteles inundando la capital y aun una huelga de hambre frente a la casa presidencial". Esperanza Tuñón, "El Frente Único Pro Derechos de la Mujer 1935-1938", p. 19.

que organizó Amalia Solórzano de Cárdenas, su esposa, junto con las esposas de los políticos para poder juntar el dinero que se debía pagar a los inversionistas extranjeros y, curiosamente, en esa ocasión, el clero apoyó la propuesta invitando a sus feligreses a apoyar al gobierno con lo que pudieran. Estas actitudes de apoyo sirvieron, también, para fomentar un sentimiento de nacionalismo que unió al país para defender lo propio.

Al parecer uno de los hechos que ayudó a presionar para la obtención del voto femenino fue que en julio de 1937, María del Refugio García, secretaria del FUPDM, fue propuesta como candidata para ocupar una curul por su estado, Michoacán, con el argumento de que "la Constitución no especificaba que las mujeres estuvieran excluidas de la ciudadanía".⁵⁰ Ella ganó, pero, tal como les pasó a Hermila Galindo y a Elvia Carrillo Puerto años atrás, no le reconocieron su triunfo y en su lugar quedó un varón. Ante tal injusticia, ella y algunas seguidoras del Frente Único hicieron una huelga de hambre en las afueras de la casa presidencial de Los Pinos. Aunque en ese momento Cárdenas estaba en Veracruz, ya no pudo ignorar por más tiempo las demandas feministas y anunció que enviaría un proyecto de ley para reformar el Artículo 34 de la Constitución, promesa que cumplió en noviembre de ese mismo año. Resulta interesante recordar uno de los considerandos que Cárdenas envió para reformar dicho artículo:

Que reconocida [...] la plena capacidad civil, económica y educativa de la mujer, no se justifica el mantenimiento de su incapacidad política, ya sea directa o indirectamente, en el hogar como colaboradora de su esposo o bien a través de sus compañeros de trabajo, contribuye a la formación de la opinión pública y es fuente de orientación de todo gobierno democrático y de cooperación en las relaciones de gobernados y gobernantes.⁵¹

Al año siguiente, se llevaron a cabo todos los trámites para que se aprobara la ley, se hiciera el cambio en la Constitución y saliera publicada en el *Diario Oficial*. Todas las mujeres esperaban impacientes, pues daban por hecho el logro, ya que

⁵⁰ Anna Macías, *op. cit.*, p. 177.

⁵¹ Enriqueta Tuñón Pablos, *¡Por fin... ya podemos elegir y ser electas!*, p. 189.

en las Cámaras había sido aprobado el proyecto de ley con sorprendente rapidez. Sin embargo, el tan anhelado voto se fue retrasando; a pesar de las aparentes buenas intenciones gubernamentales, nunca salió publicado en el *Diario Oficial* y, en consecuencia, la ley nunca se aprobó como era debido quedando congelada de manera indefinida.

Esta situación acabó con los sueños de las mujeres que lucharon por la obtención del voto; fue desgastante, frustrante y doloroso el que los hombres, en un acto de absoluta supremacía política se negaran a publicar la ley, único trámite que faltaba para que ésta fuera un hecho consumado. Fue muy decepcionante que un presidente que, en apariencia, había logrado un fuerte cambio social en el país y había alcanzado una fuerte empatía con las minorías, como las mujeres, en el momento más determinante no haya presionado para culminar un proyecto de ley que, para muchas, ya era un hecho. Los movimientos feministas que habían llegado a su punto más preponderante en estos años, se desvanecieron casi por completo. Después de tantos esfuerzos y presiones por parte de las mujeres para lograr igualar sus derechos ciudadanos con los hombres, todo se vino abajo y se apoderó de ellas una gran decepción y frustración.

Uno de los argumentos que más se manejaba para haber negado el voto femenino fue el gran temor del gobierno a que las mujeres votaran por los candidatos que apoyaba la Iglesia como sucedió en la contienda de 1939, cuando el general Juan Andrew Almazán se destapó como candidato para la presidencia, contra el general Manuel Ávila Camacho, apoyado por el PNR. Mucho se temió que si se otorgaba el voto a las mujeres, votarían por Almazán, siguiendo las órdenes, implícitas o explícitas, de los sacerdotes, lo cual no convenía al grupo en el poder,⁵² razón por la que todo se detuvo.

⁵² Al respecto, recuerdo que mis padres contaban que el día de las elecciones presidenciales de 1940, antes de terminar la jornada electoral, en muchos lugares había colocadas cartulinas que indicaban cómo iba el conteo de los votos para ambos candidatos y, al finalizar la jornada, muchos ya se habían dado cuenta del fraude.

Otra de las causas que acabó con el movimiento feminista fue que el partido oficial PRM, lo absorbió dentro de sus filas; logró convencer a esas mujeres de que si se unían a ellos podrían darle mejor cauce a sus peticiones. Ellas aceptaron y en ese momento, sus demandas quedaron supeditadas a las del PRM, en consecuencia, las exigencias más importantes eran las que hacían los integrantes del partido y después las de las mujeres.⁵³

Quizás uno de los peores problemas a los que se han enfrentado las mujeres mexicanas es que los hombres la ven como a "la otra", no como a su igual ni como su compañera; sino como alguien a quien hay que dominar y demostrarle su fuerza, no como alguien que puede apoyarlo, ser su compañera, poder conversar con él, intercambiar puntos de vista y tener opiniones propias; sobre todo lo último, ha sido lo más difícil de entender para un mexicano que está acostumbrado a vivir con un estereotipo femenino en el que no encaja que ella tenga una voz propia, sus propios pensamientos y sea capaz de tomar sus propias decisiones, convencida por su propia convicción y no porque los demás la influyan.

Ya en 1940, el gobierno de Manuel Ávila Camacho logró una unidad nacional, consolidó el presidencialismo, tal como quería Cárdenas, y el poder del partido oficial. Además restableció las relaciones con los inversionistas nacionales y extranjeros. Este gobierno fue una transición entre Cárdenas y Miguel Alemán, en donde se sentaron las bases de la unidad nacional y se alejó del socialismo y del comunismo. Cabe recordar que en ese momento, el mundo atravesaba por la Segunda Guerra Mundial; el fantasma del comunismo tomó mucha fuerza durante esos años y se le veía como a un peligro latente.

Por esta razón, se trataba de reprimir a todos los comunistas, sobre todo, a los más radicales que daban una batalla frontal contra el gobierno defendiendo sus ideales. Los miembros del Partido Comunista Mexicano (PCM) eran encarcelados constantemente, pero no cejaban en su intento por hacerse presentes en la sociedad. Muchas mujeres se unieron a él pensando que allí encontrarían un

⁵³ Cfr. Enriqueta Tuñón, *op. cit.*, pp. 49-50.

reconocimiento y un lugar digno donde serían tomadas en cuenta, sin embargo no fue así.⁵⁴ Benita Galeana, mujer comunista de enorme convicción, en su autobiografía, *Benita*, habla de las muchas veces en que fue encarcelada cuando hablaba frente a grupos de personas expresando sus inconformidades con el gobierno y su apoyo al PCM, amén de las injusticias de que era objeto dentro del propio partido por el hecho de ser mujer.

En esos años cuarenta, los constituyentes fueron tajantes al afirmar: “[...] en las condiciones en que se encuentra la sociedad mexicana no se advierte la necesidad de conceder el voto a las mujeres”.⁵⁵

Y a pesar de que había habido una incorporación masiva de las mujeres a la lucha armada, al redactar la Constitución declaraban: “El hecho de que algunas mujeres excepcionales tengan las condiciones para ejercer satisfactoriamente los derechos políticos no funda la conclusión de que éstos deban concederse a la mujer como clase. La dificultad de hacer la selección autoriza la negativa”.⁵⁶

De estos argumentos los legisladores se valieron para negar el sufragio y encadenar los intereses de las mujeres al hogar y a la familia, como siempre, afirmando que era parte de su naturaleza femenina, incluso había quien aseguraba que a ellas no les interesaba para nada tener derechos políticos:

Sin embargo, era a ellos, a los congresistas varones, a quienes no les interesaba que las mujeres obtuvieran el derecho a votar ya que temían que se rompiera la “unidad familiar”; argumento que 35 años después esgrimieron algunos diputados que también estuvieron en contra de la medida. Pensaban que con el “avance de la civilización”, las mujeres podían interesarse por asuntos ajenos a sus hogares y sus familias y abandonarlos, por eso había que mantenerlas fuera del juego democrático.⁵⁷

⁵⁴ Cfr. la autobiografía de Benita Galeana cuando escribe: “Veía que camaradas muy capaces e inteligentes, eran los que más mal trataban a sus compañeras, con desprecio, sin ocuparse de educarlas, engañándolas con otras mujeres como cualquier pequeño burgués. [...] Vi a varios camaradas para que me ayudaran [a conseguir trabajo] y [...] no me hicieron caso, pero en cambio sí veía con tristeza que gentes que ni siquiera habían luchado por nuestro Partido estaban con buenas chambas...”, Benita Galeana, *Benita*, pp. 146-147.

⁵⁵ Enriqueta Tuñón, *op. cit.*, p. 34.

⁵⁶ Ma. Antonieta Rascón, *La mujer y la lucha social en México*, apud en *ibid*, pp. 34-35.

⁵⁷ *Ibid*, p. 34-35.

Había un enorme temor por parte no sólo de los congresistas, sino de los hombres en general ante el hecho de que las mujeres cambiaran su responsabilidad de esposas y madres de familia por el de políticas. ¿Acaso se olvidan de la enorme cantidad de mujeres que son madres solteras y, además de enfrentar un rechazo social, soportan la fuerte responsabilidad que implica mantener un hogar y un hijo sin el respaldo de un marido? Ellos suponen que las mujeres sólo pueden ser felices dentro de una casa, rodeadas de hijos y llevando la organización de la misma. Al no darles la oportunidad de tomar decisiones, el daño, además de ser para ellas, pues siguen sin ser reconocidas legalmente, es para ellos, pues están condenados a tomar siempre decisiones sesgadas y se pierden puntos de vista más incluyentes y con una perspectiva diferente que enriquecerá el punto de vista no sólo de los políticos, sino también de una sociedad y, en consecuencia, de un país.

Al respecto, es importante recordar las palabras de Margarita Robles de Mendoza:⁵⁸

¿Por qué muchas de las que consagramos nuestras vidas a la conquista de lo que es legítimamente nuestro nos sentimos desencantadas? Es que cuando creímos que habíamos llegado a la meta no por lo que nosotras seamos o valgamos sino por lo que de grande y constructivo entraña en sí misma la Revolución [...] la reforma constitucional que habrá de convertirnos en ciudadanas [...] permanece inerte, mientras campanudamente muchos diputados dan excusas huérfanas de sensatez y carentes de lógica y sentido revolucionario auténtico. [...] la reforma constitucional del artículo 34 tiene todos los visos de seguir durmiendo un soporífero sueño, si el señor presidente Cárdenas no activa vigorosamente la declaración de esta ley.⁵⁹

Estas palabras publicadas en el periódico *El Universal* afirman el desencanto y la frustración que sintieron las mujeres al ver que el gobierno de Cárdenas no cumplió la promesa que había hecho y que hizo pensar que sería una realidad, se

⁵⁸ Si bien es cierto que Margarita Robles de Mendoza siempre fue tachada de ser una feminista de clase alta que, incluso, estuvo viviendo un tiempo en Nueva York y desde allí exhortaba a las mexicanas a presentarse el día de las elecciones en las casillas y exigir sus boletas, a sabiendas de que esto no iba a ocurrir, no deja de ser una mujer que tenía influencias, relaciones y, por lo tanto, tenía voz dentro de la sociedad mexicana.

⁵⁹ Margarita Robles de Mendoza, "Las desencantadas", *El Universal*, apud Enriqueta Tuñón, *op. cit.*, pp. 190-191.

decía que muchas de ellas estaban a las afueras del Congreso o, incluso, en sus pasillos para saber qué sucedía con los votos por el sufragio femenino; desgraciadamente esta presión no fue suficiente para convencer a los políticos de la necesidad de que ellas tuvieran derechos ciudadanos plenos.

Es importante hacer hincapié en que las peticiones que se hicieron en las Conferencias Internacionales Americanas iban en función de pedir que a las mujeres se le concedieran los mismos derechos ciudadanos que ya tenían los hombres. De haberse conseguido el voto en las décadas 1930-1940 hubiera sido un logro enorme sin antecedentes, sin embargo, no fue así, había que pedir las cosas con cuidado para no herir susceptibilidades y obtener poco a poco lo que se quería. Convenía más ir ganando terreno despacio que llegar con una actitud beligerante que no conseguiría nada, lo que refleja la cultura de género imperante en esos años.

Las mujeres fueron a ver al presidente Ávila Camacho para que por medio de su intervención se hicieran efectivas las conclusiones a las que se llegaron en la Conferencia de Chapultepec.⁶⁰ Un fragmento de las palabras de Amalia Castillo Ledón, representante mexicana, fueron las siguientes:

... se hace preciso que en esta Conferencia se determinen como propósito esencial de nuestros trabajos [...], los medios por seguir para la realización efectiva del programa que concreta la necesidad inaplazable e ingente de involucrar a la mujer en todas las fases de la vida social y política de América, ya que, en tanto ella permanezca confinada en algún aspecto al margen de los acontecimientos que marcan la evolución y trayectoria de los pueblos hacia su destino, la historia de estos mismos pueblos será sólo un documento inconcluso al omitir consignar los capítulos vitales de esa mitad de sus colectividades constituida por el elemento femenino.⁶¹

La respuesta del Presidente fue que haría "lo que esté de su parte para que los derechos de la mujer mexicana sean una realidad, pues considera que además

⁶⁰ Esta conferencia se refiere a la Conferencia Interamericana sobre los Problemas de la Guerra y la Paz que se llevó a cabo en el Castillo de Chapultepec en 1945, al término de la Segunda Guerra Mundial, y uno de los asuntos que se tocó fue los problemas de la mujer para obtener los mismos derechos ciudadanos que los hombres.

⁶¹ Enriqueta Tuñón, *op. cit.*, p. 202.

de ser una colaboradora del hombre en el hogar también está capacitada para intervenir en la vida pública del país.”⁶²

En esa década, las mujeres, cuya educación de sometimiento las hacía sentirse inferiores a los hombres, se sentían incapaces de luchar de manera más agresiva por sus derechos, tal vez temerosas de no conseguir nada si gritaban o manoteaban, pues la violencia no va con una mujer, por el contrario, sus cualidades son la tranquilidad, la dulzura, la bondad, la paciencia; ellas, como pilares del hogar, son las que soportan el peso social, afectivo y emocional de la familia y cuando les dan a elegir entre su familia y cualquier otra cosa, la respuesta será automática: su familia, pues les han inculcado por años que sin ellas, la familia, núcleo de la sociedad, se desmorona. Lo único que buscaban todos estos argumentos era someter a las mujeres, dejarlas a un lado de la política, terreno exclusivo de los hombres; ese mundo político, abierto y público era el que les correspondía a ellos y no estaban dispuestos a cederlo. De allí la insistencia en unir a la mujer con la familia y hacerle creer que éste es su mayor objetivo en la vida.

Con Miguel Alemán se instituyó una derecha liberal en los planos político, económico y social. En este gobierno, los grandes sindicatos obreros fueron depurados de sus elementos comunistas y marxistas quedando subordinados a los intereses del gobierno.

En el discurso que pronuncia Miguel Alemán como candidato presidencial, en 1945 ante un gran público femenino, elogia la labor de la mujer durante las distintas etapas de la historia de México, alaba su prestanza, su fuerza para luchar al lado del hombre, sobre todo durante la Revolución, cuando ella jugó importantes roles: enfermera, cocinera, mensajera, soldadera, militar y muchas cosas más sin pedir nada a cambio. Sin embargo, nunca dice de manera directa y real que le dará el voto; en medio de una retórica muy bien lograda y estudiada, con palabras dulces y amables elogia la actuación de la mujer mexicana y recuerda

⁶² *La prensa*, 6 de abril de 1945, *apud* en *ibid*, pp. 61-62.

a heroínas como Josefa Ortiz de Domínguez y Leona Vicario,⁶³ a escritoras como Sor Juana Inés de la Cruz y María Enriqueta,⁶⁴ pero no llega al punto que verdaderamente interesa: los derechos de las mujeres y el voto femenino. Las mujeres aplaudieron este discurso y estas palabras, sin embargo, ¿realmente otorgó el candidato Miguel Alemán algo diferente de lo esperado por los propios hombres? Las mujeres se conformaron sólo con una vaga promesa; desgraciadamente eran tiempos en que hubiera sido impensable una respuesta violenta por parte de ellas, pues la estricta educación moral y de principios que tenían les impedía siquiera pensar en buscar una confrontación.

Es interesante destacar cómo en los discursos de las propias líderes femeniles es recurrente la idea de los valores superiores de las mujeres mexicanas y de su espíritu de sacrificio y abnegación. Llama la atención que en vez de hacer una crítica a esta ideología, la utilizaron como una herramienta para hacer sentir a la sociedad que estaba en deuda con ellas al no darles el derecho al voto, en lugar de reconocer que había que lograr alcanzar los derechos ciudadanos sin necesidad de ninguna justificación, ya que son parte de una democracia occidental moderna, como el propio sistema político mexicano pregonaba.⁶⁵

Las opiniones de lideresas políticas, de candidatos presidenciales y políticos en general, eran de alabanza a la situación femenina y las labores que las mujeres desempeñaban dentro del hogar, sus esfuerzos y sacrificios por sacar adelante a su familia: esto era digno de remarcarse una y otra vez hasta la saciedad, pero nadie

⁶³ En los libros de texto gratuitos de Historia y Civismo, hasta hace unos años, no se incluía a Leona Vicario como heroína, sólo estaba Josefa Ortiz de Domínguez.

⁶⁴ También hay que agregar que tal vez menciona a estas dos escritoras, porque, según Lilia Granillo, durante muchos años ellas dos representaron los parámetros temporales de escritura femenina y los años que pasaron entre ellas dos marcaban un supuesto vacío de creatividad por parte de las mujeres. *Vid supra*, "Estado de la Cuestión".

⁶⁵ Enriqueta Tuñón, *op. cit.*, p. 66. Esto recuerda también el famoso texto de Betty Friedan, *La mística de la feminidad* (1963), en donde ella dice que las mujeres eran narradas solamente como esposas y madres, pues la única vía de representación con que contaban era la escritura. También explica ese malestar que muchas mujeres estadounidenses que llevaban una buena vida, decían tener, pues se sentían vacías, incompletas y nadie acababa de entender qué pasaba. Friedan estudia esto y llega a la conclusión de que ese "malestar sin nombre", como ella lo bautiza, se debía a la imposición social (sobre todo masculina) sobre las mujeres de un destino dentro de un hogar, que era prácticamente una cárcel, con hijos y marido que atender, pero sin tomar un minuto para pensar en ellas mismas y en lo que les gustaría realmente hacer de manera individual.

era capaz de reconocer la labor de la mujer fuera del hogar, su capacidad creativa, su toma de decisiones, sus propios intereses, etcétera, nada de esto era encomiable ni servía de ejemplo a las demás, sólo sus funciones tradicionales y las cobijadas por un marido, quien la guiaba dentro del matrimonio. Las demás mujeres, las que habían salido adelante solas por viudez, divorcio o soltería no existían en este grupo de mujeres, ni siquiera se hablaba de ellas. Había una clara discriminación muy soslayada que nadie denunciaba porque nadie las había tomado en cuenta y desgraciadamente esta invisibilidad empezaba por las mismas mujeres.

Llama mucho la atención la opinión del general Manuel de Jesús Solís vertida en una carta que le dirige a Miguel Alemán:

... me puedo augurar que en cualquier forma y en cualquier tiempo, la implantación del voto femenino ocasionará desconcierto y desorganización en nuestro amado hogar. El temperamento y manera especial de ser del marido mexicano, no se adaptaría al alejamiento de la esposa ni de la hija, del sagrado recinto familiar en donde está amenazado el hermoso vínculo conyugal.⁶⁶

En esa carta alaba a la mujer por su trabajo dentro del hogar. Esa función de ella es valiosísima: como pilar de la familia mexicana, como punto de unión de esta sociedad es indispensable, pero nada más.

Entre líneas, en esta carta se pueden leer dos cosas: Primera: el enorme temor que a estos generales de la Revolución les inspira la mujer, el miedo que se refleja en esa misiva va más allá de no querer otorgar el voto femenino por un capricho, es el miedo a que, como ciudadana, la mujer tome decisiones, se independice, piense por ella misma y se supere por medio del trabajo, del estudio, del conocimiento y se dé cuenta que el hombre ha manipulado la información al hacerle creer que sin él ella no vale nada. Pero más que nada, el gran temor es que la mujer deje de lado sus obligaciones “naturales” y ante este “supuesto abandono” a la familia y el hogar, la sociedad mexicana se vaya al precipicio. “Ciertamente es que el sufragio universal es fundamento democrático en países de modernas sociedades, cierto también, que allí están fracasando el matrimonio, la

⁶⁶ Enriqueta Tuñón, *op. cit.*, p. 209.

familia y el hogar.”⁶⁷ Son apreciaciones que tiene el general Solís, quien insiste en que la mujer que tuviera derechos cívico-ciudadanos “además de perder sus encantos femeninos, la política la haría perder la dulzura propia de mujer y se volvería libertina y hombruna”:⁶⁸ éste es su gran temor.

Segundo: la idealización masculina, o más bien, el imaginario colectivo masculino acerca de la familia mexicana. En los años en que fue escrita la carta, probablemente 1945-1947, todavía había muchas comunidades rurales, ya había iniciado años atrás, el éxodo del campo hacia la capital en busca de una mejor situación, sobre todo económica, por parte de los miembros de estas comunidades rurales y campesinas que a veces no tenían ni para comer; luego entonces, ¿de qué sociedad mexicana habla el general? Seguramente de la única que él conocía de manera cercana, sin embargo, se olvidaba de las provincias, de los pueblos, tanto grandes como pequeños, de las sierras, de las comunidades indígenas, de los campesinos y de un sinnúmero de familias que no se ajustaban a su propio imaginario y que era el que existía en esta carta.

Llama la atención la misiva, sobre todo porque está escrita desde el poder y si ésa era la opinión generalizada de muchos políticos sobre las mujeres, entonces, se puede entender por qué la obstinada negativa de otorgar el voto femenino.

Por otro lado, también está el escándalo que hace el panista Aquiles Elorduy, quien plantea en su discurso sobre la modificación al Artículo 115, a una mujer completamente independiente que, según él, desde su propio imaginario masculino también, descuida el hogar y a los hijos para jugar y gastar el dinero en el frontón y en frivolidades:

Ciertas costumbres venidas de fuera están alejando a las madres mexicanas un tanto cuanto de sus hijos, de su casa y de su esposo. Las señoras muy modernas juegan más que los hombres y no sólo a la brisca o al tute, sino al *poker*, despilfarran, aun a espaldas de los señores maridos, buenas fortunas en el frontón [...] Fuman que da miedo [...].
[...]

⁶⁷ *Ibid*, p. 210.

⁶⁸ *Ibid*, p. 211.

De manera que, si en la política, que es casi lo único que nos queda, porque en la enseñanza también [las mujeres] son hábiles y superiores; si vamos perdiendo la única cosa siempre aparatosa, que es la política, [...]; si vamos a ser iguales hasta en la calle, en las asambleas, en las Cámaras, en la Corte Suprema, en los tribunales, en los anfiteatros, etcétera, etcétera, pues, entonces, que nos dejen a nosotros, que nos permitan bordar, coser, moler y demás.⁶⁹

El tono irónico refleja el absurdo que el congresista plantea y que sólo refrenda el temor masculino porque los comportamientos femeninos puedan cambiar y se transformen a partir de otorgar un derecho ciudadano. Sin embargo, esto sólo existe en las palabras de discursos muy conservadores y muy tradicionales.

En 1946, los argumentos que dieron los diputados a favor del voto femenino iban en la dirección de reconocer las acciones de las mujeres como un hecho justiciero por todo lo que aportaron y apoyaron cuando se dio la Revolución Mexicana y reconocer que eran iguales que el hombre, tan capaces como él, igual de inteligentes. A pesar de todo esto, había un mensaje contradictorio que daba México al mundo, pues quería ser democrático sin darle el voto a la mitad de su población, situación absurda desde la perspectiva internacional.

Todo lo anterior, pone a Miguel Alemán como a un hombre de imagen moderna y democrática cuando accede a darle el voto a las mujeres en las elecciones municipales, lo cual, aunque pequeño, para ellas fue un gran avance que ya no admitirá retroceso. "Con esta medida, se fortalecía el sistema federal y además se les daba un lugar a las mujeres en la vida política del país. Por otro lado, México entraba al grupo de las naciones avanzadas y democráticas en donde las mujeres ya eran ciudadanas. Sin embargo, se mostró tímido al otorgar el voto en el ámbito federal..."⁷⁰ Efectivamente, no se podía cantar todavía una victoria absoluta, sin embargo, era un logro que no sólo se debía a las mujeres, sino también a una presión internacional que ayudaría, más adelante, a obtener el triunfo total.

⁶⁹ *Ibid*, p. 214.

⁷⁰ *Ibid*, p. 75.

Opiniones iban y venían a favor y en contra de otorgar el voto femenino federal, por lo que resulta muy interesante y reveladora la carta que le envió el abogado Alberto Bremauntz⁷¹ a Miguel Alemán el 17 de agosto de 1945, después de haber escuchado el discurso de Alemán en la Arena México (ya iniciaba su campaña como candidato) proponiendo otorgar el voto femenino a nivel municipal:

[Quiero felicitarte] por el criterio que tácitamente sustentas de reservar el derecho de voto, en forma amplia, a la mujer mexicana y darle tan sólo la oportunidad de iniciarse en las actividades cívicas a través de los puestos municipales. Pero hasta hoy pude enviarte un ejemplar de un estudio que formulé en el año de 1937, titulado *El sufragio femenino desde el punto de vista Constitucional* y que deseaba mandarte, el cual motivó que el señor Presidente Cárdenas se convenciera que los Constituyentes de 1917 no concedieron derechos de ciudadanía a la mujer mexicana por su supeditación moral y espiritual al clero católico.⁷²

Aquí se encuentra la respuesta al cambio drástico de opinión de Cárdenas con respecto al voto femenino. Probablemente tuvo múltiples presiones de gente como el abogado Alberto Bremauntz, quien con “supuestas pruebas” demostró que las mujeres no estaban capacitadas para tener derechos ciudadanos, o diputados con las ideas de Aquiles Elorduy o el general Solís, que tenían el enorme temor de ver minada su supremacía política, ese *ghetto* que era considerado exclusivamente masculino y que no querían perder bajo ningún motivo. Además de que no se veían a sí mismos discutiendo asuntos de relevancia nacional ni con mujeres ni con congresistas de ideas abiertamente católicas. Era obvia la intolerancia política y religiosa que existía en aquella época. Quizás fue por estas razones que Cárdenas dejó de lado el entusiasmo y la rapidez con que originalmente había acogido la idea.

Ahora bien, desde antes de la década de los cuarenta, la figura de Amalia Castillo Ledón había sido importante, pero en estos años cobra una mayor

⁷¹ En los años treinta, Alberto Bremauntz había pertenecido al Frente Socialista de Abogados y, en ese momento, 1945, era Magistrado del Tribunal Superior de Justicia del Distrito y Territorio Federales.

⁷² *Ibid*, p. 214.

relevancia.⁷³ Ella ha sido, quizá una de las mujeres que durante esa época luchó más a favor del voto femenino desde una posición feminista que no era, ni con mucho, tan radical como lo es ahora.

Castillo Ledón, por una parte, manifestaba que hombres y mujeres son diferentes y, por otra, expresaba que no pedía trato especial para las mujeres. Se observa que su feminismo no era un feminismo con conciencia de género, sino, más bien, uno llamado liberal, en consonancia con la época. Hay que recordar que este feminismo liberal, planteó cambios a nivel de la legislación y del marco jurídico, proponiendo alcanzar la igualdad social, política, económica y educativa.⁷⁴

Hubo una segunda reunión de la Comisión del Status de la Mujer en *Lake Success*, Nueva York, en enero de 1948, en donde se acordó

... dar instrucciones al Secretario General para girar comunicación a todos los gobiernos que no hayan [... concedido aún] los derechos políticos a la mujer preguntándoles sobre sus planes en el desarrollo y pleno vigor de la Carta, asegurando iguales derechos para el hombre y la mujer instándolos a adoptar una actitud conveniente e inmediata.

Requerir a los Estados miembros de las Naciones Unidas donde las mujeres no han sido facultadas para el uso de los mismos derechos que el hombre, para que les sean concedidos en todas las esferas, económica, nacional, cultural y social, así como políticamente.⁷⁵

La presión internacional era muy fuerte y los gobiernos no sólo de México sino de otros países que no habían concedido todavía el voto a la mujer, como Colombia, Honduras, Nicaragua y Paraguay (ni siquiera el municipal) no tuvieron más remedio que empezar a trabajar en esto. En México, Amalia de Castillo Ledón

⁷³ Ella tenía a su cargo el nombramiento de una Comisión Permanente como Delegada de México ante la Comisión Inter-Americana de Mujeres, "que es un organismo compuesto por una Delegada de cada país de las veintinueve naciones Americanas, y que tiene su sede en la Unión Pan Americana en Washington. Este organismo efectúa Asambleas anuales por el mes de noviembre, y en estas Asambleas presenta cada Delegada, para su estudio, los problemas femeninos del país que representa. [...] Yo he asistido a tres Asambleas Anuales y he tenido la suerte de que se aprueben las ponencias de México en las tres ocasiones, entre las que se cuentan: una ponencia sobre nacionalización, otra sobre igualdad de salarios en el trabajo de la mujer con respecto al hombre y otra, demasiado importante en estos momentos, sobre la preparación de las Mujeres de América para tomar parte en la Defensa del Continente en casos de emergencia". Consuelo Colón, "Amalia Castillo Ledón", pp. 53-54.

⁷⁴ Enriqueta Tuñón, *op. cit.*, p. 81.

⁷⁵ *Ibid*, pp. 83-84.

fue una pieza clave para conseguir el sufragio femenino, pues ella logró utilizar en favor de este propósito, las relaciones sociales y de poder que tenía con los presidentes Manuel Ávila Camacho, Miguel Alemán y Adolfo Ruiz Cortines. Cabe recordar que ella formó parte de asociaciones femeninas importantes como el Ateneo Mexicano de Mujeres y la Alianza de Mujeres de México. Aunque la obtención del sufragio femenino no era la meta principal de estas asociaciones, sí lo era la cultura y una labor social de difusión y concientización de la mujer con respecto a su papel dentro de la familia, la sociedad y los derechos ciudadanos, abriendo un espacio más amplio de perspectiva para que no se quedara sólo en el tradicional de esposa y madre.

Amalia Castillo Ledón fundó la Alianza de Mujeres de México con la finalidad de conseguir el voto de manera más fácil aparentemente. Cuando Adolfo Ruiz Cortines le dijo que si le conseguía la firma de miles de mujeres les daría el voto, Castillo Ledón recorrió toda la República en busca de estas firmas que, por supuesto, consiguió. El punto era que si el candidato no veía un real y verdadero interés por parte de las mujeres mexicanas por votar, no tenía caso concederlo. Aquí cabría una pregunta, dado que el voto es un derecho legítimo y como tal no importa si quien lo tiene lo ejerce o no, ¿por qué cuestionar y obstaculizar tanto su otorgamiento a las mujeres? ¿Acaso se los han negado o restringido a los campesinos varones que no saben leer ni escribir o a todos aquellos hombres que no lo ejercen porque no les interesa? Aquí se nota la personalidad fuerte y decidida de Amalia Castillo Ledón, pues si no hubiera sido por su perseverancia, por las buenas relaciones que logró fomentar con el poder y por su tezón, aunada a su inteligencia, cultura y personalidad, no hubiera logrado todo lo que logró.

El voto fue concedido por una cuestión externa que obligó a los políticos mexicanos a darlo so pena de que México fuera relegado en los acuerdos internacionales, pues una de las condiciones era que toda la población del país, hombres y mujeres, tuvieran igualdad ciudadana. Sin embargo, aunque lo dieron, siempre fue dentro de un contexto y un discurso perfectamente bien articulado en

donde se alababa la maternidad, la sumisión, el cuidado de la familia, el sacrificio de las mujeres en aras de su familia.⁷⁶ Jamás se les habla de sus nuevas obligaciones como ciudadanas y de los derechos políticos a los que tienen acceso, a pesar de que ellos mismos dicen que hay que prepararlas para que cumplan correctamente con este nuevo derecho. Los hombres nunca prevén que ellas quieran desempeñar un cargo político o de toma de decisiones, que implique la presencia femenina dentro del Congreso o en la dirección de una oficina gubernamental; están seguros de que eso no sucederá, pues una cosa es que voten y otra, muy distinta, que se les permita ir más allá de lo que implicaba este derecho.

Así el PRI reforzaba su papel tradicional [el de las mujeres] mediante la celebración del Día de las Madres. Por mucho tiempo la determinación biológica ha negado a las mujeres ser sujetos sociales, la maternidad ha sido sublimada durante décadas, [...] como una manera de manipular a las mujeres afectivamente y compensar su falta de poder en la sociedad y su subordinación al resto de los miembros de la familia.⁷⁷

Cuando la iniciativa de otorgar el voto a las mujeres se consiguió, provocó diversas posturas dentro del Congreso; por un lado, los panistas querían quitar a Ruiz Cortines su logro de otorgar el voto, pues decían que sólo había terminado el trámite que quedó inconcluso en 1937 con Cárdenas. Los priístas, por el contrario, alababan el buen tino del presidente de cambiar los artículos 34 y 115 de la Constitución para poder otorgar el voto femenino. De una u otra forma y sea cual fuera la interpretación, la obtención del voto femenino se logró el 17 de octubre de 1953 ante el beneplácito de todas las mujeres mexicanas que habían luchado durante años por él. Sin embargo ellas tenían que remarcar una y otra vez que no representarían una competencia importante para los hombres. No obstante, siempre se dejó sentir un cierto nerviosismo por parte de muchos políticos que no estaban del todo convencidos de la decisión, de aquí la insistencia de ellas en que

⁷⁶ Como bien decía Betty Friedan: las mujeres eran narradas solamente como esposas y madres, pues no se les veía de otra forma desde ningún punto de vista.

⁷⁷ *Ibid*, p. 111.

serían incapaces de tomar un lugar que no les correspondía. Ellas mismas estaban convencidas y seguían metidas todavía en su papel de esposas y madres.

1.2.- La importancia de la educación en el contexto de las tensiones entre el Estado y la Iglesia por mantener el control de la población.

Desde el gobierno de Sebastián Lerdo de Tejada, en decreto del 10 de diciembre de 1874, se ordenó que el Estado y la Iglesia fueran independientes entre sí y que la instrucción religiosa y las prácticas oficiales de cualquier culto quedaran prohibidas en todos los establecimiento de la Federación, los Estados y los Municipios. Gracias a este decreto, se logró que desde esa época, la educación pública fuera obligatoria, gratuita y laica; características que hasta la fecha son la base de nuestra educación pública.

Posteriormente, estos principios fueron los que rigieron uno de los Artículos Constitucionales más importantes: el 3ro. Al respecto, Jesús Sotelo Inclán explica el inicio de tan debatido artículo:

El Artículo 3ro. de la Constitución, promulgado el 5 de febrero de 1917, consolidó los siguientes principios:

I.- Enseñanza laica en todos los establecimientos oficiales, así como en los de educación primaria superior.

II.- Prohibición a toda corporación religiosa y a ministros de cualquier culto para establecer o dirigir escuelas de instrucción primaria.

III.- Las primarias particulares quedan sujetas a la vigilancia oficial.

IV.- La enseñanza será gratuita en los establecimientos oficiales.⁷⁸

En dicho Artículo se ve la postura oficial del Estado con respecto a la enseñanza, sobre todo la impartida en escuelas a cargo de órdenes religiosas. Esto anunciaba lo que más tarde se convertiría en uno de los motivos de la Guerra Cristera y de las inconformidades que surgieron por parte de la sociedad acerca de

⁷⁸ Jesús Sotelo Inclán, "La educación socialista", p. 246. Cabe aclarar que la fracción II del Artículo 3º. en la práctica no se llevó a cabo con tanta rigidez, pues las órdenes religiosas seguían impartiendo enseñanza en sus escuelas y no se limitaban a llevar el programa oficial del gobierno, también incluían en el currículum materias de enseñanza religiosa. De hecho, eran este tipo de colegios los que las familias de clase media y alta buscaban para sus hijos, sobre todo, para sus hijas, pues era una garantía de que las religiosas las educarían para ser buenas amas de casa, esposas y madres.

la educación socialista, pues hubo un fuerte rechazo a estos principios por parte del clero principalmente.

La separación entre la Iglesia y el Estado ha sido una constante desde el siglo XIX y en el XX se trató de llevar a cabo por todos los medios, pues era necesario crear una conciencia más racional y científica entre los mexicanos, alejada de los fanatismos, creencias y supersticiones que conlleva una religión que trata de imponer sus ideas a un pueblo creyente. Sin embargo, esto fue más complicado de lo que parecía en un inicio, pues dicha separación, a pesar de estar en el papel, en la práctica no se cumplía. Esta situación provocó una enorme tensión entre la Iglesia y el Estado por tener el control de la población: quien logra normar el conocimiento a su favor, tiene el poder y ninguno de estos dos actores estaba dispuesto a cederlo.

Una vez que la Revolución Mexicana se dio por terminada, comenzó a reorganizarse al país desde un aspecto político y social básicamente. Sin embargo, la Guerra Cristera de 1926-1929, el asesinato del presidente electo Álvaro Obregón en 1928 y el período conocido como “el maximato”, en el cual Plutarco Elías Calles, máximo jefe de la Revolución, acaparó el poder político, lograron fuertes tensiones dentro de los diversos sectores de la sociedad, por lo tanto, esta reorganización tomó giros diferentes de los que se habían planteado en un primer inicio.

La década de 1930 fue recibida por un presidente interino que tomó el lugar de Álvaro Obregón en 1928: Emilio Portes Gil, quien sólo gobernó un breve tiempo para pasarle el cargo a Pascual Ortiz Rubio, el 5 de febrero de 1930, quien dos años después, en 1932, renunció y el nuevo presidente electo, no de manera abierta y pública, sino interna, fue Abelardo L. Rodríguez como presidente sustituto; será finalmente, en 1934, cuando Lázaro Cárdenas sea quien tome las riendas del país y el primero en ser presidente durante seis años consecutivos.⁷⁹

⁷⁹ Recordemos que se cambió la Constitución para que el general Álvaro Obregón pudiera reelegirse por una vez más y para que el periodo presidencial se alargara de 4 a 6 años. Álvaro Obregón hubiera sido el primer presidente que habría cubierto un sexenio.

Dentro de todo este proceso, la educación tuvo un papel muy importante en la reorganización social y política, pues ya se había tomado plena conciencia de que un país sin educación estaba condenado al fracaso y a la falta de oportunidades tanto al interior como al exterior de él. Se sabía que el índice de analfabetismo era muy alto⁸⁰ y un reto a vencer por los gobiernos posrevolucionarios.

Aparentemente todo apuntaba a lograr una educación moderna y acorde con los tiempos que se vivían, sin embargo, lo que se quería obtener de manera fundamental era una educación completamente laica, alejada del clero y de sus ideas tradicionales en donde la ciencia y el bienestar de la sociedad mexicana tuvieran la prioridad y no la creencia religiosa y la enseñanza de normas moralizantes que caían en el extremo de querer estar por encima del poder del Estado y manipular el conocimiento, ya que el clero intervenía en la vida privada y el saber académico de los niños sin que nadie se opusiera y esto no era conveniente para un país que hacía pocos años había luchado por una autonomía de creencias religiosas y una laicidad en la educación. Recordemos que aún estaba muy fresca en la memoria de la gente la Guerra Cristera y lo menos que se deseaba en ese momento era otro conflicto igual. Desgraciadamente, lo que esta imposición de cambio en la educación pública provocó fue acrecentar la tensión social y política que se venía arrastrando desde fines de la década de 1920.

Durante el periodo posrevolucionario se trató de hacer cambios importantes para el beneficio de la población en general, sobre todo, sociales y educativos, para fortalecer un progreso que debía consolidarse al paso de los años. Prácticamente esto se convirtió en la bandera de estos gobiernos; de aquí que en 1921, José Vasconcelos fundara la Secretaría de Educación Pública (SEP), dando por

⁸⁰ “A partir de 1920, el objetivo de los gobiernos emanados de la Revolución será introducir en la práctica esos principios y reducir al mínimo el 84% de analfabetismo en la población, que recibían como herencia de la dictadura”. (Guadalupe Monroy Huitrón, *Política educativa de la Revolución 1910-1940*, p. 11). Los principios de los que habla la autora se refieren al derecho que tiene el pueblo de educarse y a la obligación del Estado de impartir la enseñanza gratuita.

terminada a su antecesora: la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes.⁸¹ El proyecto vasconcelista se proponía hacer llegar la educación a toda la población mexicana y una de sus metas principales era llevarla junto con la lectura hasta el último rincón del país, por lo que inició una fuerte labor de publicación y distribución de libros.⁸² Con este hecho, fomentó el trabajo editorial por parte de la misma SEP, pues no existía un acervo suficiente para llenar las bibliotecas públicas de ningún tamaño en las escuelas ni en los estados; de esta forma, se editaron libros con diversas temáticas de lectura dirigidas para los distintos públicos, tanto de niños como de adultos, pero, a fin de cuentas, todos podrían tener acceso a los libros, a la información y a la cultura que tanta falta hacía en aquellos años. La educación sería popular, gratuita y laica, al alcance de todos. Por lo que también inició una fuerte campaña de alfabetización;⁸³ esta tarea debía ser permanente y reafirmada todo el tiempo como uno de los principios educativos más importantes de la SEP.

En los primeros años de la década de 1930, un conflicto tuvo lugar: la implantación de la educación sexual en el 5º. y 6º. años de primaria y los tres de la secundaria. La educación sexual, vista como una herramienta de la modernidad que abriría la mentalidad mexicana hacia el mundo, provocó muchos debates y

⁸¹ “La nueva Secretaría sustituyó la vieja fórmula positivista de *instrucción* por el concepto de *educación*. En efecto, el concepto revolucionario consistía en educar –sin perjuicio de proporcionar datos y noticias que ilustraran– atendiendo la tesis pedagógica orientada a moldear el alma del educando para desarrollar en él todas sus potencialidades”. Fernando Solana, *et al. Historia de la educación pública en México (1876-1976)*, p. 158. Las cursivas son del autor

⁸² Uno de los proyectos más importantes en este sentido, fue la llamada colección “Verde” de lecturas (1921-1923), en donde Vasconcelos dejó ver sus preferencias bibliófilas. Originalmente, la colección constaría de 100 libros, pero sólo salieron a la venta y distribución para bibliotecas 17, situación que le valió muchas críticas, sin embargo, a la vuelta de los años, no se puede dejar de admirar la labor educativa de José Vasconcelos y los proyectos que, aunque muchos no llegaron a su fin, contribuyeron a la desalfabetización de los mexicanos.

⁸³ Para lograr buenos resultados en esas campañas de desalfabetización, como las llamaba Vasconcelos, las fortaleció con la ayuda de brillantes mujeres como Palma Guillén y Luz Vera. Invitó también a la escritora chilena Gabriela Mistral (premio nobel 1945) a colaborar con él; de esta labor surgió el libro *Lecturas para mujeres* (1923) publicado por la SEP; se trata de una antología que ella hizo de autores europeos y latinoamericanos para ayudar, así, a la formación de buenas mujeres, esposas y madres de familia. Es una revisión muy tradicional de las mujeres, tal como se acostumbraba en esos años veinte.

muchas confrontaciones entre los diferentes grupos de poder que existían en ese momento en el país: SEP, políticas educativas desde un gobierno emanado de la Revolución,⁸⁴ maestros, maestras, padres y madres de familia, clero, etcétera, es decir, todos aquellos que estaban involucrados con el proceso educativo mexicano y que impidieron que este conocimiento se implantara en los programas oficiales de las escuelas públicas y mucho menos en las escuelas privadas, sobre todo, en aquéllas que eran dirigidas por alguna orden religiosa católica.

El rechazo de la sociedad mexicana hacia la implantación de la educación sexual en los programas oficiales de las escuelas públicas en el nivel primaria y secundaria fue tajante, pues significó un sacudimiento para la conciencia social y moral sobre la naturaleza humana que seguía estancada en una idea tradicional en donde no se hablaba del tema; a pesar de esto, abrió una nueva perspectiva acerca de la salud, la higiene, el cuerpo femenino, las ideas respecto al sexo y la intimidad, pero, sobre todo, de la representación femenina que había en ese momento y que tendrá repercusiones en las siguientes décadas, pues lejos de ayudar a ampliar un panorama con menos prejuicios para hombres y mujeres, vino a cerrarse en torno a una mente obtusa y que se escandalizaba a la menor provocación que tenía que ver con el sexo.

Dentro de este ámbito, la presencia de las mujeres fue importante por ser, el primer vínculo de enseñanza y relación entre el niño y el mundo: las primeras letras, el manejo de las primeras operaciones aritméticas, el conocimiento del pasado y las tradiciones, entre otras cosas, es decir, toda la gama de los primeros saberes que más tarde vincularán al niño con el mundo. Pero esta enseñanza no se limita a los conocimientos académicos, implica, también, una serie de conductas, valores y principios que, por muchos años, las mujeres han sido las responsables

⁸⁴ Hago hincapié en este epíteto de “gobierno emanado de la Revolución” porque los principios y supuestos de los que parten para cambiar al país están pensados para lograr una sociedad más igualitaria, precisamente para no repetir otro conflicto social como el de 1910, además de que para estos años, México ya formaba parte del concierto de naciones que estaban evolucionando hacia una industrialización capitalista cada vez más fuerte.

de transmitir a sus hijos y, de esta manera, se resguarda la “buena educación” que se sigue pasando de una a otra generación.

Por otro lado, las escuelas secundarias, creadas en 1926,⁸⁵ no se normaban por el Artículo 3ro. Constitucional debido a que surgieron después de su creación. No obstante, Narciso Bassols, a la sazón secretario de la SEP (1931-1934), cambió el Decreto expedido en 1926 por un Decreto Revisado, el 26 de diciembre de 1931 en donde se hacía extensivo el carácter laico para las secundarias privadas, las oficiales ya lo eran. Él ordenaba terminantemente que “cuanta escuela secundaria se incorpore al régimen oficial habrá de ser laica, como lo es este régimen.”⁸⁶

Es evidente la necesidad de emprender, cada día, un esfuerzo encaminado a desarraigar de la conciencia de las masas los prejuicios que el fanatismo religioso viene depositando, y que mientras subsistan serán un obstáculo para la salvación de nuestros campesinos, y en general, de los proletarios mexicanos.

La muerte del prejuicio religioso es, por fortuna, una consecuencia automática de la educación de las masas. Basta mostrarles con los rudimentos de la cultura, el absurdo del prejuicio religioso, para que vuelvan las espaldas a sus antiguos explotadores.⁸⁷

Ante estas palabras, nuevamente hubo un fuerte rechazo por parte del clero encabezado ahora por el arzobispo de México, Pascual Díaz, quien ordenó a los padres de familia que no enviaran a sus hijos a esas escuelas oficiales,⁸⁸ empero no fue obedecido. La Unión de Padres de Familia también protestó enérgicamente argumentando que ellos tenían el derecho de dar a sus hijos la educación que creyesen más conveniente. Sin embargo, y a pesar de las múltiples protestas,

⁸⁵ Al respecto, es importante conocer la opinión que Soledad Anaya Solórzano, maestra en Letras, dio a la periodista Consuelo Colón en una entrevista. Ella, como una de las docentes fundadoras de las Escuelas Secundarias, define esta fase del proceso educativo de la siguiente manera: “Desde su fundación, la Escuela Secundaria ha tenido como propósito que cada día se vigoriza más, el de ser sólo accidentalmente y para quienes por sus personales condiciones pueden llegar a realizar estudios posteriores, una buena base por la educación adquirida en ella; pero de modo diferente, aspira a ser para todo adolescente la Escuela Secundaria: formadora de la personalidad, estabilizadora de hábitos, descubridora de capacidades y orientadora, para cumplir con la misión de hacer del alumno un buen ciudadano, un hombre útil a su Patria.” Consuelo Colón, “Soledad Anaya Solórzano”, p. 21.

⁸⁶ Narciso Bassols, “La reglamentación del Artículo 3ro. Constitucional”, p. 120.

⁸⁷ *Ibid*, p. 119.

⁸⁸ *Cfr.* Narciso Bassols, “Renuncia al cargo de Secretario de Educación”, p. 306.

Narciso Bassols se mantuvo firme al igual que su decreto. De no haber sido así, el mensaje que el Estado hubiera mandado era el de acceder a todos los caprichos de fuerzas extrañas a él y esto hablaría de un gobierno sin fuerza ni dirección; lo cual era impensable tomando en cuenta que como gobierno posrevolucionario no podía permitirse debilidades, debía actuar con mano firme.

En julio de 1930, se llevó a cabo el VI Congreso Panamericano del Niño, en Lima, Perú. Allí estuvieron representados todos los países latinoamericanos y uno de los acuerdos a los que se llegó fue el siguiente: “Insistir nuevamente en la recomendación a los Gobiernos de América, que no lo hayan hecho, de la educación sexual desde la escuela primaria, de conformidad con la edad de los niños de ambos sexos y con las características sociales de cada país.”⁸⁹ Aunado a lo anterior, en 1932, la Sociedad Eugénica Mexicana pidió a Narciso Bassols implantar en las escuelas públicas del último ciclo de primaria, es decir, en 5º y 6º, además de la secundaria, la educación sexual con miras a un conocimiento más amplio y profundo de la propia naturaleza y anatomía humanas y al mejoramiento del hombre en general. Bassols recibió bien la propuesta y buscó el apoyo de otras entidades, como la Comisión Técnica Consultiva (CTC) de la SEP, los maestros y maestras y los padres y madres de familia; al parecer, la idea era lograr un consenso que permitiera la inclusión de este tema sin oposición.

Belinda Arteaga explica que

el primer programa de educación sexual [...] tenía como base de sustentación los argumentos de la eugenesia, “la nueva ciencia”.⁹⁰ Bassols sometió dicho programa al dictamen de la Comisión Técnica Consultiva de la SEP y al

⁸⁹ Narciso Bassols, “Sobre la educación sexual”, p. 286.

⁹⁰ La eugenesia o “nueva ciencia” consistía en querer mejorar la calidad genética y anatómica del ser humano dejando a un lado a todos aquéllos que tuvieran problemas de retrasos mentales, deficiencias congénitas físicas, etcétera, con la finalidad de lograr un modelo ideal de especie humana, por lo que la educación sexual sería el camino que ayudaría a conseguir dicho ideal. A continuación reproduzco la definición que cita Belinda Arteaga, quien, a su vez, la copia de Renato Kehl: “[El propósito de la eugenesia es] la formación de una nueva mentalidad; la constitución de una sociedad sana y moral y una humanidad de individuos íntegramente fuertes y bellos” (pp. 35-36). Esto recuerda el objetivo hitleriano de la raza aria, que sería superior al resto de las razas de la humanidad, por su perfección en todo sentido; y para esta época, ya no está tan lejos el inicio de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945).

escrutinio de la opinión pública. Cuando las voces disidentes se hicieron escuchar, el gobierno mostró su rostro autoritario descalificando a quienes se oponían a este proyecto.⁹¹

Por un lado, se busca el apoyo de la CTC que estaba formada en su gran mayoría por maestros, entre ellos David Vilchis que también era el líder de la Confederación Mexicana de Maestros (CMM), y, por el otro, el consenso de la opinión pública a través de plebiscitos publicados en los periódicos. Aparentemente, según el propio Bassols, esta educación sexual no era todavía un hecho consumado, aún faltaba por desarrollar los programas educativos que cubrirían esta nueva materia, además de darles a los profesores la capacitación adecuada para impartirla. El secretario de la SEP decía que:

La escuela primaria debe proporcionar al niño un concepto completo del mundo y de la vida. Está obligada, so pena de no cumplir su misión social, a satisfacer todas las inquietudes que el ansia de conocimientos del niño suscita en su espíritu. Debe dar respuesta a todas las preguntas que hace espontáneamente, conforme el ser humano va desenvolviéndose. Sin aceptar supercherías que quieren fincar la moral en la ignorancia, la escuela debe encauzar todos los instintos del niño apoyándose en el claro conocimiento de los fenómenos de la naturaleza, de los hechos, vistos de un modo limpio y sano, sin mistificaciones gazmoñas ni anticipación morbosa.

La escuela debe dar, a su hora y en la justa medida, ni antes ni después de tiempo, una noción científica de cómo nacen y se reproducen los seres vivos. El tabú de la reproducción es un refugio de las supersticiones más primitivas, y mientras la escuela no llegue a vencerlos no habrá logrado eficazmente construir en la mente de las generaciones nuevas una noción racional, verdadera, y por lo tanto sana y moral de la vida.⁹²

El fragmento de este pequeño texto deja claramente de manifiesto cuáles eran las verdaderas intenciones del Estado al cambiar la perspectiva de la educación: dejar completamente de lado las ideas tradicionales religiosas, incluyendo las supersticiones, para dar paso a un conocimiento verdadero y científico.

Estas ideas en donde ya prevalecía más un concepto racional y científico las esgrime Plutarco Elías Calles en su famoso discurso llamado “El grito de

⁹¹ Belinda Arteaga, *A gritos y sombrerazos. Historia de los debates sobre educación sexual en México 1906-1946*, p. 117.

⁹² Narciso Bassols, “Sobre la educación sexual”, p. 288.

Guadalajara”, que pronunció el 20 de julio de 1934 y en donde hace una clara alusión a las intenciones educativas del gobierno:

Es necesario que entremos al nuevo periodo de la Revolución, que yo le llamaría el periodo revolucionario psicológico; **debemos entrar y apoderarnos de las conciencias de la niñez, de las conciencias de la juventud, porque son y deben pertenecer a la Revolución.** No podemos entregar el porvenir de la Patria y el porvenir de la Revolución a las manos enemigas. Con toda maña los reaccionarios dicen, y los clericales dicen que el niño pertenece al hogar y el joven a la familia; esta es una doctrina egoísta porque el niño y el joven pertenecen a la comunidad, pertenecen a la colectividad y es la Revolución la que tiene el deber imprescindible de apoderarse de las conciencias, de desterrar los prejuicios y de formar la nueva alma nacional.⁹³

Estas palabras de “debemos entrar y apoderarnos de las conciencias de la niñez, de las conciencias de la juventud, porque son y deben pertenecer a la Revolución”, dejan a todos sorprendidos, sobre todo a los padres y madres de familia, quienes no saben cómo interpretarlas, sin embargo, el clero las aprovecha para asegurar que lo que el Estado busca es arrebatar a los niños del seno familiar, en el sentido más literal de la palabra, encargarse de su educación y, en consecuencia, del cambio de mentalidad: interpretación que dejó horrorizados a los padres de familia de sólo imaginar que sus hijos les serían arrebatados del hogar.

Esto sólo vino a encender más los ánimos, pues el alegato duró algunos años y quienes más perdieron y sufrieron daños fueron los maestros, pues hubo asesinatos, violaciones y torturas en contra de ellos; a este debate se sumaron las mujeres, pero también la ignorancia, la superstición, el clero y la idea de que el Estado estaba interviniendo en asuntos que no eran de su incumbencia, es decir, el espacio público, representado por éste, estaba allanando la privacidad del espacio privado de los hogares mexicanos para normar no sólo el comportamiento sino el conocimiento de los niños, del futuro de la nación; luego entonces, ¿hasta dónde llegaba la responsabilidad de los padres en un asunto tan íntimo como decidir la educación de sus hijos, tanto la moral como la académica? Quizá esto último fue

⁹³ Memoria Política de México, *Plutarco Elías Calles Campuzano*, [en línea]. Las negritas son mías. Cabe recordar que el general Calles sabía bien de lo que hablaba, pues en su juventud había sido profesor de primaria.

uno de los aspectos más delicados dentro de toda esta algarabía y de este estallamiento de rechazos hacia una idea que le parecía aberrante a una sociedad timorata, mojigata y que acababa de vivir un conflicto religioso: la Guerra Cristera.

La sola mención de incluir el tema de la educación sexual dentro de los programas oficiales de las escuelas públicas era algo impensable y mucha gente lo interpretó como una afrenta contra la moral, las buenas costumbres y la creencia religiosa católica.⁹⁴

Un hecho interesante que tuvo lugar a raíz de este asunto fue la fuerza que adquirió la Unión Nacional de Padres de Familia (UNPF), que formó un bloque con la derecha, el clero y “las buenas conciencias” para evitar que el tema de la educación sexual tuviera cabida en un espacio público tan importante como la escuela. El clero influyó para evitar que a la niñez “le robaran” su inocencia dándole una educación que él suponía era contraproducente para tan tiernas mentes aún sin criterio para discriminar entre lo bueno y lo malo. A los sacerdotes les preocupaba “la perversión” que los niños estaban a punto de recibir y la rechazaron por todos los medios que pudieron: desde el púlpito hasta con panfletos que regalaban a los feligreses. Insistían en que sólo los padres de familia podían tener la autoridad de decidir qué clase de educación querían para sus hijos y se oponían a que se tocara el tema sexual en las escuelas y ni pensar siquiera en que se mostraran los órganos reproductivos humanos por medio de dibujos o esquemas; la idea de exhibir el cuerpo humano, aunque fuera por un objetivo científico y de estudio, no era aceptada, pues lastimaba la “inocencia y pureza” de los niños a quienes, supuestamente, les abrirían los ojos de manera prematura a un conocimiento que sólo crearía una actitud de morbo, confusión y curiosidad malsanas que daría pie a otras conductas fuera de la moral, que podrían calificarse de perversas.⁹⁵

⁹⁴ Durante la primera mitad del siglo XX, el pueblo mexicano era, casi en su totalidad, católico, por lo tanto, cualquier ataque a la Iglesia podía tener nefastas consecuencias.

⁹⁵ La idea de esta perversión era desde el punto de vista exageradamente moralista del clero, pues desde el siglo XIX ya había estudios acerca de la conducta humana para saber hasta dónde

Un sector que tuvo un cambio interesante en todo este asunto fue el de las mujeres y, específicamente, las madres de familia. Durante muchos años, las mujeres habían considerado como suyo el espacio privado: la casa; en ésta, ellas son las reinas y las que mandan, pues estaban convencidas de que ése era su lugar “natural”. Sin embargo, en cuanto vieron amenazada su tranquilidad familiar, se fueron a las calles, tomaron el espacio público para hacer manifestaciones y expresar su descontento, para pedir que no se admitiera la educación sexual en las escuelas por resultar aberrante, fuera de la moral y porque ellas eran quienes decidirían cuándo tocar el tema con sus hijos y también para pedirle al señor Bassols su renuncia.

Este hecho fue importante por ser una de las primeras veces en las que grandes grupos de mujeres se apoderaron de las calles para denunciar y hacer escuchar su voz y sus demandas ante una autoridad que las consideraba inmaduras y faltas de decisión; para hacerse realmente visibles ante los demás y defender lo que ellas consideraban su auténtico y absoluto derecho: la educación de sus hijos dentro de un orden moral y ético rígido y no querían que esto cambiara.

Como Bassols se mantuvo firme en querer imponer la educación sexual, la gente empezó a ver en él a un “hombre diabólico”. Aquí fue donde tomó parte activa en el debate la superstición, la ignorancia y entró en juego el imaginario colectivo que veía en el funcionario la transformación de hombre a un ser con ideas extrañas, tal vez locas, que comenzó a tener pacto con seres demoníacos, de aquí su necesidad en imponer una educación que no quería la gente y mucho menos las madres de familia, pues como las encargadas de guiar a sus hijos, preferían una educación que les inculcara valores, normas y una fe religiosa que, en aquel tiempo, formaba parte de una educación moral e integral.

realmente tomaba giros de perversión. Al respecto, puede revisarse el libro de Michel Foucault, *Historia de la sexualidad* 1.

La sola idea de querer implantar la educación sexual tocó fibras muy sensibles e íntimas de la sociedad, logró que grupos minoritarios que no tenían voz y voto en ese momento, como las mujeres, se hicieran visibles ante un gobierno que poco pensaba en ellas. No obstante y a pesar de insistir en que todavía no era un hecho, la ola de inconformidades y rechazos creció de manera alarmante. Bassols, a fin de cuentas representando al gobierno, tomó una decisión que se interpretó como autoritaria y casi dictatorial, debido a su insistencia en imponer la educación sexual en el programa oficial de las escuelas públicas; esto le costó la renuncia a la Secretaría de Educación Pública el 9 de mayo de 1934,⁹⁶ misma que las madres de familia aceptaron gustosas como “un regalo” en su día.⁹⁷

Es de suponerse que la sociedad mexicana de ese momento no comprendió realmente el mensaje ni de Narciso Bassols ni, posteriormente, el de Lázaro Cárdenas con respecto a la educación socialista, debido a que le llegó a través del tamiz de intereses tanto políticos como sociales a quienes les convenía que las cosas no cambiaran y que todo siguiera igual. En medio de todo este debate, tanto la superstición como las creencias religiosas, con todo el fanatismo que esto implicaba, se colaron y entre el discurso presidencial y el político se interpuso también uno de los medios de comunicación más importante de ese momento: el periódico. A través de él se quería lograr el consenso social sobre la educación y esto dio por resultado que el verdadero mensaje llegara tergiversado a sus

⁹⁶ En su carta de renuncia, dirigida al Presidente Abelardo L. Rodríguez, Narciso Bassols hace un recuento de la influencia que tuvo, por un lado, el clero, los padres de familia y los grupos de mujeres irresponsables, como él las denomina, y que se apostaron a las puertas de algunos planteles para evitar la entrada de los niños como medida de presión para evitar el cambio en la educación. Por otro lado, también estaban los graves problemas y conflictos magisteriales acrecentados por líderes a quienes no les importaba realmente el magisterio, buscaban desestabilizar una de las instituciones más importantes por la labor que desarrolla y la responsabilidad que tiene entre sus manos: la educación. Todo esto fue lo que lo obligó a renunciar a su cargo con la esperanza de que las fuertes tensiones magisteriales y sociales tuvieran algún cambio. *Cfr.* Narciso Bassols, “Renuncia al cargo de Secretario de Educación”, pp. 304-311.

⁹⁷ Ese año de 1934 fue, además, un año de elecciones, así que a nadie convenía que la situación social, educativa y política se tensara más so pena de caer en otro conflicto que habría tenido tintes dramáticos; quizá ésta fue una razón importante, dentro de la intimidad de la política, para que Abelardo L. Rodríguez aceptara la renuncia de Bassols.

destinatarios últimos: la sociedad mexicana de 1930 que, aunado a todo lo anterior, tampoco estaba preparada para una transformación en las estructuras educativas.

Si, como ya se dijo, el índice de analfabetismo era muy grande en la población mexicana después de la Revolución, los niños que había en esa década de 1930, eran hijos de gente no preparada ni académicamente ni en ningún sentido, tomando en cuenta que la mayoría de la población mexicana era de origen rural, muchos de ellos apenas sabían leer y escribir, por lo tanto, la mente de ellos interpretaba lo que veía y escuchaba de otra manera, pues tendrían que hacerlo necesariamente a través de lo que decían los demás y estaban dispuestos a creerlo si quien lo decía tenía autoridad moral. Si a esto se le agrega el discurso eclesiástico, cuya tendencia era que “a los niños se les quiere quitar la inocencia y la pureza desde muy pequeños”, tenemos una bomba de tiempo que no tardó en estallar. El clero insistía en que:

Los padres son los educadores natos colocados por Dios junto a la cuna del infantito; poseen el más alto grado de cariño y autoridad [...] El maestro, auxiliar y sustituto de los padres y el sacerdote, ocupa después de ellos el primer lugar en la educación.⁹⁸

En este discurso se ve el proceso educativo como una mezcla en la que intervienen: Dios, los padres de familia, el maestro y el sacerdote, en ese orden estricto, en consecuencia, un cambio en los roles o en los temas a tratar resultaba impensable.

El discurso de la Unión Nacional de Padres de Familia no era muy distinto del eclesiástico. Sobre la educación socialista decían que: “destruye a la familia al despojar a los padres de sus hijos, aceptar el amor libre y aprovechar una mala educación sexual para corromper a la juventud. Es atea, pues ataca todas las

⁹⁸ F.T.D., *Guía para el maestro. Para uso de los hermanos maristas de la enseñanza*, apud Belinda Arteaga, *op. cit.*, p. 33.

creencias religiosas y niega a los padres de familia el derecho de educar libremente a sus hijos”.⁹⁹

El resultado de todo esto no es de sorprender: un rechazo inmediato, casi irracional por parte de toda la sociedad mexicana a una propuesta que no estuvo bien planteada desde su inicio y que no le quedó clara a nadie.

Otros dos aspectos que son importantes de mencionar y que tuvieron gran trascendencia fueron, sin duda, el lenguaje y el cambio en el punto de vista más científico que religioso para explicar lo que sucedía tanto en el mundo como con el ser humano. El hecho de ventilar de manera pública temas de educación sexual, asustó a las “buenas conciencias”, pero tal vez lo que más preocupaba era el lenguaje. De sólo pensar que palabras como incesto, violación, virginidad, pene, vagina, masturbación, orgasmo, etcétera, estuvieran dentro del lenguaje común de los jóvenes era algo que sobresaltaba al más atrevido, pues eran palabras que ni se usaban ni se escuchaban dentro del ámbito familiar y esto, seguramente, daba la idea horrorosa de un allanamiento brutal a lo más limpio y sagrado que poseían los mexicanos: el hogar. El llamar a las cosas por su nombre era algo que no a todos les gustaba ni lo aceptaban, sobre todo si esas palabras tenían que ver con algo tan íntimo y secreto como es el sexo, un tema que no se tocaba en público y mucho menos hacia el interior de la familia, en donde el lenguaje siempre era moderado y respetuoso, estaba aceptado socialmente, por eso había palabras que no se mencionaban, pues no estaba permitido y no existían dentro del vocabulario cotidiano.¹⁰⁰

Junto con el lenguaje, el otro cambio fuerte fue explicar el origen del hombre, pero desde un punto de vista completamente científico y racional. Cambiar la mentalidad de la gente sobre este punto daría por resultado un

⁹⁹ Belinda Arteaga, *op. cit.*, nota a pie 279, p. 136. Esto remite a lo que decía Alejandra Kollontay sobre el amor libre, la educación de los hijos y el nacimiento de una mujer nueva más libre e independiente en todos los aspectos.

¹⁰⁰ Recordemos cualquier película de las décadas de 1930-1950, en las que el lenguaje de los personajes era cuidado, respetuoso, incluyendo el de los “pelados” que junto a lo que se escucha ahora, hasta podría sonar muy refinado.

cuestionamiento que confrontaría a la Iglesia y la explicación que daba sobre el origen humano frente a la ciencia, cuya respuesta busca la verdad científica y comprobable a toda costa.¹⁰¹ Sin embargo, aceptar esta nueva perspectiva para demostrar lo que ya se había explicado por medio de un discurso religioso católico que interpretaba la presencia del hombre en la tierra como de origen divino, pues fue hecho a imagen y semejanza de Dios, no resultaba fácil de enfrentar, todos tenían miedo de confrontar esto sin respuestas que fueran realmente claras y convincentes.

La siguiente idea era la que manejaba el clero: “la reproducción del ser es solemne manifestación de la sabiduría y omnipotencia de Dios. El hijo es la magnífica obra del que da a los seres vivientes potencia para reproducirse”.¹⁰² Este discurso católico que todo lo veía en función de la voluntad de Dios, no podría seguirse sosteniendo si lo que se buscaba era una verdad científica y racional, no fanatizada.

Carmen Valdés explica:

La respuesta de los científicos a la cuestión del origen del hombre llevaba a la conclusión de que el joven debía saber que él era producto de la unión sexual de sus padres y que era necesario que él tuviera conciencia de las consecuencias morales y físicas que tenía su práctica sexual. ¿Cuál era la *verdad* que se confrontaba? La prevaleciente en la tradición judeocristiana: *la creación divina del hombre*. Si se aceptaba la “nueva” verdad, esto es, que el hombre era producto de la unión sexual, entonces quedaría invalidada la idea de que Dios creó al hombre. Esa peligrosa *verdad* provocó una reacción inmediata por parte de los sectores sociales más aferrados a la verdad promulgada por la tradición judeocristiana.¹⁰³

¿Cómo explicarle al niño que no era producto de una decisión divina sino de la unión íntima, carnal de sus padres y que poco tenía que ver esto con rezos,

¹⁰¹ Esto recuerda también el conflicto entre ciencia y sentimientos que dio por resultado al romanticismo a fines del siglo XVIII y principios del XIX. En un inicio, se contrapusieron estas dos posiciones, pero luego se unieron en un género literario: la ciencia-ficción. Recordemos que una de las novelas más importantes y de las primeras de este género es *Frankenstein* (1818) de Mary Shelley (1797-1851) y toda la novelística de Julio Verne (1828-1905).

¹⁰² Salvador Carranza, *La mujer frente a la vida*, p. 304.

¹⁰³ Carmen Valdés, “Dominación y resistencia en el Maximato. ¿Educación sexual o educación de la pureza para la juventud?”, pp. 434-435. Las cursivas son de la autora.

novenarios y leyendas religiosas? El tema era por demás espinoso y su tratamiento y explicación no se daba al interior de la familia.

No obstante lo anterior, reproduzco el fragmento de un libro que fue leído en esa época: *La educación de la mujer contemporánea* (1933) de Víctor Mirguet:

Abunda aún la creencia entre padres y maestros de que han de educar sistemáticamente a sus hijos en la ignorancia completa de la génesis humana de la vida. De esto resulta que la muchacha, la madre de mañana, generalmente ignora la puericultura, ciencia esencialmente necesaria a una futura madre de familia; ignora también los peligros de la seducción y otros de que es conveniente esté advertida. [...]

Actualmente se da la instrucción en escuelas separadas, es decir, alejando a los niños de un sexo de los del otro, y no obstante se han de encontrar en las relaciones de la vida cotidiana. [...]

Débese, sin embargo, plantear la siguiente cuestión: ¿A quién incumbe la misión de dar las instrucciones indispensables para prevenir o combatir ciertas inclinaciones, ciertos vicios habituales y prepararles para el matrimonio y para el arte de educar a los hijos?

Existen diferentes opiniones sobre este particular. Según unos, son los padres; otros creen que ha de ser el profesor de Moral. Una pequeña parte se atreven a proponer que sea la escuela, combinando su actuación con la de los padres y la del profesor de Moral. Especulativamente sería mejor que la instrucción se diera por los padres: la madre a las muchachas y el padre a los muchachos. [...] En realidad, la costumbre de los padres es abstenerse de todo comentario y explicación de un tema que se conceptúa escabroso. Su máxima es callarse y disimular.¹⁰⁴

La opinión de este libro parece más moderada y racional que todo el debate que se llevó a cabo en la década de 1930 y que algunos historiadores han calificado de “Segunda Cristiada” por todos los actores políticos, religiosos y sociales que tomaron parte en él y por toda la violencia que se desató, empero, el resultado fue que el cambio no pudo realizarse, al menos no como hubiera deseado el Estado, sin embargo, lo interesante es la actitud de defensa que tomaron las madres de familia, quienes irrumpieron en el escenario político y social con gran fuerza para defender lo que ellas consideraban una gran afrenta: la decisión de cómo educar a sus hijos.

Por otro lado y muy cercano al debate de la educación sexual estuvo el de la educación socialista durante el sexenio de Lázaro Cárdenas. Sin embargo, es

¹⁰⁴ Víctor Mirguet, *La educación de la mujer contemporánea*, pp. 102-104.

importante aclarar que los cambios dentro del proyecto educativo en nuestro país ya venían de años atrás y todos eran con la intención de hacerla llegar a todos los pobladores de este país para fomentar una cultura nacional y separar y limitar definitivamente la injerencia de la Iglesia dentro del ámbito académico, evitando, así, conductas fanáticas como las que ya se habían visto en la década anterior.

Cuando en 1934, el General Lázaro Cárdenas subió al poder y tomó fuerza la reforma educativa para convertirla en socialista, a los padres de familia y al clero ya no les quedaron dudas de que el gobierno quería convertir a México en una copia de la Rusia estalinista.¹⁰⁵ La influencia de este lejano país se dejaba sentir, nuevamente desde ese imaginario colectivo azuzado por el clero,¹⁰⁶ empero con tal distancia geográfica y la lentitud de la comunicación en aquellos lejanos años treinta, resultaba difícil hacer un seguimiento de los nuevos conceptos socialistas que se manejaban allá y, lo más importante, darse cuenta de los resultados que arrojará esta nueva forma social, política y educativa de organización nacional. En este sentido, México tenía buenas intenciones, no obstante, sería difícil concretar el

¹⁰⁵ La feminista rusa, Alejandra Kollontay (1872-1952), quien fue la primera embajadora femenina en el mundo y vino como tal a México en 1926-1927, estaba a favor del amor libre y de que el Estado ayudara en la educación de los hijos con guarderías y escuelas para que la mujer pudiera seguir trabajando y poder tener una vida propia sin depender de un marido o compañero, tal como lo expresa en su libro *La mujer y la nueva moral sexual* (1921). Estos discursos, tan adelantados para su época, llegaron en un mal momento a México, pues fueron interpretados como la posibilidad de llevar una vida libertina y sin valores, la misma que, supuestamente, se vivía en Rusia.

Por otro lado, la derecha descalificó a la educación socialista diciendo que detrás de ella estaba el demonio y que todos los comunistas eran enviados del infierno para dismantelar a las familias y romper el núcleo de la sociedad, pues la idea del Estado era despojar a los padres de sus hijos para tomar él las riendas de su educación tanto moral como académica. Como puede verse, esta situación estaba manipulada y jugaba con los sentimientos, la superstición y el fanatismo de la gente.

¹⁰⁶ En los años treinta había un periódico llamado *La Semana*. *El periódico del pueblo mexicano*, de tendencia abiertamente católica, y algunos de los encabezados de la época eran los siguientes: “Enérgica protesta de la liga de defensa religiosa. Se dirige al presidente L. Cárdenas haciendo peticiones concretas a favor de los católicos.” (18 de marzo de 1937); “Quieren la reelección los líderes de la anti patria. Hablar de que L. Cárdenas sea presidente después de 1940 es la locura más grande.” (30 de julio de 1939); “No quieren ir los niños a las escuelas socialistas. Planteles socialistas apedreados en Orizaba, Ver. Todos los niños se rehúsan a concurrir a las escuelas antirreligiosas y apedrean los colegios.” (18 de marzo de 1937); “Asesinato que creen sea castigo de Dios. Enemigo de la iglesia que fue asesinado por hombres desconocidos.” (22 de octubre de 1939). Interesante resultan las noticias que resaltaba este semanario durante el sexenio cardenista, pero sobre todo, la construcción del discurso periodístico que trata de manipular a los lectores.

siguiente paso que consistiría en imponer el socialismo en la educación preparando a los maestros para que supieran cómo impartirlo y que se diera un cambio de raíz para beneficio de la sociedad mexicana. Esto no se pudo concretar debido a varios factores y uno de los más importantes fue, precisamente, una definición exacta y clara de lo que era el socialismo y, específicamente, qué quería lograr el gobierno con este giro en la educación, cuáles eran sus alcances, de qué manera se lograrían y cómo se cuantificarían, amén de cuál sería el beneficio que traería para la sociedad. Sin definir estos puntos, alcanzarlos se volvió una tarea imposible de conseguir.

Sonaba completamente utópico y hasta absurdo querer cambiar el rumbo de la educación para convertirla en socialista cuando sus mentores no estaban capacitados ni tenían la preparación adecuada para impartir una educación académica con tintes socialistas. Si las bases seguían siendo las mismas, ¿cómo pretendía el Estado transformar todo un sistema educativo en algo que los mismos maestros no sabían cómo impartir y mucho menos manejar?

A pesar de lo que la derecha decía, Cárdenas veía esto como una solución viable, pues la educación socialista era un instrumento para conformar a una sociedad más equitativa e igualitaria y evitar el monopolio del capitalismo, quería ver cristalizado el sueño de que todos los mexicanos tuvieran lo mismo y que la riqueza fuera producto del trabajo y el esfuerzo de todos, en consecuencia, la repartición de los bienes sería justa. Pero para lograrlo, se necesitaba un cambio de pensamiento que brindara esta opción y acabara con la idea de acumular riqueza sólo para sí y evitar la explotación de muchos por unos cuantos. Con base en esto comenzó la repartición de las haciendas porfirianas y el interés por el proletariado, por los obreros que tan malos tratos tenían que soportar a cambio de un salario indigno y de malas condiciones de trabajo.

Fue durante este período presidencial cuando se cambió el Artículo 3º. Constitucional agregándole la palabra “socialista” y dándole a la educación un

carácter más científico y laico, objetivo que desde hacía años se quería conseguir. A continuación reproduzco un fragmento:

La educación que se imparta será socialista, en sus orientaciones y tendencias, pugnando porque desaparezcan prejuicios y dogmas religiosos y se cree la verdadera solidaridad humana sobre las bases de una socialización progresiva de los medios de producción económica.¹⁰⁷

Con respecto a la escuela socialista, el clero dio la siguiente opinión en un panfleto:

La escuela socialista tiene por finalidad el engrandecimiento del Estado y la dictadura del proletariado [...] lo que es imposible sin [...] combatir a Dios [...] el niño no pertenece a sus padres sino al gobierno [...] para él el derecho de propiedad no existe [...]. Sostiene que el hombre debe seguir libremente sus instintos excitándolos por medio de revistas, representaciones y lecturas pornográficas hasta llegar al nivel de la bestia [...] para ello establecen en las escuelas [...] la educación sexual [...] teniendo como resultado el aumento de abortos -que son legales-, la extensión de la sífilis y la degeneración de la población [...] no impide la poligamia ni el incesto, pues éstos son considerados como prejuicios burgueses.¹⁰⁸

De nueva cuenta, una interpretación bastante tendenciosa de lo que era la educación socialista. Finalmente, al inicio del siguiente sexenio, el de Manuel Ávila Camacho, se reformó otra vez el Artículo 3º. Constitucional para quitarle el carácter de “socialista” que se le había puesto en 1934 y que tantos problemas había causado. Esto como consecuencia de la Conferencia Educativa, Científica y Cultural del 16 de noviembre 1945, celebrada en Londres y a la que asistió una representación mexicana. Durante el mandato de Ávila Camacho, las tensiones entre el Estado y la Iglesia se fueron calmando, pues su táctica fue mucho más conciliatoria y se preocupó más en sentar las bases de una industrialización que ya se veía venir como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial que en continuar un debate que no acabaría bien ni beneficiaría a nadie.

¹⁰⁷ Guadalupe Monroy Huitrón, *Política educativa de la Revolución, 1910-1940*, p. 108.

¹⁰⁸ Belinda Arteaga, *op. cit.*, nota a pie 298, p. 142.

CAPÍTULO 2

CULTURA DE GÉNERO HEGEMÓNICA EN LOS AÑOS CUARENTA EN MÉXICO

En el teatro de la memoria, las mujeres son sólo sombras.

Michelle Perrot

Durante los años cuarenta, en México se consolidó una cultura de género hegemónica¹⁰⁹ que estaba vinculada al deber ser femenino; esto no era nuevo, ya desde décadas anteriores, se había visto su afianzamiento en una sociedad mexicana posrevolucionaria que buscaba darle a sus miembros, hombres y mujeres, una serie de valores y comportamientos de acuerdo a su sexo, otorgándoles, así, una identidad de género a partir de la construcción de una representación hegemónica de la masculinidad y la feminidad.

Elsa Muñiz argumenta que: “[...] tratar de explicar las relaciones entre individuos contruidos culturalmente como hombres y mujeres y las relaciones de poder que entre ellos se establecen, es un problema eminentemente político.”¹¹⁰ En los primeros años de la posrevolución se hizo necesario formar una sociedad con roles perfectamente establecidos de acuerdo a un orden heterosexual obligatorio sustentado en la naturalización de los sexos que se da desde los discursos culturales, de aquí que las diferencias entre hombres y mujeres se hayan definido con base en dicho orden, ésta es la razón por la que surge una cultura de género hegemónica que va a definir lo que es ser hombre y ser mujer. La manera más obvia de lograrlo era utilizar todos los discursos posibles, desde todos los ámbitos,

¹⁰⁹ La cultura de género se refiere a la serie de comportamientos observados a partir de normas y valores que serán los hegemónicos en una época definida. En el caso específico de mi investigación, ubicada en los años 40, estos comportamientos van a dividir a los individuos de manera heterosexual, cuya unión sólo será a través del matrimonio que fomenta la unidad familiar. Por otro lado, los discursos emanados desde los diversos ámbitos serán los que construyan una representación de esta imagen idealizada culturalmente, pero que se volverá en la máxima aspiración de hombres y mujeres.

¹¹⁰ Elsa Muñiz, *Cuerpo, representación y poder. México en los albores de la reconstrucción nacional, 1920-1934*, p. 10.

para no dejar lugar a dudas de lo que debía ser correcto: “la cultura de género [se va a] reproducir en todos los espacios y en todos los sentidos”;¹¹¹ todos van a participar de ella y terminará caracterizando a una época determinada y permeando, incluso, más allá de la década de los cuarenta.

Esta cultura de género “[...] profundiza la diferencia entre los individuos de distinto sexo mediante la creación de las representaciones de lo femenino y lo masculino.”¹¹² De esta forma, culturalmente se establecen las diferencias sexuales. Esto se asocia también con un desarrollo individual, social y político, en donde la división de los espacios en abiertos o públicos y cerrados o privados va a marcar comportamientos específicos, conductas y valores que van a variar de acuerdo al espacio en que hombres y mujeres se encuentren, de la clase social a la que pertenezcan, del grupo de edad, de la raza o de la etnia. Estas diferencias se verán consolidadas constantemente desde todos los discursos: religiosos, medios de comunicación, políticos, manuales de buenas maneras, etcétera, y tendrán como consecuencia el reforzamiento de las características propias de cada sexo y el comportamiento de los hombres y las mujeres.

Uno de estos discursos, el de los medios de comunicación, será expresado de manera clara en las columnas periodísticas de la sección femenina de los diferentes diarios que contribuye a la representación hegemónica de la feminidad.

En este capítulo, además de definir lo que es la cultura de género durante los años cuarenta y la representación femenina que se constituye a través de los diferentes discursos, hablaré del discurso de los medios de comunicación, expresado en las columnas de la sección femenina de los diarios como parte de las tecnologías de género que menciona Teresa de Lauretis,¹¹³ por lo que las columnas

¹¹¹ *Idem.*

¹¹² *Ibid.*, p. 12.

¹¹³ De Lauretis dice que “la noción más abstracta de **diferencias sexuales** que resulta no de la biología o de la socialización sino del significado y de los efectos discursivos [...] termina siendo, en última instancia, una diferencia de mujer respecto del varón.” (*La tecnología del género*, p. 7, [en línea]. Las negritas son de la autora). Esto supone una gran importancia, pues al analizar los efectos discursivos que tienen los discursos emanados de los diarios, se está entendiendo que estas

cobran una importancia fundamental debido a que los discursos que contienen constituyen la representación de la feminidad hegemónica en los años cuarenta.

La cultura de género, como una categoría de análisis, la

...utilizamos para investigar las relaciones que se establecen entre hombres y mujeres así como las operaciones de las ideas acerca de la diferencia sexual, es decir, los diferentes significados atribuidos a lo masculino y a lo femenino en las diversas sociedades a través del tiempo. Ello permite entender cómo se reproduce la división sexual del trabajo (los diferentes papeles atribuidos a mujeres y a hombres) y precisar la contribución de las mujeres a la vida de las sociedades, el rescate de los espacios femeninos y la elaboración de visiones del mundo en ciertas comunidades. Tal categoría abre la posibilidad de comprender que, internamente, las relaciones sociales son dinámicas, capaces de cambiar y generar transformaciones.¹¹⁴

De esta manera, queda más claro que los roles asignados a hombres y mujeres van a definir el trabajo, el comportamiento, las aspiraciones individuales y familiares, así como un entorno social que fijará también el castigo cuando no se cumpla con lo establecido.

Teresa de Lauretis define al género como una representación con implicaciones tanto sociales como subjetivas para la vida material de los individuos y esta representación es su construcción, misma que “continúa en la academia, en la comunidad intelectual, etc.”¹¹⁵ Aunado a lo anterior, ella agrega que “el género representa no a un individuo sino a una relación, y a una relación social; en otras palabras representa a un individuo en una clase.”¹¹⁶

Así, al analizar el discurso de las columnas periodísticas de algunos diarios se verá cuál fue la representación femenina que ayudó a construir y hasta qué punto reforzó esa imagen legitimando la cultura de género hegemónica de esos años.

tecnologías del género, en su conjunto, son las que van a marcar las representaciones culturales de hombres y mujeres; recordemos que estas representaciones son imaginarias. (*Ibid*, p. 19).

¹¹⁴ Ana Lau Jaiven, “La historia de las mujeres: una historia social o una historia de género”, p. 164.

¹¹⁵ Teresa de Lauretis, *op. cit.*, p. 9, [en línea].

¹¹⁶ *Ibid*, p. 10.

2.1.- La construcción del mundo a través de las palabras

Para hablar de discurso, lo primero que se debe tener en claro es que sólo a través del lenguaje y su interpretación se puede significar, explicar y narrar el mundo que vemos; es sólo a través de las palabras que podemos entender e interpretar la realidad que vivimos y, en esa misma medida, podemos vincularnos con ella. El discurso es una manera de organizar el conocimiento, de comunicarlo y explicarlo, así como también de cuestionarlo y deconstruirlo,¹¹⁷ pero a fin de cuentas es un intercambio de ideas que va a conformar las representaciones de la feminidad y la masculinidad.

El discurso nos permite entender y aprehender las reconstrucciones del pasado, los símbolos y las representaciones que nos ayudan a explicar conceptos e ideas, aun cuando a veces se dificultan por estar más lejanas a nosotros en el plano temporal, sin embargo, es la única manera en que podemos reconstruir y representar ese pasado que queremos conocer. Las columnas periodísticas, como tecnologías del género, representan a las mujeres desde una perspectiva que fortaleció la concepción cultural tanto masculina como femenina, pero sin olvidar que todo esto pertenece a una imagen ideal que, en muchas ocasiones, no tenía que ver tanto con la realidad; esto generaba una tensión entre lo que se era y lo que se aspiraba a ser. El discurso dictado desde las columnas periodísticas, en consecuencia, abre la posibilidad de tomarlo como fuente para el estudio de la historia del periodismo de mujeres en México. Es a través de éste que podemos acceder a la representación de una realidad pasada. Dichas referencias nos permiten entender la manera en la que se concebía a las mujeres, individualmente, y en su relación con los hombres, reforzando de forma constante esta cultura de género no sólo con recetas de cocina, consejos del hogar y modas, también con otros temas, como la poesía, las cartas de amor, el manual de buenas maneras, la reflexión y la crítica sobre los temas de actualidad, etcétera. Todo esto arma una

¹¹⁷ Para ampliar esta idea, remito al artículo de Silvia Pappe: "Perspectivas multidisciplinares de la narrativa: una hipótesis".

representación que querrán alcanzar todas las mujeres de carne y hueso para conseguir una perfección que estaba en el imaginario social.

Lo que el discurso va a analizar no es la realidad de un pasado “sino la realidad comunicada o, incluso la realidad comunicable: las posibilidades y condiciones de comunicar, en un momento dado, esta realidad que pertenece al pasado”.¹¹⁸ La historicidad marca el vínculo que existe del presente con el pasado, pero también muestra el conjunto de las relaciones sociales existentes que permitieron que sucediera lo que sucedía, es ubicar en tiempo y espacio, aparentemente reales, los acontecimientos de los que hablamos. En este caso, las columnas periodísticas pueden tener la categoría de documentos del pasado que van a evidenciar las relaciones sociales que había en la década de los 40 y cómo han ido cambiando al paso del tiempo. A través de ellas, se puede tener una idea muy clara de las relaciones entre hombres y mujeres, que tienen que ver con el poder, las costumbres y las tradiciones. Desde esta perspectiva historiográfica, las columnas periodísticas van a revelar un pasado construido discursivamente y, a través de su análisis, reflejarán las representaciones de la feminidad como producto de las tecnologías de género.

A partir de esta perspectiva podemos definir que con respecto a la cultura y la sociedad los principios dominantes de la época, en relación con las mujeres, eran: la castidad, la virginidad, la maternidad, la fidelidad, el amor y entrega hacia la familia, ideas que permearon esas décadas casi con obsesión. Estos principios dominantes son reflejo de otros más generales como son la feminidad/masculinidad (identidad de género), pero desde una división completamente heterosexual y la monogamia como forma de vida obligada en pareja. Dentro de estos conceptos no existían opciones ni diferentes ni contrarias a las establecidas: había que cumplir con el canon.

Ahora bien, dentro de las columnas periodísticas encontramos un conjunto de discursos diversos: el de las buenas maneras, el literario que llenaba el requisito de

¹¹⁸ Silvia Pappe, *Historiografía crítica. Una reflexión teórica*, p. 52.

una narración sencilla e interesante y reflejaba, además, la cotidianidad femenina que se vivía en ese momento; aunque los personajes que se mencionaban dentro de estas narraciones eran ficticios, van a revelar la mentalidad de la época; como ejemplo están los textos escritos para la columna “El amor está al teléfono”, de Silvia, pero también está la otra parte que tiene que ver con el conocimiento, la reflexión y la representación de la verdad,¹¹⁹ algo que el público lector puede suponer es verdadero y se puede verificar: ¿quién, de aquellos años cuarenta, no se subió a un camión con las incomodidades que esto implicaba, o bien, sufrió la actitud déspota de empleados enojados? Esto deja ver una realidad cotidiana para la mayoría de los habitantes de esta ciudad en 1940 que está representada dentro de los textos periodísticos. Por este motivo, insisto en que las columnas periodísticas pueden ser consideradas como fuentes para la historia, pues la representación en pequeñas escenas o anécdotas ayudan a la construcción de esa cotidianidad.

Ahora bien, la tensión que suscita la forma narrativa con la realidad retratada será la que constituya la representación femenina también en dos planos: por un lado, el ser mujer que está representado en las columnas periodísticas que, como ya se dijo, está idealizado, y el ser mujer de quien escribe, ¿qué tanto ambos puntos de vista se complementaban o contraponían?

Al analizar estos textos femeninos surge una pregunta: ¿por qué ellas mismas, las periodistas, refuerzan el discurso institucional de la cultura de género hegemónica? La respuesta va a definir mucho acerca de quién detenta el poder y su relación con la otra, es decir, con la mujer, pues ellas mismas, al reforzar esos discursos validan la eficacia de las representaciones hegemónicas de la época. En esos años, no hubiera sido posible una actitud de confrontación con la sociedad, ya

¹¹⁹ Para ampliar más este tema, revísese el libro de Roger Chartier, *Escribir las prácticas*, sobre todo el capítulo referente a Michel de Certeau.

que hubiera sido reprimida por las mismas mujeres que no se concebían a sí mismas como rebeldes y retadoras.¹²⁰

Michael Foucault dice que:

Uno sabe que no tiene derecho a decirlo todo, que no se puede hablar de todo en cualquier circunstancia, que cualquiera, en fin, no puede hablar de cualquier cosa. [... Dos de las regiones prohibidas son] la sexualidad y la política: como si el discurso, lejos de ser ese elemento transparente o neutro en el que la sexualidad se desarma y la política se pacifica, fuese más bien uno de esos lugares en que se ejercen, de manera privilegiada, algunos de sus más temibles poderes.¹²¹

Lo que manifiesta Foucault se cumple al pie de la letra en esa época; el comportamiento social y las reglas en las que se basaba la sociedad impedían que se hablara de cualquier cosa con espontaneidad. Había códigos de exclusión o de franca prohibición y quien detentaba el poder era quien definía lo anterior.¹²² Estas dos situaciones tienen que ver con una actitud de separación y rechazo por lo que se habla/escribe y define lo que se espera de un periódico, en este caso, el sesgo cultural y político de *El Universal Gráfico* y una sección específica: “De y para la mujer”.¹²³

Los temas que se manifiestan en estas columnas periodísticas y de los que se hablaba constantemente en esos años cuarenta en los diarios, eran: la maternidad como un bien supremo, la familia, el bienestar de la familia, sobre todo de los hijos, quienes eran considerados como el futuro de la patria, la gran esperanza del país y lo más importante para una mujer. Por otro lado, al mismo tiempo, se pueden

¹²⁰ Podría ser que estas actitudes, desde la perspectiva de este siglo XXI, nos parezcan tibias, e incluso, apáticas, sin embargo, el momento histórico de la década de los 40 no permitía otra reacción, empero, la semilla de buscar la libre expresión ya estaba sembrada y eso lo demuestra el hecho de que varias mujeres incursionaran en los periódicos como colaboradoras de las secciones dedicadas a ellas, pero poco a poco fueron ganando espacios, aunque todavía distaban mucho de convertirse en una competencia para los hombres. Esta situación explica muy bien la historicidad, es decir, la tensión entre el pasado y el presente de estas actitudes femeninas plasmadas en las columnas periodísticas, que son una fuente muy importante para ver cómo ha evolucionado la representación de las mujeres a través de sus propios escritos.

¹²¹ Michel Foucault, *El orden del discurso*, pp. 14-15.

¹²² *Idem.*

¹²³ *El Universal Gráfico* era un diario institucional, siempre en acuerdo con el presidente en turno, de derecha y, por lo tanto, sus secciones cumplían con esta línea editorial.

constatar aquéllos que estaban prohibidos en los espacios públicos, por ejemplo: la sexualidad, el divorcio, el control de la natalidad y hasta la salud en general. El primero reflejaba un futuro prometedor, halagüeño, que vendría a engrandecer a esta enorme familia mexicana –concepto acuñado también en esos años y que hablaba de una vinculación emocional y nacional entre todos los mexicanos– y se buscaba reiterarlo siempre; en cambio, el segundo, el no dicho, con su silencio mostraba lo incómodo que resultaba mencionarlo porque afectaba a las buenas conciencias y se convirtió en una práctica moral relacionada con el ocultamiento y la disimulación. Esto nos habla de los valores que había en la sociedad y definía, al mismo tiempo, lo correcto y lo incorrecto. Desde el periodismo femenino, de la política se hablaba sólo para hacer alguna petición específica que tenía que ver directamente con el gasto familiar o para agradecer alguna canonjía siempre en función de algún beneficio familiar, en pocas palabras, todo lo que tenía que ver con la economía familiar, pero no había una crítica abierta o un rechazo con la forma de llevar la organización política del país; la política internacional o nacional seguía siendo “cosa de hombres”.¹²⁴

La sexualidad y la política siempre han sido temas llenos de caminos espinosos por los cuales es mejor no transitar, sobre todo en aquella década y mucho menos en público. Los temas mencionados y no mencionados en las columnas periodísticas femeninas, dejaban ver que las periodistas estaban sujetas a una cultura de género que marcaba los asuntos a tratar, además del propio pudor que causaba en ellas tocar algunos temas muy controversiales. Las reflexiones que

¹²⁴ Recordemos que en esos años, ante la amenaza de la Segunda Guerra Mundial, las mujeres tuvieron que trabajar más y aun cuando México todavía no estaba inmerso en la Guerra, se hablaba de la labor femenina que podría llevarse a cabo si así lo exigiera la circunstancia, capacitando a las mujeres en enfermería o recaudando fondos o ayudando a los niños desvalidos, es decir, acciones que estaban ligadas con el cuidado de los demás y la organización de las actividades que les eran cercanas a ellas. Esto era algo que sí se comentaba en las columnas femeninas porque se veía como algo cercano que podría ocurrir. Para ello, remito al artículo de Consuelo Colón, “La Cruz Roja y el estado de guerra” dentro del Anexo. En *El Universal Gráfico* se hizo una encuesta entre mujeres, algunas conocidas como Amalia Caballero de Castillo Ledón, y otras desconocidas, que respondían a la siguiente pregunta: “¿Cómo puede la mujer de México servir a la patria?” Estas respuestas, en forma de pequeñas entrevistas, salieron publicadas a lo largo del mes de noviembre de 1942.

hacían en torno a diversos asuntos muchas veces estaban en voces de personajes de ficción y para ejemplificarlo pienso en la columna “El amor está al teléfono”, cuya autora sólo ostentaba un nombre: Silvia, sin apellidos ni más datos que ayudaran a localizar su identidad. La columna trataba sobre la charla “casual” entre dos personas, quienes exponían sus puntos de vista sobre un tema de interés familiar y muchas veces, circunstancial, todo esto rodeado por la ficción, dentro de un universo imaginado, a través de un aparato telefónico que, dada la situación económica de mucha gente de clase media, podía tratarse hasta de un lujo que no todos podían o estaban dispuestos a pagar.

Tomando en cuenta que esta investigación versa sobre un medio de comunicación que tuvo importancia, por ser de los pocos que existía en esos años y llegaba a más gente de clase media,¹²⁵ como lo fue el periódico, esto trae como consecuencia la gran importancia que implicaba publicar en un diario; las mujeres que lo hacían, ganaban espacios públicos, hasta entonces vedados para ellas, y esto ayudó a que empezaran a tener presencia y fueran tomadas en cuenta. Cabe recordar que la procedencia académica de la mayoría de ellas era la docencia,¹²⁶ por lo tanto, sabían usar la palabra en su beneficio, conscientes, algunas, de que abrían brechas, tanto de trabajo como de expresión, para las demás.

2.2.- Representación femenina.

La representación es una categoría que se ha convertido en una herramienta teórica fundamental para entender el proceso en el que los sujetos se constituyen socialmente. Estudiosos como Roger Chartier han escrito extensas reflexiones acerca del tema; el uso de la representación como categoría es importante porque

¹²⁵ Revisense los siguientes textos para una aportación más detallada sobre la historia de la lectura en México: Engracia Loyo, “La lectura en México, 1920-1940” y Valentina Torres Septién, “La lectura, 1940-1960”.

¹²⁶ Había algunas que tenían carrera universitaria además de la normalista, algunas daban clases o formaban parte de grupos culturales como las que estaban dentro de El Ateneo Mexicano de las Mujeres o como Mathilde Gómez que fue una de las fundadoras del Seminario de Cultura Mexicana y de las pocas mujeres que estaban dentro de él; en esos años, las otras tres eran Frida Khalo, Fanny Anitúa y Esperanza Cruz.

explica otras cosas, permite entender cómo se vincula lo social con lo individual, la manera en la que se constituye la subjetividad, es decir, en el caso de esta investigación, cómo se constituyen los sujetos de género en los temas que habían abordado la historia y las ciencias sociales, modificando y enriqueciendo su objeto de estudio.

La representación, al ser producto de los discursos, constituye la imagen idealizada de los sujetos femeninos y masculinos, las representaciones son ficciones como afirma Teresa de Lauretis; no obstante, estas representaciones interpelan al sujeto de tal manera que lo constituyen y en la medida en la que esa representación se aleja de la posibilidad de ser realizada por las mujeres de carne y hueso se convierte en una aspiración. El caso es no olvidar que los discursos que constituyen esa representación son producidos por la sociedad de tal manera que no podemos dicotomizar realidad y representación. De Lauretis dice que “el género es su representación”, pero al mismo tiempo es imaginaria.

El reforzamiento de la representación de la mujer durante la década de los cuarenta, obedece a la reiteración de los discursos que se dejaban leer, escuchar y ver en todos los medios, tanto impresos: columnas periodísticas; escuchados: los boleros en la radio, como vistos: el cine. Cabe recordar que los discursos dichos se constituyen en “verdades”, enriqueciendo un tema y produciendo las representaciones femeninas y masculinas que reproducían y reforzaban a través de los medios ya mencionados.

Ahora bien, como dice Teresa de Lauretis:

... la discrepancia, la tensión y el constante deslizamiento entre la Mujer como representación, como el objeto y la condición misma de la representación y, por otra parte, las mujeres como seres históricos, sujetos de **relaciones reales**, están motivadas y sostenidas por una contradicción lógica e irreconciliable en nuestra cultura: las mujeres están a la vez dentro y fuera del género, a la vez dentro y fuera de la representación.¹²⁷

¹²⁷ Teresa de Lauretis, *op. cit.*, p. 16, [en línea]. Las negritas son de la autora.

La contradicción que menciona Teresa de Lauretis se suscita, sobre todo, porque la representación constituye a los sujetos, interpela a los individuos y en la medida en que las mujeres de carne y hueso se alejan de esa mujer representación, dicha representación se convierte en una aspiración. La autora no dicotomiza entre representación y subjetividad sino que habla de un constante desplazamiento, una discrepancia y una tensión como tener y desarrollar un proyecto propio e individual de vida: por una parte, las mujeres tienen que cumplir con el papel tradicional que la sociedad les ha asignado y, por la otra, desean un nuevo trato, tener un comportamiento distinto, en consecuencia, prácticamente todas las mujeres están en contraposición con la representación que, al mismo tiempo que las constituye, se convierte en un ideal inalcanzable para la mayoría. Esta tensión acaba, muchas veces, por asfixiar a las mujeres reales, quienes terminan cumpliendo su rol acostumbrado de esposas y madres o, si quieren algo diferente, optan, incluso, por la soltería para poder realizar las metas que ellas mismas se han forjado y que se salen de esa representación tradicional.

Al mismo tiempo se da una tensión constante en la relación entre hombres y mujeres. El hombre se siente el dueño de los espacios públicos porque implican el reconocimiento social, por eso a ella le ofrece el reinado de la casa: ella es la ama de casa, la reina del hogar¹²⁸ y, tomando en cuenta que este imaginario va dirigido, sobre todo a mujeres ciudadinas de clase media y alta, nos encontramos con que el reino que el hombre le ofrece es un espacio privado cuyas órdenes son obedecidas por la servidumbre: mujeres de clase baja o excampesinas,¹²⁹ y los hijos, cuando son pequeños, pues en cuanto los hijos varones crecen también ordenan y son

¹²⁸ Durante el siglo XIX, a la mujer se le denominaba el “ángel del hogar” en el sentido de que ella era quien cuidaba tanto de la casa –limpieza, orden, etc.–, como de la familia, era como un ángel que estaba al pendiente de todo y al servicio de los demás, aunque como tal, también su agotadora labor pasaba inadvertida muchas veces. Ahora, al nombrarla la “reina del hogar”, no sólo vigila y hace las cosas domésticas, también puede tomar decisiones que tienen que ver con la casa y el cuidado y educación de los hijos, con la anuencia del esposo, por supuesto, por eso, la casa se convierte en el reino donde ella manda.

¹²⁹ Recordemos que en esta década se da el gran éxodo del campo a la ciudad, por lo tanto, uno de los empleos en donde podían colocarse con más facilidad y rapidez estas mujeres campesinas era el de ser cocineras o sirvientas de familias de clase media y alta.

obedecidos por todas las mujeres de su casa, llámense sirvientas, hermanas o, incluso, la madre. La labor más importante de las mujeres era la maternidad, pues formaba parte de su naturaleza, y mal se verían en un lugar que no les quedaba, como el público.¹³⁰ Sin embargo, es un hecho que las mujeres siempre han salido a trabajar por diversos motivos,¹³¹ uno de ellos era la soltería o la viudez y el empleo que ellas buscaban estaba muy cercano a lo que por naturaleza era su vocación, según las convenciones sociales: la enseñanza y el cuidado de los demás, es decir, maestras, enfermeras o secretarias. Imposible pensar en una carrera universitaria; un aula de la Universidad en donde hubiera muchas mujeres todavía no se daba en la realidad y menos aún, en el imaginario social y colectivo de esa época.¹³² Los espacios públicos estaban aún vedados para ellas en su mayoría, y si salían a la calle, por lo regular lo hacían acompañadas, sobre todo si eran jóvenes.

La representación femenina cumplía con el modelo dictado por el discurso religioso: la Virgen María, ejemplo de sumisión, abnegación,¹³³ sacrificio, obediencia, dulzura y compañerismo. Ella era la imagen de la gran madre que cubría con su manto a todo el que se acercaba a pedirle un favor o a manifestarle su arrepentimiento por alguna falta y rogar por su perdón. Este modelo de representación era el que se les inculcaba a las mujeres como su máxima aspiración

¹³⁰ Un buen ejemplo de esto es el prólogo que la escritora María Enriqueta hace al libro *La mujer a través de los siglos* (1938) de José Cantú Corro; el sacerdote alaba los conceptos arcaicos, tradicionales y más convencionales sobre la mujer, y la escritora manifiesta su total acuerdo con él.

¹³¹ Las mujeres del campo siempre han trabajado a la par del hombre, sin embargo, esto no se reconoce y mucho menos en aquella época; se empieza a hablar del trabajo femenino cuando cada vez más las mujeres de clase media tienen que salir a trabajar y cabe recalcar que la docencia, tanto en forma de clases particulares como dentro de una escuela, siempre ha sido un trabajo muy socorrido para las mujeres en todas las épocas.

¹³² Si bien es cierto que ya había mujeres que estudiaban en la UNAM en esos años, eran muy pocas todavía las que caminaban por sus facultades y menos aún, las que ejercían sus carreras, pues al casarse ellas se dedicaban exclusivamente al hogar, a su esposo y a sus hijos. Poseo la fotografía de los que acabaron el curso de Ginecología de la Escuela de Graduados de la UNAM, en 1949 –de los que mi padre formaba parte– y de los 25 médicos que están allí, sólo hay dos mujeres.

¹³³ Específicamente con esta cualidad, resulta muy ilustrativo el pequeño ensayo de Rosario Castellanos: “La abnegación: una virtud loca”, en donde pone en tela de juicio una actitud que siempre se le ha inculcado a las mujeres como característica de su naturaleza, su sexo y su “absoluta” vocación a la maternidad: la abnegación. Para principios de los años 70, que es cuando lo hace (de hecho es un discurso que lee frente al presidente Luis Echeverría), todavía resultan de mucha actualidad las virtudes que privaban como modelo en los años 40.

en la vida. De aquí que en esa época, la maternidad fuera una característica que se llevó el máximo honor.¹³⁴ A la mujer de esos años se le pidió que fuera la compañera de su esposo, la madre de sus hijos y la reina del hogar, su sagrada misión era cuidar de su casa y su familia, encauzar a sus hijos por la senda del bien, inculcándoles valores y principios, aunque ella no pudiera cumplir con un proyecto de vida personal, opción que ni siquiera se le ofrecía; a cambio de este sacrificio de su propia persona y aspiraciones, tendría un día al año exclusivo para ella y la satisfacción de ver crecer a sus hijos con salud y bienestar gracias a sus cuidados. El sentimiento de sacrificio era reforzado siempre por todos los medios al alcance, todos los discursos coincidían en ese punto y, dadas las circunstancias, nadie tenía los argumentos –ni siquiera los pensaba– para objetar lo contrario.

Esta representación femenina fue constituida por una serie de discursos: político, religioso, literario, médico, jurídico y familiar que constantemente les recordaba a las mujeres sus deberes, además de su inferioridad e inmadurez con respecto al sexo opuesto. Por esta razón, ellas no estaban capacitadas para votar, aunque sí para pagar impuestos; no les permitían trabajar aunque el trabajo en la casa y la organización de una familia resultara más pesado y absorbente que el de una oficina, pues no tenía horarios; no era bien visto que estudiaran en una Universidad una carrera larga, pero sí se les exigía que educaran correctamente a sus hijos y que les ayudaran en sus tareas escolares; cuando tenían que trabajar se les pagaba menos que a un hombre, pero se les exigía la misma responsabilidad y horario. Sin embargo, esta gran desigualdad era aceptada dentro del canon social de la época. Ellas consideraban que tenían que hacer más méritos si querían alcanzar la igualdad con los hombres, pues debían demostrar que eran tan aptas como ellos en la labor que desempeñaran. Empero, insisto, de esto era consciente

¹³⁴ No en balde, el día de las madres se instituyó en México desde 1922 –por petición del periódico *Excelsior*–, a diferencia del día del padre, que se marcó hacia finales de la década de 1950 y se celebra cada tercer domingo de junio, en cambio, el 10 de mayo es una gran celebración que se hace sin importar el día de la semana en que caiga. Cfr. Sarah A. Buck, “El control de la natalidad y el día de la madre: política feminista y reaccionaria en México, 1922-1923”, pp. 11-12, [en línea].

una minoría femenina, el resto se sentía muy a gusto en el rol social que desempeñaba.

2.3.- Los discursos de la cultura de género hegemónica.

Desde los diferentes discursos se fue reforzando la cultura de género hegemónica de aquellos años cuarenta como una aspiración que debían lograr las mujeres, aunque sólo fuera en el imaginario colectivo. A continuación, se verá la influencia que esto tuvo dentro del comportamiento femenino desde cuatro discursos que he tomado para ejemplificarla: el de las buenas maneras, los boleros, el cine y el religioso cuya influencia, sobre todo, recae en la educación.

2.3.1.- El discurso de las buenas maneras.

En esas décadas posrevolucionarias de 1920-1950, justo cuando se estaba reconstruyendo la sociedad y se establecían las instituciones políticas que cobrarían fuerza y dominio en los años siguientes, se vuelve importante dar un orden social que ya se había establecido desde antes y ahora había que reafirmarlo, aunque con nuevos matices, la diferencia radicaba en que los posrevolucionarios lo querían llevar a todos los sectores sociales. Como dice Elsa Muñiz:

...considero que la influencia [del *Manual de buenas maneras* de Manuel Carreño] cobra un gran significado precisamente por el momento de transición en el que se encontraba la sociedad posrevolucionaria, pues para los años veinte la formación de los individuos estaba predominantemente en manos de la familia y la Iglesia aunque desde el Estado se hacían múltiples esfuerzos por hacerse cargo de ella. Así, el manual de Carreño era un texto que, evidentemente, se ubicaba también en los límites entre lo religioso y lo laico.¹³⁵

Desde 1853, el *Manual de urbanidad y buenas maneras* de Manuel Antonio Carreño, surgió para darle un orden y civilidad a la convivencia social, pero no sólo eso, también sirvió para apreciar y valorar el amor y las normas que desde la religión se imponían.

¹³⁵ Elsa Muñiz, *op. cit.*, p. 28.

Siguiendo muchos de los preceptos fomentados por la Iglesia católica, Carreño escribió el manual con el afán de lograr una convivencia armónica, basada en principios morales que, a fin de cuentas, emanaban de la religión, como dice en su introducción: “Sin el conocimiento y la práctica de las leyes que la moral prescribe, no puede haber entre los hombres ni paz, ni orden, ni felicidad”.¹³⁶ Él dice que dentro de la sociedad debe haber reglas “que nos enseñan a conducirnos en ella con la decencia y moderación que distinguen al hombre civilizado y culto”.¹³⁷ Y es este hombre civilizado y culto al que los gobiernos posrevolucionarios querrán formar desde todos los ámbitos, pues tenían un enorme interés civilizatorio para toda la población.

Por otro lado, a pesar de que el manual fue escrito en la mitad del siglo XIX, es un hecho que para la sociedad posrevolucionaria mexicana, estos principios seguían teniendo vigencia y validez y, a pesar de las tensiones que existían entre la Iglesia y el Estado, ya mencionadas en el capítulo anterior, estas normas morales son las conductas que debe tener un hombre “bien nacido y educado”, no obstante muchas de ellas están basadas en las ideas católicas que, a fin de cuentas, también tienen como objetivo la civilidad y armonía del ser humano en sociedad.

Carreño dice que:

La dignidad personal, los modales suaves e insinuantes, el aseo del cuerpo, que revela en el hombre la candidez del alma, la sobriedad y la templanza, la discreción y la prudencia, la tolerancia, y el constante cuidado, en suma, el complacer y jamás desagradar a los demás, que refunde todas las reglas de la cortesanía, ¿no son evidentemente otros tantos deberes que emanan del conocimiento de Dios, del gran principio de la caridad evangélica, y de la ley que nos conduce a la felicidad por el camino de la perfección moral?¹³⁸

¹³⁶ Manuel Antonio Carreño, *Manual de urbanidad y buenas maneras*, p. 5. Estas últimas palabras recuerdan los principios positivistas de orden, progreso y amor que, finalmente, llevarán a la paz y a la felicidad.

¹³⁷ *Idem*.

¹³⁸ *Ibid*, p. 6. Es digno de reconocer ciertas conductas que, posteriormente, se hicieron costumbre, aunque en esa época increíblemente no eran así, como el aseo diario del cuerpo, y en este libro son recomendaciones que ayudarán a una mejor convivencia. Cabe aclarar que la prudencia y la templanza son dos de las siete virtudes; las otras cinco son: Fe, esperanza, caridad, fortaleza y justicia. Por otro lado, la pregunta retórica del final nos lleva a que el ser humano debe seguir estos

Todas las virtudes que menciona en su libro y que culminan con “complacer y jamás desagradar a los demás” refuerzan la conducta social de cuidarse del “qué dirán”, se le da mucha importancia a la opinión y crítica de los demás sobre lo que cada quien hace y dice en público, hay que cuidar las apariencias por encima de todo para evitar “dar de qué hablar”, como una manera de conducirse correctamente en sociedad.

“No existe, pues, urbanidad sin virtud”, parece decir directamente a todos los jóvenes, pero de manera específica a las mujeres, quienes toman estos consejos como si fueran exclusivamente para ellas, pues allá en las décadas de 1920-1950, este *Manual de urbanidad y buenas maneras* tuvo un gran éxito y se buscaba poner en práctica todos los consejos que Carreño daba para conducirse moral y correctamente en sociedad, para no ser criticado por “los otros” y obtener, así, el éxito y la aprobación social, que se convirtió en algo indispensable si el objetivo era lograr la aceptación de los demás.

En esos años, el Estado comenzaba a normar la vida no solamente política, también la social del país, lo importante era restringir la influencia de la Iglesia, por eso se hacía indispensable cambiar ciertos principios básicos en la estructura social.

El individualismo y el amor al trabajo junto a los paradigmas del progreso y la civilización, serían los valores que la familia inculcaría en las nuevas generaciones donde la separación de las esferas en pública y privada, contribuiría a sustentar la representación de un modelo de familia nuclear que negaría la interacción que hay entre ambos espacios y se serviría de ella para asignar roles y pautas de comportamientos a sus integrantes. Destinaría el mundo de afuera a los hombres para quienes las funciones primordiales serían: la representatividad de la familia, el cuidado de los bienes, el ser proveedor de la esposa y los hijos y, sobre todo, el ejercicio de la autoridad; para la mujer dejaría el espacio cerrado de la casa, la maternidad y el cuidado de los hijos. A los hijos se encomendaría el respeto y la obediencia a los padres. El advenimiento de la vida personal alentó el sentido de la singularidad individual entre los hombres a partir del éxito que obtuvieran en el ámbito público,

mientras que a las mujeres se les relegaba a los espacios de la sensibilidad emocional, los afectos, los cuidados infantiles.¹³⁹

Esta división entre las esferas de lo público y lo privado es producida por el Liberalismo, dicha noción perdura hasta nuestros días. Las mujeres aceptaban plenamente su lugar en la casa. Los hombres tenían el contacto continuo con la calle; aquéllas que lo hacían era por una situación muy definida.^{140/141} La participación femenina en la esfera pública “tiene un sentido histórico que cambia de acuerdo con el contexto; es decir, en el transcurso de la vida, no hay sólo una forma de participación sino varias, que se van modificando de acuerdo con el contexto social [...] y las condiciones culturales”.¹⁴² Sin embargo, cabe insistir que desde los discursos hegemónicos en la sociedad esto no sucedía así:¹⁴³

La familia es, en virtud de la separación de los mundos privado y público, el remanso de paz, el lugar de la tranquilidad y los afectos, de ahí que las relaciones de poder que se establezcan en el interior del núcleo familiar obedezcan a una lógica propia que mantiene vínculos con el resto de la organización social.¹⁴⁴

Este es el modelo que se reproduce al interior de cada familia. El padre era el único proveedor y quien tomaba las decisiones porque sabía lo que convenía a la familia. La madre debía ser: obediente, sumisa, abnegada y sacrificada, la que se hacía cargo de todo el manejo y la organización de la casa, tenía la responsabilidad

¹³⁹ Elsa Muñiz, *op. cit.*, pp. 78-79.

¹⁴⁰ Aunque a las mujeres siempre se les ubicó dentro del espacio privado, hubo ciertas transgresoras, como la Monja Alférez, una mujer que, incluso, se vistió de hombre para poder vivir una vida diferente a la que su circunstancia histórica, siglo XVII, la obligaba, *cfr.* Cecilia Colón, “La monja Alférez: Una historia ¿andrógina?”. Un ejemplo literario lo encontramos en la novela *Monja y casada, virgen y mártir* de Vicente Riva Palacio, ubicada en el siglo XVII y publicada en 1868. Cuando Luisa, uno de los principales personajes femeninos, sale a la calle, tiene que disfrazarse de hombre, incluso en la noche, para poder enterarse de lo que sucedía en la pequeña ciudad de México de aquel tiempo.

¹⁴¹ *Vid supra* nota a pie de página 139.

¹⁴² Martha Eva Rocha, *et al*, *De espacios domésticos y mundos públicos: el siglo de las mujeres en México*, p. 10.

¹⁴³ Siempre hubo grupos femeninos que lucharon por un cambio en el rol social de las mujeres, sin embargo, eran muchas más las que aceptaban su pasivo papel dentro de la sociedad sin tratar de modificarlo, tal como lo marcaba la cultura de género hegemónica.

¹⁴⁴ Elsa Muñiz, *op. cit.*, p. 81.

del cuidado de los hijos y el marido, para ella lo más importante era el bienestar de la familia. La casa, como dice Elsa Muñiz, discursivamente se convertiría en el sostén emocional de paz y tranquilidad que no existía en el espacio público; por esta razón, a las mujeres se les insistía en que debían atender a sus esposos con premura, ternura y diligencia, pues ellos debían sentir la diferencia de trato al llegar a su hogar. Ellas aceptaban que la ternura y la comprensión eran parte de su naturaleza y del trato hacia su esposo e hijos, ni siquiera se cuestionaban otro proceder diferente a éste.

Este modelo sería el primordial en toda la sociedad mexicana y este universo micro, personificado por la familia, trataría de reproducir el macro, es decir, el gran universo en donde el hombre simbolizaría el espacio público referido a lo político y la toma de las decisiones y la mujer representaría el espacio privado referido a la casa y el cuidado de la familia.¹⁴⁵

Ahora bien, dentro de esta reconstrucción social, no sólo se dicta la división de los espacios en público y privado, también se hace necesario definir el deber ser, tanto de los hombres como de las mujeres, estas últimas, desde esa perspectiva, necesitan de la guía de un hombre. De aquí nace esa necesidad de normar su comportamiento dentro de la sociedad: cómo deben y no deben mirar las mujeres, cómo deben y no deben hablar, pero más que todo, qué deben y no deben hacer, su imagen pública era muy importante.

¹⁴⁵ Esta situación de unión familiar se haría extensiva al ámbito público reflejado en un amor incondicional a la Patria. Este vínculo simbólico se construye luego de que ha terminado la Revolución Mexicana; se crea un nuevo orden de las cosas y todo esto necesita de un gran techo; así como una familia requiere una casa para sentirse segura, así la Patria se convierte en esa gran casa que alberga a la gran familia mexicana. La Patria, al igual que una madre, le dará cobijo y sustento a todos sus hijos, sin importar cómo sean, dentro de su gran corazón todos tienen cabida; como una madre que es feliz de ver a todos sus hijos reunidos.

Por otro lado, sería hasta la segunda mitad del siglo XX cuando “Las formas tradicionales que normaban la vida de las mujeres son transformadas: el comportamiento de la mujer en la casa; el uso de la calle como un espacio femenino; el derecho de las mujeres a nombrar a sus representantes políticos; la ampliación de las esferas del trabajo femenino y el poder optar por cargos públicos”. (Martha Eva Rocha *et al*, *op. cit.*, p. 10). Sin embargo, todavía faltarían algunos años de experiencia en la lucha social por los cambios para que esta transformación se llevara a cabo.

En la mujer, como hemos dicho, la dulzura de la voz no es sólo muestra de cultura y de buena educación, sino un atractivo poderoso y casi peculiar de su sexo.¹⁴⁶

Siempre se usó esta imagen femenina que emana dulzura y candidez como la representación más fiel, y al mismo tiempo idealizada, de una mujer dentro de la sociedad y la familia. Debía ser discreta, dulce y comprensiva, cualidades peculiares en ella y que le son, supuestamente, inherentes a su naturaleza.

En este punto, me parece importante destacar que la periodista Consuelo Colón se unía a esta campaña de educación social y moral, al mostrar, durante la década de los 40, lo que las mujeres debían hacer y decir a través de su columna en *El Universal Gráfico*: “¿Se reconoce usted, amiga?”. En ella criticaba a las mujeres por su comportamiento social o su apariencia cuando estaban fuera de lo que dictaban las normas de la “decencia y las buenas conciencias”: palabras fuera de lugar, voz muy alta, risotadas vulgares (escandalosas), un vestido inadecuado para la ocasión, un maltrato hacia el esposo o novio en público, un comportamiento no apropiado en público, es decir, en un espacio en donde las mujeres debían ser muy cuidadosas tanto en su proceder como en su atuendo, pues están fuera de su ámbito natural que es la casa, están en un ambiente masculino, por lo tanto, deben ser discretas y elegantes, ya que todas las miradas estarán sobre ellas; deben destacar no por ruidosas y llamativas, sino por su moderación, su discreción y su actitud sutil, como correspondía a los cánones de la época, pues ésa era la conducta esperada en una mujer. A veces, la crítica iba dirigida a los hombres por sus modales groseros y su villanía, sin embargo, quienes eran juzgadas con más severidad eran las mujeres. De esta forma, la periodista va haciendo y recalcando su propio manual de buenas maneras a partir de una crítica individual, personalizada y específica dentro de la vida cotidiana de aquellos años, pues siempre partía de situaciones muy comunes e individuales y dentro de los

¹⁴⁶ Manuel Antonio Carreño, *op. cit.*, p. 168.

contextos sociales de la ciudad: el camión, el teatro, el cine, las tiendas, las calles del Centro, etcétera.

Movimientos, gestos, expresiones verbales y tonos de voz, miradas y actitudes en general han sido controlados desde los diversos discursos; y sometidas a las disciplinas que desde el siglo XVI han sido fórmulas generales de dominación que adoptan mayor rigidez cuando se trata de establecer una división genérica acorde con un orden social para ubicar los papeles de los hombres y las mujeres. Así, se les somete a una “anatomía del detalle”, se les obliga a cumplir con reglas estipuladas en los diferentes códigos [...].¹⁴⁷

El salirse de estas reglas y códigos sociales que menciona Elsa Muñiz, implicaba estar fuera de la aprobación social. Puesto que en esos años la educación era algo preponderante, las conductas sociales eran muy restrictivas y exigentes, sobre todo con las mujeres, quienes debían observarlas celosamente, ya que ellas debían transmitirles a sus hijos, sobre todo, a sus hijas y debían predicar con el ejemplo.

En 1927 salió a la luz pública *La mujer a través de los siglos*, libro escrito por el padre José Cantú Corro (1884-1965).¹⁴⁸ Las ideas que se vierten en él sobre la mujer siguen siendo tradicionales con respecto al deber ser femenino; ella debía ser la compañera y el apoyo de su esposo en todo momento. El libro inicia haciendo una comparación de la situación femenina entre la religión cristiana y el “gentilismo”, como llama a todas las demás creencias:

La mujer entre los pueblos no cristianos es vista como ser inferior.
Se la desprecia y se le niegan los derechos que la naturaleza y el Cristianismo le otorgaron.
Es historia de lágrimas y de sangre.
La castigaron con crueldad, le escupieron el rostro y arrastró cadenas y fue víctima de iras y degradaciones.¹⁴⁹

Es de notar no sólo las ideas que esgrime el autor, también la intención de lograr un cambio en el ánimo de las lectoras, de aquí que sea característico el

¹⁴⁷ Elsa Muñiz, *op. cit.*, p. 101.

¹⁴⁸ En 1927 salió la primera edición de este libro en Madrid por la Editorial Voluntad. Fue hasta el año de 1938 cuando Ediciones Botas lo sacó por primera vez en México, razón por la que el prólogo que escribió María Enriqueta está fechado en agosto de 1927, 11 años antes de la edición mexicana.

¹⁴⁹ José Cantú Corro, *La mujer a través de los siglos*, p. 25.

dramatismo y la exageración en el lenguaje; se buscaba dejar huella en las mujeres que leyera la obra, como lo refrenda la escritora María Enriqueta Camarillo¹⁵⁰ al inicio del prólogo: "... éste será el mejor regalo que un caballero pueda hacer a su dama. Porque la perla y el diamante embellecerán el cuerpo de ella; mas la lectura de este libro habrá de embellecerle el alma".¹⁵¹ El prólogo, fechado en 1927, resalta todas estas ideas y sublima la labor de las mujeres dentro de su ámbito privado; a diferencia del propio Cantú Corro, María Enriqueta utiliza un lenguaje más terso y palabras que de tan dulces suenan muy femeninas y sutiles; saluda con beneplácito la aparición de esta obra en la que el autor defiende a la mujer:

Don José Cantú Corro, como un verdadero paladín, defiende en su obra a la mujer. Pide para ella respeto, apoyo, derechos, ternura santa, consideración sin límites. Pero, como escritor equilibrado y discreto que es, no pretende alentarla para que cambie su papel, vistiéndose el indumento masculino, sino que la quiere ver en su sitio, con su ademán y su traje de mujer.¹⁵²

María Enriqueta aplaude este papel de serenidad y pasividad que se le ha impuesto tradicionalmente a la mujer porque es lo que va con ella, otra cosa diferente sería casi denigrante, pues no va con su "naturaleza":

... pero no la quiere ver alcaldesa o sentada en el escaño de los diputados. Eso, no. ¡Y cuánta razón le asiste para rechazar ese tipo anómalo! Aplaudimos su gesto. ¡Le quedaría tan mal a la dulcísima tórtola una cresta de gallo!... Observad que hasta las palabras disuenan cuando intentan pintar una figura semejante. **¿Qué será verla viva, en movimiento?... Esto atemoriza al buen gusto: rompe toda la armonía.** [...] La silueta de esa mujer que la mente del autor ha concebido, de esa mujer serena, pura, dulce, tierna, valiente, firme en sus convicciones, cruza por las páginas del libro como una hermosa aparición, iluminando la obra con rayos de luna, esparciendo en ella raudales de poesía, idealizándola.¹⁵³

¹⁵⁰ Más conocida solamente como María Enriqueta (1872-1968), fue una escritora recordada, entre otras cosas, por su labor educativa a través de un libro que en las décadas de 1920-1930 fue libro de lecturas para los niños de los diferentes grados de primaria: *Rosas de la infancia*. También escribió poesía y cuento.

¹⁵¹ María Enriqueta, "Prólogo", p. 7.

¹⁵² *Ibid*, p. 8.

¹⁵³ *Ibid*, pp. 9-10. Las negritas son mías.

En el fragmento anterior, la escritora enfatiza la cultura de género que desde el Estado y las necesidades del orden social se imponen, ensalza el afianzamiento de una cultura de género acorde a los objetivos de la heterosexualidad y la monogamia obligadas y la supremacía masculina, de aquí que una mujer debe aceptar mansamente lo que se le pide sin externar sus puntos de vista, es una mujer que obedece porque es el papel que debe cumplir. María Enriqueta refuerza esta conducta social que parecía atemorizar a los hombres: si la mujer toma decisiones, si hace lo que quiere “atemoriza el buen gusto: rompe toda la armonía”. Era de mal gusto poder externar los propios pensamientos y opiniones, sobre todo si resultaban contrarias a lo que los demás decían. De aquí que llamen la atención las metáforas que usa para comparar a la mujer con los rayos de la luna; recordemos que la luna es un satélite estático que forzosamente tiene que girar alrededor de un planeta que, en este caso, es la Tierra, luego entonces, siguiendo el lenguaje poético, la mujer depende y gira en torno a alguien mayor que es el hombre. Esta mujer idealizada se adecua al papel que le tocó en turno vivir. Ella sabe que debe cumplir con el sagrado deber que la vida le ha impuesto y que es el que la acerca más a la imagen de la Virgen María: la maternidad.

Por otro lado, la opinión titulada “Dos palabras” que sigue al prólogo, del humanista Nemesio García Naranjo¹⁵⁴ es menos restrictivo en el sentido en que él sí acepta la idea de que la mujer pueda tener un poco más de libertad y que no sea sólo la compañera del hombre y quien lo sigue como si fuera una sombra. Él aboga por un trato más justo e igualitario hacia la mujer:

Yo, por mi parte, soy sincero cuando preconizo la necesidad de dar al elemento femenino una intervención más directa en el gobierno de la vida. No se entienda por eso que deseo remover del alma de la mujer mexicana el deseo santo de sufrir por los demás, su voluntad divina de sacrificio, para exaltarla a otras costumbres que, si bien pudieran traerle un bienestar material, en cambio, quizá, ocasionarían la bancarrota de sus sentimientos.¹⁵⁵

¹⁵⁴ Nemesio García Naranjo (1883-1962) fue humanista, escritor, poeta y periodista; miembro de Número de la Academia Mexicana.

¹⁵⁵ Nemesio García Naranjo, “Dos palabras”, p. 15.

Él se da cuenta de que parte del papel de la mujer mexicana, impuesto por la tradición y las costumbres, es el sufrimiento y el sacrificio por los demás, refrendado, además, a través de diversos discursos; sin embargo, al mismo tiempo, pide que se le dé la oportunidad de intervenir más directamente en el gobierno de la vida, no por un bienestar material sino para un crecimiento espiritual.

García Naranjo explica sus puntos de vista en donde trata de darles al hombre y a la mujer su justo lugar dentro de la sociedad, pero también una involucración más directa con la familia, sobre todo por parte del primero:

Deseo, sin embargo, hacer patente que no reclamo derechos especiales para las mujeres; lo que pido es que los hombres las ayuden a cumplir mejor sus deberes. No pido la creación de nuevos privilegios; lo que demando es la extinción de los muy odiosos que ya existen. No he pretendido nunca que la mujer se salga del santuario de la familia sino que el marido entre más en ese santuario. Jamás se me ha ocurrido debilitar el hogar, sino, por el contrario, fortalecerlo, con la colaboración de quien debe ser para sus hijos el armazón fundamental de la estirpe.¹⁵⁶

Él explica y habla sobre una condición de igualdad entre ambos sexos ante las obligaciones y los derechos que deben tener al formar una familia. Más adelante dice algo bastante progresista para las ideas que prevalecían en esa época:

... pero una cosa es que la mujer se sacrifique por voluntad propia, y otra muy distinta es que la sacrifique el hombre en aras de prejuicios que él ha establecido para eludir santas obligaciones. Una cosa es que la mujer esté dispuesta a los más sublimes holocaustos, y otra es que el hombre instituya esos holocaustos en calidad de algo establecido y perenne.¹⁵⁷

García Naranjo está totalmente consciente de que los hombres han abusado de su papel de poder y le han impuesto a las mujeres obligaciones que, en estricto sentido, según él, no tendrían que llevar al extremo. Él le da a la mujer la oportunidad de poder tomar decisiones, es decir, si ella decide sacrificarse en aras de los demás, que lo haga porque así lo quiere, no como una imposición que deba cumplir obligada por la sociedad, la familia o el esposo.

¹⁵⁶ *Ibid*, p. 19.

¹⁵⁷ *Ibid*, p. 20.

Llama la atención que mejor sea un hombre quien enarbole la defensa de la mujer por un trato más igualitario entre los dos sexos, que la propia mujer, representada por María Enriqueta, quien se limita a aceptar y enaltecer su papel femenino dentro del hogar: el cuidado de los hijos, la domesticidad del matrimonio, la pasividad y no un comportamiento que hable de toma de decisiones como podría ser el público, el político. García Naranjo expone su opinión de una manera discreta pero firme, parece que él desea iniciar un cambio en el orden establecido, situación que no se da, al menos en ese momento.

La idea principal que maneja el padre Cantú Corro en este libro es que el cristianismo, a diferencia de otras creencias religiosas, ha reivindicado el papel de la mujer cuyo modelo a seguir es la Virgen María, y siendo ella la máxima figura femenina del catolicismo, al compararla con la mujer, se le reivindica y se le da un lugar de honor, pues la Virgen María, con su bondad y sacrificio, dignifica a todo su sexo. Su misión principal en este mundo es ser “ayuda y sostén del hombre”. “El matrimonio cristiano dignificó a la esposa; la hizo dueña del corazón de su marido y le concedió derechos inviolables”.¹⁵⁸ Toda la lectura que el sacerdote hace sobre el deber ser de la mujer y el matrimonio tiene una interpretación católica, en la que le deja a la mujer el deber de estar con su familia, de educar a sus hijos y de ser la compañera de su esposo, sin embargo, no le da ninguna oportunidad de tener un lugar prominente en la sociedad, de hacer algo diferente como un proyecto de vida personal e individual, pues ella es un ser que debe ser guiado, encarna la imagen de una niña a la que es necesario llevar de la mano por la vida y quien debe hacerlo es su esposo.

¹⁵⁸ José Cantú Corro, *op. cit.*, p. 101. Dejemos que el propio autor mencione dichos derechos: “No sólo pertenecen a nuestra consorte los bienes que la fortuna os dio, sino también la vida que os anima. A la compañera debe ofrendarse el cariño entero, la santa predilección, el completo sacrificio de vuestro ser.” (p. 104). Todos estos mimos deben ser dentro del matrimonio y del hogar, nada fuera de él, lo que refuerza la idea de que el compromiso entre un hombre y una mujer debe culminar en el matrimonio bendecido por Dios y aceptado por la sociedad.

Libros como éste permearon en la sociedad mexicana a lo largo del siglo XX.¹⁵⁹ El discurso que se manejó en ellos fue siempre el mismo: la mujer debía ser pasiva, debía ser obediente y aceptar que necesitaba del hombre y de los hijos para sentirse completa y satisfecha de su vida. Se le convenció que ella sería una mujer feliz en la medida en que se casara y tuviera muchos hijos,¹⁶⁰ pues cada uno de ellos representaba una bendición y, además, era la sagrada misión que Dios le había encomendado para poder homologarla con la Virgen María.

El discurso que se había escuchado en las primeras décadas del siglo XX, cuando las mujeres pidieron los mismos derechos que tenían los hombres en el ámbito educativo, laboral y de ciudadanía, había perdido fuerza, pero resurgió nuevamente en una postura más conservadora e inherente a un orden social dado durante la década de 1930 por los factores sociales e históricos que se vivieron en esos años. El hecho de querer hacer un cambio tan drástico en la educación durante el cardenismo, al querer imponer el socialismo y la educación sexual, no dio el resultado que se quería y se rechazó, pero sí se remarcó la cultura de género hegemónica que no solamente estaba dirigida a las mujeres, también a los hombres, quienes debían comportarse para cumplir con un deber ser masculino que estaba más arraigado con el hecho de ser los proveedores del hogar, quienes salieran a trabajar y los responsables de mantener una familia, al mismo tiempo que representaban la autoridad, la fuerza y la toma de decisiones.

El hincapié que se hace en este sentido en los discursos de esa época deja ver que la intención era fortalecer una cultura de género que consolidara a esta sociedad posrevolucionaria para darle la fuerza que le permitiera crecer. Libros como *La mujer* (1858) de Severo Catalina;¹⁶¹ *La educación de la mujer contemporánea*

¹⁵⁹ Durante el siglo XX se hicieron varias ediciones de los libros que menciono más adelante y hasta la fecha, el *Manual de buenas maneras*, de Carreño, se sigue editando y vendiendo.

¹⁶⁰ No hay que olvidar que en esas décadas eran bien vistas las familias grandes, pues después de la Revolución Mexicana había que poblar nuevamente al país y, en consecuencia, esto engrandecía también a las mujeres.

¹⁶¹ Llama la atención que la primera edición de este libro fuera en 1858 y que hubiera varias reediciones ya entrado el siglo XX; incluso en el año de 1968 lo vuelve a poner en circulación la editorial Espasa-Calpe, irónicamente cuando hay una revolución feminista muy fuerte.

(1933) de Víctor Mirguet; *La mujer a través de los siglos* (1927) de José Cantú Corro o *La mujer frente a la vida* (1954) de Salvador Carranza,¹⁶² son textos en donde se le dan consejos a las mujeres sobre cómo educar a sus hijos y cómo llevar un hogar. Aunque estos discursos constituyen la representación de la feminidad y la masculinidad no hay que olvidar que estas representaciones son ideales que constituyen a mujeres y hombres, sin embargo, a lo que se apela es que todas las mujeres puedan alcanzarlo, ya que muchas trabajaban fuera de la casa y este modelo no era conveniente para esos años.

Una y otra vez, el discurso católico refrendaba constantemente la misión femenina dentro del matrimonio, ése era su lugar idóneo, el sitio donde ella era la dueña del hogar y había que ayudarla a desempeñar este papel lo mejor posible, por eso son los hombres quienes escriben y la ayudan, porque ellos consideran que una de sus misiones es guiar a la mujer para ejecutar mejor sus labores propias, cuidando de la estabilidad hogareña y no permitiendo que el Estado vuelva a intentar inmiscuirse en los espacios privados que no le corresponden como es la casa, de la misma manera en que ella no se mete en los asuntos de Estado.

Durante la década de 1940 este discurso ayudó a construir el ideal femenino ya mencionado: una mujer dulce, abnegada, obediente, sumisa, buena esposa y madre de sus hijos; una compañera que sea capaz de sostener una conversación porque tiene educación, pero no universitaria, ¿para qué la necesita si de todos modos se va a casar y lo que importa es que sepa llevar y organizar su hogar y su familia? Sólo debía tener la instrucción mínima necesaria para poder hacer un buen papel en ciertos aspectos cotidianos y sociales de la vida y poder ayudar a sus hijos a realizar sus tareas escolares, pero sin invadir los espacios públicos, pues el espacio privado es el que le corresponde por naturaleza.

La representación masculina fomentaba la presencia del hombre dentro de los espacios públicos; así como el hogar era para la mujer por su propia naturaleza, de

¹⁶² La primera edición de *La mujer frente a la vida* data de 1954, el ejemplar que poseo es de 1964 y hasta ese año, llevaba cuatro ediciones.

la misma manera la calle era para el hombre por su propia naturaleza, pues la imagen que se buscaba de él estaba unida a la fuerza física y la valentía, por lo tanto, estaba más capacitado para enfrentar el mundo. Sin embargo, cabe hacer la aclaración de que se trata de modelos idealizados, la realidad era otra.

Termino este pequeño apartado con una cita de la columna “Olvidé enviar mi carta”, de Zelma (pseudónimo de Consuelo Colón), en donde se puede ver, ejemplificado de manera muy clara, el propósito del desempeño de esta cultura de género:

Y por lo tanto, la mujer del siglo XX no tendrá mejor arma para esgrimir en su lucha por la felicidad que ésa que han tenido las mujeres de todos los tiempos. Porque los ejércitos avanzan, los cerebros de los hombres inventan, pero el misterio del corazón humano es siempre el mismo, como dijera una gran pensadora: "Al regresar al hogar, mal herido por los vaivenes de la vida –cada hombre convertido ahora en un campeón– no alienta más ilusión que la de encontrar a su compañera en la casa, con la lumbre encendida y la mesa puesta.

"Vestales, siempre vestales. Dalilas o Judiths, reinas o siervas, pero vestales, conservando el fuego sagrado del hogar. Este es y será siempre nuestro oficio".¹⁶³

2.3.1.- Los boleros.¹⁶⁴

En este apartado haré una breve contextualización sobre estos dos medios masivos cuyos discursos también jugaron un papel importante y ayudaron a fijar no sólo la imagen femenina, sino una cultura de género hegemónica en la sociedad mexicana de aquellos años, pues los discursos no sólo se forman con palabras, hay los que se forman con diferentes elementos y en esa década de los 40 tuvieron una gran influencia debido a la difusión que alcanzaron dentro de la sociedad femenina mexicana, de lo que hablo es de la música, específicamente, de los boleros, y el cine. Los primeros tuvieron una enorme divulgación gracias al apoyo

¹⁶³ Zelma, “Olvidé enviar mi carta”, p. 13. El texto completo está en el Anexo.

¹⁶⁴ Este texto, con varios cambios y música en vivo, fue leído para un ciclo de conferencias sobre vida cotidiana bajo el título: “La vida cotidiana en la década de 1940: sin boleros no es igual”, que se llevó a cabo en el Palacio Nacional. Dicha versión está publicada dentro del libro *De libros y otras obsesiones*, con el título: “Los boleros en la vida cotidiana, 1930-1950”, de mi autoría. Todos los fragmentos de las letras de las canciones fueron tomadas de internet, o bien, de la contraportada de los propios discos.

de un medio masivo muy importante en esos años como lo fue la radio y el segundo, por la espectacularidad que, como medio masivo también, incluía: el cinematógrafo. El lenguaje utilizado por los boleros es la música y la palabra, mientras que el cine transmite su mensaje con la palabra, la música y, lo más importante, las imágenes, el movimiento, lo que le da la calidad de ser un medio mucho más completo que la radio y el periódico y, además, llegaba y sigue llegando a mucha gente.¹⁶⁵

El bolero, como canción de amor, representa el discurso amoroso que se cantó durante un período importante en México. María del Carmen de la Peza dice que: “la canción de amor se instaura como uno de los mecanismos privilegiados de transmisión de las tradiciones más entrañables de una cultura como memoria colectiva”;¹⁶⁶ a pesar de los años, el bolero sigue siendo la canción de amor por excelencia, ha perdurado hasta la fecha en la memoria colectiva y de tiempo en tiempo se renueva con diferentes arreglos musicales y nuevas voces, pero siempre intentando transmitir el mensaje de amor de una generación a otra, pues a fin de cuentas, el sentimiento es el mismo. “La canción de amor es tradición viva que se aprende generalmente sin la mediación de la escritura y se canta de memoria, [además] de que sirve de encuentro e identificación colectiva”.¹⁶⁷ En las décadas posrevolucionarias la gente se aprendía de memoria las canciones a fuerza de oírlas por la radio, pero no sólo eso, éstas fueron formando un discurso amoroso, como veremos más adelante, que influyó en la manera de enamorarse y de cortejar a una mujer.

El bolero es un género musical cuyo origen se remonta al siglo XIX y a la Isla de Cuba; se dice que la primera canción que inauguró oficialmente este género fue

¹⁶⁵ Es interesante hacer la siguiente referencia para contextualizar la trascendencia que tenía el cine. En aquellos años, los periódicos más importantes como *El Universal*, el *Excélsior* y, posteriormente, el *Novedades*, hacían extensas reseñas de las películas y no sólo el día del estreno, llama la atención que les dedicaran pequeños artículos que salían durante varios días resaltando las diferentes partes de la historia, los actores y la música de las películas que se estrenaban, tanto las mexicanas como las extranjeras, lo cual nos da una idea de lo significativo que eran los filmes en esas décadas.

¹⁶⁶ María del Carmen de la Peza Casares, *El bolero y la educación sentimental en México*, p. 23.

¹⁶⁷ *Ibid*, p. 24.

Tristezas del cubano José Pepe Sánchez, aproximadamente en 1886. Sin embargo, fue en la década de 1920 cuando llegó de manera definitiva a México y la radio fue un factor determinante que influyó mucho para que esta música quedara en el gusto de la gente marcando, así, una época.

Haciendo un recuento rápido sobre los inicios de la radio, cabe recordar que la primera vez que hubo un programa radiofónico fue cuando Raúl Azcárraga habló con los editores del periódico *El Universal* y se asociaron para fundar *El Universal Ilustrado-La Casa del Radio*. El 8 de mayo de 1923 esta primera empresa fue inaugurada. Asistieron al evento: Carlos Noriega Hope, director de *El Universal*, y por *La Casa del Radio*, los hermanos Raúl y Emilio Azcárraga y el entonces Presidente, General Álvaro Obregón para inaugurar esta unión empresarial, entre muchos otros invitados importantes. Ese primer programa lo inició el poeta estridentista Manuel Maples Arce, quien recitó el poema *T.S.H. El Poema de la Radiofonía*,¹⁶⁸ compuesto expresamente para dicha ocasión y que empieza así:

Sobre el despeñadero nocturno del silencio
las estrellas arrojan sus programas,
y en el audión inverso del ensueño,
se pierden las palabras olvidadas.

En ese mismo año de 1923, la fábrica de cigarros *El Buen Tono*, ofrecía a sus consumidores aparatos receptores de la radiotelefonía a cambio de planillas de registros de su marca. Posteriormente, en 1929, nació otra estación muy importante que fue la XEB patrocinada por *El Buen Tono*. La entrada a los programas era gratuita o a cambio de cajetillas vacías de la marca. De esta manera, nadie se quedaría sin escuchar o sin asistir a los programas de la XEB, convertida más tarde en "*La B grande de México*".

Fue en 1930, cuando inició sus transmisiones la estación de Emilio Azcárraga: la XEW, "*La voz de la América Latina desde México*", y esto marcó el comienzo de una era radiofónica en donde al paso de los años, la XEW creció, se

¹⁶⁸ T.S.H. significa "Telegrafía sin hilos".

unió a las estaciones XEX y XEQ, mismas que se establecieron en los estudios de Ayuntamiento 54 y allí vieron desfilar a muchísima gente brillante, entre actores, cantantes, locutores, comentaristas, etcétera.¹⁶⁹

Quizás el primer bolero más famoso en México, pues su influencia abarcó a toda Latinoamérica, fue *Nunca*, de 1927, con letra de Ricardo López y música del inolvidable yucateco Guty Cárdenas; es una canción que desborda romanticismo en todas sus palabras y por toda su música, pero lo más importante es que inició el uso de un lenguaje amoroso específico que marcaría una forma de cortejo entre las parejas, e influiría en la manera de expresar los sentimientos, pues el hombre se dirigiría a la mujer como a un ser inalcanzable:

Yo sé que nunca besaré tu boca,
tu boca de púrpura encendida.
Yo sé que nunca llegaré a la loca
y apasionada fuente de tu vida.

Yo sé que inútilmente te venero,
que inútilmente el corazón te evoca,
pero a pesar de todo yo te quiero,
pero a pesar de todo yo te adoro,
aunque nunca besar pueda tu boca.

De otra manera y a través de un romanticismo exaltado por las palabras, se dibujaba a una mujer idealizada, lejana, casi una imagen divina a la que sólo se le puede venerar, como si fuera una diosa, ¿tal vez la Virgen María, modelo femenino deseado?

Al parecer, esta canción sirvió de inspiración para otra titulada *Imposible*, de 1928, escrita por un joven compositor que tocaba el piano en un burdel de esta ciudad: Agustín Lara:

Yo sé que es imposible que me quieras,
que tu amor para mí fue pasajero
y que cambias tus besos por dinero
envenenando así mi corazón.

¹⁶⁹ Para ver con más detalle la historia de la radio en México, consúltese el libro de Jorge Mejía Prieto, *Historia de la radio y la televisión en México*.

Aunque él, debido al ambiente en el que estaba, mezclaba su veneración a la mujer con un reclamo por sus desprecios¹⁷⁰ y veremos, más adelante, la fina y sutil manera de manejar un lenguaje que sólo sabía hacer él, lleno de poesía, de metáforas complicadas con las que fascinaba a las mujeres que lo escuchaban.

A partir de 1930 y gracias a las industrias disquera, cinematográfica y radiofónica, el bolero se difundió y llegó a todos los hogares mexicanos que podían tener acceso a uno de los últimos y más novedosos inventos del hombre: la radio, a partir de esto, el silencio quedó agazapado en un rincón y cada vez se haría más difícil su recuperación, pues la radio se convertiría en el acompañante indispensable dentro del hogar y el trabajo de mucha gente.

Durante las décadas de 1930, 1940 y 1950, al mismo tiempo que la radio invadió el espacio privado de las casas con sus noticias, con sus programas de música en vivo, tanto clásica como popular, el bolero invadió también los sentimientos íntimos de las mujeres que en esos años eran quienes estaban más tiempo en el hogar y, en este sentido, influyó mucho en la vida cotidiana de la sociedad mexicana, ya que con sus letras recalcó una serie de valores que fueron caracterizando un periodo y le dieron rostro y acordes musicales a ciertas imágenes poéticas que se crearon a partir de ellas, además de incluir “un repertorio de comportamientos sociales amorosos”¹⁷¹ que poco a poco fueron aceptados por la sociedad. El bolero hizo soñar a infinidad de mujeres con el amor idealizado del que sus letras hablaban; ellas esperaban impacientes a ese hombre que con dulce voz y almibaradas palabras les declararía lo mucho que las amaba.

El bolero, como producto cultural de una época determinada, viene a decir en tonadas dulces y, a veces monótonas, en un lenguaje rimado, pero con un sonido único, lo que es el amor, lo que es el desencanto y todas las variantes que tienen que ver con estos sentimientos; idealizó la imagen femenina de la mujer buena y dulce, pero también de la pervertida y aventurera: una dicotomía que

¹⁷⁰ Para una referencia más amplia del inicio del bolero, léase el texto de Julio Rodríguez Puértolas: “El bolero: historia de un amor y algo más”, [en línea].

¹⁷¹ María del Carmen de la Peza Casares, *op. cit.*, p. 32.

sería manejada mucho en esos años y que estaba representada por personajes míticos bíblicos. “Entre otros contenidos, comprende una serie de mitos acerca de las identidades diferenciadas del hombre y de la mujer, así como de los papeles que les corresponden en las relaciones amorosas”.¹⁷² Aunque gracias a los boleros estas imágenes que hablaban de fidelidad, amor, compromiso, heterogeneidad y que definían muy bien el ser hombre y mujer, se fijaron completamente en la cultura y el imaginario populares, las referencias, más que bíblicas, eran en función de la bondad y la maldad. Mostraban un mundo en donde la mujer buena obtenía como recompensa el amor y el matrimonio; en cambio la mala, el castigo en el rechazo del hombre amado y la indiferencia de la sociedad hacia ella. Todo esto se escuchaba en las voces de Pedro Vargas, María Luisa Landín, Pedro Infante, Jorge Negrete, Alfonso Ortiz Tirado, Toña la Negra, Daniel Santos, y muchos más que, entonando de manera cadenciosa y sensual esas canciones, hacían vibrar a una sociedad femenina inocente y suspirante logrando fijar en el fondo de sus almas el ideal femenino que debían alcanzar y el que debían repudiar, pues además de escuchar las canciones, las mujeres las cantaban y con esto, se cerraba de manera perfecta el circuito de influencia cuyo mensaje llegaba a todos los rincones de la ciudad.

Las voces individuales de sus intérpretes eran estudiadas, melosas y muy bien entonadas, las guitarras eran indispensables. Los tríos que iniciaron en la década de los cuarenta, como “Los Panchos”, por ejemplo, conjuntaban sus voces dando una armonía subyugante, sin olvidar el indispensable requinto con que abrían las melodías y, que muchas veces, eran verdaderos ejemplos de virtuosismo. La letra, en muchos casos –por no decir que siempre–, era poesía pura; incluso hay boleros que tomaron partes de poemas, como el caso de *Aquellos ojos verdes* (1930) de Nilo Méndez y Adolfo Utrera:

Aquellos ojos verdes, serenos como un lago,
en cuyas quietas aguas un día me miré,
no saben las tristezas que a mi alma le dejaron,

¹⁷² *Ibid*, p 29.

aquellos ojos verdes que ya nunca olvidaré.

Se dice que los autores se inspiraron en el famoso *Madrigal* de Gutierre de Cetina:

Ojos claros, serenos
Si de un dulce mirar sois alabados,
¿por qué si me miráis, miráis airados?...¹⁷³

Y otros dicen que la inspiración se debió a una de las famosas *Rimas* de Gustavo Adolfo Bécquer cuyo principio es el siguiente:

Porque son, niña, tus ojos
verdes como el mar, te quejas;
verdes los tienen las náyades,
y verdes los tuvo Minerva,
y verdes son las pupilas
de las hurís del profeta.¹⁷⁴

A fin de cuentas, ambos poemas mencionan a unos hermosos ojos verdes.¹⁷⁵

Otro poema musicalizado fue *El día que me quieras*, de Amado Nervo:

El día que me quieras tendrá más luz que junio;
la noche que me quieras será de plenilunio,
con notas de Beethoven vibrando en cada rayo
sus inefables cosas,
y habrá juntas más rosas
que en todo el mes de mayo.¹⁷⁶

Aunque a veces las letras caen en lo cursi y empalagoso, pocas mujeres podían resistirse al encanto de un bolero en labios de su amado, pues estas canciones bordaron alrededor de ellas un mundo lleno de sentimientos y ensueño

¹⁷³ Gutierre de Cetina, *Obras*, p. 3.

¹⁷⁴ Gustavo Adolfo Bécquer, *Rimas, leyendas y narraciones*, p. 8.

¹⁷⁵ Cuando estaba preparando este texto como conferencia, encontré que Nilo Méndez, compositor cubano, conoció un día a Concepción Utrera, mujer bellísima que tenía unos hermosos ojos verdes; él se enamoró de ella el día que la conoció y en la noche ya había compuesto la música de la canción; después le pidió a su amigo Adolfo Utrera, hermano de Concepción, que le escribiera los versos. (Lino Betancourt Molina, "Aquellos ojos verdes", [en línea]).

¹⁷⁶ Amado Nervo, "El arquero divino", p. 1825. Con esta canción, me refiero a nuestra versión mexicana, no a la versión del tango *El día que me quieras* de Carlos Gardel que en la década de 1970 retomara el cantante brasileño Roberto Carlos.

en donde las palabras y las tonadas dulces se repetían una y otra vez convenciéndolas de que eran divinas y que tenían la gracia de una emperatriz con piel alabastrina; pero no nada más eso, también marcaban el ideal social que se tenía que alcanzar por medio de un lenguaje muy cuidado, refinado y culto; era un periodo en el que se trataba de educar por todos los medios posibles a la población.

Las canciones tienen, además, la característica de mostrar comportamientos sentimentales y sociales y, a fuerza de escucharlas, los individuos los van aprendiendo y los ponen en práctica cuando los necesitan.¹⁷⁷ Por eso, no es extraño que al momento de una declaración de amor o al escribir una carta de amor, los párrafos contengan fragmentos de los boleros que ayudaron a esta inspiración.¹⁷⁸

La gente que está realmente enamorada, “le habla de amor a su amor con letra de bolero”,¹⁷⁹ dice José Balza, pues son inevitables las referencias a canciones con las que nos sentimos profundamente identificados y conmovidos, como por ejemplo, *Te quiero, dijiste* de María Grever, de 1930. Con este bolero ella fijó una serie de metáforas que endulzaban el oído de quien las escuchaba y recalcó el manejo de un lenguaje amoroso que definió a una época y sentó las bases de la manera para dirigirse a la amada:

Te quiero, dijiste,
tomando mis manos entre tus manitas de blanco marfil.
Y sentí en mi pecho un fuerte latido,
después un suspiro
y luego el chasquido de un beso de amor.
Muñequita linda de cabellos de oro,
de dientes de perlas, labios de rubí.

¹⁷⁷ Al respecto, Darío Jaramillo Agudelo comenta una novela cuyo autor, Jorge Trejos Jaramillo, hace “Una proeza que narra un desamor hilando frases prestadas de la canción” (Darío Jaramillo Agudelo, *Poesía en la canción popular latinoamericana*, p. 29). Suena increíble el trabajo titánico de este autor que ensarta ¡21,320 fragmentos de boleros!, de tal manera que logra una narración coherente, según el decir de Jaramillo. La novela en cuestión se titula: *Es la historia de un amor...*

¹⁷⁸ Cabe recordar la novela *El cartero de Neruda* (1985) de Antonio Skármeta, en donde el protagonista plagia algunos versos del poeta Neruda, a quien conoce, para ayudarse a declarar su amor. “La poesía no de quien la escribe, es de quien la necesita”, rezaba la mercadotecnia de la película y que formaba parte de un diálogo de la propia novela.

¹⁷⁹ José Balza, “El bolero: canto de cuna y cama”, p. 299.

Aunque María Grever dedicó esta canción a su hijita recién fallecida, con el paso de los años se convirtió en la representación más dulce y tierna para hablarle de amor a una mujer. Ahora estas metáforas nos suenan muy comunes, empero en aquellos lejanos años, sonaban nuevas y armoniosas, pero sobre todo, mostraban una manera diferente de cortejo. Nadie podía resistirse ante la inevitable invitación del bolero, de recordar sus letras, de cantarlas al oído de la pareja y, así, declararle todo lo importante que significa para el otro. El bolero es como esa carta que nadie se atreve a escribir, pero sí a cantar. Sus palabras pueden ser dichas en un susurro y esta característica de complicidad lo acerca más a la gente.

La canción se convierte en un texto portador de palabras, de sensaciones: un medio de comunicación muy importante, pues esta intimidad está muy relacionada con las mujeres, con los afectos, sobre todo con aquéllas que acostumbraban escribir sin dejar ver lo que escribían, ya sea en un diario o en poemas guardados en el fondo de un cajón o en aquellas cartas que nunca enviaron. “En la canción de amor, como en toda poesía oral, el énfasis está puesto en la forma del mensaje, la función del lenguaje predominante es la función poética”.¹⁸⁰ Efectivamente, como ya lo dije, el lenguaje es muy importante en el bolero, las palabras se escogen con cuidado, las frases son muy poéticas, muy almibaradas, las metáforas más usadas son las comparaciones; las descripciones siempre se basan en dos grandes temas: la mujer y el sentimiento amoroso. A esto hay que agregar una parte erótica más o menos oculta, insinuada y, en este sentido, la voz también juega un papel importante, pues las voces femeninas más graves fueron las más exitosas, las más sensuales, como la de Toña la Negra y, obviamente uno de los compositores más importantes en este aspecto y en aquellos años fue Agustín Lara, quien hacía soñar a todas las mujeres al ritmo de:

Solamente una vez amé en la vida,
solamente una vez y nada más.
Una vez nada más en mi huerto brilló la esperanza,
la esperanza que alumbra el camino de mi soledad.

¹⁸⁰ María del Carmen de la Peza Casares, *op. cit.*, p. 45.

También hubo mujeres compositoras como la ya mencionada María Grever y Consuelo Velázquez, quienes dieron una respuesta musical, desde su perspectiva femenina, sobre lo que era el amor con toda la sensualidad que esto implica. Una de las canciones más famosas de Velázquez fue *Bésame mucho*, escrita en 1940, y debido a que estaba en pleno la Segunda Guerra Mundial, se decía que la cantaban en la víspera quienes se iban a la guerra.

Bésame, bésame mucho,
como si fuera esta noche la última vez.
Bésame, bésame mucho,
que tengo miedo a perderte, perderte después.

La letra se refería a ese momento muy intenso antes de la partida; una intensidad que encerraba una insinuación erótica muy velada, aunada a una despedida que no se sabía cuánto tiempo duraría, por eso la insistencia en los muchos besos antes del adiós.

Otra característica es que “[...] el bolero es una expresión urbana de la canción de amor”.¹⁸¹ Es preciso remarcar esto porque las descripciones de los ambientes que hará este género musical son completamente citadinos y esto nos habla de la importancia que empieza a tener la ciudad dentro de la cultura del país; ella se convierte en la protagonista no sólo de canciones, también de novelas, de cuentos, de poesías y de películas. En aquella época, el ambiente citadino competía fuertemente con el de la provincia y con el campirano, pero poco a poco les fue ganando en importancia tanto como escenario como por ser, a veces, la protagonista de las historias. Recordemos la novela *La región más transparente*, de Carlos Fuentes, escrita en 1958, y en donde la gran protagonista es, precisamente, la ciudad; una ciudad llena de contrastes, de matices, en donde caben las representaciones tanto de estatus social como cultural de toda la sociedad mexicana.

¹⁸¹ *Ibid*, p. 39.

El bolero comparte también una característica narrativa, pero lo que intenta hacer, las más de las veces, es describir los sentimientos: amor, tristeza, melancolía, desengaño, pasión, deseo, alegría, desapego, castigo por no corresponder al amor y felicidad ante el amor correspondido, depresión (aunque en esas décadas de 1930 a 1950, y todavía muchos años después, el término depresión y la enfermedad que hay bajo esta denominación no existía); incluso las diferentes etapas por las que pasa toda la relación amorosa, desde el glorioso inicio, la dolorosa separación y hasta, en ocasiones, la terrible venganza del rechazo posterior.

Las metáforas más comunes comparan a la mujer con piedras preciosas, con astros, con flores, pues es delicada, pero sensual y es como un tesoro al que hay que cuidar, pues se puede perder o puede ser robado. Sin embargo, no hay que olvidar que todas estas metáforas la comparan siempre con objetos inanimados: flores, astros, piedras preciosas, objetos que no tienen vida propia ni movilidad ni toman decisiones porque así la ve el hombre (recordemos que es un discurso masculino), como un objeto que sólo adquiere vida en función de él, de que él se la dé al ofrecerle su amor y con esto, convertirla en mujer, amarla de una manera sensual y sexual para integrarla a la vida y, posteriormente, unirse a ella y convertirla en su esposa, en la madre de sus hijos y en su compañera de vida, dándole un lugar casi de privilegio. Esto sólo refleja una vez más, y de otro modo, la cultura de género hegemónica: “A la mujer se le atribuye la función pasiva de obedecer, decorar, cuidar, responder, socialmente ha sido reducida al silencio y, por consiguiente, a las estrategias no verbales de seducción que son siempre imprecisas, engañosas, ambiguas”.¹⁸² Es muy claro que ella jamás dará el primer paso en el cortejo, sólo el hombre era quien tenía este privilegio porque así lo dictaban las normas y reglas sociales.

En cambio, las descripciones sobre el hombre son más escuetas, quizás sólo se hable de sus ojos, pero nunca de su cuerpo, quizás de sus intenciones, de sus sentimientos, de lo que será capaz de hacer por alcanzar el amor de una mujer;

¹⁸² *Ibid*, p. 64.

aunque, por otro lado, en el reverso de la moneda, le echará en cara su desprecio: él que la amaba con dulzura y con la intención de casarse con ella y ofrecerle un nombre limpio que ella ha despreciado, tal vez por otro, tal vez porque no lo ama, pero a partir de ese momento, él se siente con el derecho de despreciarla, pues debe ser suya o de nadie;¹⁸³ a partir de ese instante, la tratará como a una cualquiera, una aventurera o una perversa, la mujer que jugó con sus sentimientos, le cantará también canciones en donde le echará en cara su voluptuosidad, su desapego al amor que cualquiera puede comprar. Y es Agustín Lara quien también le canta a esa mujer que sólo busca disfrutar de los placeres carnales:

Vende caro tu amor, aventurera,
da el precio del dolor a tu pasado
y aquel que de tu boca la miel quiera,
que pague con brillantes tu pecado.

Una mujer con “pasado”, es decir, una mujer que se ha involucrado con otros hombres, que tiene una “historia”, pasa a la categoría de ser una cualquiera y quien quiera disfrutar de sus encantos, deberá pagar un precio en dinero o en favores, pero un precio al fin y al cabo, el cuerpo femenino se vuelve una mercancía que se puede vender al mejor postor e, incluso, intercambiar por algún interés, pago o favor.

Para la mujer buena son canciones como *Solamente una vez*; para la mala, *Aventurera*; para la redimida, *Santa*; pero también hay canciones que son “ejemplos de inocencia y perversión simultáneas”.¹⁸⁴ El ejemplo más rotundo viene a ser nuevamente Agustín Lara con su famosa canción *Piensa en mí*:

Si tienes un hondo penar,
piensa en mí.
Si tienes ganas de llorar,
piensa en mí.
Ya ves que venero tu imagen divina,

¹⁸³ Estas mismas palabras también las vamos a escuchar mucho en las películas de la época y parten de un discurso que se aceptaba como una demostración exagerada de amor.

¹⁸⁴ Julio Rodríguez Puértolas, “El bolero: historia de un amor y algo más,” p. 518 [en línea].

tu párvula boca
que siendo tan niña
me enseñó a pecar.

Agustín Lara gustaba de jugar con la poesía y sonido de las palabras y manejaba esa sensualidad mezcla de inocencia y pecado con gran maestría: “tu párvula boca que siendo tan niña me enseñó a pecar”. Hay que detenerse en estos versos para ver cuál era la verdadera intención oculta que el gran compositor quiso dejar enmarcada en una tonada suave y rítmica, muy sutil pero sin ser obvio. Agustín Lara está considerado como el último poeta modernista por sus metáforas, a veces muy rebuscadas, pero siempre eficaces para el oído femenino: “Azul como una ojera de mujer” o “Y en tus ojeras se ven las palmeras borrachas de sol”;¹⁸⁵ podrá no entenderse del todo la intención, pero el ritmo de la música aunado a palabras unidas con tanta armonía, con tanta elegancia, con tanta pasión poética siempre resultaban convincentes para el auditorio femenino.

No obstante que Agustín Lara era un compositor muy querido, también tuvo algunos descabros, el más famoso fue cuando se prohibió su canción *Palabras de mujer*, debido a la letra que había escrito para ella: “Aunque no quieras tú, ni quiera yo, ni quiera Dios”, para esos años tan pudorosos, en los que se buscaba tener una moral estricta y duras normas al hablar del amor, esto sonaba como una blasfemia en la que estaba involucrada una figura sagrada: Dios; por lo que tuvo que transformarse en: “Aunque no quieras tú, ni quiera yo, lo quiso Dios, hasta la eternidad te seguirá mi amor”. El cambio en la letra le daba el lugar y dominio de las acciones terrenas a Dios, tal como lo aceptaban la religión y las buenas conciencias de la sociedad mexicana.¹⁸⁶

¹⁸⁵ Las canciones son *Azul* y *Palmeras*, ambas de Agustín Lara.

¹⁸⁶ Era una década en la que tuvo lugar una fuerte represión moral en todo sentido, no olvidemos que la esposa del presidente Ávila Camacho, doña Soledad Orozco de Ávila Camacho, mandó poner un paño en el sexo de la famosa estatua de la “Diana Cazadora” para vestir un poco la liviandad de esta escultura tan emblemática.

Para terminar con este apartado, reproduzco las palabras del propio Agustín Lara, quien de esta forma describió lo que es un disco y que retrata de manera perfecta lo que fue el bolero y esa poesía popular musicalizada:

Esto no es un disco, es un pedazo de mi sentimiento arrancado en el preciso momento en que debía cortarse, como se hace con una rosa cuando está hecha botón y próxima a reventar, cuando se la separa del tallo, criminalmente, y se convierte en paloma de sangre volando hasta los labios de la amada, para tener con ellos el duelo del carmín que no llega a la muerte. Pero esto no es un disco, aun cuando la forma y el sonido lo desmientan; esto es algo que yo quiero ofrecerle a usted, como una migaja que pudiera llegar, milagrosamente, hasta el lago infinito de su silencio. Gracias...¹⁸⁷

2.3.2 El cine.

*Los filmes no son una ventana a la vida,
sino una construcción del mundo.
Julia Tuñón*

De las películas también se hablaba mucho, ya que eran más elocuentes por presentar las historias en imágenes y, puesto que en esa época no había tantos pasatiempos y distracciones como ahora, el cine tuvo un fuerte impacto entre los habitantes de esta ciudad. “El cine, en el México de los cuarenta, debe entenderse como una manifestación de la cultura popular”.¹⁸⁸ Precisamente por tener esta característica de cultura popular es que llegaba a más gente, misma que se reconocía en los personajes de las cintas. El círculo perfecto de la comunicación se cerraba cuando los hombres se sentían identificados con la personificación de los personajes masculinos y las mujeres, por su parte, con las femeninas, pensando que debían sufrir y sacrificarse como las mujeres de celuloide.

Con la llegada del cine comercial a la vida cotidiana mexicana de la capital, cambió la forma de divertirse, pero lo más importante fue que lo que se veía en la pantalla influyó en el pensamiento y en la conducta de la gente.

Como fuente histórica, entonces, las películas permiten conocer un sistema de género, pero, como espectáculo, presumimos que influye en la

¹⁸⁷ Carlos Monsiváis, *Amor perdido*, p. 78.

¹⁸⁸ Julia Tuñón, *Mujeres de luz y sombra en el cine mexicano*, p. 30.

conformación de las ideas de los hombres y de las mujeres acerca de lo que son y/o lo que deben de ser. Hoy es evidente que la construcción social del sexo se realiza, de una manera fundamental, en el terreno del imaginario y el cine tiene una fuerza enorme en ese ámbito, porque trabaja con su propia materia: se trata de un lenguaje construido por imágenes en movimiento, en que se representan las ideas vigentes en sus contextos al tiempo de proporcionar un banco de información para que la imaginación se construya.¹⁸⁹

Aun cuando no es la finalidad de este subcapítulo hacer un estudio exhaustivo sobre el cine mexicano de la “época de oro”,¹⁹⁰ sí me interesa resaltar la influencia que tuvo en el imaginario colectivo al momento de mostrar historias cargadas del dramatismo que le es tan natural al mexicano y con personajes que, todavía después de 70 años, nos siguen siendo familiares y entrañables, gracias a que la televisión –un medio de comunicación que nació justo en la década de los 40–, sigue pasando esas películas una y otra vez dejándolas impresas en la memoria de la colectividad en cada generación.

El cine, en el México de los años cuarenta, debe entenderse como una manifestación de la cultura popular. Aparentemente los públicos reinterpretan selectivamente los contenidos que ofrece la pantalla para hacer que coincidan con sus esquemas básicos, pero también al ver planteados en pantalla sus propios esquemas, éstos se reafirman: al verlos en luces y sombras, se legitiman. Es por eso que el cine puede tener un peso importante en la toma de conciencia de la propia situación. Se percibe así un proceso en el que los sujetos se hacen a sí mismos vinculando discursos y prácticas.¹⁹¹

Aunque podríamos hablar de los periódicos como aquéllos que dan origen a los medios de comunicación masiva, son la radio y el cine los que consolidan este hecho, pues para acceder a ellos no se necesita saber leer,¹⁹² conocimiento

¹⁸⁹ Julia Tuñón, *Los rostros de un mito. Personajes femeninos en las películas de Emilio Indio Fernández*, pp. 14-15.

¹⁹⁰ “Periodo mítico del cine mexicano y tiempo de construcción de modelos, es decir, de concepciones abstractas e ideales, que supuestamente rigen el desempeño de quienes habitan en ese mundo en el que se anudan cambios y continuidades.” (Julia Tuñón, *Mujeres de luz y sombra en el cine mexicano. La construcción de una imagen, 1939-1952*, p. 13).

¹⁹¹ *Ibid.*, p. 30.

¹⁹² Recordemos que a principios del siglo XX, la tasa de analfabetismo en México era muy alta y fue hasta la segunda y tercera décadas, cuando se hicieron fuertes campañas de educación y alfabetización. Durante las fiestas del centenario de la consumación de la Independencia, organizadas por el entonces presidente General Álvaro Obregón, en 1921, “el acento se puso en la

imprescindible para quien compra un diario, sólo hay que escuchar (y ver, en el caso del cine), predisposición que tenía la gente en ese momento. El periódico apoyó mucho la presencia del cine; todos los días sacaba páginas completas con la programación de las películas, amén de artículos donde se hablaba de ellas, por lo que este medio se convirtió en la guía de una diversión tan importante y los cines, en lugares de reunión y encuentro para mucha gente.

No olvidemos que, aunado a este discurso cinematográfico, está también la intención de motivar un nacionalismo que buscaba integrar la parte de historia indígena o prehispánica con la modernidad de ese momento; de aquí que se busquen los prototipos que serán los que marquen a los mexicanos en adelante. El mensaje nacionalista que llegaba a través de las historias cinematográficas era definido por los prototipos físicos de los personajes (aquí los rasgos físicos de los actores eran importantes) y las historias en donde siempre se alababa a la madre, a esa mujer que en sí misma era la representación de la maternidad y de la Patria, de la tierra y de la abundancia.

Mediante los estereotipos, los públicos reconocen situaciones y personajes que les permiten el disfrute de la trama. Las películas requieren de símbolos que den cuenta en forma inmediata y contundente de las situaciones que narran y los estereotipos cubren esta función.¹⁹³

Esto se consolidará años después, como lo apunta Ricardo Pérez Montfort:

[...] entre 1930 y 1950, dichos estereotipos fueron producto de una combinación de recursos que ofrecían los nacionalismos culturales tanto de los gobiernos posrevolucionarios como de ciertos sectores específicos de la sociedad mexicana –entre los que destacaban no pocos artistas y académicos– y de su particular relación con el mundo político, económico, educativo y cultural de aquellos años.¹⁹⁴

infancia [...]. En el Distrito Federal, las autoridades inauguraron una escuela diaria durante el mes de septiembre”. (Annick Lempérière, “Los dos centenarios de la Independencia Mexicana (1910-1921): de la historia patria a la antropología cultural”, p. 347).

¹⁹³ Julia Tuñón, *Los rostros de un mito*, p. 21.

¹⁹⁴ Ricardo Pérez Montfort, “Nacionalismo y regionalismo en el cine mexicano 1930-1950. Algunas reflexiones finales”, p. 304.

En los diálogos de las películas “habla la voz de la raza”:¹⁹⁵ es la interpretación más auténtica y nacionalista de un futuro prometedor de mejoría para este país que se debería conseguir a través del trabajo y la educación, éstos son los únicos caminos que salvarán a México de la mediocridad y la pobreza y lo elevarán a la altura de los demás países. Por ejemplo, en la película *La Perla*, el personaje masculino principal –representado por Pedro Armendáriz– quiere vender la rara perla que encontró en el mar para poder darle a su hijo un futuro mejor, enviarlo a la escuela, educarlo, pues él tiene muy claro el hecho de que con educación su hijo llegará muy lejos, a donde él mismo jamás podrá llegar. La educación se convierte en la panacea de este país y este mismo discurso se repite a través del cinematógrafo y de muchas historias para convencer a todo el público de sus beneficios. El personaje de Pedro Armendáriz encarna esa ilusión de lograr un mejor futuro gracias a la superación que brinda la educación.¹⁹⁶

“Conocer las formas en que el séptimo arte representa a las mujeres nos acerca a un aspecto fundamental de la mentalidad y de la ideología, el que atañe a la construcción de los géneros sexuales.”¹⁹⁷ Un primer acercamiento a las diferencias tanto de roles sexuales como sociales entre hombres y mujeres se da en gran medida gracias al cine, porque no sólo se dicen, también se ven en una enorme pantalla.

Julia Tuñón explica que

En cada contexto social existe un sistema de ideas, creencias, actitudes, comportamientos, valores y actividades relativos a la construcción social de los grupos sexuales, un sistema complejo y aun contradictorio que no es un bloque, sino un campo de tensión. Marta Lamas define la construcción del género como la simbolización de la diferencia sexual y plantea que se construye culturalmente en un conjunto de prácticas, ideas y discursos.

El sistema de género construye cada uno de ellos en relación con su “otro” respectivo, en el caso de las mujeres, los hombres. Este proceso se realiza a través de una intrincada red de influencias y resistencias e inciden en

¹⁹⁵ Julia Tuñón, *ibid*, p. 33.

¹⁹⁶ No hay que olvidar que en esos años, los hombres que estudiaban una carrera universitaria, eran considerados los mejores partidos para las jóvenes casaderas; el hecho de tener una profesión garantizaba un futuro muy prometedor para la familia.

¹⁹⁷ *Ibid*, p. 14.

él medios e instituciones de índole diversa. El género se conforma en gran medida a través de la imaginación. Éste es el ámbito por excelencia del cine. Por eso los personajes fílmicos de las mujeres son importantes.¹⁹⁸

El cine presenta historias donde se ve y se realza mucho una imagen femenina de celuloide –como especifica Julia Tuñón marcando la diferencia con las mujeres de carne y hueso– que obedecía a la necesidad social y cultural que se requería en ese momento: la mujer abnegada, sumisa, obediente, buena, dulce y sacrificada; en contraparte, señala y castiga a la mala, la perversa, la aventurera, la que sólo piensa en el placer carnal y en las cosas materiales sin importarle los sentimientos de los demás o dañar a alguien para obtener lo que quiere; una tercera categoría de mujer que, de alguna manera, une a las dos anteriores, es aquélla que, andando en el fango y los placeres de la vida, logra mantener un alma pura y virginal, pues repudia lo que hace, pero las circunstancias la obligan a hacerlo, tiene que sacrificarse en aras de un bien mayor como un hijo o unos padres ancianos y enfermos o un secreto que ella guarda a toda costa; ese sacrificio será para ella el motivo por el cual se le podrá perdonar su falta, pues habla de la bondad y abnegación de su alma y ese bien mayor se convertirá en su redención.

Durante esos años 40, los temas y escenarios campiranos eran idealizados por el cine y su importancia fue fundamental para apoyar un nacionalismo muy rural y campirano, sin embargo, también empieza a incursionar en la narración de historias citadinas. Hay historias que presentan a la ciudad en dos sentidos, igual que la mujer: la ciudad como representación de la maldad, pues corrompe a todos los que vienen a vivir en ella y, por el otro lado, la ciudad que, como amante amorosa, recibe a todos y les brinda un lugar para que puedan vivir cobijados por ella y puedan tener un mejor futuro que el que vislumbraban en su pequeña comunidad.

Lo anterior nos muestra la dicotomía que se manejaba con respecto a la mujer: la buena y la mala –de la que también hablan los boleros–. La primera,

¹⁹⁸ *Ibid*, pp. 39-40.

cercana a la imagen de la Virgen María, con todas las bondades que ya se han comentado, y la mala que se deriva de Eva, la mujer que, según el canon bíblico, perdió al hombre con la manzana, símbolo de la tentación, y lo hizo pecar, haciéndolo, al mismo tiempo, su cómplice en la perdición, motivo por el cual ella tendrá que pagar su culpa y esta culpa permeará a todas las generaciones de mujeres, lo que redundará en la expiación eterna que hará que la buena mujer tenga que extremar sus virtudes y la mala, aunque termine mal, tendrá la oportunidad de gozar de los placeres carnales y materiales, pero sin redención ninguna: sólo le espera el castigo en la indiferencia y rechazo de los demás.

Recordemos que en las décadas de 1940-1950, muchos directores se dieron a la tarea de ir formando un estereotipo femenino de sumisión a través del discurso cinematográfico.¹⁹⁹ Emilio “el Indio” Fernández, uno de los más importantes, dejó su huella al marcar este tipo femenino que quedó en la conciencia del público que acudía a ver sus películas. Filmes como *Flor Silvestre* (1943), *María Candelaria* (1944), *Bugambilia* (1945), *Enamorada* (1946), *La Perla* (1947), *Río Escondido* (1948), *La Malquerida* (1949), entre otros muchos, mostraban a mujeres que eran capaces de los más grandes sacrificios con tal de apoyar a toda costa a sus maridos y a sus hijos, sin importar si en ello les iba, incluso, la vida. El discurso cinematográfico, con palabras, música e imágenes, reforzaba constantemente este modelo femenino de abnegación y sumisión, de perdón ante la crueldad o la infidelidad masculinas, pues la mujer es “buena, dulce y comprensiva” por naturaleza y siempre será así aunque su esposo no la merezca, pero el hecho de regresar al hogar arrepentido y pidiendo perdón, por sus faltas lo hace merecedor de la bondad de ella, quien al hacerlo, se engrandece ante los ojos de una inocente sociedad mexicana que a través del cine, brindaba la imagen perfecta a la que debían aspirar todas las mujeres. El sacrificio era una de las características de la naturaleza femenina que se

¹⁹⁹ No es gratuito que al inicio de esa década de 1940 se hicieran tres películas en donde se contaba la leyenda de la aparición de la Virgen de Guadalupe, o bien, la influencia que tuvo su imagen en movimientos sociales y políticos, como la Independencia: *La Reina de México* (1940), *La Virgen Morena* (1942) y *La Virgen que forjó una Patria* (1942). Estas películas resaltaban el fervor religioso e incidían en la imagen de la madre dulce y abnegada.

imponía con naturalidad, y era ejemplificada constantemente en las películas de esos años.²⁰⁰ Estas cintas lograron capturar esta esencia y la mostraron en la trama, en las acciones y en la fotografía, aunados a un paisaje que también mostraba metafóricamente los roles de hombres y mujeres, pues se presentaba siempre una naturaleza agreste, fuerte, semejante a las mujeres frente a una cultura que trataba y lograba dominarla, representada por el hombre.

Julia Tuñón explica que los escenarios de la naturaleza, en contraparte con la cultura, muestran esa gran dicotomía que marcaba una de las diferencias más grandes entre hombres y mujeres y explicaba muchos de los comportamientos tan diversos entre ellos. La naturaleza, por perfecta que sea, necesita de alguien que la cuide, que la vaya moldeando en sus manos y que le dé una razón de ser fecunda, de lo contrario, ¿para qué sirven sus frutos si nadie los aprovecha? De la misma manera, una mujer necesita de un hombre a su lado para que la domine, para que la vaya moldeando y la “haga mujer”, la embarace, de lo contrario, ¿para qué está ella si no tiene hijos? ¿En dónde queda la fertilidad, la maternidad que le son propias sino en la procreación natural? Por esta razón, muchas de las historias de las películas de Emilio Fernández se desarrollan en el campo, en medio de la naturaleza agreste, dura, pero finalmente sumisa, transformada, gracias a los cuidados masculinos, igual que ocurre con la mujer.

Julia Tuñón también menciona que en muchas de las películas hay escenas en las que el hombre abofetea a la mujer, no para hierirla sino como una muestra del amor que él le tiene y es también una manera de decirle quién manda, lo necesario que resulta que ella sienta el rigor del poder y la dureza, pues si no hay una “mano firme” que la guíe, ella no sabría qué hacer, igual que sucede con la naturaleza, pues sin un campesino que se encargue de ella no pasaría de ser un campo lleno de yerbas silvestres que no sirven de nada. De aquí aquellas expresiones de “ya no me quiere, ya no me pega”, como si esta violencia tan

²⁰⁰ Vid *supra* 2.3.1.- “El discurso de las buenas maneras”. Cfr. Los prólogos que escribieron María Enriqueta y García Naranjo para el libro de José Cantú Corro, *La mujer a través de los siglos*, en donde también mencionan el sentimiento de sacrificio femenino mexicano.

cotidiana fuera la mejor demostración de amor hacia una mujer. Incluso aún hoy ha sido difícil erradicar esa conducta, pero en aquellos años se toleraba porque había que someter a la mujer; de esa manera ella sabía quién mandaba. Al respecto, no hay que olvidar que los personajes de María Félix generalmente abofeteaban a los hombres, sin embargo, ella terminaba siendo dominada por ellos.

Curiosamente, son pocas las veces que la mujer sonríe, siempre está seria, triste, su expresión más constante es de sufrimiento no de gozo; de aquí también el estereotipo de la mujer sufrida que soporta todo con estoicismo y con un espíritu de sacrificio que se refleja en su rostro, pues sus hijos y su marido están antes que ella misma. Esta imagen fue la que prevaleció durante esas décadas y las subsecuentes, y fue tal el refuerzo a través del cine que muchas mujeres tomaron dicho estereotipo con gran orgullo pensando que era lo que se merecían y para “lo que habían nacido”.

La mujer cumple, además, con su destino tradicional de ser quien guarde y cumpla las tradiciones de la familia y el lugar en que vive para pasarlas a la siguiente generación. Ella es la que está llamada a ser la depositaria del honor de la familia, las costumbres y la unión familiar, cualidad preponderante en esos años en que se buscaba la unión nacional. En este sentido se conecta íntimamente con la naturaleza; entre las dos hay un entendimiento, una complicidad debida, en mucho, a la procreación. Por otro lado, estos lazos obligan a la mujer a quedarse en un lugar, a ser estática; es el hombre quien sale, quien busca el cambio para mejorar y tener un futuro; la mujer, por el contrario, busca la estabilidad, tiene el arraigo a su tierra y si en ella enterró a sus muertos ya no podrá salir de ese lugar. Ella es la encargada de mantener las tradiciones, la casa, que es como ella: grande, generosa, alberga a todos, vivos y muertos y soporta estoicamente los embates de la vida, pues su fuerza, representada por las paredes del hogar que son gruesas, simbolizan el hecho de que siempre será el refugio de toda la familia.

El discurso cinematográfico dirigido hacia las mujeres refuerza constantemente su papel social tradicional sin olvidar que en la misma medida

también se refuerza el masculino. Él hombre debe ser fuerte, valiente, emprendedor, el que toma las decisiones y la iniciativa en todas las acciones que incluyen a la familia; él es el proveedor y el responsable de mejorar el bienestar familiar, el que sale y deja el hogar en pos de un futuro más prometedor para todos. En fin, cada uno ve reflejado y reforzado constantemente el papel que debe cumplir en una sociedad posrevolucionaria que trata de instaurar la armonía social con roles definidos que una y otra vez establecen el deber ser tanto femenino como masculino con la idea de cimentar firmemente una sociedad sana, educada y trabajadora.

2.3.4.- Los discursos de la religión y la educación.

*Cuando Dios creó a la mujer, para formarla
no tomó la materia de la cabeza de Adán,
porque no fue hecha para mandar;
ni de los pies, porque no es su esclava;
sino de muy cerca del corazón,
porque fue hecha para amar y ser amada.
Santo Tomás de Aquino*

Para completar este apartado discursivo, el religioso y el educativo no pueden quedar de lado. La Iglesia tuvo un papel fundamental en las pugnas contra el Estado por la educación de la población y esto se completaba con un discurso que apoyaba la educación tradicional, haciendo hincapié en que el lugar que le correspondía a la mujer era el hogar. La Iglesia repetía y ponderaba una y otra vez que el papel fundamental de todas las mujeres era el que la naturaleza ya les había conferido: la maternidad, y todo lo que se derivaba de esta sagrada misión: el cuidado de los hijos, tanto en la salud como en la enfermedad, la organización de un hogar, aprender todo lo relativo a esta tarea como guisar, coser, bordar, limpiar y ordenar una casa, en fin, el esquema más básico de las faenas cotidianas que se realizan dentro de un hogar. Como consecuencia de estas obligaciones, las mujeres debían llevar una conducta intachable tanto dentro como fuera de sus casas, esto

incluía que ellas no debían entrometerse en asuntos masculinos, pues no eran de su incumbencia. Sin embargo, a veces ni siquiera era necesario dar una alerta de prohibición, el mensaje había calado tan hondo en ellas mismas que se hacían a un lado de lo que consideraban el mundo de los hombres.²⁰¹ Esto también se ligaba con la escasa educación que ellas recibían; la gran pregunta con la que las madres acallaban las intenciones de estudio por parte de sus hijas era: “¿Para qué quieres estudiar si te vas a casar? Mejor aprende a llevar una casa”.²⁰² Ésta era una de las razones por las que muy pocas mujeres seguían estudios en la universidad en esas décadas, además de que una mujer que sabía mucho, no era bien vista por las demás y muchos hombres ni siquiera se acercaban a ellas.

El discurso religioso no sólo era el que se escuchaba en las iglesias durante la misa, también era el conjunto de libros, misales y catecismos que se obsequiaban o vendían a los feligreses, sobre todo a los jóvenes, con la finalidad de influir en su forma de actuar y pensar;²⁰³ era hacia ellos a quienes estaba destinado este mensaje, pues debido a su inexperiencia, eran más fáciles de convencer y eran quienes en pocos años formarían una familia que seguiría los principios cristianos, ¿qué mejor forma de garantizar que este discurso se propagara a las siguientes generaciones que llevándoles a los jóvenes estas palabras? Sin embargo, en quienes más influían estas ideas en su comportamiento era en la parte conservadora de la sociedad, pues ella

...mantuvo un fuerte hermetismo con la idea de salvaguardar las tradiciones que valoraban los preceptos religiosos, conservando posturas muy cautelosas en relación con el papel de la mujer; mantuvo, igualmente, una visión obsesivamente negativa de la sociedad moderna y salvaguardó una interpretación autoritaria de las relaciones sociales y de la política. En este sentido, uno de los valores mayormente apreciados tenía que ver con el honor

²⁰¹ Todavía en la actualidad, cuando los hombres hablan de sus conquistas femeninas, es común que las mujeres se alejen diciendo: “Eso es plática de hombres”.

²⁰² Mi madre me contaba que eso fue lo que su abuela argumentó para que ella no siguiera sus estudios de secundaria.

²⁰³ Cfr. Valentina Torres Septién, “El noviazgo: una aproximación desde el discurso de la iglesia católica, 1930-1970”, pp. 111-137.

y la virginidad femenina, “tesoro inapreciable”, que seguía ensalzándose como una virtud superior.²⁰⁴

Los tiempos que se vivían en esas primeras décadas del siglo XX estaban marcados por profundos cambios sociales, políticos y tradicionales. Era una época llamada moderna que se veía con bastante cautela por el temor de que estos cambios y la rapidez con la que, supuestamente, se llevaban a cabo le diera un giro tal a las costumbres tradicionales de las buenas conciencias con su conjunto de principios y valores que esta parte conservadora de la sociedad no veía con buenos ojos, por el contrario, miraba asustada que todo lo que dictaban las normas de las buenas costumbres cambiara los comportamientos sociales tanto femeninos como masculinos y, en consecuencia, esta sociedad se volviera un desastre.

La modernidad marcaba el límite entre lo distante y lo cercano o familiar, y era por tanto una amenaza a los valores, sobre todo en relación con la mujer, quien, al enfrentarse con las ideas modernas de una educación superior, dejaba el santuario del hogar para introducirse en un mundo desprotegido;...²⁰⁵

De aquí que fuera absolutamente necesario convencer a las mujeres de que el conocimiento en general y menos el universitario no les traería nada bueno; lo mejor es que ellas estuvieran bajo el cobijo de sus padres primero, y del esposo después, pues estaban consideradas como seres inmaduros que no tenían el criterio desarrollado para discernir con claridad entre lo bueno y lo malo²⁰⁶ y en las Universidades muchas veces se tocaban temas muy subversivos como el comunismo, o autores con ideas tan estrafalarias como Nietzsche, Marx o Engels,²⁰⁷ lo cual implicaba un fuerte conflicto existencial en los jóvenes católicos, sobre todo en las muchachas, que tenían firmemente arraigadas las ideas católicas.

²⁰⁴ *Ibid*, p. 112.

²⁰⁵ *Ibid*, p. 113.

²⁰⁶ Como se vio en el Capítulo 1, muchas veces “lo malo” eran las ideas comunistas y socialistas que comenzaban a escucharse en las Universidades y en muchos ámbitos políticos, lo que atemorizaba a mucha gente conservadora.

²⁰⁷ Sólo como dato curioso: cuando la escritora Inés Arredondo ingresó a la UNAM (1947), a la carrera de Filosofía, al estudiar a filósofos como los ya mencionados fue tan grande su angustia que cayó en depresión y tuvo que cambiarse de carrera a Letras Hispánicas (1948).

Uno de los temas que no manejaba el discurso religioso fue el de la sexualidad femenina, lo cual caía en una ironía, ¿cómo podría darse el milagro de la maternidad sin la unión carnal entre un hombre y una mujer? Como afirma Valentina Torres Septién: “Para los jóvenes, resultaba sumamente complicado el descubrimiento y acercamiento con el sexo opuesto, ya que eran sujetos ‘enteramente desconocidos’”.²⁰⁸ Con el afán de cuidar a las jóvenes para que su reputación fuera intachable y llegaran vírgenes al matrimonio, muchas de ellas se mantenían al margen de relacionarse con hombres de su edad, lo que daba por resultado que accedieran a casarse más que con el que ellas querían, con el que sus padres aprobaban, pues ellas no tenían el criterio para saber si el novio sería un buen esposo o no.

Esta idea venía de siglos atrás, ya que el cuerpo femenino estuvo ligado al pecado y la seducción, incluso se consideraba impuro, recordemos que según el *Libro del Génesis* de *La Biblia*, Eva fue la que corrompió a Adán al darle a probar la manzana del árbol prohibido del bien y del mal, inducida por el demonio; a partir de esta historia tan común en la enseñanza religiosa, a la mujer se le ha atribuido una “natural” cercanía con el pecado, con el uso de su cuerpo para seducir y conseguir lo que quiere, razón por la que las prohibiciones más rígidas recaían en ella. De aquí también se deriva el afán de separar en las escuelas a los niños de las niñas, para no dar ocasión al pecado. Esta regla se manejó en los colegios católicos, e incluso en muchas escuelas públicas que debajo de sus nombres ostentaban la leyenda “Escuela secundaria para señoritas” o “para varones” en el caso de los muchachos.²⁰⁹ Se buscaba separar a los dos sexos en el proceso educativo para evitar problemas de “acercamientos indebidos”, sobre todo cuando entraban a la adolescencia, pues los deseos de conocer y experimentar nuevas sensaciones corporales era algo difícil de impedir, de aquí la necesidad de dividir a los

²⁰⁸ Valentina Torres Septién, *op. cit.*, p. 115.

²⁰⁹ Yo misma estudié en una escuela católica de monjas que fue sólo para niñas por más de 50 años. Recuerdo que sólo el kínder y la preprimaria eran mixtas. Hasta hace unos pocos años la convirtieron en mixta en su totalidad.

muchachos por sexos para preservar la inocencia de ellas y prevenir la tentación en ellos.

Además de lo anterior, en las escuelas católicas se hablaba de manera muy somera sobre la sexualidad humana. Una de las finalidades de la división antes mencionada era que a las jovencitas sólo se les hablaba del aparato reproductor femenino y a los jovencitos, del masculino; la información era la indispensable precisamente para no provocar el morbo en ambos sexos, lo que daba por resultado que tanto hombres como mujeres buscaran información por otros medios que no siempre eran los idóneos, a veces terminaban con ideas bastante tergiversadas sobre la sexualidad humana, pero en esas décadas, era costumbre no hablar de sexo con la familia, sólo con los amigos, quienes estaban igual de desinformados.

Estas escuelas tenían, además de los conocimientos oficiales, materias de religión en las que enseñaban a sus pupilos no sólo las oraciones, también algunos pasajes de la *Biblia* y *Los Evangelios*.²¹⁰ Aunque legalmente esto no estaba permitido en la *Constitución*, en la práctica verdadera, los colegios católicos desobedecían esta norma, sin embargo, el Estado parecía no darse cuenta de estas anomalías. Realmente lo que pasaba era que los enfrentamientos en años anteriores habían sido tan violentos y difíciles de manejar que lo mejor era no exagerar las imposiciones en la educación, a fin de cuentas, todos los colegios, fueran privados o gubernamentales, debían llevar los programas oficiales de la SEP... lo demás, era lo de menos.

Este comportamiento tendría como consecuencia muy valorada ciertas virtudes como la pureza, sobre todo dirigida a las mujeres, misma que se debía conservar a toda costa y estaba muy ligado a la idea de la virginidad que las jóvenes debían conservar hasta el día de su boda. El color representativo era el

²¹⁰ Hubo un librito que era donde los niños estudiaban estos conocimientos religiosos: *Lecciones de Historia Sagrada* por F.T.D. Tenía lecturas escritas de manera sencilla que explicaban los pasajes más emblemáticos de *La Biblia* y al final de cada una, había preguntas con sus respectivas respuestas que los niños debían memorizar y aprender; contaba también con ilustraciones muy atractivas para facilitar el conocimiento.

blanco más absoluto, de aquí que los ropones de bautizo, los vestidos de primera comunión de las niñas y los vestidos de novia fueran blancos, sin ningún otro color.²¹¹ La exigencia de esta pureza era una de las virtudes que acercaba a las mujeres con la imagen femenina más respetada por la Iglesia: la Virgen María. Según el canon de la Iglesia, ella ha sido la única mujer que nació sin pecado original y concibió sin roce carnal, por obra y gracia del Espíritu Santo, por lo tanto, lo único que una mujer de carne y hueso podía hacer para parecerse lo más posible a ella, era tratar de conservar su pureza de alma, de pensamiento y, sobre todo, de cuerpo, no permitiendo que nadie lo tocara y mucho menos con fines de placer, pues de ser así se convertiría en impuro y sería muy difícil, bajo estas circunstancias, recobrar la pureza perdida o dañada. Sin embargo, al hombre no se le exigía esta cuota de pureza, él tenía, en este sentido, más libertades que las mujeres, por lo que él salía mejor librado de este discurso religioso y con menos obligaciones que cumplir; sus virtudes estaban relacionadas con la valentía, la honradez y el respeto que debía a las mujeres, sin embargo, aparte de aconsejarle que fuera cauteloso en su vida privada, nada se mencionaba sobre su reputación o, incluso, su virginidad.

A partir de este modelo idealizado a seguir, las mujeres sólo tenían dos caminos: el bien y el mal. Las buenas se convertían en esposas devotas, madres abnegadas y excelentes amas de casa; las malas se dedicaban al placer y a la prostitución. La Iglesia no admitía puntos intermedios y suponía que todas las mujeres, o la gran mayoría, escogerían el camino de la virtud, pues no sólo les iría bien en la vida, tendrían, además, el futuro asegurado, la aceptación social tan anhelada en esos años y, a su vez, se convertirían en ejemplos para las mujeres que venían detrás de ellas. Ante todas estas ventajas sociales y morales, no era difícil pensar y lograr que las mujeres de esas décadas intentaran, por todos los medios posibles, seguir el ejemplo de la Virgen María en todas sus virtudes, pues habría

²¹¹ En el *Almanaque Bouret de 1897*, en su sección de “Usos y costumbres de México”, se aconsejaba que las joyas que debía lucir la novia el día de su boda fueran perlas o diamantes, nada de piedras de colores porque no iban a tono con el ajuar, p. 288.

que añadir a la pureza, la abnegación, la comprensión, la dulzura, la paciencia y el sacrificio, como las más socorridas.

En el otro extremo, estaban las mujeres “malas” cuyo modelo idealizado era Eva, la primera mujer, y a quien la Humanidad le debía todos sus infortunios. Estas mujeres, supuestamente, gozaban de su sexualidad, pero a cambio de ello, obtenían el rechazo social y familiar y la soledad al final de sus vidas: el justo castigo por su liviandad.

Esta manera tan maniquea de ver a la mujer dentro de estos discursos religiosos, buscaba a toda costa controlar sus comportamientos sociales e íntimos, y este control iba dirigido, sobre todo, a la sexualidad, pues el gran temor que existía siempre era que ellas despertaran a estos goces naturales de su cuerpo y perdieran la cordura dejándose llevar por este instinto que, argumentaban, no era “natural” en ellas, eso era más bien un instinto masculino. Por eso, ellas no debían perder su pureza, de esta manera, ayudarían a su esposo a controlar ese instinto “animal”.

Llama la atención que, como lo afirma Valentina Torres Septién, en los hombros de la mujer sea en donde descansa la responsabilidad de la felicidad de un hogar. En este sentido, el discurso es ambiguo, pues las mujeres son inmaduras, empero ellas son el sostén emocional y afectivo de sus familias. Por un lado, se les reconoce su grandeza de espíritu, pero por el otro, la Iglesia se siente con la obligación moral de guiarlas en su camino como esposas y madres. Al respecto, es buen ejemplo el siguiente fragmento:

[Este libro lo hice] para orientarte, para justificarte y también para darte ánimo en las luchas que sostienes contra tantas cosas adversas que amenazan tu felicidad, me he constituido en intérprete de tus sentimientos nobles, de tus sacrificios inauditos, de tu fortaleza inquebrantable, de tus castos amores, de tus virtudes a toda prueba, de tu heroísmo sin igual, cosas todas en que se trasluce la grandeza de tu alma, ante la cual siempre me he sentido empequeñecido sólo de considerar tu condición de mujer y de lo que como mujer eres capaz.²¹²

²¹² Salvador Carranza, *La mujer frente a la vida. La esposa*, p. 2.

Si se analiza bien este texto se verá que la mujer es un ser excepcional desde la perspectiva del Presbítero Salvador Carranza, luego entonces, si es así en la realidad, ¿para qué necesita consejos o guías? Ella sola podría seguir su vida sin ningún problema, pues es capaz de afrontarlo todo. Por eso digo que el mensaje es completamente ambiguo, porque junto a la maravilla que es la mujer, necesita dejarse guiar por los hombres, pues ella sola no podrá con todas las vicisitudes que la vida pondrá en su camino como esposa, madre y ama de casa.

En realidad lo que se intentaba con este discurso era controlar completamente a la mujer, por eso era necesario primero ponderarla para después decirle que a pesar de sus muchas virtudes y cualidades, su propia inocencia podía perderla.

CAPÍTULO 3

LAS COLUMNAS PERIODÍSTICAS Y LA CULTURA DE GÉNERO: FUENTES PARA LA HISTORIA

Para poder hablar de las columnas periodísticas es importante definir el papel social que han tenido los medios de comunicación, de esta manera se puede valorar lo que hacen; su labor más importante y fundamental consiste en difundir las informaciones de los acontecimientos que suceden en el mundo. “Por ello, los medios masivos desempeñan un papel central en la configuración de la cultura moderna, ya que son los mediadores necesarios y omnipresentes entre el acontecer social y los individuos”.²¹³ “Éstos construyen una representación de la realidad a la que aluden”;²¹⁴ como ya se había dicho, los diarios darán, a través de sus secciones y columnas, así como de la división que hagan de las diferentes noticias, su propio punto de vista sobre la realidad que van a presentar sin pretender, por supuesto, darla en su totalidad o agotarla, esta tarea sería una empresa prácticamente imposible de conseguir. Lo anterior también está influido por la ideología del periódico, la del periodista, la parte de realidad que él vio, vivió o supo a través de sus propias fuentes, tiene que ver con su propia observación, qué tan detallista sea o no, en fin, hay muchos factores que inciden en que la noticia de los acontecimientos se dé de una forma o de otra, por esta razón surgen diarios con diferentes ideologías que conformarán diversos puntos de vista sobre una misma noticia, lo cual no está mal ni es incorrecto, sólo es una arista diferente del mismo vidrio.

La columna periodística forma parte de un género más amplio del periodismo que está ligado con la opinión. Para entenderla mejor y darle su justo valor recurro a la definición de Pastora Moreno Espinoza:

²¹³ Silvia Gutiérrez Vidrio, “Discurso periodístico: una propuesta analítica”, p. 170, [en línea].

²¹⁴ *Ibid*, p. 171.

La columna es un género de opinión con un amplio arraigo [...]. Ha representado el estandarte de un periodismo de ideas, muy crítico y de una excelente calidad literaria, a través del cual se han expresado las mentes más lúcidas de nuestra intelectualidad. [...] La columna es el género periodístico que analiza, interpreta y orienta al público sobre un determinado suceso con una asiduidad, extensión y ubicación concretas en un medio determinado. [...] La columna es un ejemplo de lenguaje periodístico personal, un instrumento de comunicación que persigue la defensa de unas ideas, la creación de un estado de opinión y la adopción de una postura determinada respecto a un hecho actual y relevante. Es un comentario valorativo, analítico y razonador con una finalidad idéntica a la del editorial: crear opinión a partir de la propia. Su diferencia estriba en la identidad individual de la firma. Es un vehículo de comunicación personal que huye de la anonimidad y la solemnidad del editorial; de la densidad y la profundidad del artículo y de la simpleza y la asepsia de la noticia.²¹⁵

Con esta definición y características, la columna cobra un papel relevante dentro del periódico y de la vida cotidiana, tanto para los periodistas que las hacían en esos lejanos años cuarenta como para los lectores que las leían y las buscaban. Es un hecho que la columna va a reflejar la personalidad y los intereses de quien la escribía, en este caso, las columnistas van a dar sus puntos de vista, van a defender sus ideas y, además, darán un comentario de valor frente a una situación determinada o un hecho actual y relevante. Puede haber también artículos muy profundos, muy críticos o algunos más ligeros cuya finalidad es sólo la denuncia de hechos. Por estas razones, las columnas periodísticas se han convertido en documentos susceptibles de analizarse para el conocimiento de una época, pues aunque algunas siguen modelos ya establecidos, otras se van creando y refinando con otros objetivos y éstas son las que importan más para hacer un análisis historiográfico, es decir, una interpretación de los intereses de una época específica, con sus preocupaciones, gustos, problemas, las opiniones que se tenían sobre todo lo que ocurría y las representaciones sociales de una época determinada, lo cual va a dejar ver la construcción de una realidad que se vivía y afectaba a la ciudad de México en los años cuarenta.

²¹⁵ Pastora Moreno Espinoza, "Géneros para la opinión: el comentario o columna", sin numeración en las páginas, [en línea].

Otra perspectiva que arroja dicho análisis es el manejo de la historicidad, muchas veces el presente necesita una explicación desde el pasado, y esto incluye una interpretación del lenguaje, de las palabras, de esa realidad representada por medio de estos discursos periodísticos.

En la década de 1940, las secciones que prácticamente no faltaban en los periódicos, en general, eran: noticias internacionales y nacionales, deportes, sociales y nota roja. Algunos diarios²¹⁶ tenían, además, una sección femenina, aunque muchas veces no poseyera un título específico que anunciara su materia, la manera en que se presentaba era por medio de la publicación de columnas que casi siempre aparecían en las mismas páginas, cuyo contenido estaba dirigido a las mujeres: recetas de cocina, consejos para el hogar, consejos para el cuidado de los hijos, maquillaje, modas y, a veces, alguna columna de tema literario en donde alguna escritora publicaba un poema o alguna prosa poética en forma de epístola o simplemente una narración cuyo tono emotivo dejaba salir los sentimientos femeninos que, desde la cultura de género de la época, son característicos de las mujeres.

3.1.- Las columnas femeninas en diferentes diarios.

La siguiente tabla comparativa contiene las secciones femeninas de diferentes diarios que fueron contemporáneos, en los cuarenta, de *El Universal Gráfico*. Los periódicos que tomé en cuenta para hacerla fueron: *El día*, *Excélsior* y *Novedades*, pues eran los más importantes en aquellos años y los que podrían presentar una competencia para *El Universal Gráfico* en el tema femenino.

²¹⁶ Revisé el diario *El Nacional*, de esos años, pero en él no existen ni una página femenina ni tampoco la clásica de sociales; su contenido va dirigido hacia la explicación del socialismo y todas las noticias que dan tienen esta tendencia ideológica; su importancia radica en explicar todo a través del socialismo.

3.1.1.- *El día*.

El periódico *El día*, en su primera época, en 1936,²¹⁷ fue el único cuya sección femenina sí estaba titulada: “Para las Damas” y, de acuerdo a lo que vi, hacia finales del mes de enero, ésta salía diario. Este dato debe resaltarse porque éste y *El Universal Gráfico* fueron los únicos diarios que tenían una página femenina específica, lo que refleja la importancia de tomar en cuenta a las lectoras de estos periódicos.

PERIÓDICO	FECHA	SECCIÓN	COLUMNA	AUTORA	TEMA Y COMENTARIOS
<i>El día</i>	Enero 5 de 1936.	“Para las Damas”	Usted y su niño, p. 22.	Señora Goward	Consejos para la madre.
<i>El día</i>	Enero 20 de 1936.	“Para las Damas”	Opinión de mujer. “La tradición”, p. 9.	Rasa Seldi ²¹⁸ (sale su foto).	Habla de la importancia de las tradiciones y las leyendas, hace énfasis en la tradicional visita al Tepeyac.
<i>El día</i>	Enero 24 de 1936.	“Para las Damas”	Opinión de mujer. “La carne”, p. 11.	Rasa Seldi (sale su foto).	Habla sobre la carne que se come y describe desde que va a al mercado y escoge el conejo o pollo que quiere. Cierra con una buena anécdota de León Tolstoi.
<i>El día</i>	Enero 25 de 1936.	“Para las Damas”	“Las modas exageradas”, p. 11.	Sara Poggi	Menciona las modas exageradas y su nefasta influencia en las niñas.
<i>El día</i>	Enero 25 de 1936.	“Para las Damas”	“La voz”, p. 11.	Juana de Ibarbourou	Habla y pondera la importancia de poseer una voz dulce, armoniosa y agradable.
<i>El día</i>	Enero 27 de 1936.	“Para las Damas”	“Para que el amor perdure”, p. 11.	Graciela Madero	Habla del instinto dramático de algunas mujeres que consiste en exagerar todo lo

²¹⁷ *El Día* fue un diario que volvió a fundarse en 1962, obviamente bajo nuevas perspectivas.

²¹⁸ Su verdadero nombre es Sara M. de Diesel, fue miembro del Ateneo Mexicano de Mujeres y escribió dos libros de poemas: *Diaphanidad* (1933) y *Flama* (1938).

					que les pasa y ver problemas donde no los hay.
<i>El día</i>	Enero 27 de 1936.	"Para las Damas"	"Los deberes de las hijas y los deberes de los hijos", p. 11.	Anónimo	Se habla de la diferencia que está conformada por las exigencias en la educación de las hijas, que es mayor, en comparación con la de los hijos, que es menor.
<i>El día</i>	Enero 28 de 1936.	"Para las Damas"	"Ama la acción", p. 11.	Graciela Madero	Habla del destino que muchas no ven y, en cambio, otros van a enfrentarlo, a hacer acciones para entrar en él.
<i>El día</i>	Enero 29 de 1936.	"Para las Damas"	Opinión de mujer. "La salud", p. 11.	Rasa Seldi (sale su foto).	Habla de la salud y hace una reflexión acerca de cómo ésta puede perderse debido a los malos hábitos, además de la genética.
<i>El día</i>	Enero 29 de 1936.	"Para las Damas"	"El amor malogrado", p. 11.	Adriana Castelar	Es una reflexión dirigida a las mujeres, para ser prudentes y discretas en el amor y en sus demostraciones.
<i>El día</i>	Enero 30 de 1936.	"Para las Damas"	Opinión de mujer, p. 11.	Rasa Seldi (sale su foto).	Habla sobre el asesinato del hijo de Charles Luidberg y Ana Morrow. Hace una descripción muy dramática del asunto y el hallazgo del cuerpo del niño.

Los temas principales de los que se habla en esta sección son consejos para las madres y temas de reflexión en general, a través de un lenguaje dulce, tocando las fibras más sensibles como es la maternidad. La mayoría de las columnas también ostenta un título que anuncia, de manera escueta, el tema a tratar de ese día. Si revisamos lo que trata cada una de ellas, se verá que refuerza lo que ya se ha venido diciendo sobre la cultura de género: la maternidad, las modas y una

reflexión que va en función del comportamiento femenino; de aquí la importancia de poseer una voz dulce, de ser una mujer prudente, de no recurrir a las exageraciones desagradables al hablar de problemas personales, etcétera. Mucho de esto va en función de reforzar el comportamiento de las mujeres construyendo el ideal al que ellas deben aspirar.

3.1.2.- *Excélsior*.

El siguiente diario es el *Excélsior* y en el año de 1943, no hay una sección femenina con un título como en el anterior. Se trata de algunas columnas cuyas autoras las firman, a veces con su nombre real o bajo algún pseudónimo. En éstas se habla de recetas de cocina, clases de corte y confección, consejos y cuidados para los hijos, algunos comentarios sobre los hechos del día y alguna reflexión sobre temas diversos. El contenido femenino más importante del periódico sale los domingos como una sección extra titulada *Suplemento Dominical de Excélsior*, se le otorga una página completa y la única que tiene dibujos es la columna de “Corte y confección”, el resto son sólo textos.

PERIÓDICO	FECHA	COLUMNA	AUTORA	TEMA Y COMENTARIOS
<i>Excélsior</i>	Lunes 18 de enero de 1943.	Para el hogar, p. 3, 2ª. sección.	Madame Vatel	Recetas de cocina.
<i>Excélsior</i>	Domingo 24 de enero de 1943.	Digo yo como mujer. “¡Tomen nota, maestras estrellas!”, p. 12, 3ª. sección.	Catalina D’Erzell	Critica la actitud pedante de la actriz Margaret Sullivan cuando vino a México.
<i>Suplemento Dominical de Excélsior</i>	Domingo 24 de enero de 1943.	Sección de corte, p. 6.	Laura L. Viuda de Ortega, autora del método <i>My Cut</i> .	Clases de corte y confección.
<i>Suplemento Dominical de Excélsior</i>	Domingo 24 de enero de 1943.	“Una vida en vuestras manos”, p. 6.	Mamá Blanca	Consejos para el cuidado de los hijos.
<i>Suplemento Dominical de Excélsior</i>	Domingo 24 de enero de 1943.	“Las mujeres y el Congreso de Educación”, p. 6.	Teresa de Cepeda	Habla del Congreso de Educación que se llevó a cabo en México en esos días.

<i>Excélsior</i>	Martes 26 de enero de 1943.	Para el hogar, p. 3, 2 ^a . sección.	Madame Vatel	Recetas de cocina.
<i>Excélsior</i>	Viernes 29 de enero de 1943.	"Se trata de dar a las mujeres mexicanas fuerza moral para transformar el país", p. 2, 2 ^a . sección.	Guadalupe Segura ²¹⁹	Durante 4 años, Eulalia Guzmán vivió en Europa la experiencia de la guerra, a partir de esto, decidió organizar a las mujeres mexicanas en lo que bautizó como el Servicio Civil Femenino de Defensa.
<i>Excélsior</i>	Sábado 30 de enero de 1943.	Para el hogar, p. 3, 2 ^a . sección.	Madame Vatel	Recetas de cocina.
<i>Suplemento Dominical de Excélsior</i>	Domingo 31 de enero de 1943.	"Ropa y afeites de guerra", p. 6.	Teresa de Cepeda	Habla de los estragos y consecuencias que causa la guerra en la hechura de los vestidos, las cremas y el maquillaje.
<i>Suplemento Dominical de Excélsior</i>	Domingo 31 de enero de 1943.	Sección de corte, p. 6.	Laura L. Viuda de Ortega, autora del método <i>My Cut</i> .	Clases de corte y confección.
<i>Suplemento Dominical de Excélsior</i>	Domingo 31 de enero de 1943.	"Una vida en vuestras manos", p. 6.	Mamá Blanca	Consejos para cuidar a los hijos enfermos.

Como se puede observar, son los domingos cuando hay más información hecha por mujeres para mujeres, sin embargo, no dejan de ser las tradicionales. Las columnas que ofrecían un matiz diferente en su contenido y, por esta misma razón, eran más interesantes, eran las de Catalina D'Erzell: "Digo yo como mujer", Teresa de Cepeda y Guadalupe Segura. No hay que olvidar que Catalina D'Erzell, para estos momentos, ya era una periodista y escritora reconocida por la columna ya mencionada.

Mamá Blanca y Teresa de Cepeda son los pseudónimos de Ana Salado Álvarez (1909-1967), hija del famoso historiador Victoriano Salado Álvarez. Es de

²¹⁹ Además de ser periodista, Guadalupe Segura era concertista de piano y fue entrevistada por Consuelo Colón para su columna "Actividades de la mujer mexicana", el 1 de enero de 1946.

notar lo diferente de los sobrenombres, pues de esa manera podía tratar sobre dos temas muy distintos: el primero referido a los cuidados maternos, por eso el pseudónimo usado debe ser preferentemente con la palabra tan familiar de “mamá”, y el segundo, referido a comentarios sobre el acontecer diario de ahí la diferencia entre los nombres.

Por otro lado, en esos años era importante saber algo de corte y confección; no era difícil encontrar que muchas de las mujeres se hicieran ellas mismas su ropa y la de sus hijos, de aquí la proliferación de las casas comerciales que vendían telas, accesorios, adornos y los moldes que también se vendían allí o venían dibujados en el periódico, razón por la que cada domingo aparecía la “Sección de corte” con patrones para hacer ropa, además de consejos para llevar a buen término esta labor.

3.1.3.- *Novedades.*

Al periódico *Novedades* lo dividí en dos partes dentro de esta tabla comparativa: en la primera exploré el año 1940 y en la segunda, 1945; la razón por la que lo hice fue porque en 1940 tenía muy poco tiempo de haber salido a la luz pública, era un diario de pocas hojas, delgado, y realmente no era ni interesante para el lector ni competitivo para los demás diarios. Justo en los días que yo reviso comienza a anunciar en sus páginas que en breve incluirá diversas secciones y esto aumentará su calidad e interés. Efectivamente, llegado el año de 1945 ya había cambiado mucho, era un periódico más grueso, tenía más páginas, con mejor contenido, había aumentado el número de sus colaboradores y, sobre todo, ahora había gente bastante reconocida tanto del medio periodístico como intelectual: Salvador Novo: “Ventana”; Arrigo Coen Anitua: “Vocablos y voquibles”; Antonio Magaña Esquivel; Alfonso Taracena: “Ayer y hoy”; José Vasconcelos, etcétera. Algunos de los ya mencionados tenían a su cargo una columna fija, lo que implicaba su colaboración frecuente; otros escribían esporádicamente para el periódico, como José Vasconcelos, no obstante, esto causaba expectación entre los

lectores, quienes esperaban artículos y columnas de la calidad del escritor y filósofo oaxaqueño. Sin embargo, al igual que *Excélsior*, *Novedades* tampoco le da un nombre específico a la sección femenina, sólo son columnas sueltas que siempre salen en las mismas páginas.

PERIÓDICO	FECHA	COLUMNA	AUTORA	TEMA Y COMENTARIOS
<i>Novedades</i>	Viernes 1 de marzo de 1940.	La cocina, p. 10 y 15.	Carmen de Burgos	Recetas de cocina.
<i>Novedades</i>	Viernes 1 de marzo de 1940.	Consejos de belleza. "Todo tiene una solución", p. 10.	Marisabel	Consejos de belleza.
<i>Novedades</i>	Sábado 2 de marzo de 1940.	Rutas de emoción, p. 11.	Rosario Sansores	Semejante a cartas en donde se deja salir la emoción y los sentimientos.
<i>Novedades</i>	Sábado 2 de marzo de 1940.	La cocina, p. 10 y 13.	Carmen de Burgos	Recetas de cocina.
<i>Novedades</i>	Domingo 3 de marzo de 1940.	Rutas de emoción, p. 10.	Rosario Sansores	Semejante a cartas en donde se deja salir la emoción y los sentimientos.
<i>Novedades</i>	Domingo 3 de marzo de 1940.	La cocina, p. 10.	Carmen de Burgos	Recetas de cocina.
<i>Novedades</i>	Domingo 3 de marzo de 1940.	Poema "Madrecita mía", p. 10.	Rosario Sansores	Un poema a la madre.
<i>Novedades</i>	Domingo 3 de marzo de 1940.	Consejos de belleza. "Cuidados preventivos". P. 11.	Marisabel	Consejos de belleza.
<i>Novedades</i>	Lunes 4 de marzo de 1940.	Rutas de emoción, p. 12.	Rosario Sansores	Semejante a cartas en donde se deja salir la emoción y los sentimientos.
<i>Novedades</i>	Martes 5 de marzo de 1940.	Consejos de belleza. "Un buen despertar", p. 10.	Marisabel	Consejos de belleza.
<i>Novedades</i>	Martes 5 de marzo de 1940.	La cocina, p. 10 y 15.	Carmen de Burgos	Recetas de cocina.
<i>Novedades</i>	Martes 5 de marzo de 1940.	Rutas de emoción, p. 11.	Rosario Sansores	Semejante a cartas en donde se deja salir la emoción y los sentimientos.

Novedades	Miércoles 6 de marzo de 1940.	Consejos de belleza. "Ejercicios físicos", p. 10.	Marisabel	Consejos de belleza.
Novedades	Miércoles 6 de marzo de 1940.	La cocina, p. 10.	Carmen de Burgos	Recetas de cocina.
Novedades	Miércoles 6 de marzo de 1940.	Rutas de emoción, p. 11.	Rosario Sansores	Semejante a cartas en donde se deja salir la emoción y los sentimientos.
Novedades	Jueves 7 de marzo de 1940.	Consejos de belleza. "Charlas", p. 12. Habla de las canas.	Marisabel	Consejos de belleza.
Novedades	Jueves 7 de marzo de 1940.	La cocina, p. 12 y 15.	Carmen de Burgos	Recetas de cocina.
Novedades	Jueves 7 de marzo de 1940.	Rutas de emoción, p. 13.	Rosario Sansores	Semejante a cartas en donde se deja salir la emoción y los sentimientos.
Novedades	Viernes 8 de marzo de 1940.	Consejos de belleza. "Haga provisión de salud", "El mejor sitio", p. 12.	Marisabel	Consejos de belleza.
Novedades	Viernes 8 de marzo de 1940.	La cocina, p. 12 y 14.	Carmen de Burgos	Recetas de cocina.
Novedades	Viernes 8 de marzo de 1940.	Rutas de emoción, p. 13.	Rosario Sansores	Semejante a cartas en donde se deja salir la emoción y los sentimientos.
Novedades	Sábado 9 de marzo de 1940.	Consejos de belleza. "Manos, cuello y pies", p. 12.	Marisabel	Recetas de cocina.
Novedades	Sábado 9 de marzo de 1940.	La cocina, p. 13.	Carmen de Burgos	Recetas de cocina.
Novedades	Sábado 9 de marzo de 1940.	Rutas de emoción, p. 13.	Rosario Sansores	Semejante a cartas en donde se deja salir la emoción y los sentimientos.
Novedades	Domingo 10 de marzo de 1940.	Rutas de emoción, p. 12.	Rosario Sansores	Semejante a cartas en donde se deja salir la emoción y los sentimientos.
Novedades	Domingo 10 de marzo de 1940.	La cocina, p. 12.	Carmen de Burgos	Recetas de cocina.

Novedades	Domingo 10 de marzo de 1940.	Consejos de belleza. "Milagros de la técnica", "Cómo preparar la piel", p.13.	Marisabel	Consejos de belleza.
Novedades	Lunes 11 de marzo de 1940.	Consejos de belleza. "Cuando se retrate usted...", "Cuide el detalle", p. 12.	Marisabel	Consejos de belleza.
Novedades	Lunes 11 de marzo de 1940.	La cocina, p. 12.	Carmen de Burgos	Recetas de cocina.
Novedades	Lunes 11 de marzo de 1940.	Rutas de emoción, p. 12.	Rosario Sansores	Semejante a cartas en donde se deja salir la emoción y los sentimientos.
Novedades	Martes 12 de marzo de 1940.	Consejos de belleza. "Molestias primaverales", "Depure su organismo", p. 12.	Marisabel	Consejos de belleza.
Novedades	Martes 12 de marzo de 1940.	La cocina, p. 12.	Carmen de Burgos	Recetas de cocina.
Novedades	Miércoles 13 de marzo de 1940.	Consejos de belleza. "Tome sol con moderación", p. 12.	Marisabel	Consejos de belleza.
Novedades	Miércoles 13 de marzo de 1940.	La cocina, p. 12 y 14.	Carmen de Burgos	Recetas de cocina.
Novedades	Jueves 14 de marzo de 1940.	La cocina, p. 12 y 14.	Carmen de Burgos	Recetas de cocina.
Novedades	Jueves 14 de marzo de 1940.	Consejos de belleza. "Tendencias del peinado", "Pelo corto con limitaciones", p. 12.	Marisabel	Consejos de belleza.
Novedades	Jueves 14 de marzo de 1940.	Rutas de emoción, p. 14.	Rosario Sansores	Semejante a cartas en donde se deja salir la emoción y los sentimientos.

Novedades	Viernes 15 de marzo de 1940.	La cocina, p. 12.	Carmen de Burgos	Recetas de cocina.
Novedades	Viernes 15 de marzo de 1940.	Consejos de belleza. "Cómo aprovechar las vacaciones", p. 12.	Marisabel	Consejos de belleza.
Novedades	Viernes 15 de marzo de 1940.	Rutas de emoción, p. 13 y 14.	Rosario Sansores	Semejante a cartas en donde se deja salir la emoción y los sentimientos.
Novedades	Sábado 16 de marzo de 1940.	Consejos de belleza, "Belleza y oportunidad", p. 12.	Marisabel	Consejos de belleza.
Novedades	Sábado 16 de marzo de 1940.	La cocina, p. 12 y 13.	Carmen de Burgos	Recetas de cocina.
Novedades	Sábado 16 de marzo de 1940.	Rutas de emoción, p. 13.	Rosario Sansores	Semejante a cartas en donde se deja salir la emoción y los sentimientos.
Novedades	Domingo 17 de marzo de 1940.	Consejos de belleza. "Las preocupaciones", p. 13.	Marisabel	Consejos de belleza.
Novedades	Domingo 17 de marzo de 1940.	La cocina, p. 13.	Carmen de Burgos	Recetas de cocina.
Novedades	Domingo 17 de marzo de 1940.	Rutas de emoción, p. 13.	Rosario Sansores	Semejante a cartas en donde se deja salir la emoción y los sentimientos.
Novedades	Domingo 17 de marzo de 1940.	Nuestras damas, a qué dedican el día, p. 13.	Blanca de Castilla	Elisa de la Maza que vive en la colonia Santa María y es maestra en la Academia de Declamación. Es valenciana.
Novedades	Domingo 17 de marzo de 1940.		Anónimo	Hay varias fotos de modas y actrices, todas en sepia fuerte.
Novedades	Lunes 18 de marzo de 1940.	Consejos de belleza. "Belleza y voluntad", "La práctica del reposo", p. 12.	Marisabel	Consejos de belleza.
Novedades	Lunes 18 de marzo de 1940.	La cocina, p. 12 y 15.	Carmen de Burgos	Recetas de cocina.

Novedades	Miércoles 20 de marzo de 1940.	La cocina, p. 12.	Carmen de Burgos	Recetas de cocina.
Novedades	Miércoles 20 de marzo de 1940.	Consejos de belleza. "Belleza nocturna", "Algunos cuidados", p. 12.	Marisabel	Consejos de belleza.
Novedades	Jueves 21 de marzo de 1940.	Consejos de belleza. "Elegir el zapato para la ciudad", p. 12.	Marisabel	Consejos de belleza.
Novedades	Jueves 21 de marzo de 1940.	La cocina, p. 12.	Carmen de Burgos	Recetas de cocina.
Novedades	Viernes 22 de marzo de 1940.	Consejos de belleza. "El arte de empolvase", "Una división importante", p. 12.	Marisabel	Consejos de belleza.
Novedades	Viernes 22 de marzo de 1940.	La cocina, p. 12.	Carmen de Burgos	Recetas de cocina.
Novedades	Viernes 22 de marzo de 1940.	Rutas de emoción, p. 13.	Rosario Sansores	Semejante a cartas en donde se deja salir la emoción y los sentimientos.
Novedades	Domingo 24 de marzo de 1940.	Consejos de belleza. "Tejidos adiposos", p. 10.	Marisabel	Consejos de belleza.
Novedades	Domingo 24 de marzo de 1940.	"Las últimas lágrimas".	Enriqueta del Carmen	Un cuento bien escrito y agradable.
Novedades	Domingo 24 de marzo de 1940.	Rutas de emoción, p. 11.	Rosario Sansores	Semejante a cartas en donde se deja salir la emoción y los sentimientos.
Novedades	Domingo 24 de marzo de 1940.	Nuestras damas, a qué dedican el día, p. 11.	Blanca de Castilla	El día de Nieves Ansoleaga de Posada. Tiene una pequeña a la que atiende, va a misa, da clases a niños pobres, etc.
Novedades	Lunes 25 de marzo de 1940.	Consejos de belleza. "Las cremas", "Los baños perfumados", p.	Marisabel	Consejos de belleza.

		12.		
<i>Novedades</i>	Lunes 25 de marzo de 1940.	Rutas de emoción, p. 12.	Rosario Sansores	Son como cartas llenas de emoción.
<i>Novedades</i>	Martes 26 de marzo de 1940.	Consejos de belleza. "El verdadero complemento del maquillaje", p. 12.	Marisabel	Consejos de belleza.
<i>Novedades</i>	Martes 26 de marzo de 1940.	Rutas de emoción, p. 15.	Rosario Sansores	Son como cartas llenas de emoción.
<i>Novedades</i>	Miércoles 27 de marzo de 1940.	Consejos de belleza. "Para cada rostro un peinado y para cada color de cabello un arreglo especial", p. 12.	Marisabel	Consejos de belleza.
<i>Novedades</i>	Miércoles 27 de marzo de 1940.	Rutas de emoción, p. 14.	Rosario Sansores	Son como cartas llenas de emoción.
<i>Novedades</i>	Jueves 28 de marzo de 1940.	Consejos de belleza, p. 12.	Marisabel	Consejos de belleza.
<i>Novedades</i>	Jueves 28 de marzo de 1940.	Rutas de emoción, p. 12.	Rosario Sansores	Son como cartas llenas de emoción.
<i>Novedades</i>	Viernes 29 de marzo de 1940.	Rutas de emoción.	Rosario Sansores	Son como cartas llenas de emoción.
<i>Novedades</i>	Viernes 29 de marzo de 1940.	Manual gráfico de urbanidad.	Elinor Ames	Reglas de urbanidad por medio de una foto.
<i>Novedades</i>	Viernes 29 de marzo de 1940.	Consejos de belleza. "Belleza y sistema nervioso".	Marisabel	Consejos de belleza.
<i>Novedades</i>	Sábado 30 de marzo de 1940.	Manual Gráfico de urbanidad, p. 4.	Elinor Ames	Son consejos de urbanidad, muy breves y directos, acompañados de una foto.
<i>Novedades</i>	Sábado 30 de marzo de 1940.	Consejos de belleza, p. 7.	Elinor Ames	Consejos de belleza.

Como se puede observar, el contenido de las columnas femeninas sigue siendo casi el mismo que en los demás: recetas de cocina, consejos de belleza, etc. En este año (1940) hay dos columnas que llaman la atención por su propuesta diferente: “Rutas de emoción”, escrita por Rosario Sansores y “Nuestras damas a qué dedican el día”, a cargo de Blanca de Castilla. La primera columna trata de textos en prosa poética, similares a “Olvidé enviar mi carta” (*El Universal Gráfico*); aun cuando no tienen un destinatario, el tono es epistolar, generalmente triste, de amor y desamor, pero siempre dejando salir las emociones más íntimas y femeninas. Posteriormente, en los años cincuenta, el tono y contenido de la columna cambiaron por completo y se convirtió en crónica de sociales. En este sentido, Carlos Monsiváis escribió sobre ella “que [en la crónica social] bordaba un poema a cada acontecer de novia o quinceañera”.²²⁰ Rosario Sansores fue una poetisa yucateca (1889-1972), autora de un famoso poema que después se hizo canción gracias a la musicalización del ecuatoriano Julio Brito: *Cuando tú te hayas ido*.²²¹ En los años cincuenta y sesenta, se decía que no podía haber una fiesta social exitosa si no se publicaba una crónica salida de la pluma de Sansores.

La otra columna, “Nuestras damas a qué dedican el día” es un texto curioso en donde Blanca de Castilla hacía entrevistas a diferentes mujeres, todas ellas de clase media o alta en donde hablaban de su cotidianidad y describían un día de su vida. Aun cuando mucha gente podría pensar que esto era una frivolidad, en realidad, arroja referencias muy interesantes acerca de las mujeres y de la vida cotidiana que se llevaba a cabo en esa época. Veamos.

La mayoría de las entrevistadas son casadas, de diferentes edades, algunas trabajan, otras no, algunas tienen hijos a quienes dedican su tiempo; otras hablan de su trabajo que, por lo regular, tiene que ver con la enseñanza, pero, invariablemente, para todas lo más importante es su familia, no importa su estado

²²⁰ Carlos Monsiváis, *Amor perdido*, p. 162.

²²¹ Ella escribió varios libros, prosa: *El breviario de eros* (1930) y *Breviario de amor* (1946); poesía: *Mientras se va la vida* (1925 y 1945), *La novia del sol* (1933), *Fruta madura* (1940), *Del país del ensueño* (1942); varios: *Rutas de emoción* (1945), *Volumen homenaje a Rosario Sansores* (1966).

civil; si son solteras, entonces a su trabajo le dedican todo su tiempo y energía. Todas ellas cumplen con sus roles femeninos a la perfección; como son mujeres de buen estatus económico, tienen servidumbre que les ayuda con los quehaceres domésticos mientras ellas organizan su hogar y sus diversas actividades: visitas de caridad, a amigas, disponen la comida del día y, en este sentido, el dato es interesante: muchas de ellas reciben visitas a la hora de la comida debido a que sus esposos son personas importantes en el mundo empresarial o burocrático, por lo tanto, ellas cumplen con su papel de anfitrionas y cuidan su imagen en esos momentos de vida social que deben compartir con otras personas; ellas se convierten en la imagen del marido, de ahí la importancia de otras secciones que tienen que ver con moda y consejos de belleza, pues a la vez que deben verse bien y elegantes, deben estar a la moda, lucir vestidos que vayan de acuerdo con la ocasión, al igual que el maquillaje: verse bien, sentirse bien, sin llegar a ser ostentosas o lucir algo que no vaya de acuerdo a la importancia de la reunión. Para todas estas mujeres que, al mismo tiempo que estaban dentro del espacio privado, también tenían actividades en el público, estas secciones eran muy importantes, pues las mantenían al día de todo y completaban ese comportamiento ideal a seguir por el resto de las mujeres que leían esta columna.

El “Manual gráfico de urbanidad” es una columna interesante porque está formada por una fotografía (no siempre es clara en lo que quiere ejemplificar) y solamente cuatro o cinco renglones que explican la regla urbana a seguir; es muy directa y selecta en el consejo de urbanidad que da y esto refleja la preocupación constante porque el público lector del periódico refinara sus modales en sociedad, sobre todo las mujeres. Esto no debe sorprender, si se toma en cuenta que ellas tenían como lugar preferente los espacios privados, es menester enseñarles a comportarse en los espacios públicos o cuando su casa se abría a visitas; desde cómo poner una mesa hasta saber comportarse correctamente con los invitados. Esto refleja todo un discurso de buenas maneras que se ve refrendado constantemente en el diario.

Por otro lado, en el año 1945, *Novedades* varió su contenido con respecto al de 1940, aunque conservó varias de las columnas como la de Rosario Sansores y el “Manual gráfico de urbanidad”, incluyó la del “Horóscopo de la moda”, “Cuide su figura” y “La moda, máxima dictadora” que tenían que ver con consejos para que las mujeres lucieran mejor vestidas y la propuesta, bastante novedosa, de algunos ejercicios para mejorar la figura; también está “De belleza” en donde se daban consejos para ser más bellas, pues este tema, hasta la fecha, sigue siendo una preocupación primordial para todas las mujeres. Se agrega una historieta escrita por Elia D’Erzell (hija de Catalina) que ocupaba media plana del periódico, la entrega del capítulo era semanal. La columna “De mujer a mujer” se trataba de un cuento bien escrito y con gran emotividad por Enriqueta del Carmen; sin embargo, éste no era constante y es una pena porque la escritora lo hace muy bien; en este aspecto, ella es la prueba de que las mujeres no estaban sólo para ser madres y amas de casa.

Rasa Seldi es un caso especial, ella venía de *El Día* (el de 1936) y después retomó su actividad periodística en *Novedades*, con su columna “Opinión de mujer”, que conserva el mismo título y temática que en el diario anterior; además formó parte del Ateneo Mexicano de las Mujeres, lo que habla de su compromiso con las mujeres y su preocupación por la situación femenina del país.

PERIÓDICO	FECHA	COLUMNA	AUTORA	TEMA Y COMENTARIOS
<i>Novedades</i>	Jueves 1 de marzo de 1945.	Rutas de emoción, p. 4.	Rosario Sansores	Semejante a cartas en donde se deja salir la emoción y los sentimientos.
<i>Novedades</i>	Jueves 1 de marzo de 1945.	Horóscopo de la moda, p. 6.	Colette	Por medio de dibujos da consejos para que las mujeres se vean mejor.
<i>Novedades</i>	Jueves 1 de marzo de 1945.	Cuide su figura, p. 6.	Ida Jean Kain	Da consejos para cuidar la figura por medio de ejercicios.
	Jueves 1 de marzo de 1945.	La moda, máxima dictadora, p. 6.	Bettina Bewdell	Da consejos de moda para ensalzar la figura.
<i>Novedades</i>	Jueves 1 de marzo de 1945.	De belleza. "La higiene bucal", p. 6.	Mme. Quivive.	Consejos de belleza.
<i>Novedades</i>	Jueves 1 de marzo de 1945.	El manual gráfico de urbanidad, p. 6.	Elinor Ames	Breves consejos de urbanidad representados por una foto.

Novedades	Viernes 2 de marzo de 1945.	Discernimiento, p. 4 y 5.	Rasa Seldi. Estaba en el periódico <i>El Día</i> , su columna era "Opinión de mujer".	Una reflexión sobre el acto de discernir y lo importante que es para el ser humano.
Novedades	Viernes 2 de marzo de 1945.	La moda, máxima dictadora, p. 3.	Bettina Bewdell	Da consejos de moda para ensalzar la figura.
Novedades	Viernes 2 de marzo de 1945.	Rutas de emoción, p. 4.	Rosario Sansores	Semejante a cartas en donde se deja salir la emoción y los sentimientos.
Novedades	Viernes 2 de marzo de 1945.	Cuide su figura, p. 5.	Ida Jean Kain	Da consejos para cuidar la figura por medio de ejercicios.
Novedades	Viernes 2 de marzo de 1945.	Manual gráfico de urbanidad, p. 5.	Elinor Ames	Breves consejos de urbanidad representados por una foto.
Novedades	Viernes 2 de marzo de 1945.	De belleza. "Los defectos de la epidermis", p. 5.	Mme. Quivive.	Consejos de belleza
Novedades	Viernes 2 de marzo de 1945.	De mujer a mujer. "Una humillación inútil", p. 6.	Enriqueta del Carmen	Empieza con un diálogo entre dos amigas hablando de lo injusto que es esperar a que el hombre se decida por una mujer. Después hace una reflexión al respecto.
Novedades	Viernes 2 de marzo de 1945.	Historieta "Carnaval de la vida", p. 7.	Argumento Elia D'Erzell. Ilustraciones José Cárdenas G.	Historieta ilustrada.
Novedades	Sábado 3 de marzo de 1945.	La moda, máxima dictadora, p. 4.	Bettina Bewdell	Da consejos de moda para ensalzar la figura.
Novedades	Sábado 3 de marzo de 1945.	Manual gráfico de urbanidad, p. 5.	Elinor Ames	Breves consejos de urbanidad representados por una foto.
Novedades	Sábado 3 de marzo de 1945.	Rutas de emoción, p. 5.	Rosario Sansores	Semejante a cartas en donde se deja salir la emoción y los sentimientos.
Novedades	Sábado 3 de marzo de 1945.	Horóscopo de la moda, p. 6.	Colette	Por medio de dibujos da consejos para que las mujeres se vean mejor.
Novedades	Sábado 3 de marzo de 1945.	De mujer a mujer. "Así suele suceder", p. 6.	Enriqueta del Carmen	Cuento.
Novedades	Sábado 3 de marzo de 1945.	De belleza, p. 6.	Mme. Quivive.	Consejos de belleza.
Novedades	Domingo 4 de marzo de 1945.	La moda, máxima dictadora, p. 3.	Bettina Bewdell	Da consejos para cuidar la figura.
Novedades	Domingo 4 de marzo de 1945.	Rutas de emoción, p. 4.	Rosario Sansores	Semejante a cartas en donde se deja salir la emoción y los sentimientos.
Novedades	Domingo 4 de marzo de 1945.	De mujer a mujer. "Comprensión, mejor que violencia", p. 5.	Enriqueta del Carmen	Cuento.
Novedades	Domingo 4 de marzo de 1945.	Cuide su figura, p. 6.	Ida Jean Kain	Da consejos para cuidar la figura por medio de ejercicio.

Novedades	Domingo 4 de marzo de 1945.	De belleza. "El tratamiento de las cabelleras grasosas", p. 6.	Mme. Quivive.	Consejos de belleza.
Novedades	Domingo 4 de marzo de 1945.	Manual gráfico de urbanidad, p. 7.	Elinor Ames	Breves consejos de urbanidad representados por una foto.
Novedades	Lunes 5 de marzo de 1945.	La moda, máxima dictadora, p. 5.	Bettina Bewdell	Da consejos para cuidar la figura.
Novedades	Lunes 5 de marzo de 1945.	De mujer a mujer. "Madre ante todo...", p. 5.	Enriqueta del Carmen	Cuento.
Novedades	Lunes 5 de marzo de 1945.	Historieta "Carnaval de la vida", p. 12.	Argumento Elia D'Erzell. Ilustraciones José Cárdenas G.	Historieta ilustrada.
Novedades	Martes 6 de marzo de 1945.	De belleza. "Tenga cuidado con la línea de su boca", p. 4.	Mme. Quivive.	Consejos de belleza.
Novedades	Martes 6 de marzo de 1945.	La moda, máxima dictadora, p. 4.	Bettina Bewdell	Da consejos para cuidar la figura.
Novedades	Martes 6 de marzo de 1945.	Rutas de emoción, p. 5.	Rosario Sansores	Semejante a cartas en donde se deja salir la emoción y los sentimientos.
Novedades	Martes 6 de marzo de 1945.	Cuide su figura, p. 6.	Ida Jean Kain	Da consejos para cuidar la figura por medio de ejercicio.
Novedades	Martes 6 de marzo de 1945.	Horóscopo de la moda, p. 6.	Colette	Por medio de dibujos da consejos para que las mujeres se vean mejor.
Novedades	Miércoles 7 de marzo de 1945.	Horóscopo de la moda, p. 3.	Colette	Por medio de dibujos da consejos para que las mujeres se vean mejor.
Novedades	Miércoles 7 de marzo de 1945.	De belleza. "Cómo atacar la doble barbilla", p. 3.	Mme. Quivive.	Consejos de belleza.
Novedades	Miércoles 7 de marzo de 1945.	Para hermoear la vida, p. 3.	Effa Brown	Consejos para decorar interiores.
Novedades	Miércoles 7 de marzo de 1945.	Manual gráfico de urbanidad, p. 5.	Elinor Ames	Breves consejos de urbanidad representados por una foto.
Novedades	Miércoles 7 de marzo de 1945.	Cuide su figura, p. 5.	Ida Jean Kain	Da consejos para cuidar la figura.
Novedades	Miércoles 7 de marzo de 1945.	La moda, máxima dictadora, p. 5.	Bettina Bewdell	Da consejos para cuidar la figura.

Antes de entrar al análisis de la página femenina de *El Universal Gráfico*, haré una reflexión acerca de la importancia de las columnas que se repiten invariablemente en todos los periódicos nombrados y que refuerzan, como ya se había dicho, la cultura de género hegemónica de esos años.

Durante años se asoció la cocina a la mujer porque ella era quien servía a los demás, quien se encargaba de guisar y organizar todo lo que tuviera que ver con la alimentación de la familia y el almacenamiento de los alimentos. Ella era quien se quedaba en casa para limpiarla y hacer la comida que después repartiría entre todos los miembros de su familia, por lo tanto, había que aligerarle un poco esta carga ayudándole con recetas más o menos sencillas y variadas para ir solventando el día a día de la cocina: ella tenía que guisar diario, la comida debía ser fresca, no refrigerada, y tomando en cuenta que en aquellos lejanos años no había refrigerador en todos los hogares mexicanos, a veces no había manera de guardar la comida por más de un día, so pena de que se echara a perder y enfermara a los miembros de la familia, sobre todo en las épocas de calor, de aquí la constancia en las recetas que se publicaban diario en los periódicos.

Los consejos del hogar también eran básicos para todas las amas de casa. Ellas debían limpiar pisos, muebles y ropa de la mejor manera posible y, como consecuencia del uso y manejo de alimentos, especias, verduras, etcétera, muchas mujeres habían descubierto, a veces al azar, a veces de manera deliberada, ciertos trucos que ayudaban a quitar todo lo que afeaba un hogar: las manchas, el polvo y el desorden en general, para lo que esos consejos servían muy bien: cómo quitar manchas de café, vino, cigarro, mole, salsas, chocolate de la ropa o de los muebles, los pelos de los animales domésticos como los perros y los gatos, cómo encubrir olores desagradables en la casa y los clósets, en fin, ella era la responsable de tener todo limpio y en buen estado, así que había que aconsejarla para hacer mejor esta tarea.

Finalmente, las modas y la belleza. Además de todo lo anterior, las mujeres debían verse presentables, bien arregladas para que cuando el marido llegara del trabajo las viera hermosas, limpias, oliendo a perfume e impacientes por la llegada de él. Los niños debían estar tranquilos y sosegados para que papá pudiera disfrutar de calma al llegar a su hogar, un hogar reluciente, ordenado y lindo... A veces esto no era tan sencillo de lograr, hay que recordar que en esos años, la

Segunda Guerra Mundial trajo como consecuencia para la vida cotidiana, entre otras muchas cosas, problemas con las fibras naturales con las que se confeccionaban las prendas y quizá una de ellas en donde este problema se notó mucho fue en las medias. La seda que se usaba para hacerlas ya no se conseguía tan fácilmente durante los años de lucha, por lo tanto, había que buscar un sustituto que, desgraciadamente, no siempre daba los mismos resultados, como el algodón, sin embargo, muchas mujeres pensaban que era peor no traer nada en las piernas. Ésta es una de las razones por las que la moda y el maquillaje iban de la mano, amén de que en algunos diarios, incluso, se publicaban clases de corte y confección para poder vestir bien sin que resultara caro, pues las mujeres eran las responsables de hacer rendir los salarios de sus maridos.

3.1.4.- *El Universal Gráfico.*

Durante la década de 1940, *El Universal Gráfico* tenía entre sus secciones una dedicada a la mujer, cuyo título era “De y Para la Mujer”; ocupaba las dos planas centrales del vespertino que salía de lunes a sábado. Las mujeres que escribían en ella, lo hacían sobre los tres grandes temas que ya hemos visto en los otros diarios: las recetas de cocina, los consejos del hogar y las modas y el maquillaje. Al inicio de esa década, había una columna que se titulaba “Mi propia novela”, era escrita por diferentes autores y autoras, por lo que no le pertenecía a alguien específico, siempre eran distintos y, curiosamente, la mayoría eran hombres. Finalmente, con la aparición de Consuelo Colón dentro del diario, dicha sección tomó un curso diferente y más original; “Mi propia novela” desapareció por completo. Al ingresar al periódico, ella se encargó de escribir varias columnas, cada una de ellas con una línea muy definida, amén de artículos sueltos sobre temas varios. Para lograrlo, necesitaría darle un carácter individual a cada una de éstas y, como si fueran personajes de teatro, adquirir ella misma personalidades distintas escondidas detrás de los pseudónimos que usó y que le ayudaron a definir el estilo en la

escritura de cada columna. Así nacieron: Mayra, Zelma, Beatriz, Silvia y, por supuesto, Consuelo Colón.

Ahora veremos cada una de las columnas que ella escribió en el orden en que fueron apareciendo en el periódico.

3.1.4.1.- Actividades de la mujer mexicana.

“Actividades de la mujer mexicana” es una de las columnas más interesantes y con la que inició su labor periodística en *El Universal Gráfico* el 3 de octubre de 1942, pues la firmaba con su verdadero nombre. Aun cuando el primer artículo de esta columna no está dedicado a ninguna mujer específica, sí se refiere a las labores que podrían realizar ellas a partir de que “México declaró el estado de guerra a las naciones del Eje” y había que estar preparadas para apoyar a la patria en cualquier contingencia:

[La Cruz Roja] Acudió a su llamado solícita y generosa proporcionando a la mujer mexicana los conocimientos que la capaciten para ofrecer su contingente heroico de abnegación y renunciaciones, a la tierra que la vio nacer.

Y es así como las mujeres de mi patria, en cuanto México declaró el estado de guerra a las naciones del Eje, acudió presurosa tratando de hacer los estudios de enfermería que son necesarios en cualquier caso de emergencia y la Cruz Roja Mexicana abrió de par en par sus puertas a nuestras mujeres deseosas de ser útiles a su patria en los momentos actuales.²²²

Sin embargo, posteriormente, Consuelo Colón prefirió entrevistar a las mujeres de carne y hueso que trabajaban y se esforzaban por dar una imagen más dinámica y emprendedora de la mujer mexicana, mujeres que con su ejemplo demostraban que también había oportunidades para aquéllas que buscaban algo diferente, como el caso de Adela Formoso de Obregón Santacilia, fundadora y directora de la Universidad Femenina de México, además de benefactora de la Asociación Pro Ceguera de México. Por otro lado, la periodista también ponderaba la acción de mujeres que hacían algo por la patria y ponían en alto el nombre de

²²² Consuelo Colón, “La Cruz Roja y el Estado de Guerra en México”, p. 12. El texto puede leerse completo en el Anexo.

México, aquéllas que culminaban estudios en el extranjero, como María Cristina Bienvenú Herrera, quien hizo estudios de terapia del lenguaje en Estados Unidos o aquéllas cuya historia de vida reflejaba el mérito de un esfuerzo constante y perseverante, como Guadalupe Segura, concertista de piano y periodista en *Excélsior*. En esta columna se publicaron las entrevistas a Andrea Palma, actriz de muchas películas, entre ellas, “La mujer del puerto”; Eulalia Guzmán, la arqueóloga que descubrió los restos de Cuauhtémoc; Glorinela, la joven poeta que murió justo cuando la vida más le sonreía, pero antes de este triste suceso, Consuelo Colón pudo deleitar a sus lectoras con las palabras de la poeta; en fin, las entrevistas fueron a muchas mujeres que se distinguieron por sus acciones dentro de la sociedad mexicana de los cuarenta. Ellas representaban el ejemplo más acabado de lo que implicaba ser una mujer que había estudiado, trabajaba y era independiente en muchos sentidos. Este hecho mostraba a las demás que no sólo el hogar y la familia eran terrenos femeninos, también había otro grupo de mujeres que eran capaces de encontrar su lugar en espacios públicos ayudando a otras congéneres.

La lectura que deja esta columna es el realce de las actividades realizadas por otras mujeres que, sin dejar de cumplir con sus roles tradicionales, podían ejercer una carrera profesional o un proyecto individual que las satisficiera plenamente. No obstante, es de notar que muchas de ellas eran solteras, pues en esos años, el matrimonio implicaba el sometimiento absoluto a la familia y al marido, situación que dificultaba el trabajo profesional, tal es el caso de Andrea Palma, Aurelia Barragán y Eulalia Guzmán, entre otras,²²³ sin embargo, había algunas que estaban casadas y tenían hijos, pero gracias a la ayuda de otras mujeres, que formaban parte de la servidumbre, ellas podían realizar actividades fuera del hogar, como es el caso de Adela Formoso y Amalia de Castillo Ledón, quienes jugaron un papel

²²³ En el último apartado de este capítulo hablaré más a fondo de las entrevistas que se publicaron posteriormente como libro: *Mujeres de México*.

fundamental para la sociedad mexicana: en la educación la primera y en la diplomacia la segunda.

Algunos nombres que figuraron en esas entrevistas, además de los ya mencionados son: Josefina Ramírez de Corral, miembro del comité del Voluntariado Asistencia Social que fundó en la “Casa de la madre”; Teresita González Gomar, una joven de 15 años, a quien entrevistó para conocer sus anhelos y proyectos justo en el momento en que su vida social comenzaba; Ángela Islas de Moreno, iniciadora de la Escuela Normal Nocturna; Dolores del Río, reconocida actriz de cine; Gabriela Botas de la Fuente, una mujer que estaba a punto de casarse y habla de sus expectativas como futura esposa y la influencia que tuvo en ella el ejemplo de su madre para cumplir con este papel fundamental en la vida de toda mujer; María Izquierdo, pintora reconocida; Fanny Anitúa, la gran cantante de ópera; Dionisia Zamora, maestra de muchas generaciones, incluyendo a la propia Consuelo Colón, etc. La lista es muy amplia y todas son importantes por diversas razones, pero con un factor común: el amor a su patria que se reflejaba en el esfuerzo y la tenacidad por ser buenas mujeres y por enaltecer el país donde nacieron.

Al igual que con la sección “Olvidé enviar mi carta”, Consuelo Colón rescató algunas de las entrevistas que hizo en “Actividades de la mujer mexicana” y las publicó en un libro llamado *Mujeres de México* (1944); de esta manera, ella dejó constancia de las mujeres notables de esa década de los cuarenta.

Aun cuando se podría pensar que esta columna y la de “Nuestras damas, a qué dedican el día” del *Novedades* pudieran ser similares en cuanto a que las dos son entrevistas a mujeres, la gran diferencia es que mientras Blanca de Castilla entrevista a mujeres cuya característica principal es hablar de su vida social y personal, Consuelo Colón entrevista a mujeres que tienen una vida más pública y no sólo en el aspecto social, todas son profesionistas que han hecho algo por la cultura de este país.

3.1.4.2.- Tribuna de la mujer

En “Tribuna de la mujer”, Consuelo Colón no era la única periodista que tomaba este lugar público para escribir, de hecho, era una columna que ya existía cuando ella ingresó al periódico, por eso la “Tribuna” no era individual, sino colectiva, también escribían otras periodistas y en ésta se hablaba de diferentes temas. El primero que ella abordó está fechado el 5 de marzo de 1943, cuando habló acerca de la muerte de José Gómez Ugarte, un periodista que fue director de *El Universal* y a quien ella ponderó por su labor y generosidad en el mundo del periodismo:

Nunca fuimos a él sin ser oídos; y cuando sentimos sobre nuestras espaldas el peso de la responsabilidad de dirigir una publicación,²²⁴ supo volcar sobre nuestro corazón enamorado como el suyo de la carrera del periodismo, la generosa dádiva sublime del estímulo, con el cual salíamos rebosantes de gozo y de satisfacción, con la gratísima impresión de que el Maestro había aprobado nuestro humilde esfuerzo.

[...]

Decimos que era un enamorado de su carrera porque además de haberlo demostrado durante su fecunda vida, al cumplir cincuenta años como periodista dijo a quien lo entrevistara en fecha tan memorable que si volviese a ser joven y tuviera que escoger de nuevo una carrera, escogería la del periodismo.²²⁵

Otro tema que también fue muy importante para la columna porque fue tocado no sólo por Consuelo Colón sino por otras colaboradoras, como Mathilde Gómez, fue el femenino. Un ejemplo interesante es cuando la periodista habla sobre la soldadera mexicana –tema del que ya venía escribiendo desde la *Revista Mutualidad*–, ya que representa a una mujer valiente y decidida, capaz de acompañar a “su hombre” durante la lucha armada sin pedir nada para ella, sólo siguiendo la firme convicción de que su lugar está al lado de su marido y del cuidado de los hijos que van junto a ella. Es el prototipo de la imagen de la mujer

²²⁴ Se refiere a la época en la que ella dirigió la *Revista Mutualidad* en 1937-1938. En el siguiente capítulo hablo con más detalle de esta publicación.

²²⁵ Consuelo Colón, “Don José Gómez Ugarte”, p. 12. El texto puede leerse completo en el Anexo.

sacrificada y abnegada que se manejó en esta época y todavía muchos años después, como un modelo a seguir por todas las demás.

La “soldadera” nuestra –única en el mundo– antóñase a mi alma la parte romántica de la Revolución Mexicana.

Es la mujer hambrienta que sobrecoge de asombro a nuestro espíritu cuando emerge del infortunio transformada en “la mujer fuerte” que comparte con su “Juan” todos los dolores imaginables con un valor inconcebible.

[...]

Y en la noche, cuando todos se rinden al peso terrible de la fatiga, tú eres el celoso guardián que vigila alerta el sueño profundo de tu “Juan”, esperando que la alborada te anuncie que habrás de emprender de nuevo la jornada, iluminando la senda del dolor por donde tú transitas sin inmutarte siquiera, como si no tuvieras conciencia del peligro que te acecha y del sufrimiento que te espera.²²⁶

Un tópico que desgraciadamente se ha olvidado de enaltecer al paso del tiempo, pero que en aquel momento era importante, al menos como una representación muy romántica de las cualidades que debía poseer una mujer; no olvidemos que la imagen de esta recia mujer mexicana fue la que terminó convenciendo a los congresistas de que el voto femenino debía otorgarse como un agradecimiento a la heroica labor de estas mujeres durante la Revolución Mexicana. Por otro lado, esta representación femenina también fue recurrente en el cine nacional de esos años en donde se ven los grupos de estas soldaderas tomando parte en la Revolución como correos, enfermeras, cocineras, madres, etcétera, y hasta en la música se pondera la actuación valiente y arrojada de ellas,²²⁷ recordemos los corridos *La Adelita* y *Valentina*. Esto refuerza las cualidades que se atribuían a la representación femenina de las mujeres en general.

²²⁶ Consuelo Colón, “La soldadera mexicana”, p. 12. El texto puede leerse completo en el Anexo.

²²⁷ Cuando estaba por finalizar la escritura de esta investigación, encontré un libro de poemas: *Azulejos* (1925), cuya autora, María Suárez (originaria de Saltillo, Coahuila), también escribió un bello poema sobre este personaje femenino titulado simplemente “La soldadera”. Esto refleja la importancia que esta representación femenina tuvo en la sociedad posrevolucionaria.

3.1.4.3.- ¿Se reconoce usted, amiga?

Mayra escribía “¿Se reconoce usted, amiga?”. Esta columna fue creada con la finalidad de hacer una crítica para fortalecer el comportamiento femenino en todas las circunstancias, recordándoles a las mujeres que leían el diario, que ellas debían proceder correctamente en cualquier situación, pues tenían la responsabilidad de mantener intachable la imagen de su esposo y mostrar ante todos los demás que eran mujeres educadas, delicadas, excelentes madres y buenas esposas. Esta sección era como un espejo en el que se veían las mujeres que cometían algún error dentro de la sociedad: desde su forma de vestir, hablar, mirar, hasta sus actitudes y el comportamiento social que una mujer decente y educada debía seguir en las reuniones, el cine, el teatro, la calle: con su esposo y con sus hijos.

Tal como lo explicó la periodista cuando salió el primer número de la columna, el 26 de octubre de 1942:

Todas cometemos cotidianamente pequeñas faltas. Las hacemos contra el buen gusto, contra la indulgencia, contra la amabilidad, contra la sinceridad... La mayor parte del tiempo no nos damos cuenta. Y si nos las hacen ver, nos encogemos de hombros exclamando: “¡Bah! ¡No tiene importancia!” Pero... ¡cuidado! Son siempre las faltas más pequeñas [las] que hicieron perder las batallas más importantes a los más grandes generales. Para nosotras, la batalla que libramos sin descanso es por nuestra felicidad. La mayor parte de nuestras faltas carecen de peligro, pero un día una de ellas tiene consecuencias terribles y nos quedamos asombradas... Voy a mencionar ciertas faltas que vi cometer a algunas de ustedes...²²⁸

Sentada frente a su enorme y negra máquina de escribir Remington, Mayra comenzaba sus artículos siempre con la misma pregunta que también le dio nombre a la columna: “¿Se reconoce usted, amiga...?”, y después de formularla salía la acusación, la felicitación o el reclamo, dirigido al objetivo de dicha situación o circunstancia en la que una señora o señorita –siempre una mujer– “[...] hace unos veinte días cenaba con su marido en una casa de la calle de Mérida, donde yo también me encontraba. Durante la comida se hablaba de viajes y su marido

²²⁸ Mayra, “¿Se reconoce usted, amiga?”, 26 de octubre de 1942, p. 11. El texto puede leerse completo en el Anexo.

contaba el que hiciera recientemente por Estados Unidos. Usted lo interrumpió dos o tres veces para rectificar la exactitud de sus palabras.”²²⁹

“¿Se reconoce usted, la señora que acompañada de su esposo y de sus hijos me encontré cerca del malecón en el bello puerto jarocho? Lo desagradable en usted no era en modo alguno su aspecto o su persona física, sino su conducta, y por ende, la de las personas que la acompañaban, pues los hijos no hacen otra cosa que imitar la conducta de los padres, y si queremos que ellos sean irreprochables en su proceder, debemos darles siempre ejemplos de cordura, de recato y de buena educación.”²³⁰

“¿Se reconoce usted, la señora que vive en una casa de apartamentos de la Colonia Roma donde hay un aparato telefónico para uso de todos los vecinos? Habita usted en un departamento que se encuentra en la planta baja y que además queda muy próximo al teléfono, motivo por el cual le es muy accesible el uso del mencionado aparato. Y usted no tendrá muchas llamadas telefónicas porque no es precisamente una persona de negocios, sino que se trata de un ama de casa sencilla que debiera ser hacendosa.”²³¹

“¿Se reconoce usted, la señora que, de efectuarse en México un concurso de indiscreción, chismografía y enredo, indudablemente resultaría campeona del singular evento?”²³²

“¿Se reconoce usted, la señorita que el último martes a las 17 horas 10 minutos, fue víctima de una grave humillación por parte de un individuo

²²⁹ Mayra, “¿Se reconoce usted, amiga?”, 3 de diciembre de 1942, p. 14. El texto puede leerse completo en el Anexo.

²³⁰ Mayra, “¿Se reconoce usted, amiga?”, 9 de junio de 1943, p. 10. El texto puede leerse completo en el Anexo.

²³¹ Mayra, “¿Se reconoce usted, amiga?”, 1 de enero de 1944, p. 13. El texto puede leerse completo en el Anexo.

²³² Mayra, “¿Se reconoce usted, amiga?”, 14 de marzo de 1944, p. 13. El texto puede leerse completo en el Anexo.

extranjero que habiéndose enriquecido en México, posee dos joyerías en una de nuestras principales avenidas?”²³³

Son pequeñas muestras de la manera en que Mayra iniciaba sus artículos y en el tenor en que iban las críticas hacia las mujeres: a veces era la forma de vestir; a veces la ostentación; otras, el vocabulario inadecuado para el o los interlocutores o los comentarios impertinentes y fuera de lugar, pero a fin de cuentas, una crítica hacia el comportamiento social, hacia las buenas maneras que incluían la ropa, las alhajas, el modo de hablar, hasta el tono de la voz, dependiendo del lugar en donde estuvieran. Las mujeres debían mostrar una actitud perfecta y sin mácula en todas las actividades que llevaran a cabo fuera del espacio cerrado que les correspondía, como era la casa; en los espacios públicos, como la calle, los teatros, los cines, los camiones, en donde ellas eran el blanco de todas las miradas debían cuidar mucho su proceder, su lenguaje y su atuendo. Estas columnas venían a reforzar todo el discurso de buenas maneras que ya se vio en el capítulo anterior y que definía el comportamiento público de las mujeres.

Una de las maneras de ir las guiando era, precisamente, señalar los errores que algunas, a veces de forma inocente, cometían en público. En esos años, mucho de la educación que se adquiría era en la casa, en el seno familiar, una buena cantidad de mujeres terminaban sólo la primaria, pues lo importante en su vida era adquirir una educación doméstica con la finalidad de desarrollar lo mejor posible su papel de ama de casa y madre de familia, de aquí la necesidad de publicar en los periódicos recetas de cocina y consejos para el hogar y la familia. Empero, la parte social, destinada al lucimiento en los espacios públicos se complementaba con estas columnas que reflejaban la necesidad de ayudar a instruir a las mujeres sobre las normas sociales para que llegaran a dominarlas por completo, todo en función de no deslucir la buena imagen del esposo o en complementarla, como correspondía a la cultura de género.

²³³ Mayra, “¿Se reconoce usted, amiga?”, 27 de agosto de 1945, p. 13. La avenida a la que se refiere es Madero, en el Centro de la Ciudad. El texto puede leerse completo en el Anexo.

Con sus agudas observaciones y una crítica argumentada, Mayra ponía el dedo en la llaga del error social, aquel que se salía del canon establecido para las mujeres, ella se encargaba de señalarlo con absoluta franqueza y explicaba la falta y lo injustificado de cometerla. Esta columna era la representación social de la mujer perfecta que iba en pos de una felicidad que tomaba en cuenta no sólo a la familia, sino también ese ámbito social en donde ella debía ser impecable, pues todo esto, a fin de cuentas, formaba un mundo que debía reflejar felicidad, “es la batalla que libramos sin descanso”.

3.1.4.4.- Olvidé enviar mi carta...

¿Qué es una carta de amor? Es un sentimiento convertido en palabras, es una hoja llena de emoción, es una mano trémula que escribe lo que siente en una hoja de papel cuyo destino es aún incierto, pero sobre todo y más que todo, es el momento de éxtasis en el cual un ser humano deja desbordar lo más íntimo de su corazón a través de las palabras que son las mensajeras de sus sentimientos.

A lo largo de la historia, el ser humano se ha comunicado por medio de las palabras y cuando precisa que queden para siempre grabadas en su memoria y en otra persona más, las escribe, envía esa carta y con ella, va también su corazón. Las cartas de amor son ese diálogo entre dos almas que se aman, que expresan sus sentimientos, el dolor de la ausencia, pero también la esperanza del encuentro.

Sirva esta pequeña introducción para explicar un poco lo que significaba la columna “Olvidé enviar mi carta...” escrita por Zelma. Ella recurría al género epistolar con un lenguaje dulce, cuidado, armonioso, con el que daba rienda suelta a la poeta de sentimientos amorosos que, supuestamente, todas las mujeres llevan dentro. Estas cartas, Zelma las dirige al bienamado, al “dulce príncipe azul de mis ensueños maravillosos”,²³⁴ al hombre que es capaz de inspirar las más grandes ternuras y el más grande amor.

²³⁴ Ésta es la dedicatoria de su libro *Cartas de Amor*.

Ella leyó el libro del periodista Félix F. Palavicini: *Epistolario del amor*, en donde él cita a Jean de Gurmont cuando dice:

“En amor, es necesario no hablar, es indispensable escribir. Una carta es una presencia más concreta que la presencia real; pone una gravedad lírica en el recuerdo y fija a nuestra voluntad las etapas de la pasión. Escribir es también una manera de mostrarnos tal y como deseamos ser amados, y las mentiras y las exageraciones de una carta de amor son tal vez más verdaderas que la misma verdad. La nobleza de sentimientos que expresamos, se convierte en una positiva autogestión, y hay en el amor así cultivado, una especie de perfeccionamiento moral que no carece de belleza.”²³⁵

Esta cita ejemplifica muy bien que la carta de amor representa al amado, contiene su voz, sus pensamientos, su sentir y su pasión, representa al amor ideal que se construye a través del discurso amoroso que es suave, amable, dulce, sensible y comprensivo. Como dice Roger Chartier: “Las representaciones son, al fin y al cabo, subjetivas, imágenes que van conformando grupos más pequeños que privilegian el estudio de los valores y los comportamientos de las comunidades más reducidas”;²³⁶ en este caso, se habla de una pareja que va a construir, a través de las palabras, un amor profundo y delicado, la idealización de un sentimiento.

El discurso amoroso de una carta le da un sentido al amor y define un lenguaje que poco a poco se va cristalizando, pues cuando de amor se trata, es necesario escoger las palabras con cuidado, las más poéticas y delicadas, no es el lenguaje común y corriente, el del día a día, el que se utiliza en estas ocasiones tan especiales, sino el más cuidado y dulce, el más rítmico y romántico. Esto también refleja una serie de valores y reglas que se estilan dentro de la relación amorosa y que, muchas de ellas, se aprenden al interior de la familia, pues tienen que ver con un comportamiento social, como el recato y la discreción que se espera cumplan sus miembros fuera de la casa, en los espacios públicos como la calle, justo en los lugares donde se llevan a cabo las citas de amor: parques, restaurantes, cafeterías, iglesias, etc.

²³⁵ Félix F. Palavicini, *Epistolario del amor*, p. 274. Este libro perteneció a Consuelo Colón.

²³⁶ Roger Chartier, *El mundo como representación*, p. 56.

Con base en esto, la columna inició un 2 de marzo de 1943 con la siguiente introducción:

Hasta mi mesa de trabajo llegan tantas confidencias sentimentales, tantas intimidades dolorosas, tantos derrumbamientos de felicidad, mi querida lectora, que esta vez no pude reprimir el deseo de hacer llegar hasta ti uno de esos casos de la vida real, que pueden ser toque de alarma para la defensa de tu dicha, o una seria advertencia a la que, cegada por la ilusión, tratara de colocar su futuro al borde de un abismo. En un caso o en otro, y aunque seas ajena a ellos, esta revelación te será útil cuando menos para conocer y compartir el dolor de otras mujeres.²³⁷

También hay cartas de desamor, de enorme dolor y sufrimiento, en donde el adiós definitivo de una relación puede asemejarse al fin del mundo para una mujer enamorada. A pesar de su enorme creatividad, a veces Zelma prestaba ese espacio para que sus lectoras y lectores también lo ocuparan dejando salir su emotividad o buscando un consejo o un desahogo y son muchas las veces en que lo que se leía no eran las cartas de ella sino las de los lectores y lectoras –incluyendo colaboradoras del mismo diario– que se las confiaban para mostrar a los demás el sentimiento que los embargaba.

Esta columna ayuda también a cifrar un discurso amoroso muy de la época que pasa por diferentes etapas, pues es a través de las palabras que el sentimiento se idealiza y se cristaliza. En palabras de Teresa de Lauretis, este discurso amoroso, que viene a ser una representación del comportamiento en el amor, también forma parte de las tecnologías del género; es una representación idealizada a través de las palabras dulces, melosas y amorosas en donde se pondera la imagen idealizada de la mujer.

Del libro ya citado, Félix Palavicini agrega que “La escritura completa lo que se ha hablado, lo perfecciona y aumenta; suele ser una repetición reflexiva, una caracterización de las actitudes amorosas y como una dirección o encauzamiento del amor”.²³⁸

A continuación, pondré un pequeño ejemplo de una de las cartas de Zelma:

²³⁷ Zelma, “Confesión”, p. 10. El texto puede leerse completo en el Anexo.

²³⁸ Félix F. Palavicini, *op. cit.*, p. 274.

Amado mío:

Cuando asida de tu brazo cruzaba por aquellas misteriosas sendas, ¿te acuerdas?... ¡cuán lejano parece aquel tiempo! –me sentía satisfecha.

Todos mis deseos parecían adormecidos y tomaba, cual las montañas al atardecer, color indefinido y forma nebulosa.

Y pensaba que mis ansias volarían sin pena desde la tierra al anchuroso mar.

La ardiente juventud sigue las fases de la estación estival; cuando las sombras del crepúsculo caigan sobre la tierra no quedarán mudos los ruiseñores; todos entonarán un himno de alegría; el mundo será una exuberante guirnalda de frutos: todo se estremecerá de gozo y la alegría se extenderá potente, desbordante.²³⁹

De esta sección salió, años después, el libro *Cartas de amor*, publicado aproximadamente alrededor de 1953. Hay tres versiones del libro: la rústica, la de lujo en pasta dura y una especial en papel Biblia y pasta dura también, pero tanto el contenido como el número de páginas en los tres es el mismo. Por desgracia, ninguna de las ediciones mencionadas tiene el año ni en el pie de imprenta ni en el colofón, el año lo calculé con base en la dedicatoria escrita de puño y letra de la autora en uno de los ejemplares. Las cartas publicadas fueron elegidas y revisadas por ella. El prólogo está hecho por Joaquín Carranza Jr., también periodista de *El Universal*. Una de las cosas interesantes de este libro es el género epistolar que se rescata desde el periódico y, contra lo que se pudiera pensar, fue una columna que tuvo éxito, pues fueron muchas las ocasiones en que los lectores enviaron alguna colaboración y varios los años que duró.

No debemos olvidar que este comportamiento amoroso también está representado en el cine. Las historias que este medio plantea muestran el trato entre una pareja de novios, cómo debe ser el cortejo entre ellos, las caricias permitidas en público que no deben pasar de tomarse las manos discretamente o tomarla del brazo si van a cruzar una calle, bajar del carro, etcétera. La lección va más allá de leer este discurso en las columnas del diario, se puede ver representada en el cine reforzando, así, la cultura de género.

²³⁹ Zelma, “Recuerdo de amor”, p. 12. El texto puede leerse completo en el Anexo.

Aquí también cabría el discurso musical de los boleros, pues como ya se vio, en esas canciones se refleja la representación idealizada de las mujeres. Las letras de las canciones refuerzan esa cultura de género que conlleva al amor, a un compromiso que redundará en la formación de una familia y en donde se enaltecen los valores de la familia, la maternidad, la fidelidad y la heterosexualidad, características todas ellas de la cultura de género hegemónica de esos años 40.

3.1.4.5.- El amor está al teléfono.

“El amor está al teléfono” es la columna escrita por Silvia; inicia el 30 de junio de 1943 y en ella reproduce una llamada telefónica que puede ser entre dos amigas o amigos, una pareja de novios, la madre con la hija, incluso un número equivocado, pero siempre es una charla interesante, a veces con un final chusco, irónico, amargo o dulce que ejemplifica diversas situaciones de la vida cotidiana de aquella época. A continuación, mostraré dos fragmentos de estas llamadas telefónicas; la primera es entre una señorita y un joven galán que, según las reglas convencionales amorosas de la época, podría convertirse en su pretendiente. Hay que notar en este diálogo, que en esa década la costumbre era que una pareja de amigos no se tuteaba hasta después de algún tiempo, sobre todo si había algún interés amoroso entre ellos.

- ¿Puedo hablar?... Este... ¿Podría llamar un momento a la señorita Chelo?
- Está hablando con ella.
- (Cortado). ¡Oh!... Yo... ¡Señorita Chelo, habla Mariano Aguilar!...
- (Ella lanza una exclamación y después) ¿Cómo está, Mariano? Yo me imaginaba... no creía...
- (Como quien está sintiendo que le arden las mejillas) ¿Se extraña de que le hable?
- (Como temerosa de haberle ofendido) ¡No, no! Solamente... la sorpresa.
- ¡Ah, bueno! Yo temía que...
- ¡Oh, no! Le aseguro que...
- (Una pausa en la cual ninguno de los dos sabe qué decir. Después de un esfuerzo sobrehumano, él logra formular):
- Hace días que quería telefonarle, pero no sabía si...
- (Emocionada) ¿De veras?

- Sí, de veras... Yo... no consigo olvidarla.
- ¡Oh!...
- Es usted tan simpática, tan...
- (Sofocada por la emoción) Yo también he pensado en usted, desde que nos vimos en la fiesta. ¡Nunca me olvidaré de ese baile el día de mi cumpleaños!
- ¡El día de su cumpleaños! El día dos y yo el día veintiséis del mismo mes... ¿Qué poca diferencia, verdad? ¡Y pensar que nacimos bajo el mismo astro! Tal vez fue una coincidencia dictada por el destino...
- ¡Qué cosas tan bonitas dice! Siento que se me hace un nudo en la garganta.²⁴⁰

En este segundo ejemplo, quienes hablan son dos mujeres, dos amigas, y una de ellas comenta sobre el próximo matrimonio de su única hija, pero lo que debiera ser motivo de júbilo se convierte en tristeza, pues Marta, la madre, siente que perderá a su hija:

- Sí, soy yo, Marta... ¿Estoy hablando con Maruja, verdad?
- ¡Qué alegría! ¿Sabe que creí que se había olvidado de mí? ¡Pasó tanto tiempo sin llamarme!
- Tiene razón, Maruja, pero... ¡si supiera lo atareada que estoy!
- ¿Sí? ¿Por qué?
- Bueno, ahora llega el momento de darle la noticia... ¡la gran noticia! Me emociona tanto cada vez que lo digo... Ya sé que es ridículo, porque al fin y al cabo, cuando se tiene una hija es de esperar que algún día...
- ¡Marta! ¡Su hija se casa!
- ¡Sí, Maruja! ¡A fin de mes!
- ¡Dios mío! Me parece mentira... Si fue ayer solamente cuando la veía pasar para la escuela con sus libros bajo el brazo.
- Ya tiene veinticinco años... Y ahora ¡se me casa!
- ¡Cuénteme, Maruja! ¿Dónde lo conoció, quién es?... ¡No sabía que tenía novio!
- Hace pocos meses que se conocen... Él la vio varias veces en el cine, sin tener oportunidad de hablarle. Un día la encontró en la calle, charlaron, simpatizaron...
- ¿Y después?
- Después él vino a hablar conmigo y me dijo que quería casarse con Lucha. ¡Qué momento! Me temblaban las manos, se me llenaban los ojos de lágrimas acordándome de aquel santo que fue mi marido...
- Lo comprendo, Marta. Claro que yo no tengo hijos, pero me doy cuenta de lo que se debe sentir en un momento así.
- [...]
- (Con un ligero temblor en la voz) Bueno, es decir, para Lucha, que es la que se casa. Para mí, naturalmente, todo seguirá más o menos como antes... ¡Pero estará tan contenta!
- No lo comprendo, Marta. ¿Por qué dice "como antes"?

²⁴⁰ Silvia, "Elocuencia de enamorado", p. 12. El texto puede leerse completo en el Anexo.

- Es que...
- Usted vivirá en un precioso chalet, no tendrá que ocuparse de nada, lo pasará maravillosamente...
- Pero no, querida Maruja... Yo seguiré viviendo aquí.²⁴¹

En este caso, el respeto del lenguaje entre las amigas es igual al anterior: no se tuteaban; además, también refleja la costumbre que cuando una hija única se casaba y la madre era viuda se la llevara a vivir con ella, sobre todo si el novio era de clase alta, como sucede en la narración de este diálogo.

Una de las características más significativas de esta columna periodística es ese pequeño universo creado por la periodista a través de una llamada telefónica en donde dos personas conversan sobre algo. Aun cuando esta columna no tiene una introducción de inicio, como las anteriores, deja ver dos situaciones por demás atractivas: la importancia que tenía el teléfono como medio de comunicación entre dos personas y, que durante muchos años fue así, amén del hecho de presentar un jirón de la vida cotidiana de esa época, una pequeña situación muy concreta por medio de la conversación. Si alguien se interesara en conocer la vida cotidiana de los años cuarenta, una buena opción sería leer esta columna para darse cuenta de lo que era trascendental y lo que era banal, pues se puede ver, a través de la charla, el tono irónico de la periodista cuando el asunto tratado era trivial o la gravedad en las palabras, cuando la cuestión era más seria. Se quería hacer una representación del día a día que vivían los capitalinos en esos años. La autora sólo contaba con las palabras para mostrar los estados de ánimo que vivían los hablantes, y es en esos momentos cuando se pueden leer los sueños, las ilusiones, las vivencias por las que pasaban los protagonistas que, aunque fueran ficticios, no dejaban de construir y representar una pequeña realidad de tipos femeninos y masculinos muy de la época.

²⁴¹ Silvia, "Mi hija se casa", p. 12. El texto puede leerse completo en el Anexo.

3.1.4.6.- De nuestras realidades.

Beatriz se encarga de escribir la columna “De nuestras realidades”. Ésta comienza el 23 de mayo de 1944, y en ella, la periodista hace comentarios y críticas acerca de situaciones que atañen al interés ciudadano en general. También ejemplificaré con dos fragmentos el tono de los artículos escritos. Inicia la columna con una censura sobre la falta de gracia en los actores cómicos que se presentan en programas radiofónicos y comienza por explicar lo que es la gracia:

Gracia sin sal es la negación de la gracia, la antítesis de la gracia, Podemos hallarla en los programas cómicos de muchas estaciones de radio, en los auditorios de las mismas llenos de heterogéneo público aplaudidor y rugidor, multitud que siente avidez de diversión, que pugna por divertirse no importa cómo ni por qué medios.

Podemos también encontrar esa gracia singularísima en los conjuntos humorísticos que inútilmente se empeñan en distraer a los concurrentes a los diferentes centros de reunión.

[...]

No se sabe qué es lo más censurable en esos números, si la letrilla de sus canciones, insulsa, basta, si las parodias más tontas aún, o la vestimenta y el desempeño que tienen en esos estrados improvisados.²⁴²

O bien, una crítica sobre quienes se aprovechan de la buena voluntad y la credulidad de mucha gente, sobre todo de las mujeres:

Muy a menudo, un hecho u otro demuestra una triste realidad: que el trabajo humano sigue siendo, en manos poco escrupulosas, un motivo de constantes engaños.

El hecho de que una persona a quien en distintos círculos se consideraba como político de gran influencia, y que aprovechaba la fama que se había creado para prometer empleos y obtener ilícitas ganancias, prueba lo continuamente expuestos que están a esta clase de maniobras quienes luchan por conseguir trabajo.

Entre los perjudicados por el falso personaje de quien tanto se habló, se contaban, sin duda, numerosas mujeres.

[...]

Tal vez porque la natural credulidad femenina lo hace más fácil porque en todas nosotras existe una peligrosa tendencia a ilusionarnos con promesas, la mujer suele ser la víctima predilecta de simulaciones de tal naturaleza.²⁴³

²⁴² Beatriz, “Gracia sin sal”, p. 12. El texto puede leerse completo en el Anexo.

²⁴³ Beatriz, “Explotadores de la ilusión”, p. 10. El texto puede leerse completo en el Anexo.

Aquí se ve muy claramente la preocupación que Beatriz mostraba por las mujeres, por su condición social, por su comportamiento que, en este texto específico, está lleno de inocencia y credulidad, misma que es aprovechada por los demás para un beneficio político que no femenino –situación que no ha cambiado mucho desde esos años hasta la actualidad-. Ella pone el dedo en la llaga de muchas circunstancias sociales y ciudadanas tratando de crear una toma de conciencia de lo que hay detrás de situaciones populares que tratan de ganar adeptos a cualquier precio. No obstante, hay que hacer hincapié en que los temas eran variopintos, pero siempre en función de una preocupación social y femenina.

3.1.4.7.- Maquillaje social.

La columna “Maquillaje social” inicia el 13 de junio de 1944 y en ésta, la periodista da consejos para maquillarse de manera diferente en esa ocasión especial en la que cualquier mujer busca lucir despampanante y distinta de los demás días, aunado a comentarios sobre el cuidado de las diferentes partes del cuerpo que siempre están expuestas a los demás: cabello, manos, rostro. Veamos el saludo con el que empieza la sección:

Ofrecemos a nuestras queridas lectoras esta nueva Sección de la Página de la Mujer, que tiene la finalidad de presentar sugerencias, orientaciones e indicaciones precisas sobre asunto de tanta trascendencia, para hacer resaltar la belleza femenina en el medio social en que ella actúa.²⁴⁴

Después de este saludo, ella inicia con un tema que habla mucho de la esencia femenina, de esa huella casi indeleble que las mujeres dejan a su paso cuando quieren impresionar: los perfumes:

Nuestras mujeres –atentas siempre a todo lo que representan para ellas esa aureola de distinción y elegancia inconfundible– tomarán debida nota de algunos detalles que competen al cultivo de su personalidad, para lo cual he decidido ocuparme, en primer lugar, de los perfumes, que forman parte muy importante del atractivo de toda mujer.

Empezaré por decir que los perfumes que revelan su presencia son de mal gusto.

²⁴⁴ Consuelo Colón, “La belleza femenina”, p. 12. El texto puede leerse completo en el Anexo.

[...]

Un buen perfume debe ser tan sutil, tan delicado y tan ligero, que se concentre en la persona que lo usa, lo que hace de los aromas una de las cosas más agradables y atrayentes de atavío femenino.²⁴⁵

Curiosamente, ésta es una de las columnas que ella firma con su verdadero nombre y va a preservarse durante varios años, lo que demuestra el interés femenino por la apariencia impecable y por buscar llamar la atención a partir de un arreglo esmerado y detallista, como se espera de una mujer que quiera rendir culto a su feminidad, sobre todo en esos años en que las mujeres se arreglaban mucho más y cuidaban hasta el último detalle, todo debía armonizar para dar como resultado la belleza femenina, cualidad que estaba arraigada a esas virtudes femeninas que tanto se ponderaban en aquellos años y que les eran tan atrayentes al sexo masculino.

3.1.4.8.- Consultorio de belleza.

En el “Consultorio de belleza”, ella responde a las inquietudes, dudas y preguntas de sus lectoras acerca de lo que tiene que ver con el maquillaje, tal como lo apunta cuando comienza la sección, el 1º. de agosto de 1944:

Esta Sección, mis queridas lectoras, tiene la finalidad de contestar a todas sus consultas que me sean remitidas al “Maquillaje Social”, que los miércoles se publica en esta página “De y Para la Mujer” de EL UNIVERSAL GRÁFICO, que cada día experimenta la más completa satisfacción al ampliar su radio de acción esforzándose en ser más útil a las mujeres de México.

Por lo tanto, si tiene usted alguna consulta qué hacernos, relacionada con el importantísimo tópico de la belleza femenina, no tiene más que dirigirse a “Maquillaje Social” de EL UNIVERSAL GRÁFICO o bien a “Consultorio de Belleza”, que siempre estará a sus estimables órdenes. No olvide usted que “Ser hermosa es un deber”, y tenga siempre presente nuestro lema: “SER HERMOSA...PARA SER AMADA”.²⁴⁶

Es interesante ver que esta columna que contestaba puntualmente las preguntas que hacían las lectoras sobre problemas de belleza, haya sido una de las más leídas y, al igual que la anterior, haya sido también una de las que más se

²⁴⁵ Consuelo Colón, “Los perfumes”, p. 12. El texto puede leerse completo en el Anexo.

²⁴⁶ Consuelo Colón, “Consultorio de belleza”, p. 14. El texto puede leerse completo en el Anexo.

sostuvo en el periódico, firmada con su verdadero nombre. Unir el concepto de belleza al del amor es algo que dio buen resultado: “Ser hermosa para ser amada”, éste fue el subtítulo que acompañó a cada uno de los artículos que conformaron esta columna: la belleza era sinónimo de amor, pues implicaba cuidado y el deseo de atraer siempre al ser amado.

3.1.4.9.- La moda al día.

Esta pequeña columna fue de las últimas en aparecer dentro de la sección “De y Para la Mujer”. Su primer número data del 5 de septiembre de 1946 y en ella, Consuelo Colón habla de los vestidos, abrigos y accesorios que están de moda de acuerdo a la estación del año que se trate. Aun cuando no hubo una presentación o introducción de lo que escribía en ésta, el primer artículo va sobre un tema que está ligado con la moda: la sencillez, que llevada a buen puerto, dará como resultado la elegancia. Además de hablar de las modas, esta columna significó un ingreso extra para la periodista, pues en ella anunciaba a la *Casa de Modas Palacci* que se encontraba en la Avenida Madero 55.²⁴⁷

En nuestros días la sencillez es tan rara, que nos sorprende a las que no poseemos esa cualidad, y a menudo decimos de una persona esencialmente natural, que adopta una “pose original”.

Pero para los hombres, la sencillez de la mujer es –en todo el sentido de la palabra– una cualidad que buscan y aman por encima de todo.

Esos conceptos pueden aplicarse perfectamente en lo que se refiere a la moda, la cual también hoy requiere sencillez. Pero no vaya a confundirse el sentido de esta palabra; porque cuando de modas se trata, la sencillez quiere decir buen gusto en el vestir. Así un vestido de algodón puede convertirse en un verdadero vestido.

¿Cómo lograrlo?

Escogiendo esos hermosos, atractivos y rejuvenecedores modelos que por su gracia y sencillez están conquistando cada día más la preferencia de la mujer mexicana.²⁴⁸

²⁴⁷ El número 55 de Madero se encuentra en la cuadra que está entre Palma e Isabela Católica y actualmente es un Centro Joyero en la parte baja y oficinas en los pisos altos.

²⁴⁸ Consuelo Colón, “Elegancia es sencillez”, p. 14. El texto puede leerse completo en el Anexo.

Las secciones dedicadas a la belleza y la moda fueron las más recurrentes y esto refleja una preocupación incesante por la imagen que las mujeres debían dar, tanto dentro de la propia casa al momento en que llegaba el esposo a comer y después del trabajo, como al exterior si se trataba de salir para asistir a una reunión ya fuera muy formal o no. Tomando en cuenta el momento contrastante que se vivía con la Segunda Guerra Mundial, esta situación complicó el poder obtener ciertos materiales para hacer algunas prendas que las mujeres consideraban necesarias dentro de su ajuar diario, como la seda para las medias o ciertas telas para los vestidos; de la misma manera, la repercusión también fue en el maquillaje, los colores que se utilizaban más en esa época eran tonos muy firmes y contrastantes: rojo intenso para los labios y sombras que marcaban la profundidad de los ojos con tonos oscuros; aunque a veces había escasez de ciertos componentes que tuvieron que ser sustituidos por otros y esto demeritaba su calidad, las mujeres no dejaban de usarlos.

El cine también viene a refrendar la representación física de las mujeres al exponer de manera totalmente gráfica el maquillaje de moda y los atuendos que debían lucir de acuerdo a la ocasión. Las mujeres de clase media y alta anhelaban sentirse como María Félix o Dolores del Río –cuando hacían papeles de mujeres ricas–, por eso trataban de vestir como ellas, de tener el mismo peinado y, por supuesto, las mismas alhajas. Cuando la formalidad de la reunión lo ameritaba no faltaban las pieles y las piedras preciosas. Quienes no podían comprar estos caros atuendos se conformaban con usar los modestos vestidos que usaba Blanca Estela Pavón en *Nosotros los pobres* (1948).

Posteriormente, al término de la guerra, poco a poco la situación en Europa volvía a tomar su nivel de calma, el mundo ya no sería el de antes, pues todavía había tensiones entre los países, sobre todo entre los bloques socialista y capitalista, motivo por el que seguían los conflictos. No obstante, es un hecho que a las mujeres les interesaba verse bien; sin importar la escasez de ciertos productos, ella siempre debía lucir impecable, hermosa, que se notara el cuidado y el esmero que

le dedicaba a su persona. Por supuesto que todo esto estaba dirigido a las mujeres ciudadinas de clase media y alta, pues eran las únicas preocupadas por su atuendo, su maquillaje y las únicas que podían pagar el costo de estos productos.

Ahora bien, es de llamar la atención que tanto la moda como la belleza también hayan tenido un lugar preponderante en las columnas femeninas de los demás diarios, era un tema inquietante y básico para las mujeres, quienes buscaban estar a la moda, verse bien y mostrarse dignas del esposo que tenían y del apellido que ostentaban.

El conjunto de las columnas mencionadas anteriormente, cuyas voces narrativas nos dan un amplio panorama, nos permite tomarle un buen pulso a la época, nos habla de la imperiosa necesidad que tenían las mujeres de buscar un desarrollo diferente dentro de un espacio ganado a pulso y tenacidad. Sí dedicarse al hogar y a la familia, pero ellas también tenían la necesidad, como cualquier ser humano, de expresarse, de definir su sitio en esta sociedad y de ganar espacios públicos donde ellas pudieran dar sus opiniones, demostrando que podían hacerlo tan bien como cualquier hombre, que en sus cabezas no sólo estaba la preocupación por el hogar y la familia, también tenían ambiciones y deseaban madurar un proyecto de vida individual, aunque para realizarlo todavía faltaban varios años.

La representación femenina de la década de 1940, como producto de la cultura de género, se ve refrendada constantemente a través del discurso periodístico de las mujeres y de los demás discursos ya analizados. Esta representación femenina fue conveniente para la época y los cánones de esos años, pues debía cumplir idealmente con una serie de características para que las mujeres se sintieran más mujeres.

Por otro lado, aunque en menor proporción, también se deja ver la masculinidad a través de las columnas “Olvidé enviar mi carta”, “¿Se reconoce usted, amiga?”, “El amor está al teléfono”, incluso en las de moda y belleza, se puede sentir esa presencia masculina, pues también ellos sufren de amor, las

conversaciones telefónicas, en muchos de los casos, son la representación de una pareja de enamorados o esposos, incluso de amigos. La crítica que se genera a través de “¿Se reconoce usted, amiga?”, va en función de que al estar en los espacios públicos y, por ende, en terrenos masculinos, una mujer debe observar más su comportamiento; en cuanto a modas y belleza, todo va orientado a agradar a los hombres, a no pasar inadvertidas ante ellos, luego entonces, todo esto va dirigido a las mujeres, pero sin hacer de lado a los varones, al contrario, tomándolos muy en cuenta.

Por último queda una pregunta en el aire: ¿qué tanto leían los caballeros esta sección femenina? Es difícil responderla tomando en cuenta que el periódico no proporciona mayores datos, sin embargo, puedo confirmar que sí había un buen número de lectores y para ello me baso en la siguiente información:

Mayra publicó en su columna del 1 de junio de 1943, “¿Se reconoce usted, amiga?”, un artículo criticando a una joven que iba en el camión, muy arreglada y elegante, platicando con un joven en francés (lo que refleja una esmerada educación académica), pero no llevaba medias:

¿Se reconoce usted en la señorita que la semana pasada iba probablemente a su oficina y tomó un camión de la línea “Roma-Mérida”?

En ese momento no había lugar y tuvo usted que hacer una parte de su viaje de pie, que seguramente no se le hizo tan pesado, porque iba en amena charla con un amigo o compañero de oficina.

[...]

Su compañero de viaje, joven como usted, iba correcta a irreprochablemente vestido, y lo mismo hubiera ocurrido con usted, ya que su traje sastre gris perla –de magnífica tela inglesa– y una coqueta blusita blanca de gasa adornada con unos botoncitos nacarados, su bolsa de mano elegante, sus manos bien cuidadas, su maquillaje perfecto y su peinado correctísimo con graciosos ricitos dorados en la nuca; es decir, su aspecto hubiera sido encantador... si hubiese usted llevado medias.

[...]

No se salvaba ni el elegante calzado tan moderno que llevaba, ni las uñas de los pies tan bien pintadas, ni la blancura mate de su piel.

[...]

Es verdad que las medias ahora se venden a precios tan elevados que resultan prohibitivos; pero es tan desagradable la impresión que causan unas piernas sin medias, que es preferible llevarlas de hilo a dejarlas de usar; porque

eso arruina tan terriblemente el aspecto de las mujeres que no las salvaría, ni ser tan hermosas e interesantes como usted.²⁴⁹

Pues bien, este artículo dio pie a un debate periodístico, ya que la joven descrita, “Francesita”, se dio por aludida y contestó la carta, lo que implicó, a partir de este hecho, que muchas otras personas, entre ellas dos caballeros del público, enviaran sendas cartas dando su opinión acerca de si las mujeres debían usar medias o no, aunque fueran las gruesas de hilo de algodón, antes que salir a la calle tan bien arregladas, pero sin ellas. En el mes de junio llegaron 6 cartas, en julio fueron 15 y una más en agosto, escrita por la propia Mayra para dar por terminado el asunto; esto da un total de 22 misivas publicadas alrededor de la crítica. Anexo los fragmentos de algunas cartas para que se vea el tono que adquirió tan singular polémica. Otro detalle interesante es que la periodista deja ver la manera de arreglarse de las mujeres y que, a pesar de su elegancia, no se detenían en tomar un camión que las llevara a su destino, lo que da una idea de la seguridad que se vivía en la ciudad, aunque los capitalinos de esa época pensarán lo contrario. Ahora veamos la respuesta de “Francesita” ante su propio reconocimiento:

[...] Soy lectora constante de EL UNIVERSAL GRÁFICO y en particular de su sección, y las más de las veces estoy de acuerdo con usted en la certeza de sus observaciones y la justeza de sus comentarios. Debo advertir a usted, estimada Mayra, que solamente me he atrevido a refutar su crítica porque considero que interesa, en las actuales circunstancias, a todas las mujeres. [...]

Tengo dos pares de magníficas medias de seda que reservo para cuando tengo que asistir a lugares en los que por su seriedad, sería una incorrección asistir sin ellas.

Pero para darse una escapada a ir rápidamente de compras informales, a bordo de un incómodo camión lleno de clavos sin remachar, yo no expongo un par de medias que significan en dinero, nada menos que cincuenta pesos.²⁵⁰

Aquí está la respuesta de Carlos Jiménez, un caballero, en medio de todo este asunto:

²⁴⁹ Mayra, “¿Se reconoce usted, amiga?”, p. 10. El texto puede leerse completo en el Anexo.

²⁵⁰ Francesita, “Sí me reconocí”, p. 12. El texto puede leerse completo en el Anexo.

Aunque a algunos les parezca raro, yo soy cotidiano lector de la página de la mujer de este acreditado diario, no sólo por las buenas enseñanzas que ésta contiene; sino porque deseo que mi esposa y mis hijas reciban y aprovechen todo los conocimientos útiles y prácticos que allí se imparten, y también los consejos morales que junto con la crítica sana de la interesantísima Sección de la señorita Mayra: “¿Se reconoce usted, amiga?”, son difundidos por un acierto de los que editan este periódico.

Por eso, al leer la contestación de Francesita al bien documentado y sesudo artículo de Mayra, sentí bastante contrariedad y hasta indignación porque no me parece justo que una contienda que iba por tan buen camino, tome otros derroteros hasta donde quiere llevarla quien saliéndose por la tangente y llegando hasta el ridículo no tan sólo por enseñar las piernas desnudas y sin decoro, diciéndose práctica, sino por la cantidad de tonterías o necedades que expone la francesita carente de razones.

[...]

¿De qué sirve a una mujer creerse elegante, si al dejar de usar las medias rompe el conjunto y la armonía, como con tanto acierto dice Mayra?²⁵¹

En fin, como dice el refrán: “para muestra, basta un botón”, queda claro el hecho de que los hombres también buscaban esta sección del diario debido a las razones antes expuestas por Carlos Jiménez. Además de que los lectores modernos podemos darnos cuenta de cómo la moral y la moda podían ir de la mano en la manera de vestir de una mujer, pues su atuendo la representaba y hablaba mucho de ella, de su forma de ser y ver las cosas, amén de su educación.

Otro tanto sucedió con la columna “Olvidé enviar mi carta”, cuyo espacio era visitado no sólo por mujeres, también por caballeros, como la carta que se publicó el 21 de octubre de 1943, firmada por Ernesto, quien a pesar del gran amor que le profesaba a su amada, ella lo abandonó.

Después de dos meses de no verte, después de sufrir tanto las angustias de la soledad, cruza hoy más imperiosamente que nunca por mi mente tu recuerdo... tu vaporoso recuerdo...

Fue verdad... tu nombre es la única verdad que encontré en ti: toda tú fuiste mi fantasía, toda tú pasaste por mi vida... pero huiste pronto, tanto, que no recuerdo más si fue un solo instante o si fue una eternidad; ¡qué horrible incertidumbre! [...]

Sólo me queda recordarte, sí... pero con un sentimiento egoísta; espero que vuelvas a mí para entregarte, tan solo, lo que no quisiste tomar, aquello

²⁵¹ Carlos Jiménez, “De las mujeres con medias y sin medias”, p. 12. El texto puede leerse completo en el Anexo.

que por ser tan grande no quisiste robarme, aquello que conservé tan sólo para recordarte tal como fuiste para mí... tal como te conocí y como te perdí... lo que ha sido la razón de que te espere; lo que te pertenece por completo y despreciaste por completo cuando te la ofrecí... ¡MI VIDA!²⁵²

La carta con fecha 7 de enero de 1944, firmada sólo por “Él”, es una declaración de lo mucho que quien escribe extraña a Zelma.

Querida Zelma:

Esta noche siento la necesidad ineludible de escribirte, desde la hostil frialdad de esta pieza de hotel de pueblo. Pero cuando miro a mi alrededor no es la desnudez carcomida de las paredes, ni los viejos muebles gastados de tanto estarse quietos y ver pasar viajeros, ni la dolorosa indiferencia del ambiente lo que me choca. No... Lo que siento que me falta, hasta el extremo de sentir un dolor casi físico eres tú.

[...]

No te atormentes pensando si te recordaré... Porque en la independencia alguna vez deseada de mis vacaciones he pasado las horas ocupado únicamente en buscarte... Y ahora sé que sólo te encontraré a la vuelta, en la misma estación donde te dejé. Y el alivio se mezclará a la alegría, frente al milagro de tu presencia.

ÉL²⁵³

El número de cartas escritas por la periodista y otras personas es enorme, baste ver el libro resultado de esta columna para darse cuenta de tal cantidad, amén de las muchas que quedaron fuera de él.

Este conjunto de columnas dentro de la sección “De y Para la Mujer” formaron la representación femenina que oscilaba entre lo tradicional y lo moderno, entre la crítica y el desbordamiento amoroso, sin olvidar que cada una de las columnas tenía una personalidad propia, un tema diferente y esto enriqueció mucho más a Consuelo Colón, pues era capaz de ponerse en los zapatos de los demás *alter egos* que tenía: Mayra, Silvia, Zelma y Beatriz, quienes por mucho tiempo tuvieron la responsabilidad de expresar sus opiniones, sus críticas, sus reflexiones, etcétera, dándole a la sección completa un giro interesante y novedoso. Esto servía de ejemplo para probar que las mujeres no sólo cocinaban, cosían y

²⁵² Ernesto, “Fantasía”, p. 12. El texto puede leerse completo en el Anexo.

²⁵³ Él, “Ausencia”, p. 10. El texto puede leerse completo en el Anexo.

atendían a su familia, también eran capaces de tener pensamientos propios, de aprender y de acercarse al conocimiento de una manera más sencilla, aunque no por ello menos interesante, estaban abriendo una brecha importantísima para las que venían detrás.

De alguna manera, todo esto revela a la persona que está detrás de estas columnas, aunque aparentemente son muchas, en realidad es sólo una que deseaba que sus congéneres aprendieran y pudieran hablar de diferentes temas, de ahí su preocupación por dar una amplia gama de tópicos que reflejaban su inquietud por ofrecer temas distintos a las lectoras. De acuerdo con las secciones similares de los diarios que exploré, la de *El Universal Gráfico* es la única que presenta una variedad en las materias tratadas en las columnas, mientras para las demás lo más importante eran la cocina, la belleza y la moda, “De y Para la Mujer” se distinguía por ofrecer otra clase de cuestiones además de las tradicionales. Conjuga en sus dos páginas centrales temas de reflexión, literatura, vida cotidiana, amor y una crítica social, todo esto hace de esa sección en especial algo único dentro del universo periodístico femenino de esos años.

3.2.- *Mujeres de México*, un libro que recoge la presencia femenina en la década de 1940.

Son muchos los esfuerzos que implica el trabajo de acercarse a determinadas personas para hablar con ellas de temas tan difíciles como su propia labor en beneficio de la sociedad o sus logros personales. Abrirle el corazón a alguien que apenas se conoce no es tan fácil, sin embargo, cuando esta entrevistadora es una mujer cálida que busca no sólo conocer a la entrevistada por su trabajo, sino que lo hace con el más genuino interés de presentar a los demás un trabajo fecundo y satisfactorio que a veces pasa inadvertido para muchísima gente, pues ignora que gracias a la labor de todas estas mujeres, debido a sus iniciativas educativas o sociales, ha sido posible atender o reforzar la atención a grupos desvalidos y minoritarios, abrir nuevos campos dentro de la educación o brillar en el arte

poniendo, de esta manera, el nombre de México muy alto en el mundo, el valor de la entrevista aumenta considerablemente y adquiere otra dimensión.

Recoger estas historias podría parecer tarea fácil, plasmarlas y publicarlas implica otra fase de un trabajo que busca el reconocimiento a las mujeres, busca dar a conocerlas, evitar que caigan en el olvido y esperar, de esta forma, que su memoria y su obra perduren. Desgraciadamente, a veces las circunstancias no son propicias y no ayudan a que dicho objetivo se cumpla.

El libro *Mujeres de México*, de Consuelo Colón, publicado en 1944, ha sufrido esta suerte. Seguramente cuando nació lo hizo en medio de los mejores augurios por parte de quienes sabían el trabajo que había detrás de una obra así, sin embargo, el tiempo y las circunstancias se encargaron de que el libro no tuviera reediciones, no se conociera más que entre los círculos de amigos cercanos a la autora y poco a poco cayera en el más absoluto olvido. En la actualidad, el libro es prácticamente inconseguible, tal vez en alguna librería de viejo, está en algunas bibliotecas, entre ellas, la Nacional, empero nadie lo consulta... porque nadie sabe de él, sólo las pocas investigadoras que se meten a profundidad en el tema del feminismo en general y del periodismo hecho por mujeres en particular se enteran de su existencia.

La intención de Consuelo Colón, al hacerlo, fue dar a conocer lo que estaban haciendo las mujeres contemporáneas a ella en varios campos: social, educativo, artístico, cultural y diplomático. Ella deseaba no sólo dar a conocerlas, sino que tuvieran, además, el reconocimiento de toda la sociedad, era como decir: “Aquí están estas mujeres mexicanas que han luchado, cada una desde su propia trinchera, por legar un mejor país a las generaciones venideras, y ellas sólo son un puñado, porque hay muchas más”. No obstante, la intención no floreció todo lo que ella hubiera deseado, su esfuerzo, aun cuando el libro vio la luz pública, no llegó más allá de una difusión muy limitada, no traspasó fronteras ni temporales ni geográficas. Sin embargo, es justo que se hable de él, que se conozca y se ponderen sus cualidades. Quien pueda tenerlo en sus manos y leerlo sabrá valorarlo en todo

lo que es y significa para la época, para el periodismo y para ayudar a la construcción de la historia de las mujeres.²⁵⁴

Mujeres de México tuvo dos presentaciones: la de lujo en pasta dura, de color azul cielo, que ostentaba el título y el nombre de la autora en letras doradas²⁵⁵ y una rústica con pastas de cartoncillo, cuya portada es un dibujo en donde de un incensario que está sobre un pergamino y un libro con una pluma, sale un humo que toma la forma de varios rostros femeninos. Ambos libros tienen el mismo número de hojas, entrevistas y fotografías, en blanco y negro, de cada una de las entrevistadas.

El prólogo lo escribe Gregorio López y Fuentes,²⁵⁶ cuyo título: “Vestíbulo”, lo hace interesante y llama la atención que sea precisamente un hombre quien prologue un libro que trata sobre mujeres. Lo empieza de la siguiente manera:

Más interesante que una antología de poetas, de cuentistas o de comediógrafos, resulta sin lugar a duda una galería de las mujeres más destacadas de un país, si es que la mano autora de esa antología de la feminidad logra captar el perfil espiritual de las entrevistadas.

Esa difícil y grata labor –difícil por lo ya dicho y grata por sus contactos con el periodismo–, la ha emprendido la profesora Consuelo Colón, en el presente volumen: MUJERES DE MÉXICO.²⁵⁷

²⁵⁴ Aquí yo difiero de la opinión vertida por Argelia Abril Hidalgo Vázquez en su tesis: *El Ateneo Mexicano de las Mujeres y la Revista Ideas 1934-1947* (2000), cuando dice que: “[...] el perfil político que [Consuelo Colón] le da a su [libro *Mujeres de México*] es cien por ciento oficialista, ya que la primera biografía que se presenta es la de Soledad Orozco de Ávila, en ese momento primera dama de México...” (p. 21). En este sentido, estaría también en el mismo caso, el libro de Laureana Wright: *Mujeres notables mexicanas* (1910), de edición póstuma, pues también incluye una semblanza de doña Carmelita Romero Rubio de Díaz, a la sazón, Primera Dama del país. Hay que entender primero la época y las circunstancias que rodearon la aparición de este libro antes de adjetivarlo como “oficialista”. En idéntico caso de encuentra el libro *Mujeres notables de México* (1975) cuya edición estuvo a cargo del Senado de la República con el objetivo de conmemorar el *Año Internacional de la Mujer*, el libro cierra con la semblanza de Esther Zuno de Echeverría, también Primera Dama del país en ese momento.

²⁵⁵ Éste es el libro que la propia Consuelo Colón tiene entre sus manos en el retrato pintado por Jaime Sadurní en los años cincuenta.

²⁵⁶ Cabe recordar que Gregorio López y Fuentes (1897-1966) fue autor de muchas novelas de tema revolucionario, indigenista y campesino, quizá la más destacada y recordada sea *El Indio*, además fue la primera novela en obtener el *Premio Nacional de Literatura* en 1935. A partir de 1937 fue designado director de *El Universal Gráfico* y en 1945 se convirtió en el director de *El Universal* hasta 1956 cuando se dedicó a dirigir una empresa editorial.

²⁵⁷ Gregorio López y Fuentes, “Prólogo”, sin numeración en las páginas.

Interesante inicio para presentar un libro que es feminista y se adelanta a su época al querer mostrar el trabajo de mujeres contemporáneas a la autora. Unas líneas más abajo, el escritor de *El Indio*, menciona una particularidad que por años se consideró como muy femenina y que caracterizó a muchas mujeres: el silencio:

Desde luego es de reconocerse el alto mérito que significa una obra como la que origina estas líneas preliminares, pues a la tenacidad que requiere el poder entrevistar a personas muchas veces reacias a la letra de molde, hay que agregar que por esa misma causa no pocas de las que figuran en el libro, con relevantes actos siempre han laborado en el silencio, y no son precisamente ellas las que hablan y de fácil manera de sus propios prestigios.²⁵⁸

Esta invisibilidad que por muchos años las mismas mujeres fomentaron, hizo que se volviera en su contra al paso del tiempo, pues por el hecho de pasar inadvertidas, ¿quién se preocupaba por dar a conocer lo que ellas hacían? A pesar de pensar que lo que ellas hacen es de poca importancia y, por lo tanto, no se justifica anunciarlo o darlo a conocer a los demás, Consuelo Colón consigue dar un panorama bastante amplio de un grupo de mujeres que lograron realizar una labor destacada dentro de diversos ámbitos por méritos propios, es decir, sin la compañía de un hombre.

Las mujeres entrevistadas no fueron escogidas al azar, cada una de ellas había logrado destacar en el ámbito en donde se desarrollaban, todas estaban vivas en ese momento y todas habían hecho algo importante por ayudar a este país, a esta sociedad, sobre todo en el rubro educativo. No olvidemos que en esta década fue cuando se inauguró la Universidad Femenina (1943), el cine nacional adquirió un gran prestigio a costa de sus mejores actrices como Dolores del Río²⁵⁹ y Andrea Palma,²⁶⁰ incluidas en el libro; amén de llevarse a cabo puestas en escena de magníficas obras teatrales²⁶¹ con actrices de la talla de Virginia Fábregas,²⁶²

²⁵⁸ *Idem.*

²⁵⁹ Consuelo Colón, *Mujeres de México*, p. 261-275.

²⁶⁰ *Ibid*, p. 229- 243.

²⁶¹ En esa década de 1940, en *El Universal Gráfico* se hacían constantes reseñas teatrales y no sólo una vez sobre alguna obra, sino varias, se hablaba del papel protagónico femenino, del masculino, de

premiada con las palmas académicas de Francia, y María Tereza Montoya,²⁶³ extraordinaria actriz dramática; se inició el Seminario de Cultura Mexicana, auspiciado por Octavio Véjar, a la sazón secretario de la Secretaría de Educación Pública, cuya “finalidad era difundir la cultura [mexicana] en todas sus manifestaciones”,²⁶⁴ y Mathilde Gómez fue de las mujeres fundadoras de esta institución que continúa hasta la actualidad con su labor cultural.

El libro consta de 30 entrevistas, de las cuales, 12 tuvieron la particularidad de haber sido publicadas en *El Universal Gráfico*, en la columna “Actividades de la Mujer Mexicana”, con la que Consuelo Colón se inició dentro del diario a partir de 1942; una en la *Revista Mutualidad* –la de Virginia Fábregas– y las 17 restantes fueron inéditas, pero la característica sobresaliente en todas ellas era que se trataba de mujeres que estaban trabajando arduamente en pro de este país a través de un camino que en ese momento se ponderaba muchísimo: la educación. De las 30 entrevistadas, sólo 11 no se habían iniciado como profesoras normalistas, y 15 de éstas continuaron con estudios de lo que ahora llamamos posgrados en la UNAM; es decir, se trataba de mujeres muy preparadas, muchas de ellas habían logrado ascensos importantes dentro de los escalafones educativos gracias a su preparación, tenacidad y entrega al trabajo magisterial. Sin embargo, y a pesar de esto, por lo menos dos de las mujeres entrevistadas: Genoveva Cortés y Concepción Sierra Vda. de Lanz Duret, hicieron lo que Gregorio López y Fuentes reporta en su prólogo: insistieron en rechazar la entrevista por una mal entendida modestia y así lo explica Consuelo Colón: “Como algunas figuras insignes de grandes méritos y destacada personalidad, la señorita Profesora Genoveva Cortés rehúsa amablemente a hablarnos de sí misma...”²⁶⁵

los papeles secundarios, pero en artículos que se publicaban en diferentes días, a lo largo de la temporada, como una constante invitación al público para ir a verlas, tal como lo hacían con las películas.

²⁶² *Ibid*, p. 95-102.

²⁶³ *Ibid*, p. 201-207.

²⁶⁴ *Ibid*, p. 119 (entrevista a Mathilde Gómez).

²⁶⁵ Consuelo Colón, “Genoveva Cortés”, p. 76.

La segunda de ellas hizo lo mismo:

La señora doña CONCEPCIÓN SIERRA VIUDA DE LANZ DURET, Presidenta del Comité de Damas de la Asociación Mexicana de la Cruz Roja, cuya alma es poseedora de los más elevados sentimientos altruistas y de las relevantes virtudes que caracterizan a las mujeres de México; que es además todo bondad y grandeza espiritual, se encuentra aureolada por una modestia inigualable, debido a lo cual, con toda amabilidad y cortesía declinó a la entrevista solicitada.²⁶⁶

La historia se repite: las mismas mujeres se invisibilizan ante lo que hacen, ellas son las primeras en poner el obstáculo de la comunicación y la promoción cuando se les pide hablar de su loable labor en cualquier rubro.

En la siguiente tabla están los nombres de todas las entrevistadas, he incluido sus fechas de nacimiento y muerte de las que pude encontrar –hay quienes no tienen ninguna de las dos–; los estudios que hicieron, el estado civil, los logros que obtuvieron hasta esa década y la fecha de las entrevistas que aparecieron en la columna “Actividades de la mujer mexicana”. Quienes utilizaron pseudónimo, éste se encuentra entre paréntesis y al lado del nombre de pila.

NOMBRE	FECHA DE NACIMIENTO Y MUERTE	ESTUDIOS	EDO. CIVIL	LOGROS	FECHA EN EL DIARIO
SOLEDAD OROZCO DE ÁVILA CAMACHO	Zapopan, Jalisco, 1904-1996.		Casada	Primera Dama del país, se preocupó mucho por las madres y los niños a quienes siempre celebró.	
SOLEDAD ANAYA SOLÓRZANO	Guadalajara, Jalisco, 1895. D.F., 1978.	Normalista y Maestra en Letras, UNAM. 1930.	Soltera	Escribió varios libros de literatura para secundaria.	
FANNY ANITÚA	Durango, 1887. D.F., 1968.	Profesora de primaria. Estudió canto en el Conservatorio.	Casada	Contralto. Cantó junto a Carusso en 1924.	8 de octubre de 1943.
AURELIA BARRAGÁN	Pachuca, 1894.	Normalista y Dra. en Letras,	Soltera	Directora de la Escuela Normal	31 de enero de 1944.

²⁶⁶ Consuelo Colón, “Concepción Sierra Viuda de Lanz Duret”, p. 194.

		UNAM.		para Maestras.	
AMALIA CASTILLO LEDÓN	Padilla, Tamaulipas, 1898. D.F., 1986.	Normalista. Lic. en Letras, UNAM.	Casada	Diplomática mexicana. Formó parte del Ateneo Mexicano de Mujeres.	
PURA CÓRDOVA	D.F.	Maestra normalista.	Casada	Primera actriz radiofónica.	12-13 de junio de 1943.
JOSEFINA RAMÍREZ DE CORRAL	Tapachula, Chiapas.		Casada	Fundadora de la "Casa de la Madre".	30 de enero de 1943.
GENOVEVA CORTÉS	Veracruz, 1869-1957.	Maestra normalista.	Soltera	Fue la primera mujer en ingresar a la Escuela Normal Veracruzana y maestra de muchas generaciones.	
(Obdulia) EMILIA ENRÍQUEZ DE RIVERA	Murió en 1963.	No tuvo estudios formales.	Soltera	Fundó la revista <i>El Hogar</i> que nunca dejó de salir en 30 años a pesar de la propia Revolución Mexicana.	
(Virginia Fábregas) MARÍA BARRAGÁN	Yautepec, Morelos, 1872. D.F., 1950.	Maestra normalista, 1896.	Casada	Primera actriz teatral.	<i>Revista Mutualidad.</i> Enero de 1938.
(Glorinela) GLORIA MATEOS	Villahermosa, Tabasco, 1915. D.F., 1945.		Soltera	Poetisa mexicana, escritora de varios libros de poemas.	24 de noviembre de 1943.
MATHILDE GÓMEZ	Ixmiquilpan, Hidalgo.	Profesora Normalista. También estudió en la Sorbona de París.	Soltera	Escritora, miembro fundadora del Seminario de Cultura Mexicana y miembro del Ateneo Mexicano de Mujeres.	
PALMA GUILLÉN	D.F., 1893-1975.	Profesora normalista. Dra. en Psicología, UNAM.	Casada	Primera embajadora de México.	
EULALIA GUZMÁN	San Pedro, Zacatecas, 1890.	Profesora normalista,	Soltera	Segunda antropóloga	29 de febrero y 1 de marzo

	D.F., 1985.	1910. Maestra en Filosofía, UNAM. Arqueóloga en 1945.		mexicana. Viajó a Europa para estudiar. Descubrió en 1949 los restos de Cuauhtémoc.	de 1944.
(Irma Bizeña) EMMY IBÁÑEZ	Oaxaca, 1887. D.F., 1950.	Estudia en la Escuela Superior de Comercio y Administración (1905). Estudió idiomas en la UNAM.		Escritora y miembro fundadora del Ateneo Mexicano de Mujeres. Fundó la editorial <i>Mi mundo</i> .	
(Esperanza Iris) MARÍA ESPERANZA BONFIL	Villahermosa, Tabasco, 1888. D.F., 1962.	Sin estudios formales.	Casada y viuda	Primera actriz teatral.	
MARÍA IZQUIERDO	San Juan de los Lagos, Jalisco, 1902. D.F., 1955.	Estudió en la Academia de San Carlos.	Casada	Reconocida pintora mexicana.	24 de septiembre de 1943.
GUADALUPE JIMÉNEZ POSADAS	Tetepango, Hidalgo.	Maestra normalista.	Soltera	Fundó la Escuela Industrial de Obreras. Fue tesorera del Ateneo Mexicano de Mujeres.	
CONCEPCIÓN SIERRA VDA. DE LANZ DURET			Casada y viuda.	Presidenta del Comité de Damas de la Cruz Roja Mexicana.	
MARÍA TEREZA MONTOYA	D.F., 1900-1970.		Casada	Primera actriz teatral.	
ÁNGELA ISLAS DE MORENO	Tulancingo, Hidalgo.	Maestra normalista.	Casada	Fundó la Escuela Normal Nocturna.	26 de febrero de 1943.
ADELA FORMOSO DE OBREGÓN SANTACILIA	D.F., 1905-1981.	Maestra normalista.	Casada	Fundó una orquesta de mujeres en 1926, la Unión Femenina Iberoamericana en 1936, la Universidad Femenina de México en 1943.	13-14-15 de noviembre de 1943.
(Andrea Palma) LUPE	Durango, 1917. D.F., 1987.	Bachillerato en Letras.	Soltera	Actriz de cine, protagonizó <i>La</i>	13-14-15 de octubre de

BRACHO				<i>mujer del puerto.</i> Hermana del director Julio Bracho.	1943.
ALICIA VILLEGAS DE PÉREZ VERDÍA	Jalapa, Veracruz.	Estudió en las escuelas al Aire Libre de Churubusco y Coyoacán.	Casada	Escultora. Única mujer que perteneció al "Círculo de Escultores".	
GUADALUPE LÓPEZ DE PRIETO SOUZA	D.F.	Estudió en México y en Estados Unidos.	Casada	Presidenta de la "Unión Femenina Ibero Americana". Su madre fue fundadora de esta agrupación.	
(Dolores del Río) DOLORES ASÚNSOLO LÓPEZ NEGRETE	Durango, 1904. California, U.S.A., 1983.	Tuvo maestros particulares.	Casada	Reconocida actriz de Hollywood y México.	17-18-19 de marzo de 1943.
ELODIA TERRÉS		Maestra normalista, 1946. Maestra en Ciencias Geográficas.	Soltera	Preocupada por la niñez en hogares sustitutos y colectivos. Escribió varios libros de poemas y de texto.	
(Concha de Villarreal) CONCEPCIÓN NORIEGA DE VILLARREAL	Gómez Palacio, Durango, 1908. Caracas, Venezuela, 1956.	Profesora normalista.	Casada	Fue una periodista de combate del periódico <i>Excelsior</i> , sobre todo por las causas agrarias. Escribió varios libros.	
LUCINA VILLARREAL		Profesora normalista y de Educación Física. Estudió Filosofía y Letras en la UNAM.	Soltera	Trabajó en pro de las mujeres de escasos recursos y de los niños. Trató de mejorar la situación de las soldaderas.	
DIONISIA ZAMORA	D.F., 1894.	Profesora normalista.	Soltera	Maestra de varias generaciones, entre ellas de Consuelo Colón. Miembro del	27 de octubre de 1943.

				Seminario de Cultura Mexicana. Autora de libros de texto de literatura. Directora de la Escuela Nacional de Maestros.	
--	--	--	--	---	--

El libro abre con una entrevista a la Primera Dama: Soledad Orozco de Ávila Camacho y es interesante el párrafo con que inicia el texto:

En esta modestísima obra que pretende presentar a los pueblos del Continente Americano a un grupo selecto de las Mujeres de México –no sería posible en un solo libro incluir a todos los innumerables valores con que cuenta la Nación Mexicana para legítimo orgullo y satisfacción de nuestra amada Patria– ...²⁶⁷

Se puede dividir a las 30 mujeres entrevistadas, por sus trayectorias, en cinco grandes grupos, haciendo la aclaración que algunas pueden estar en varios grupos a la vez, pues su labor no se concretó a una sola línea de trabajo:

1.- Labor social: Soledad Orozco de Ávila Camacho, Josefina Ramírez de Corral, Concepción Sierra vda. de Lanz Duret, Guadalupe López de Prieto Souza, Elodia Terrés, Concha de Villarreal y Lucina Villarreal.

2.- Labor educativa: Soledad Anaya Solórzano, Aurelia Barragán, Genoveva Cortés, Guadalupe Jiménez Posadas, Ángela Islas de Moreno, Adela Formoso de Obregón Santacilia, Dionisia Zamora.

3.- Labor artística: Fanny Anitúa, Pura Córdova, Virginia Fábregas, Esperanza Iris, María Tereza Montoya, Andrea Palma y Dolores del Río.

4.- Labor cultural: Emilia Enríquez de Rivera, Glorinela, Mathilde Gómez, Eulalia Guzmán, Emmy Ibáñez, María Izquierdo y Alicia Villegas de Pérez Verdía.

²⁶⁷ Consuelo Colón, *Mujeres de México*, p. 11. Si bien es cierto que alaba a la Primera Dama, también es justo reconocer la labor que Soledad Orozco emprendió durante el sexenio de su marido para ayudar a las madres de escasos recursos y a la niñez mexicana. Todos los 10 de mayo, el día del Niño y la Navidad, ella personalmente les regalaba objetos de uso doméstico a las mujeres y juguetes y ropa a los niños; fue famoso el hecho de pagar las boletas de empeño del Monte de Piedad cuya prenda era una máquina de coser, devolviéndolas después a sus dueñas originales.

5.- Labor diplomática: Amalia Castillo Ledón y Palma Guillén.

La voz narrativa en todas las entrevistas, excepto en la de Concepción Sierra vda. de Lanz Duret, es la primera; cada una de ellas, en su propia voz, cuenta su historia, algunas dan más datos sobre sus fechas y lugares de nacimiento, sus padres, estudios, trabajo, marido, hijos, etc., otras no, se limitan a hablar de su trabajo y sus estudios. En este sentido, sucede lo que decía López y Fuentes, es de admirar “la tenacidad que requiere el poder entrevistar a personas muchas veces reacias a la letra de molde”. Es de sorprender que muchas de ellas hayan estado impartiendo clases frente a un grupo, frente a un público y les resulte difícil hablar de ellas mismas con una periodista. Consuelo Colón inicia los textos con una introducción muy emotiva en donde presenta a la entrevistada, habla de sus logros, de la importancia que tiene su trabajo para la sociedad y, sobre todo, como un ejemplo a seguir para las demás mujeres.

Por otro lado, el gran valor de este libro consiste en el hecho de presentar un panorama femenino inserto en la sociedad y política mexicanas en un momento en el que todavía no se hablaba de liberación femenina, en un momento en que los movimientos feministas habían tomado un receso en la vida pública de México, pero aunque no hubiera movilizaciones importantes, la labor de las mujeres estaba allí, presente. Aunque no se notara, ellas movían un engranaje social más fino, más sensible, tenía que ver con los afectos, como dice Elsa Muñiz, y la educación tanto moral como escolar. Todas las entrevistadas eran mujeres muy activas, las más grandes, como Eulalia Guzmán, ya tenían años en la lucha por la igualdad con los hombres. El hecho de que muchas de ellas fueran maestras normalistas y luego continuaran sus estudios o hubieran logrado subir peldaños en los niveles de la responsabilidad y burocracia educativas, deja ver un constante afán en la preparación académica y deja muy claro también, que ellas estaban muy conscientes que sin educación ninguna mujer podría alcanzar privilegios de ninguna clase; por esto la insistencia de Consuelo Colón en muchos de sus artículos periodísticos en destacar a éstas y otras mujeres más que demostraban

que con una educación sólida, ellas podrían y deberían ser tomadas en cuenta por los hombres y por la sociedad en general.

Detrás de la publicación de este libro hubo un gran trabajo de relaciones y convencimiento por parte de Consuelo Colón que lo que las mujeres hacían era importante y se hacía necesario difundirlo, que los demás lo conocieran: hombres y mujeres, pues sería la única manera en que podría valorarse.

Algunas como Guadalupe Jiménez Posadas, Ángela Islas de Moreno, María Elodia Terrés, Concha de Villarreal y Lucina Villarreal atendieron a grupos minoritarios como niños, soldaderas, campesinos, adultos que deseaban estudiar, etcétera, ellas se acercaron a las autoridades competentes y lograron fundar escuelas que cumplieran ciertas características como la Normal Nocturna o la denuncia de los hechos de corrupción como la labor que por años desarrolló Concha de Villarreal como periodista de combate en el periódico *Excélsior*.

Adela Formoso fue más allá al fundar la Universidad Femenina de México, de esta manera les brindó un plantel educativo a todas las jóvenes que estaban reacias a entrar en una universidad mixta; aquí ellas se preparaban en un ambiente amistoso y cálido que tenía excelentes maestros como José Gaos, Carlos González Peña y Alfonso Teja Zabre, entre muchos otros, dentro de un lugar privilegiado, pues esta Universidad²⁶⁸ se encontraba frente al Bosque de Chapultepec.

La universidad ofrecía los cuatro bachilleratos básicos: Letras, Ciencias, Derecho y Ciencias Sociales. Carreras cortas: Ayudantes de Laboratorio, Decoración de Interiores, Servicio Exterior. La carrera de Periodismo era una de las más importantes, pues en palabras de la propia Consuelo Colón: “El 3 de julio [de 1944] se inició el primer año de la carrera de Periodismo, siendo ésta la primera escuela de Periodismo que se funda en México y para la que prestaron su colaboración los diarios más importantes de la Capital”.²⁶⁹

En entrevista para *El Universal Gráfico*, Adela Formoso dijo lo siguiente:

²⁶⁸ Actualmente, se encuentra allí uno de los campus de la Universidad del Valle de México.

²⁶⁹ Consuelo Colón, “Pro cultura de la mujer mexicana”, p. 21. El texto puede leerse completo en el Anexo.

La importancia del periodismo en la vida moderna es un hecho demasiado notorio para que sea necesario llamar la atención sobre él. No obstante, la carrera de periodista ha venido emprendiéndose en general, sin adquirir una preparación especial y sin que existan centros que la proporcionen.

[...]

La Universidad Femenina se adelanta una vez más a los centros de enseñanza del país, fundando en él la primera Escuela de Periodismo.²⁷⁰

Efectivamente, era un logro digno de mencionarse, de darse a conocer y de ser apoyado por todos los medios, pues se trataba de una universidad fundada por una mujer y pensada para un público femenino con una planta docente de primera línea. Tan importante fue este hecho que, en sus primeros años, constantemente se le dedicaban artículos en los diarios sobre las actividades que se organizaban, o bien, sobre los logros que sus alumnas tenían al realizar sus prácticas en instituciones públicas o hacer algún trabajo que enaltecía el nombre de la universidad.

Ahora bien, consciente de que las mujeres que aparecen en su libro no son todas las que han realizado una labor de este orden, Consuelo Colón dice al inicio que es imposible reunir en un solo tomo a todas las innumerables mujeres que han brillado en este país y lo reitera también en un artículo periodístico, a propósito del fallecimiento de Carmen Romero Rubio de Díaz. En éste, la periodista habla de que quiso entrevistar a doña Carmelita, pero no pudo hacerlo debido a su delicado estado de salud:

Hace aproximadamente un año, cuando ya estaba terminando mi libro **"Mujeres de México"**, me acerqué a la que fuera por más de 30 años la Primera Dama del País, la distinguida señora doña Carmen Romero Rubio de Díaz, en solicitud de una entrevista para incluirla en mi obra –marco adecuado a su grandeza moral–, ya que, además de sus grandes virtudes, era ella la representativa de toda una época que México no podrá borrar jamás de su historia. [...] Claro está que no juzgué esa negativa a mi primer intento de entrevistarla como un fracaso, puesto que ya había logrado por conducto de un estimado médico, íntimo amigo de la familia, recabar interesantes datos

²⁷⁰ Consuelo Colón, "Escuela de Periodismo para la mujer mexicana", p. 13. El texto puede leerse completo en el Anexo.

biográficos acerca de tan exquisita, virtuosa y ejemplar dama, para encabezar con esa ilustre figura femenina el segundo tomo de **"Mujeres de México"**.²⁷¹

Sin embargo, el segundo tomo, tan anhelado y prometido, nunca se llevó a cabo. La columna "Actividades de la mujer mexicana" continuó saliendo, aunque cada vez con menos frecuencia, pero ese segundo volumen que hubiera sido igual de interesante que el primero y que hubiera sido muy importante ver quiénes hubieran estado dentro de él, jamás se hizo. Aunque es difícil conocer la verdadera causa de este impedimento, cabe recordar que en el año de 1946, se inició un programa radiofónico femenino llamado *El club de Mujeres de El Universal Gráfico* y Consuelo Colón tomó parte fundamental en él como fundadora del mismo, por lo que no cambió el giro de sus actividades, no dejó el tema femenino, al contrario, lo llevó al ámbito de la radio que llegaba a más gente de todos los niveles sociales, pero esto hizo que bajara su actividad periodística.

A pesar de ello, cabe reiterar el trabajo que significó la publicación de este libro, pero lo más importante fue el hecho de haber dejado una huella y una constancia del trabajo que siempre han hecho las mujeres en todo sentido, sin dejarse caer aunque las circunstancias para ellas no fueran las mejores.

²⁷¹ Consuelo Colón, "Una gran dama", p. 13. Las negritas son de la autora. El texto puede leerse completo en el Anexo.

CAPÍTULO 4

CONSUELO COLÓN, UNA COLUMNISTA A TONO CON SU ÉPOCA

La revisión de las columnas femeninas en general y las de *El Universal Gráfico* en particular, ha justificado perfectamente su importancia y el hecho de poder considerarlas como documentos para estudiar el pasado. El discurso que las periodistas formaron a través de sus columnas, ha sido el vehículo idóneo por medio del cual han manifestado intereses, críticas, ideas y han establecido un diálogo con sus lectores, tanto hombres como mujeres. Desde esta perspectiva, lo que ellas escribieron es una representación de la realidad de los años cuarenta que, como ya se dijo, es una característica de los medios de comunicación a través del lenguaje escrito por el que llegan a más gente.

Al respecto, me parece muy interesante la idea que maneja Gadamer:

Para Gadamer, el lenguaje manifiesta un intento de cambio constante, la reiterada tentación de sumergirse en otra persona con la que se establece un diálogo. El diálogo facilita el proceso de comprensión, es decir, el de incluirse en otro, pone a prueba los prejuicios, los expone a la duda o al contraste con los del otro. Este es el potencial que contiene la alteridad porque nos presenta la oportunidad de contrastar lo que pensamos, creemos o sentimos. Por tanto, el diálogo establece un puente de comunicación y de construcción de identidades sobre la otredad.²⁷²

Se logran comprender los acontecimientos cuando podemos entablar un diálogo constante entre lo que sucede y lo que sucedió, cuando hay una interpretación de los hechos desde el horizonte actual sin olvidar que cada ser humano ha sido, a fin de cuentas, un hombre o una mujer de su tiempo, representantes de la época en la que vivieron, “con todos sus sueños y sus angustias”,²⁷³ producto de vivir en un entorno específico. Francois Dosse explica el

²⁷² María Elvira Buelna Serrano y Lucino Gutiérrez Herrera, *Importancia del concepto de historia y tradición en Hans-Georg Gadamer*, sin numeración, [en línea].

²⁷³ Francois Dosse. *El arte de la biografía*, p. 15.

hecho de poder reconstruir una época determinada que “da la ilusión de tener un acceso directo al pasado”,²⁷⁴ a través de los hechos y la vida de una persona y no sólo por los sucesos históricos, también los ideales y las ilusiones, todo lo que conforma la vida personal de alguien porque su circunstancia familiar, social y emocional, aunada a su entorno externo, se lo permite al mismo tiempo.

En vista de que la conciencia histórica es el privilegio que tiene el hombre moderno de tener conciencia de la historicidad de todo presente y de la relatividad de todas las opiniones, Gadamer define el sentido histórico como la disponibilidad o talento del historiador para comprender el pasado desde su propio contexto.²⁷⁵

Lo que intento es mostrar la obra periodística de Consuelo Colón, pues ella contribuyó en mucho por la gran cantidad de columnas periodísticas que desarrolló durante la década de los cuarenta en *El Universal Gráfico*. Aunque en las brevísimas semblanzas que hay sobre ella, se menciona que colaboró en varios periódicos, el único dato que he podido verificar es que estuvo en *El Universal Gráfico*²⁷⁶ de 1942 a 1964, aquí fue donde hizo la mayor parte de su obra periodística y donde más se desarrolló, conoció gente y pudo entablar amistades y relaciones que, posteriormente, utilizaría para abrir esos espacios públicos a las demás mujeres. Asimismo, me parece primordial esta recuperación de todas las periodistas que esperan esa oportunidad de poder hablar ahora, más allá de los tiempos y las transformaciones que ha habido en el campo periodístico, pero que sin la labor que todas y cada una llevó a cabo no podríamos leer a las mujeres que

²⁷⁴ *Ibid*, p. 18.

²⁷⁵ María Elvira Buelna Serrano y Lucino Gutiérrez Herrera, *op. cit.*, [en línea].

²⁷⁶ En la entrada del *Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México*, donde ella aparece (p. 851), dice que “colabora en *La Semana*, dirigido por Pacífico Arredondo. Colaboró luego en *Excelsior*, *El Globo*, *El Nacional*, *La Prensa* y *El Universal Gráfico*”. En la Hemeroteca Nacional pude revisar algunos años de la década de 1930 de *El Día* y *El Nacional* sin encontrar nada de ella, concluyo que fue por dos razones: una, que la mayoría de los artículos no están firmados y dos, prácticamente no había mujeres periodistas entre sus colaboradores. De la revista *La Semana* no hay datos en la Hemeroteca Nacional. Respecto a *Excelsior*, allí ella escribió biografías históricas, esto lo sé por un programa que le hicieron como homenaje a los pocos días de su fallecimiento en 1964 y cuya grabación en cd –originalmente era un disco lp– se la debo a la generosidad de mi sobrino Miguel Ángel Rivera Cruz, nieto de ella. En el libro *Mil quinientas mujeres en nuestra conciencia colectiva*, de Aurora Tovar Ramírez, también hay una pequeña semblanza de ella (p. 155), pero es una copia de la del *Diccionario Porrúa*, por lo que la información es la misma.

ahora pueden expresar sus opiniones sobre temas varios sin estar limitadas a una sección particular.

A continuación haré una semblanza de Consuelo Colón resaltando, sobre todo, su actuación dentro del periodismo, de esta forma podrá entenderse cuál fue el horizonte cultural y personal desde el que escribió.

4.1.- El horizonte cultural de Consuelo Colón: formación académica, entorno social y laboral dentro del periodismo.

Consuelo Colón Ramírez nació en la ciudad de Durango, Durango, el 11 de agosto de 1904 y fue la mayor de seis hermanos.²⁷⁷

En 1922, a la edad de 18 años, llegó a la Ciudad de México, sola y embarazada de su única hija. Aquí estudió la carrera de Profesora Normalista, en la Escuela Normal de Maestros, de la que se recibió en 1930 con la tesis: *La labor educativa de la prensa*. La formación de maestra normalista era muy común en esos años entre las mujeres que deseaban estudiar, era la carrera idónea para una mujer que debía mantenerse sola; además, aunque estuviera casada, el horario le permitía tener el tiempo suficiente para atender a la familia. Consecuentemente a esta actividad, el tema de la educación, al igual que el de las mujeres, serían dos de sus grandes preocupaciones y hacia las que va a dirigir sus esfuerzos periodísticos para lograr un cambio dentro de su ámbito social y laboral; para ella, la educación era fundamental en ese momento histórico, prácticamente era lo único que podría hacer de este país algo mejor. Es obvio que esta carrera marcó de manera definitiva su interés por el proceso educativo del país, mismo que demostró al insistir en que la lectura llegara a todos los niños de esta nación. El hecho de que una mujer se educara, aunque fuera en función de lograr que su papel de esposa y madre fuera más eficiente, ya era un avance; para ella, una mujer preparada, forzosamente haría mejor su papel fundamental en la vida. Cabe aclarar que eso era lo que se esperaba de una mujer en esos años. Además, la experiencia que vivió Consuelo

²⁷⁷ Para más datos, revísese mi texto "Consuelo Colón: una memoria recuperada".

Colón desde muy joven cuando tuvo que trabajar para sobrevivir en una ciudad como México, viniendo de la provincia, y en una época en la cual no era fácil enfrentarse a una sociedad tradicional, amén de tener pocas oportunidades laborales para ofrecer a las mujeres, hizo que tuviera como una prioridad en su trabajo público, es decir, en el periódico y la radio, abrir la conciencia de las demás mujeres para que vieran la vida desde un horizonte más amplio y diverso. El solo hecho de que ella pudiera tener un espacio en el periódico para publicar lo que pensaba ya era un gran ejemplo de avance en el cambio de la mentalidad femenina y masculina, aunque todavía con muchas restricciones que las prácticas sociales, costumbres y tradiciones de la época le fueron marcando, es decir, la cultura de género hegemónica que imperaba en esos años y que, de alguna manera, limitaba los alcances de las mujeres que querían llegar más lejos de lo permitido.

De diciembre de 1937 a septiembre de 1938 fue la Directora, Jefe de Prensa y Publicidad y periodista de la revista *Mutualidad*, Órgano de la Confederación Nacional de Sociedades Mutualistas. Aunque más adelante le dedico un subcapítulo a esta revista, anticipo que la importancia de esta publicación es que Consuelo Colón era quien llevaba sobre sus hombros la gran responsabilidad de dirigirla y sacarla adelante. A partir de este trabajo, ella aprendió mucho sobre el periodismo y la organización y dirección de una revista, se ganó el respeto de quienes la conocieron y le dio la seguridad que le ayudó a seguir adelante en todo lo que se propuso.

En 1940, Gregorio López y Fuentes publicó su libro *Cuentos campesinos de México*, mismo que al año siguiente se convirtió en libro de lectura para primaria bajo el nombre: *Cuentos campesinos de México. Libro de lectura para el 3er. ciclo (5º. y 6º. Años) de las escuelas primarias, urbanas y rurales*. Adaptación pedagógica por la Profesora Normalista Consuelo Colón R., Editorial “Cima”, México, 1941, 378 págs.

La adaptación pedagógica consistía en sugerir a los maestros una serie de actividades que los alumnos realizarían al final de cada uno de los cuentos del

libro. La introducción mostraba la preocupación de Consuelo Colón por la educación de la niñez debido a su propia experiencia como maestra de primaria:

[Los] niños leen sin descifrar conceptos e ideas generales y en esas condiciones la lectura no ofrece para ellos interés alguno. Eso es lo que me ha sugerido la idea de preparar un libro diferente a los demás, donde el niño actúa, habla, piensa, resuelve situaciones, investiga y trabaja; ya que en toda la obra abundan los temas de estímulo a su actividad y personalidad, preparando así la autoinformación del niño y el hábito de irse mejorando.²⁷⁸

Al final de cada cuento, ella propone varias actividades, desde hacer un “Diccionario del niño” hasta obras teatrales, que ella misma escribe como parte de la adaptación pedagógica, pasando por periódicos murales, lectura en voz alta, declamación, etc. Ella buscaba una educación integral uniéndose, de esta manera, a lograr uno de los más importantes objetivos políticos y culturales de la época: que la educación llegara a todos los rincones del país y, logrando así, hacer mexicanos inteligentes y conscientes de que son el futuro de la Patria a través de su plena realización para engrandecer a la nación.²⁷⁹ Desgraciadamente, todavía en la actualidad el problema que ella menciona en su “Introducción”, sigue siendo vigente, pues el acto de la lectura en la educación primaria carece de un sentido verdadero cuando falta darle un contexto y el análisis, aunque sea somero, de lo leído. Llama la atención que un problema que fue focalizado hace tantas décadas continúe siendo problema.

En octubre de 1942 empezó sus colaboraciones en *El Universal Gráfico* con su columna, “¿Se reconoce usted, amiga?”. En esos años, el diario estaba dirigido por su amigo Gregorio López y Fuentes. Tanto él como Consuelo Colón se conocían desde fines de la década de 1930. Después de que ella hizo la adaptación pedagógica del libro de él y ya como director de *El Universal Gráfico*, él impulsó la sección “De y para la mujer”. Sabiendo que Consuelo Colón tenía talento e

²⁷⁸ Consuelo Colón, “Introducción”, sin numeración en las hojas.

²⁷⁹ Poseo el ejemplar de *Cuentos Campesinos de México* de Gregorio López y Fuentes, de 1940, propiedad de Consuelo Colón, en donde están apuntadas, de su puño y letra, todas las actividades que ella sugiere para el libro de lectura, incluso están tachados los cuentos que ella quitó de la edición de adaptación pedagógica.

inquietudes literarias y un gran interés porque la mujer tuviera acceso a la educación, seguramente él le propuso ingresar al periódico para darle un giro más interesante y original a la sección femenina y hacerla diferente de las demás. Ella aceptó y después de terminar la adaptación pedagógica del libro de lectura, comenzó a escribir para el periódico. Cuando esto ocurrió, ya se había incorporado la columna “Remanso Espiritual”, su contenido consistía en la publicación de poemas de amor de diferentes autores, desde Amado Nervo hasta Glorinela,²⁸⁰ es decir, desde los muy conocidos y canónicos hasta los que apenas empezaban.

Como ya se vio en el capítulo anterior, Consuelo Colón escribió varias columnas utilizando diferentes pseudónimos: “¿Se reconoce usted, amiga?” por Mayra; “Olvidé enviar mi carta” por Zelma; “De nuestras realidades” por Beatriz; “El amor está al teléfono” por Silvia; y “Tribuna de la mujer”, “Actividades de la mujer mexicana”, “Consultorio de belleza”, “Maquillaje social” y “La moda al día” por Consuelo Colón. Durante los primeros años de su colaboración, hubo días en los que prácticamente ella sola hacía toda la sección. Las razones por las que utilizó otros nombres pudieron ser varias: porque además colaboraba en otros diarios; o porque no era conveniente (hasta la fecha sigue siendo una razón válida) que los lectores-as se dieran cuenta que una misma persona escribía varias columnas dentro de la misma sección. No obstante, todas estas columnas le ayudaron a reforzar el deber ser femenino de su propio momento histórico.

En 1944 publicó su primer libro: *Mujeres de México*, con prólogo de Gregorio López y Fuentes. En 1946 ella inicia sus programas de radio “El Club de Mujeres

²⁸⁰ Glorinela fue una joven poetisa que falleció el 17 de noviembre de 1945 y que ahora resulta una perfecta desconocida para las letras mexicanas. Publicó varios libros de poemas: *Quietud*, *Desesperanza*, *Versos íntimos* y *Poemas selectos*; algunas poesías de estos libros salían con frecuencia en *El Universal Gráfico*. A fines de noviembre, después de su muerte, la sección “De y para la Mujer” se dedicó a recordarla y a brindarle un cálido homenaje en donde varios de los colaboradores hicieron poemas expresando su cariño y admiración hacia ella (“Homenaje a Glorinela”, *El Universal Gráfico*). A un año de su fallecimiento, *El Universal Gráfico* le dedicó una serie de homenajes y conciertos. El número 29 de la *Revista Ideas*, de diciembre de 1946, también le dedicó unas páginas bajo el título “Páginas de Glorinela en el primer aniversario de su desaparición”. Escritoras como Graciana Álvarez del Castillo de Chacón y Josefina Zendejas, hicieron un homenaje a su memoria y la recordaron con dos poemas escritos por la joven poetisa: “Y vendrá la vejez” y “Año viejo”.

Universal Gráfico”²⁸¹ y “¿Qué opina usted?”²⁸² ambos son recibidos con buena aceptación, según dos notas periodísticas del diario *Novedades*, fechadas en septiembre y octubre de 1949. En ellas se aprecia que Consuelo Colón es

conocedora del alma femenina, es una placa sensibilizada que ha logrado captar la psicología de la mujer y ofrecerle, en materia de programas radiofónicos, justamente asuntos que planteen y resuelvan los problemas que afligen a gran cantidad de damitas.²⁸³

Estos programas pasaban todos los días a las 12:00 y a las 17:30 en la estación XEQ. Cabe resaltar que no fueron los únicos que tuvo, pero sí con los que empezó,²⁸⁴ pues también tuvo programas de entrevistas.²⁸⁵

Posteriormente, en 1953,²⁸⁶ salió a la luz su segundo libro, *Cartas de Amor* bajo el pseudónimo de Zelma. Estas cartas habían sido publicadas originalmente en la sección “De y para la mujer” de *El Universal Gráfico*, en su columna “Olvidé enviar mi carta”; ella retoma algunas, aunque al revisarlas hace ciertos cambios; el prólogo lo escribió Joaquín Carranza Jr., periodista del citado periódico:

De ahí el privilegio de las cartas de amor que escribe ZELMA. Pocas veces mujer alguna sabe unir la chispa del pensamiento a los sendales de una ilusión, como ella. Sus cartas de amor, publicadas, como antes decimos, en el vespertino “El Gráfico”, más que escarceos literarios surgidos al instante de

²⁸¹ Dentro del periódico *El Universal Gráfico*, en 1946, comienza a anunciarse el programa radiofónico “El Club de mujeres Universal Gráfico” que se transmitía de lunes a sábado a las 11:30 de la mañana por Radio Mil. Recordemos que cuando inicia la radio sus labores, se debe a la unión de *El Universal* y los hermanos Azcárraga, *vid* capítulo 3, 3.3.2 “Los boleros”.

²⁸² Felipe Saldaña, “Consuelo Colón reconquista el anhelo de las mujeres”, *Periódico Novedades*.

²⁸³ Anónimo, “Dinamismo y sensibilidad de la gran Consuelo Colón”, *Periódico Novedades*.

²⁸⁴ Es probable que ella también haya tenido programas en otras estaciones. Durante una entrevista en el periódico *El Financiero*, a Cristina Pacheco, dijo lo siguiente: “La mujer que me entrevistó, a la que nunca le agradeceré lo suficiente, se llamaba Consuelo Colón y era muy famosa, creo que fue en la XEB, me dijo: ‘Tu capital es la emoción, pero si no la controlas te vas a hundir. Hoy ya te pasó dos veces. En esas condiciones no puedes leer, mejor dime lo que sientes’”. (Silvina Espinoza de los Monteros, “Tortura maravillosa, reescribir los relatos: Cristina Pacheco”, [en línea]). Aun cuando Cristina Pacheco no ubicó el año en que esta anécdota sucedió, lo más probable es que haya sido en la década de los 50, cuando ella estaba en la primaria.

²⁸⁵ Esto lo sé por la nota que salió como semblanza el día de su muerte en *El Universal Gráfico*: “Trabajó también incansablemente para la radio y la televisión, contándose en forma especial los programas en que colaboró en compañía del Bachiller Álvaro Gálvez y Fuentes y las entrevistas a mujeres de méritos que se transmitían por la XEQ”. (Anónimo, “Sepelio de la señora Consuelo Colón”, p. 11).

²⁸⁶ La fecha la deduzco por la dedicatoria de puño y letra de la autora, fechada el 11 de agosto de 1953, día de su cumpleaños, de uno de los ejemplares que poseo.

una impresión romancesca, son poemas que dejan huellas indelebles en el ánimo de los que tienen ocasión de leerlas.²⁸⁷

Finalmente murió el 1º. de julio de 1964 a consecuencia de la diabetes, enfermedad que padecía desde hacía varios años y que ya la había dejado completamente ciega; por desgracia, era una época en la que todavía no se sabía mucho acerca del tratamiento de esta enfermedad, pero ni siquiera el día de su muerte dejó de salir su último artículo en *El Universal Gráfico*, amén de una nota con la crónica del sepelio.

Todo lo anterior deja ver el interés y la preocupación que ella siempre mantuvo por las mujeres debido a su propia experiencia, tanto en su vida personal, como laboral y profesional; esto fue algo que la marcó de manera definitiva. Los textos que publicó en la *Revista Mutualidad* y en el periódico *El Universal Gráfico* también hablan de la gran sensibilidad que poseía, le gustaba la poesía, era una buena lectora de este género literario que, además de que lo cultivaba de manera personal,²⁸⁸ en su biblioteca poseía muchos libros de poemas, amén de novelas, biografías, las obras de los grandes consagrados como Balzac y de los nuevos valores de la época como Glorinela y Víctor Manuel Otero; muchos de sus libros están autografiados de puño y letra de los escritores que ella conoció y a quienes les dio impulso gracias a su trabajo tanto en el diario como en la radio.

La niñez era otra de sus preocupaciones, su labor magisterial tanto frente a grupo en las escuelas, como maestra de primaria, como en la escritura de adaptaciones pedagógicas²⁸⁹ de diferentes libros también es interesante. Ella une estas características alrededor de la imagen de la mujer: la maternidad, que le es innata, y la educación. Estos van a ser los temas sobre los que más escribe a lo largo de su vida periodística.

²⁸⁷ Joaquín Carranza Jr., "Prólogo", p. 8.

²⁸⁸ En el disco donde está la grabación del programa-homenaje, incluye también la grabación de un poema escrito y leído por ella.

²⁸⁹ Cabe aclarar que, aunque encontré el dato de que también hizo la adaptación pedagógica de otro libro de cuentos de Gregorio López y Fuentes, *Milpa, potrero y monte*, no he encontrado el ejemplar.

La poesía, las historias contadas desde su perspectiva femenina (muchas de sus columnas periodísticas son narradas en prosa poética), le parecerán como los atributos que toda alma femenina debe tener y también los cultiva e invita a las demás mujeres a hacerlo.²⁹⁰ Por otro lado, no se limita tampoco en la crítica hacia las mujeres que, desde su punto de vista, no cumplen con el papel que, para ella, es el más importante: esposas y madres. En la columna “¿Se reconoce usted, amiga?” va creando poco a poco un modelo femenino que se debe seguir, aceptado social y públicamente. Ella será muy severa en la manera de llamar la atención sobre el error cometido que puede ser desde la vestimenta hasta el comportamiento, el lenguaje, los modales y mil cosas más. Ésta fue una de las secciones más importantes dentro del manejo de un discurso muy directo acerca de la representación femenina, de lo que una mujer debe hacer y lo que debe evitar. La mujer debe ser la compañera que con su presencia, impecable en todo sentido, ensalce al hombre y no la que lo hunda. En este aspecto, es importante hacer notar que, a pesar de haber sido siempre una mujer independiente, contrariamente a lo que se podría pensar, Consuelo Colón no pide de la mujer la misma independencia con respecto al hombre, sabe que lo más importante para ese momento histórico de nuestro país, es que la familia perdure como el valor fundamental y el papel de esposa y madre de la mujer sea el más correcto porque ella representa la piedra angular de toda familia; tan es así que a la Patria siempre se la dibujó y comparó en el imaginario colectivo como una gran mujer, de rasgos indígenas, fuerte y decidida que vela por todos sus hijos, por todos los mexicanos que habitan su gran territorio y esta idea es la que Consuelo Colón trata de reforzar constantemente con sus textos.

Esto me parece muy interesante porque

El lenguaje es un medio de comunicación entre tradiciones, pero también lo establece el concepto de la tradición. Por consiguiente, no es un instrumento estático. Un texto por eso, a la vez que es finitud, es mecanismo al encuentro

²⁹⁰ Es interesante su artículo “Virtudes básicas de la mujer”, pues contiene su perspectiva personal sobre el tema. El artículo puede leerse completo en el Anexo.

con otras tradiciones. Se constituye en una apertura del mundo expresada a través de la palabra organizada.

En este sentido, el ser que puede ser comprendido es lenguaje, y el que puede ser comprendido en el tiempo proporciona una visión de la historia transmitiendo mensajes, un diálogo de preguntas y respuestas del acontecer del ser.²⁹¹

Ella es un buen ejemplo de lo anterior, pues el lenguaje escrito fue el instrumento más eficaz que utilizó para enviar su mensaje a todas las mujeres que la leían.

Por otro lado, aunque critica a las mujeres, también las defiende y pide un lugar visible para ellas en la sociedad, que se les tome en cuenta. Consuelo Colón veía con beneplácito que la mujer estudiara y se superara, muestra de ello fue el constante seguimiento que hizo a las actividades de la recién fundada Universidad Femenina en 1943, con Adela Formoso al frente, dentro de las entrevistas y los comentarios que hacía para el periódico sobre el diario acontecer de la ciudad.

Ella conoció a algunas mujeres que formaron parte del grupo El Ateneo Mexicano de las Mujeres, sin embargo, no estuvo dentro de éste; la razón por la que no lo hizo no fue por falta de interés sino de tiempo, pues estaba involucrada en muchas actividades tanto en el periódico como en las clases que daba como maestra de primaria y, posteriormente, en sus programas radiofónicos. No obstante, fue amiga de Mathilde Gómez,²⁹² Eulalia Guzmán, Adela Formoso, Glorinela, Emmy Ibáñez, María de Jesús de la Garza, en fin, mujeres contemporáneas de ella que hicieron muchas cosas en pro de las demás mujeres y de quienes ahora no se tiene prácticamente ninguna noticia.²⁹³ Todas ellas lucharon por tener un lugar y no ser invisibles para la sociedad mexicana, pero sobre todo,

²⁹¹ María Elvira Buelna Serrano y Lucino Gutiérrez Herrera, *op. cit.*, [en línea].

²⁹² Verdaderamente es una vergüenza que siendo una de las fundadoras del Seminario de Cultura Mexicana, en la página web de esa institución no exista ningún dato de Mathilde Gómez, excepto su nombre, ni siquiera se indica cuándo y dónde nació y murió.

²⁹³ Tengo la certeza de la cercanía entre ellas porque poseo algunos libros que escribieron varias de las mujeres que menciono y están dedicados de su puño y letra a Consuelo Colón, lo que no deja dudas de la amistad que había entre ellas.

porque las que venían detrás, también tuvieran mejores oportunidades sociales y laborales.

Aunque los años 50 ya no son objeto de esta investigación, cabe mencionar que en 1958 Consuelo Colón tomó cursos de teatro y fue buena amiga de Salvador Novo –quien también fue su maestro–.²⁹⁴ Este giro en sus intereses le abrió otras puertas, pues a partir de este nuevo conocimiento ella incursionó en el teatro como crítica e hizo una nueva columna titulada: “Por los caminos del arte”, en donde escribía sus opiniones sobre las obras teatrales que se estrenaban y, en general, sobre diversos eventos culturales. Se relacionó con los dramaturgos importantes de la época, además de Salvador Novo y Rafael Solana, entre otros. También conoció de manera cercana y amistosa al Bachiller Álvaro Gálvez y Fuentes, cuya trayectoria en el ámbito cultural fue muy importante en esos años y con quien tuvo proyectos, incluso para la televisión,²⁹⁵ pues trabajaban en la misma estación de radio, pero la prematura muerte de Consuelo Colón ya no les permitió cristalizar más actividades.²⁹⁶

De esta forma, Consuelo Colón ayudó con su discurso periodístico a reforzar una imagen femenina acorde con la cultura de género hegemónica de esos años, pero que apenas comenzaba a vislumbrarse un cambio en sus actitudes al tener acceso a una educación superior.

4.2.- La Revista *Mutualidad*: abriendo espacios para la pluma femenina en medio de un contexto masculino.

²⁹⁴ Poseo una libreta fechada en julio-agosto de 1958 con los diferentes cursos de teatro que ella tomó y los maestros que se los impartieron; además de una carta de Salvador Novo con motivo de la muerte de Consuelo Colón y en donde le da el pésame a su hija, Consuelo Cruz, por el fallecimiento de su madre.

²⁹⁵ Vid nota 294.

²⁹⁶ De hecho, el Bachiller estuvo presente en el velorio de la hija de Consuelo Colón, Consuelo Cruz, el 21 de abril de 1975, y tres meses después, él falleció.

Poco o nada se sabe de la revista *Mutualidad*²⁹⁷ y de su contenido, además de que también es justo reconocer la labor de su Directora, Consuelo Colón, quien en una época de cambios y en medio de una sociedad patriarcal y tradicionalista, como era la de finales de 1930, tomó la iniciativa de empezar un órgano informativo que, por lo mismo, tiene la cualidad de haber abierto espacios considerados masculinos, como el periodismo, a la pluma femenina.

He dividido este subcapítulo en cuatro partes: en la primera hablo sobre los antecedentes de las sociedades mutualistas en México, ¿qué son y cómo comenzaron? Esto es necesario para revalorar también la importancia que tuvieron dentro de la sociedad mexicana y la influencia que dejaron para el ámbito laboral en cuanto a los derechos de los trabajadores. En la segunda parte, presento la revista, cómo estaba conformada en sus secciones y cuál era el contenido de cada una de ellas de forma somera, esto dejará ver los intereses que tenía y los motivos por los cuales fue fundada; asimismo dará una idea de lo que sucedía en el México de finales de los años treinta. En la tercera parte hablo de la mutualidad como el objetivo primordial que tenía la revista. Por último, destaco la presencia femenina dentro de ella, como algo importante derivado de que quien la dirigía era una mujer, por lo tanto, no es extraño el peso femenino de su contenido.

Publicaciones como éstas pasaron aparentemente inadvertidas, pero el tiempo y la distancia las han revalorado en su justa dimensión; analizarlas desde una perspectiva histórica de rupturas, como apunta Michel Foucault en su libro *La arqueología del saber*, es importante, pues a pesar de que no lograron provocar un hito en el devenir histórico, en muchas ocasiones fueron la piedra angular para que

²⁹⁷ Esta revista no se encuentra en la Hemeroteca Nacional. Lo único que está registrado es un boletín informativo mensual de la Sociedad Mutualista “Géminis” de 1941 y 1944, llamado *El Mutualista*, pero no tiene el formato de revista, sólo informa sobre los acuerdos a los que llegó la sociedad en diferentes juntas y sesiones. Ocasionalmente, publica algunos poemas en fechas excepcionales como mayo, por ser mes de la madre, o septiembre, mes patrio. Las copias de los ejemplares que poseo de *Mutualidad* se los debo a la generosidad de mi sobrina Liliana Martinelli Cruz, nieta de Consuelo Colón.

las circunstancias tomaran un cauce diferente, al provocar, a través de sus artículos periodísticos, una paulatina toma de conciencia sobre lo que sucedía en el país.

Desde esta misma perspectiva, Jacqueline Covo presenta una opinión interesante:

[...] cabe preservar o rescatar un material humilde, al que no se presta la suficiente atención: los boletines o folletos de asociaciones, sindicatos, instituciones educativas, laborales o comerciales, etc., cuyos enfoques aclaran por dentro la actuación de grupos específicos o de minorías en la historia nacional. [...] Muchas interpretaciones monolíticas de la historia mexicana podrían matizarse si indagaran en la prensa periódica.²⁹⁸

Como ya lo señalé, la *Revista Mutualidad* no se trata de una publicación muy conocida, de hecho, muchas de las que menciona Jacqueline Covo en su artículo, ni siquiera se encuentran en la Hemeroteca Nacional, sin embargo, su contenido nos da una buena semblanza para poder tomarle el pulso a la sociedad mexicana de aquellos años.

4.2.1- Antecedentes mutualistas.

Se hace preciso contextualizar, de manera breve, lo que es el mutualismo y sus antecedentes históricos en México para poder comprender su importancia y la del órgano informativo que se convirtió en su vocero durante casi un año.

Las sociedades mutualistas surgieron como tales en el siglo XIX con una función muy específica:

... [eran] conjuntos de personas que sólo perseguían finalidades de ayuda mutua, sin otro interés que el de cooperar económicamente en casos de siniestros personales o enfermedades cuyo gasto [les resultara oneroso]. Su formación obedece a los intereses personales de un grupo o sector social constituido en forma de asociación, sujeta a reglas que se imponen los propios interesados en beneficio de los propósitos perseguidos.²⁹⁹

Aunque la historia del mutualismo se remonta a Europa y al siglo XVII, me interesa resaltar solamente su situación en México.

²⁹⁸ Jacqueline Covo, "La prensa en la historiografía mexicana: problemas y perspectivas", p. 695, [en línea].

²⁹⁹ Santiago Barajas Montes de Oca, "Cajas de ahorro y sociedades mutualistas", p. 533, [en línea].

Las asociaciones mutualistas registran su aparición con la creación de la Dirección General de Industria Nacional en 1842, cuyos propósitos consistían en organizar a los productores agrícolas e industriales, difundir los adelantos técnicos extranjeros y nacionales, combatir el contrabando, promover la producción nacional por medio de exposiciones y otros, instruir a los operarios y fomentar la formación de cajas de ahorro entre estos últimos.³⁰⁰

Loables motivos para iniciar asociaciones que buscaban mejorar la situación de los trabajadores y artesanos en general; el trabajo no estaba dividido como se encuentra en la actualidad y la industrialización todavía no se asentaba en México. Aún no existían los sindicatos con la fuerza y el poder que adquirieron con el tiempo, por lo que la explotación de los trabajadores por los patrones era indiscriminada, pues no había leyes ni reglamentos que los protegieran.

Una de las características de estas asociaciones era que

Los artesanos que se integraban [por primera ocasión] debían pagar por única vez, cierta cantidad por derecho de matrícula. Además debían cotizar semanal o quincenal o mensualmente, de conformidad con su jerarquía e ingresos. Estos recursos, aunados a los aportados por las rifas de productos elaborados por los propios trabajadores, sirvieron para establecer una caja de ahorros, cuyas utilidades se aplicaban en: a) premiar a los artesanos que llegaron a distinguirse; b) realizar actos de beneficencia entre los socios (auxilio de enfermos, ayuda a los familiares de los socios que fallecían, beneficios a los socios que contraían matrimonio o que bautizaban a sus hijos) y c) cubrir los gastos de los establecimientos. Fue así como a mediados de 1844 surgió la primera asociación mutualista de trabajadores de la República, con 318 inscripciones. Sin embargo, cabe destacar que no se trató de una asociación civil, sino de una asociación inserta en una corporación pública: la Junta de Fomento de Artesanos.³⁰¹

Desgraciadamente, para 1847 tuvieron que usarse los pocos fondos gubernamentales de que se disponían para sostener la Guerra contra Estados Unidos y debido a esto, cesó la Junta de Fomento de Artesanos. No obstante lo anterior, nuevamente, al paso de los años, se retomaron las ideas de las sociedades de ayuda mutua.

Aunque las sociedades de socorros mutuos [...] mostraban una gran variedad en su composición, estructura y funcionamiento, no por ello dejaban de exhibir

³⁰⁰ Juan Felipe Leal, *Del mutualismo al sindicalismo en México: 1843-1911*, p. 13.

³⁰¹ *Ibid*, p. 14.

ciertos rasgos comunes [...]. Se trataba de asociaciones civiles que reunían a varias decenas de operarios, generalmente residentes de una misma población o, aun, en un mismo barrio, y pertenecientes a la misma profesión u oficio. Cada mutualidad contaba con un reglamento propio, ya que eso constituía un requisito que había sido impuesto por el poder público desde 1850, fecha en que se registró la primera asociación civil de este género. Los reglamentos de las mutualidades debían contener: el nombre de la sociedad, sus fines, los requisitos para la admisión de los socios, las obligaciones y los derechos de los mismos, sus formas de representación y las atribuciones y comisiones de su órgano directivo. Común a todas estas agrupaciones era la prohibición expresa de hacer política y de tratar en sus juntas asuntos religiosos. De lo anterior se desprende que los fondos de las sociedades de socorros mutuos solían dividirse en dos partes: una destinada a obtener réditos o utilidades y otra dispuesta a asistir a los socios.³⁰²

Sin embargo, debido a la inestable situación laboral por la que pasaba el país en la segunda mitad del siglo XIX, muchos de estos artesanos buscaron mejores oportunidades económicas y esto hacía que se movieran a otros lugares, lo que dificultaba la recolección de las cuotas, trayendo como consecuencia que los fondos de las sociedades mermaran constantemente.³⁰³ Fue por esta razón que el artesanado urbano buscó una organización diferente: la sociedad cooperativa.

Las sociedades mutualistas que habían logrado mayores recursos gracias a las cuotas de sus socios habían ideado hacer publicaciones que eran órganos informativos con las siguientes finalidades:

Esta prensa cubría una gran variedad de funciones, entre otras: informaba a los socios mutualistas de las actividades internas de la agrupación; daba cuenta a sus afiliados de las comunicaciones, los acuerdos o las acciones comunes que se establecían entre la propia asociación y otras organizaciones similares; pretendía educar a los trabajadores y al pueblo en general, modificar actitudes y comportamientos; [...] constituía un foro para la discusión y la toma de posiciones en torno a diversas cuestiones económicas, sociales y políticas, un espacio para el debate y la controversia [...]; servía, por ende, de asiento y plataforma de acción a diferentes núcleos políticos del mundo artesanal [...].³⁰⁴

³⁰² *Ibid*, pp. 14-15.

³⁰³ Cabe recordar que en esos tiempos y durante las primeras décadas del siglo XX, la recolección de las cuotas era a través de un cobrador que iba a las casas de los socios para recibir la cuota correspondiente. No es difícil imaginar que muchas veces los socios se mudaban sin avisar y se perdía irremediamente su rastro, amén de que a veces el cobrador debía regresar varias veces, pues los socios no tenían para pagar la cuota.

³⁰⁴ *Ibid*, p. 20.

Es un hecho que las sociedades mutualistas cubrieron, desde el siglo XIX, la ayuda y el apoyo que no existían en aquellos años por parte del Estado y que eran tan necesarios, pues los trabajadores, artesanos y otros, no contaban con mayores recursos para poder pagar un hospital, medicinas y consultas en caso de enfermedad o accidente; tampoco contaban con un apoyo para la familia en caso de muerte del hombre que, generalmente, era el único sostén económico de la familia. Cuando eso ocurría, la viuda y sus hijos pasaban graves penurias. Por estas razones, los socios de las sociedades mutualistas trataban de ayudarse entre sí para poder solventar de mejor manera situaciones difíciles.

Cabe aclarar que las sociedades mutualistas y los sindicatos convivieron entre sí, pues ambas agrupaciones se ayudaban y se apoyaban. Recordemos que los sindicatos surgieron con más fuerza a raíz de las huelgas de Cananea, Sonora (1906), y Río Blanco, Veracruz (1907), a principios del siglo XX.

Las sociedades mutualistas subsistieron muchos años gracias a la loable labor de unión y ayuda que desempeñaban, pues cubrían necesidades de primer orden entre los trabajadores. Sin embargo, esto no obstaba para que los propios mutualistas vieran la necesidad de crear un seguro social para toda la población y pugnaban por ello:

Ayer en los trabajos del VI Congreso, la Asamblea se pronunció a favor de la implantación del Seguro Social en México, y nosotros pusimos ese comentario: "Si algún día el Seguro llega a ser una realidad entre nosotros, quede pues esta constancia de que el mutualismo de la República, representado por los componentes del VI Congreso, abogaron, cuando menos con un buen deseo unánime, por esta conquista de la Ley Federal del Trabajo".³⁰⁵

Y no sólo se daba cuenta de la prioritaria necesidad de un seguro social para toda la población, también se hablaba del interés por la inclusión de la mujer mexicana dentro de la mutualidad, "ya que significa una garantía efectiva para las

³⁰⁵ Francisco Chávez y Calderón, "Palabras de salutación del señor Francisco Chávez y Calderón, Delegado por la Sociedad 'Géminis', en la Sesión inaugural del VI Congreso Nacional de Sociedades Mutualistas", *Revista Mutualidad*, p. 8.

clases laborantes, contra el despilfarro y las imprevisiones del marido”.³⁰⁶ También se pensaba en la inclusión de los niños, es decir, de toda la familia que, de esta manera, gozaría de una seguridad más integral y no sólo por parte del esposo: “Asimismo, el ingreso del niño al mutualismo contribuye a su educación social y moral, infundiéndole el gusto, el hábito, la necesidad del ahorro, de la previsión y de la libre asociación”.³⁰⁷ Los principios y valores que se buscaban inculcar en la población no estaban mal, pues el ahorro y la previsión darían por resultado un país con más capacidad para afrontar las urgencias económicas personales, pero sobre todo, se buscaba la protección y la unión de toda la familia. Esto era un valor que, en esos años, resultaba primordial para el gobierno y la sociedad.

Finalmente, en 1942 con la fundación del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), el Estado tomó en sus manos la responsabilidad de la salud, la vejez y la muerte de los trabajadores. Al principio ni los trabajadores ni los patrones querían pagar las cuotas por parecerles muy caras, además de que eran obligatorias no voluntarias, como sucedía con las mutualistas; sin embargo, al ver los beneficios que esto conllevaba, acabaron aceptándolo y ahora sólo grupos específicos –como las trabajadoras domésticas, los vendedores ambulantes, etc.– trabajan sin estar asegurados. Un año después, en 1943, se estableció también la Secretaría de Salubridad y Asistencia (SSA) con la misión de formar una red nacional de hospitales y combatir enfermedades infecciosas por medio de campañas de higiene y vacunación.³⁰⁸

Estas instituciones, además del ISSSTE, en la actualidad, jubilan a sus trabajadores por antigüedad en el trabajo, por invalidez, ayudan a la familia cuando hay problemas de salud gracias a sus clínicas y hospitales y, en caso de

³⁰⁶ “Se demanda del Ejecutivo una legislación especial a favor del mutualismo”, *Revista Mutualidad*, p. 31. Estas palabras se dijeron porque las mujeres tienen fama de ser más organizadas con el dinero dentro del hogar, pues ellas llevan toda la responsabilidad de que el dinero alcance para todo lo necesario.

³⁰⁷ *Idem.*

³⁰⁸ Fue en este momento también cuando se exigió a los estudiantes de medicina pasar un período en el campo como servicio social, lo que ayudó a que la medicina y las vacunas llegaran a lugares recónditos de la República Mexicana.

muerte, se da una pensión a la viuda, incluyendo una ayuda para el funeral; de esta manera, la familia no queda desamparada a pesar de la desaparición del trabajador que era el jefe de familia.

4.2.2.- La Revista *Mutualidad*.

En medio de esta situación social y laboral surgió la publicación de la *Revista Mutualidad*. Su vida fue muy breve: de diciembre de 1937 a septiembre de 1938. Los primeros cuatro números fueron mensuales y los siguientes seis salieron a la luz dobles y fueron bimestrales; así que, en estricto sentido, la revista sólo salió a la venta siete veces. Inició con un costo de \$0.10 y, a partir del número 3, subió a \$0.20, \$0.40 los números atrasados y \$2.00 la suscripción anual. Sus oficinas, que pertenecían a la Sociedad Mutualista “Empleados de Comercio”, estaban ubicadas en la calle Isabel la Católica 2, altos,³⁰⁹ mismas que también se ofrecían en los anuncios de la revista como salones para efectuar asambleas, festivales, reuniones, etc.

La revista era el órgano informativo de la Confederación Nacional de Sociedades Mutualistas (CNSM). En la portada ostenta el símbolo “La antorcha de la mutualidad alumbrando a la Patria Mexicana” y su lema: “Por la Patria y por el Mutualismo” da la idea de ayuda entre sociedades mutualistas a nivel de todo el país haciendo énfasis en promover la ayuda fraternal a toda la Patria, es decir, a toda la República, pues éste era uno de sus propósitos: la inclusión de todas las sociedades sin importar el estado en donde estuvieran radicadas; lo que se buscaba era extender la ayuda y el apoyo a esta gran familia mexicana completa.

En el primer editorial se explica el motivo por el que surgió la Confederación:

...era de urgente necesidad absolutamente indispensable, unir a todas las Sociedades de la República que sustenten como principio el mutualismo, para

³⁰⁹ Actualmente, en esa dirección se encuentra la notaría 23 a cargo del notario Bernardo Pérez Fernández del Castillo. El edificio sigue en las mismas condiciones, ya que se trata de una hermosa y antigua edificación de tezontle.

poder lograr el triunfo de este ideal, ya que solamente la unión, la mutua comprensión, la labor conjunta, el esfuerzo unánime podrían determinarlo; y que esas sociedades, que por comunión de ideas y aspiraciones forman moral y prácticamente una misma y única familia, no deberían, ni por razones de número ni de superioridad económica, ni de lugares, de leyes (fundamentalmente iguales), de categorías en cuanto a sus componentes, ni por ninguna otra razón, laborar aisladamente, porque jamás lograrán, por grandes y fuertes que se supusieran, la fuerza, el poderío, preponderancia y prestigio necesarios para hacer sentir, respetar y valer, cosas éstas todas que son y han sido siempre de capital importancia para alcanzar un éxito seguro, durable y verdadero, en todos los casos y circunstancias.³¹⁰

La idea de unir a todas las sociedades mutualistas de la República en una Confederación surgió en el Primer Congreso Nacional de Sociedades Mutualistas “Empleados de Comercio”, que tuvo lugar en la ciudad de Guadalajara, en septiembre de 1932 y su finalidad era

...convertirse en un centro de actividades [...] para recibir ideas, quejas, proyectos, etc. y trabajar valiéndose de la fuerza que el conjunto le daba, [para] poner en práctica lo que se creyera de utilidad, resolver, ayudar, servir a los demás; pero no abrogándose facultades omnímodas, no pasando sobre leyes especiales de control de cada agrupación, no obrando de por sí, sino ajustándose a la decisión de las [sociedades] confederadas, respetando sus leyes, pensamientos y trabajos propios que emprendan, ya que son absolutas e independientes cada una.³¹¹

Efectivamente, se buscaba la unión y, en consecuencia, la solidaridad en medio del respeto a la autonomía de cada una de ellas. Fue durante los Congresos IV y V cuando se notó la necesidad de contar con un órgano informativo que hermanara a todas las sociedades mutualistas al saber qué era lo que hacía cada una independientemente de los estados de la República donde estuvieran; de esta forma podría circular mejor la información entre ellas. Aunque en el VI Congreso³¹² se aprobó su aparición, fue hasta el 4 de noviembre de 1937, durante

³¹⁰ “Editorial”, *Revista Mutualidad*, p. 3.

³¹¹ *Ibid*, p. 4.

³¹² Este VI Congreso se llevó a cabo en el D.F., en la Sala de Conferencias del Palacio de Bellas Artes, del 26 al 30 de septiembre de 1937; contó con la presencia del Lic. Enrique Guerrero Arciniega, representando al Presidente Lázaro Cárdenas. Esto da una idea de la importancia que tenían las Sociedades Mutualistas dentro de la vida política y social de la época.

una reunión de la Confederación Nacional de Sociedades Mutualistas bajo la dirección de Manuel Guardia, cuando se hizo ya público y efectivo:

La Comisión de Prensa a cargo de la Profa. Consuelo Colón de Rosete, presenta un proyecto para la publicación de la Revista, órgano de la Confederación. Estudiando el proyecto se resuelve que se saque a la luz el primer número. De los fondos de la Confederación se dará un subsidio, que será acordado por el Presidente. El nombre que llevará el periódico será: "MUTUALIDAD". Será Director del mismo la Profa. Consuelo Colón de Rosete, [además de] Jefe de la Comisión de Prensa, y la Administración quedará a cargo del Sr. Valderrama, Presidente de la Comisión de Hacienda.³¹³

La revista inició con mucho entusiasmo en el Distrito Federal con una invitación abierta a todas las sociedades mutualistas para colaborar en el sentido más amplio de informar sobre sus actividades particulares, sin olvidar los principios bajo los que habían nacido varias de las publicaciones que tenían como finalidad ser órganos informativos de las diferentes agrupaciones mutualistas.

Como ya lo había dicho, una de las situaciones notables es que fue una mujer la Directora y Jefe de Prensa y Publicidad: Consuelo Colón, una periodista que aunque no era su primer trabajo periodístico, sí el que conllevaba una mayor responsabilidad, la que implicaba estar al frente de la dirección de una revista. Ella tomó las riendas de la publicación desde su inicio hasta el final.

La revista estaba conformada por varias secciones fijas:

"Editorial".- Expresaba opiniones de reflexiones sobre el mutualismo.

"Página Femenina".- Empezó con artículos de opinión sobre las mujeres en México o tomando a otros autores como Severo Catalina, obsequiando un matiz diferente e interesante. La autora de esta columna, Consuelo Colón, trataba de mostrar una posición distinta hacia las mujeres, adecuada a la época, pero sin dejar de lado el papel tradicional de madres, esposas y amas de casa. Ella escribía artículos que iban más allá de fomentar estas actitudes y buscaba hacer una reflexión y una crítica sobre el rol de las mujeres dentro de la sociedad mexicana. Sin embargo, a

³¹³ "Actividades mutualistas", *Revista Mutualidad*, p. 17.

partir del número 2 comenzó a incluir consejos para el hogar y poco a poco, recetas de cocina.

“Página Literaria”.- Aquí, quienes sentían tener la sensibilidad de poetas dejaban salir sus sentimientos en un poema que reflejara la emoción que deseaban compartir.

“Página Médica”.- Aquí se expone, desde el primer número, que el socio mutualista debe gozar de buena salud para que no sea una carga onerosa “para la Sociedad sino un elemento de cooperación que con sus energías ayude al que por verdadero accidente se ve precisado a no trabajar”.³¹⁴ Además se daban consejos útiles sobre una toma de conciencia, muy necesaria en aquellos años, para que la gente no se automedicara evitando ir al médico, pues era muy común poner en práctica los consejos de los demás antes de ir con un especialista de la salud.

“Actividades Mutualistas”.- Todas las actividades de interés cultural que organizaban las sociedades mutualistas tenían en este espacio un lugar mediante una nota, a veces acompañada de una fotografía y, a veces, sólo de un breve comentario.

“Página Musical”.- Incluía la partitura completa de una canción, amén de la letra, lo cual dejaba entrever que mucha gente tocaba un instrumento, tal vez el piano, y esta página estaba pensada en función del entretenimiento musical de los lectores.

“Página Infantil”.- Generalmente estaba compuesta por fotografías de niños, algunos de ellos eran hijos de gente famosa, como Cuauhtémoc Cárdenas, hijo del entonces presidente Lázaro Cárdenas, o de los propios colaboradores de la revista, como los hijos de Manuel Guardia, Jefe de Redacción, entre otros. Había, a veces, composiciones de textos breves escritos por los propios pequeños o algún cuento infantil producto de una pluma profesional.

“Página Cinematográfica”.- En ella, Orlando, quien fue el titular de la columna a partir del número 4, expone sus opiniones sobre el cine mexicano, tanto sus

³¹⁴ Dr. José L. Amor, “Higiene protectora del mutualista”, p. 21.

carencias como sus aciertos, hace una crítica reflexiva y fundamentada de las películas, los actores, las actrices y los directores del momento.

“Página Humorística”.- Emulaba a un periódico titulado *El Loro* que, huelga decirlo, contenía noticias excéntricas, chistosas y algunas muy burlonas que intentaban provocar la risa de los lectores.

Artículos varios.- En éstos entran todos los tópicos que quedaban fuera de las otras secciones, desde semblanzas de personajes, cuestiones educativas, etc. Estaban sueltos porque muchos de sus colaboradores sólo publicaban una vez, no eran constantes.

Otras secciones como la “Entrevista”, el “Cuento”, la “Leyenda” y la “Página Deportiva” no salían siempre, eran esporádicas. De hecho, el primer número sólo tenía 22 páginas y a partir del segundo, aumentó a 32, lo que habla de una naciente ilusión por el incipiente éxito de la revista.

De todas las secciones, las más interesantes eran el “Editorial”, las “Actividades Mutualistas” y los artículos que hablaban sobre lo que sucedía en los Congresos o cuando había peticiones por parte de los mutualistas hacia el gobierno. El “Editorial” generalmente era un artículo mucho más reflexivo y siempre tenía una voz en donde se mezclaba la información con la crítica y las propuestas en favor de la mutualidad. Aun cuando no estaba firmado, no era difícil imaginar que lo escribiera a veces la Directora, Consuelo Colón, o el Jefe de Redacción, Francisco Chávez y Calderón. Ella también se encargaba de hacer una pequeña nota a modo de introducción para algunos artículos, sobre todo, si se trataba de gente ya reconocida, que escribía por primera vez para la revista, como los escritores José Manuel Puig Casauranc, Gregorio López y Fuentes o el filósofo Antonio Caso.³¹⁵ Esa nota era la bienvenida a los ilustres colaboradores, quienes con su pluma, engalanaban las páginas de la revista dándole prestigio al mismo tiempo.

³¹⁵ El lograr que personajes de esta talla le dieran una colaboración para la revista, deja ver las habilidades periodísticas y sociales de Consuelo Colón.

Dentro de la revista, son dos los temas principales que llaman la atención: la Mutualidad, en donde entraría desde la “Página Editorial”, hasta todos los artículos que tengan que ver con eso, incluyendo la “Página Médica” o la de “Deportes”, y las mujeres representadas en la “Página Femenina”, escrita en su totalidad por Consuelo Colón, la Directora.

4.2.3.- La mutualidad.

El primer tema, la Mutualidad, se entiende porque ése es el propósito principal de la revista: ser un órgano informativo, ser una invitación constante al público en general para formar parte de las diferentes asociaciones mutualistas y mostrar de una manera abierta y pública lo que hacían dichas asociaciones en todos los aspectos y buscar más adeptos para, así, hacerlas crecer, difundir el mutualismo y remarcar su gran finalidad que era la de ser una ayuda de previsión a todos los socios que las conformaban, en su mayoría, trabajadores y obreros. Pero también, como ya lo decía Juan Felipe Leal: “pretende educar a los trabajadores y al pueblo en general, modificando actitudes y comportamientos”. Quizás este propósito resulte muy ambicioso, tomando en cuenta que todavía para la década de 1930 había un alto índice de analfabetismo en México. No obstante y precisamente por eso, es que se buscaban todos los caminos posibles para allegarle a la gente un poco de cultura, un poco de conocimiento, pero también de entretenimiento.³¹⁶ Por esta razón, no debe sorprendernos la variedad en el contenido de la revista que abarcaba medicina, literatura, música, deportes, niños, cuento, leyenda, cine, mujeres: todas estas áreas diversas del saber humano que buscaban instruir deleitando a todos los que compraban la revista.

Una de las principales motivaciones de esa publicación era que trataba de dar cuenta de todo lo que hacían las sociedades mutualistas que existían en ese

³¹⁶ Esto nos remonta a la máxima del siglo XIX: “instruir deleitando”, pues se sabía que la literatura, tanto en su forma de novelas y cuentos como en las revistas, muchas veces era el único acercamiento que la población en general tenía al aprendizaje, de aquí su importancia y la toma de conciencia de quienes la practicaban para darle matices didácticos.

tiempo en toda la República.³¹⁷ Estas sociedades de ayuda mutua se daban a conocer a través de un órgano informativo en un momento en que comenzaban a surgir los grandes sindicatos, algunos de los cuales aún existen y tienen fuerza, pero en ese tiempo iniciaban sus labores. La revista salió a la luz durante un sexenio guiado por ideas socialistas, entendidas éstas como de ayuda y apoyo a la sociedad, sobre todo a los más desprotegidos; un sexenio lleno de cambios, algunos drásticos, otros exitosos, pero también de rechazo, como la educación socialista, por ejemplo. Sin embargo, muchos de estos cambios fueron necesarios para el momento histórico que el país atravesaba. El general Lázaro Cárdenas buscaba acercarse a todos los sectores que conformaban esta sociedad y trataba de entender todas sus necesidades, de aquí que requiriera de todo el apoyo social posible.

Las sociedades mutualistas buscaban hacerse visibles y llevar su mensaje de fraternidad y apoyo a esta sociedad, justo cuando el país pasaba por una situación difícil. Recordemos que fue en el año 1938 cuando Cárdenas expropió el petróleo mexicano y necesitaba pagar la deuda extranjera; dentro del número de marzo de la revista había pequeños desplegados apoyando la decisión gubernamental y llamados a la sociedad en general a cooperar con el gobierno para ayudar al pago requerido: “Tu Patria será tan grande y respetada como tú quieras. Todos aportarán fondos para lograr el rápido pago de la Indemnización Petrolera. Remita usted su ayuda al Banco de México”,³¹⁸ “Mujeres, mujeres, mujeres –Formen comités Pro-Compra de Bonos de Redención Nacional–. Todos deben cumplir su obligación dentro del mayor esfuerzo a sus posibilidades”,³¹⁹ “Coopere a rescatar la palabra de México, compre Bonos de la Redención Nacional”.³²⁰ Estas invitaciones conllevaban, además, un mensaje de unión y nacionalismo necesarios para reivindicar la imagen de México ante el mundo.

³¹⁷ Según un artículo de la revista, eran aproximadamente 24 en el D.F. Cfr. Manuel Guardia, “El mutualismo como factor de fraternidad”, *Revista Mutualidad*, p. 3.

³¹⁸ Anuncios varios en la *Revista Mutualidad*, p. 2.

³¹⁹ *Ibid*, p. 5.

³²⁰ *Ibid*, p. 13.

A pesar de que en la revista se hablaba de lo que pasaba en el país, esto no obstaba para que los mutualistas explicaran y manifestaran sus propias ideas y necesidades como el hecho de enviar al Congreso la petición de una ley con la cual se diera carácter legal y jurídico a las sociedades de ayuda mutua para que normaran sus procedimientos, sobre todo durante los momentos en que era más indispensable llevarlos a cabo, como la repartición de ayuda y herencia para un socio recién fallecido, por ejemplo,³²¹ estos procesos debían quedar muy claros, sobre todo para los deudos, de esta manera, se trataba de evitar cualquier anomalía. Sin embargo, había puntos para los cuales las sociedades mutualistas todavía no estaban preparadas y ellas mismas reconocían la ineficacia de su labor, como la implementación de un seguro por accidentes de trabajo que aún no se establecía dentro de sus reglamentos y estatutos;³²² ésta sería una labor que todavía llevaría algún tiempo resolver. Finalmente esta petición quedaría resuelta en manos del Instituto Mexicano del Seguro Social.

Llama la atención la constante preocupación de la revista por explicar de una manera clara y llana los procedimientos legales que les competían: la importancia del ahorro y la previsión, que eran dos de los objetivos más importantes de las sociedades, pues andando los años surgen problemas físicos y enfermedades, ambos imprevistos para cualquiera; hacían hincapié en la importancia de que las sociedades mutualistas fueran familiares, es decir, que ingresaran no sólo los hombres como trabajadores y único sostén de las familias sino también las esposas y los hijos; de hecho, había algunas sociedades mutualistas femeninas como “Alma de mujer”,³²³ fundada en 1885 y otras de carácter mixto formadas por hombres y mujeres como la Sociedad Mixta de Auxilios Mutuos “33 Amigos Tipógrafos”. La trascendencia de esto radicaba en no dejar desamparada a la familia del trabajador, pues los beneficios no sólo serían

³²¹ Cfr. Manuel Armas, “Las herencias en las sociedades mutualistas”, pp. 7-8 y 32.

³²² Cfr. “Las sociedades fraternales de socorros mutuos”, pp. 1-2.

³²³ En esos años, la directora de la sociedad mutualista femenina “Alma de Mujer” era la periodista y profesora Consuelo Colón.

para él, serían extensivos a todos los miembros del hogar, ya que al pagar cada uno de ellos una cuota, esta ayuda aumentaba.

Los artículos de la revista también hacían mucho hincapié en la labor desinteresada que llevaron a cabo los miembros de sus mesas directivas para poder acrecentar el capital económico y, así, hacer frente a las necesidades de los socios, además de enaltecer constantemente la ayuda solidaria y las ventajas que significaba estar dentro de una sociedad mutualista.³²⁴

4.2.4.- La Página Femenina.

El segundo tema que me interesa resaltar en la revista es el femenino. Desde su primer número contó con la “Página Femenina” a cargo siempre de su Directora Consuelo Colón, como ya había dicho, quien explica su intención:

Propugnaré desde estas columnas, porque el campo espiritual de la mujer mexicana sea embellecido para ejercer las augustas funciones de madre y esposa con el anhelo de influir considerablemente en los progresos que no cesan de hacer las ideas y las costumbres. [...] Mis propósitos en esta página [femenina] son los de unir lo útil a lo bueno y a lo bello.³²⁵

Sin embargo, no sólo se queda en lo dicho sino que va más allá, va en pos de una reflexión más genuina y adelantada con respecto a lo que se esperaba de una mujer en esa época cuando anuncia y hace conciencia de una actitud que por años se creyó era natural en las mujeres: la falta de interés por el conocimiento y el aprendizaje:

Nuestra falta de cultura ha permitido que algunas [mujeres] sean sacrificadas y otras atropelladas. Existe aún la preocupación, continuamente alimentada por el orgullo y la ignorancia, que considera a las mujeres inferiores al hombre y las mantiene en un estado de tutela tiránica.

³²⁴ La manera de aumentar el capital aportado por los socios era organizando diversos eventos como bailes, veladas literario-musicales, obras teatrales, etc. Esto era importante porque era la única forma de allegarse recursos económicos sin disminuir el capital al momento de tener que cubrir alguna necesidad de los socios, pues era un hecho que a veces algunos no pagaban sus cuotas y esto hacía más difícil tanto los pagos a los trabajadores cuando lo requerían como la subsistencia de la propia sociedad mutualista. Cabe mencionar que los directivos de las sociedades no percibían un salario. Por estas razones se insistía mucho en las ventajas de pertenecer a una sociedad mutualista.

³²⁵ Cfr. Consuelo Colón, “Pondré mi pluma al servicio de la mujer mexicana, luchando por su liberación”, p. 19.

Mujeres mexicanas, precisa que se cultiven para corregir esos grandes errores que han hecho de nosotras seres irredentos.

Los gobiernos más adelantados, y entre ellos se distingue el del actual Presidente Cárdenas, se preocupan de manera preferente, por el mejoramiento educativo de la mujer, elevando su nivel cultural.³²⁶

Aunque el discurso puede sonar oficialista, es un hecho que el Presidente Lázaro Cárdenas comenzó a tomar en cuenta a las mujeres mexicanas, cabe recordar que nombró a Palma Guillén como la primera mujer embajadora en Colombia (1935-1936), de esta manera, ella dio inicio a su carrera como diplomática.³²⁷ Otro hecho interesante fue que durante su gobierno, Cárdenas mandó la iniciativa de ley para otorgar el voto femenino, aunque desgraciadamente no se pudo concretar en esos años.³²⁸

El discurso de Consuelo Colón encierra la intención de ser una llamada a todas las mujeres mexicanas para que se cultiven, se eduquen y, de esta manera, logren hacer un cambio en sus vidas y, por consecuencia, en el país o la Patria, como era más acostumbrado denominar a México. Esto es importante porque además de lo anterior, el mismo hecho de ser la Directora de una revista y, gracias a ello, dar salida a sus ideas de manera pública a través de los artículos y editoriales que escribió, se convirtió en un gran logro; no hay que olvidar que ella fue una de las pocas mujeres que tomaba parte activa en los Congresos de las Sociedades Mutualistas y no sólo como ponente, también como organizadora,

³²⁶ Consuelo Colón, "La situación de la mujer en el mundo", p. 18.

³²⁷ También fue embajadora en Dinamarca (1936-1938) y luego estuvo en la Liga de las Naciones como miembro de la Delegación Mexicana. Consuelo Colón, "Palma Guillén", pp. 125-126.

³²⁸ Al respecto hay dos versiones que ya se comentaron en el Capítulo 2: la primera fue que, tanto a diputados como a senadores, en su mayoría, les dio temor que las mujeres votaran por los candidatos católicos y el partido en el poder perdiera su influencia. Aclaro que fue la mayoría porque había otros que sí estaban de acuerdo en otorgar el voto a las mujeres, sentían que se los debían por el apoyo que ellas brindaron durante la Revolución Mexicana. La otra fue la carta que el Lic. Miguel Bremauntz le envió a Lázaro Cárdenas acompañada de un libro de su autoría, titulado: *El sufragio femenino desde el punto de vista constitucional* (1937) en donde fundamenta que la mujer mexicana, por su supeditación moral y espiritual al clero católico, no estaba lista ni preparada para ejercer el sufragio, pues invariablemente votaría por quienes los sacerdotes le dijeran. (Enriqueta Tuñón, *¡Por fin... ya podemos elegir y ser electas!*, p. 214). En el libro citado, Enriqueta Tuñón reproduce la carta completa que le envió el Lic. Bremauntz a Miguel Alemán. *Vid* Capítulo 2, 2.1 "La lucha de los grupos feministas por la obtención del voto y la igualdad ciudadana entre hombres y mujeres en las décadas de 1930-1940".

situación muy sobresaliente porque no era común que una mujer tuviera tantas actividades fuera de su casa en aquellos lejanos años treinta. También hay que hacer un especial hincapié en que las tres entrevistas que aparecieron en la revista en los números 2, 3 y 7-8 a Virginia Fábregas, Fernando Soler y Manuel Bernal las hizo ella; esto refleja su carácter decidido y dispuesto a que la revista fuera interesante y no sólo estuviera al servicio de los mutualistas, sino del público general.

Por otro lado, al leer la publicación, es obvio el lenguaje cuidado y refinado que ella utiliza en sus textos, a pesar de que el analfabetismo era un problema grave en el país, las palabras usadas en los artículos y, en general la redacción, no eran vulgares y algunas resultaban bastante escogidas, incluso, no de fácil acceso, sin embargo, si se buscaba dar una educación a la gente por medio de ese órgano informativo, el lenguaje cuidado e intachable era básico para lograr este objetivo. Era obvio que importaba mucho la forma de la expresión escrita, pues la lectura, aunada a la educación, era un tema relevante.

En su artículo “La cultura general de la mujer”, Consuelo Colón hace una comparación de México con otros países, exactamente con los asiáticos, en donde la mujer no tiene las mismas libertades ni oportunidades para formar parte del engrandecimiento de su nación. Está consciente de que sin estudio y cultura, ninguna mujer será bien vista en ningún lado:

El cultivo de la música, el baile, la pintura, la escultura, la literatura y la declamación deben formar parte de los estudios de nuestras jóvenes en las cuales muchas sobresalen; pero al mismo tiempo debemos preocuparnos porque posean a fondo el conocimiento de aquellas obligaciones que han de desempeñar en lo sucesivo como esposas, como madres, como amas de casa.³²⁹

Desde su punto de vista, todas estas gracias femeninas, todo este aprendizaje que trata de inculcar a las mujeres debe agregar también el hecho de realizar de mejor manera su papel trascendental de esposa, madre y ama de casa. Aun cuando sigue anclada a labores y tareas que se le han destinado a las mujeres

³²⁹ Consuelo Colón, “La cultura general de la mujer”, p. 14.

por siglos, Consuelo Colón da un paso adelante al hacerle ver a sus lectoras la importancia que tiene el que ellas se cultiven y aumenten su cultura, que tengan acceso a las universidades y a un mundo laboral que, aunque sea todavía restringido, abre puertas que posteriormente darán pie a otras exigencias y a otros cambios de actitud en las mujeres mexicanas. No obstante estos buenos deseos, en esa década y en esos años, no se puede pedir más, no hay que olvidar que ella era la única mujer entre muchos varones, había que ir despacio en el camino si quería lograr abrir espacios públicos para ella y las demás mujeres.

A partir del número 2 (enero, 1938), ingresa a la “Página Femenina” la clásica sección de consejos para el hogar y es en el número 5-6 (abril-mayo, 1938) cuando se agregan las secciones de modas y cocina, como temas indispensables cuando se habla de las actividades femeninas. Tal parece que, a pesar de que no era su intención inicial, la directora termina sucumbiendo ante las secciones más tradicionales para las mujeres.

Finalmente, en agosto-septiembre de 1938 sale el último número dirigido por Consuelo Colón. En el “Editorial”³³⁰ hace un balance de los diez meses en que dirigió la revista y recuerda cómo empezó con estas palabras:

Nuestro erario estaba exhausto; serios problemas económicos cortaban nuestros vuelos; y una indiferencia profunda del conglomerado mutualista respondía a nuestros anhelos; pero el prodigio de amor, de fe y de voluntad firmemente recogida en el fondo de las conciencias de los representantes del mutualismo: el Consejo Directivo de la Confederación Nacional de Sociedades Mutualistas, pudo transformar en realidades el anhelo que albergaban nuestros corazones: dar un Órgano al Mutualismo Nacional.³³¹

Así, ella relata el inicio del sueño cristalizado en la revista, de su genuino interés porque se conociera a nivel nacional lo que hacían y proponían todas las sociedades mutualistas, desgraciadamente, también, al cabo de varios meses de

³³⁰ No hay que olvidar que los editoriales no estaban firmados, sin embargo, es una labor que, por lo general, hacen los jefes de redacción y los directores de las revistas. Me atrevo a asegurar que lo escribió Consuelo Colón, pues en el número anterior, el de junio-julio, se dio la noticia del reciente fallecimiento del contador Francisco Chávez y Calderón, Jefe de Redacción de la revista; seguramente este hecho también influyó para la desaparición definitiva de la revista.

³³¹ “Editorial”, *Revista Mutualidad*, p. 1.

trabajo arduo y comprometido, se encontró con obstáculos que acabaron por menguar su entusiasmo y buena disposición y lo escribe de la siguiente manera:

...sin embargo, hemos tenido el dolor de ver la indiferencia y la desestimación de parte de la gran mayoría de nuestras Sociedades, de este esfuerzo humilde e imperfecto, pero con la gran virtud de tratar, por todos los medios, de sacudir esa negligencia y apatía suicidas, que desgraciadamente encadena al mutualismo nacional, no permitiéndole su mayor desenvolvimiento.

Por las razones antes expuestas, deseamos para nuestros sucesores: que no se mate el inicial impulso convertido hasta nuestros días en una bella realidad y que ellos, más afortunados que nosotros, cuenten con la cooperación y colaboración necesarias de todas las Sociedades Mutualistas del país, para que les sea más factible la continuación de la magna labor que tuvimos el honor de iniciar.³³²

Una despedida por demás explicativa fundamentada en las necesidades de la revista, en la actitud de los socios mutualistas y en llevar a cabo una lucha perenne en contra de la indiferencia, como lo dice, de la poca importancia que se le dio, con el tiempo, a un proyecto que pudo haber sido algo magnífico para enaltecer todavía más la tarea y las funciones de las Sociedades Mutualistas de todo el país: dar a conocer sus actividades, sus logros, lo que quedaba pendiente por hacer y las gestiones con las que trataban de conseguir las peticiones que hacían las diferentes Sociedades de todo el país.

A pesar de no haber alcanzado más de diez meses de vida, *Mutualidad* fue una revista con la cual Consuelo Colón probó que ella, como mujer, era capaz de llevar sobre sus hombros una responsabilidad fuerte, pero quizás su logro mayor fue demostrar que se podían abrir espacios públicos para las mujeres preparadas y educadas, dentro de un ambiente masculino que ocupaba un espacio tan importante como es el periodismo. Aunque en la actualidad la noticia que se tiene sobre esta revista es inexistente, vale la pena desenterrarla y sacarla del olvido, darla a conocer por varias razones que me parecen fundamentales: la primera porque muestra las penurias por las que pasaba la sociedad mexicana de aquel entonces y la organización para resolver los problemas de apremiante necesidad en

³³² *Ibid*, p. 2.

la vida de los trabajadores; resulta un buen reflejo de lo que ocurría en el país en ese momento y cuál era la problemática de un grupo muy específico de la sociedad.

La segunda porque comienza a notarse un cambio en el trato hacia los trabajadores, pero sobre todo hacia el trabajo que desempeñaban las mujeres fuera de casa, empieza a ser tomado en cuenta. En las fotografías en donde aparecen los colaboradores de la revista, la única mujer que está con ellos es Consuelo Colón, quien generalmente ocupa un lugar central, lo cual habla de la importancia que ella tenía dentro de la organización de la propia revista, empero no sólo eso, también se puede inferir el respeto y el lugar que ella se ganó con su trabajo y dedicación, pues llevar sobre sus hombros la responsabilidad de dirigir una publicación no es una tarea sencilla, se requiere de mucho tesón para cumplirla cabalmente. Es importante recalcar este hecho, ya que muchas de las revistas que se hicieron desde el siglo XIX y principios del XX fueron hechas, escritas y dirigidas por mujeres para mujeres; en este caso específico, se trataba de una revista dirigida por una mujer en donde casi todos los colaboradores eran hombres y su contenido no era totalmente femenino, sin embargo, puede notarse la huella y la sensibilidad de la directora en las variadas secciones que la formaban y en su firme intención porque la revista fuera leída no sólo por los socios mutualistas sino por el público general. Además, tal como ella dice en el último editorial, no contaba con el apoyo de los demás socios mutualistas y esto, a la larga, rompe con el ánimo y las buenas intenciones de cualquiera: es difícil luchar contra corriente. Ella se encargaba de hacer una buena parte del trabajo: la “Página Femenina”, la “Entrevista”, a veces la “Página Literaria”, los pies de fotos de la “Página infantil”, algunos artículos varios y, seguramente, muchos de los anónimos eran también de su autoría, amén de algunos otros pies de fotos y notas en donde en unas cuantas líneas explicaba la reunión o el evento del que la fotografía en cuestión daba cuenta. Además de todo lo anterior, marca un momento de ruptura dentro de la

sociedad más tradicionalista y patriarcal, en años en donde la mujer seguía sometida a la tradición patriarcal.

Desgraciadamente el proyecto acabó y cabe hacer mención que no hubo sucesores de la revista, como ella sugiere en la despedida, simplemente dejó de salir y, en apariencia, allí acabó todo. No obstante, aquí empieza un camino de investigación acerca de la huella que dejó. Al respecto, menciono el dato que la Dra. Carmen Gutiérrez me dio durante el *VIII Encuentro de Historiadores de la Prensa* en el 2012:³³³ en la *Gaceta del Gobierno del Estado de México*, una socia de la sociedad mutualista femenina “Josefa Ortiz de Domínguez”, quería hacer un órgano informativo emulando el realizado por Consuelo Colón en la Ciudad de México; lo que indica que cuando las cosas se hacen con interés genuino, siempre habrá una trascendencia.

³³³ Este encuentro al que asistí como ponente se llevó a cabo en la Universidad Autónoma de Aguascalientes del 29 al 31 de octubre del 2012. Yo llevé un resumen de este subcapítulo de mi investigación y allí fue donde conocí a la Dra. Gutiérrez, quien tuvo la gentileza de obsequiarme esta noticia.

CONCLUSIONES

El final del camino se acerca y es necesario hacer un balance de lo que esta investigación ha arrojado a la luz y revisar las tareas que quedan pendientes.

El trabajo periodístico escrito por mujeres es una vertiente que se abre para la investigación y el estudio del periodismo femenino; en este camino descubrí a muchas mujeres que están esperando ser estudiadas por las investigadoras e investigadores que valoren el trabajo que ellas hicieron pues, no en balde, abrieron brechas para las generaciones que llegaron después de ellas a estos ambientes masculinos de trabajo. Por desgracia, su legado ha sido olvidado y ahora que las condiciones son más favorables para las mujeres es el momento oportuno para valorar el trabajo que realizaron y darlas a conocer.

Desde una perspectiva historiográfica, la importancia que tienen las columnas periodísticas escritas por mujeres es indiscutible, sobre todo si se estudian desde lo que Teresa de Lauretis denomina las tecnologías del género y que vienen a construir y reforzar un comportamiento social gracias a la representación femenina simbólica que está en ellas. Hay que insistir en que una columna periodística adquiere y refleja la personalidad de quien la escribe, independientemente del tema que trate, está involucrada la persona, con su bagaje cultural y de valores, va a formar un discurso que, analizado desde la Historiografía, refleja la posición y la situación de las mujeres en épocas definidas. Las columnas pueden ser documentos para el estudio del pasado desde diferentes disciplinas, gracias a ellas se puede reconstruir y definir un conocimiento e interpretación sobre una realidad pasada: ésta es una de las tareas pendientes, pues abriría una línea de estudio para la recuperación de temas y épocas pasadas, ya que esto mismo se puede aplicar a cualquier década del siglo XIX o XX.

Las columnas escritas por mujeres en los años cuarenta, reflejan la cultura de género hegemónica, los comportamientos sociales, tanto femeninos como masculinos y las representaciones de estos mismos como parte de las tecnologías

del género. Esto arroja como un primer resultado que a través del análisis de las representaciones expresadas en las columnas sea posible conocer una época determinada y enriquecer la historia del periodismo femenino; como lo hace notar la historiadora Gabriela Cano:

... hay un desequilibrio entre los distintos períodos: las décadas de los veinte, treinta y setenta están más documentadas que los años cuarenta y sesenta, que han sido menos estudiados; de los años cincuenta hay información respecto del establecimiento del sufragio femenino, pero otros aspectos permanecen desconocidos.³³⁴

Conocemos a las mujeres de los cuarenta porque las columnas periodísticas reflejan el interés que tenían por su arreglo, por poder expresar sus sentimientos, por la preocupación sobre lo que ocurría en el mundo. A partir de su análisis y una reflexión historiográfica se pueden conocer los temas que constituían la cultura de género: familia, maternidad, fidelidad, unión familiar y nacional, etcétera, era de lo que se hablaba continuamente en ellas. Este discurso periodístico construye una representación idealizada de las mujeres, por lo tanto, era la imagen a la que ellas debían aspirar. Este modelo, cuyas características de bondad, dulzura, comprensión, abnegación, sumisión y sacrificio se acercaba mucho al ideal católico de la Virgen María es reforzado no sólo desde el periódico, sino también desde otros discursos como el educativo, el religioso, el del cine y la música.

La investigación arrojó también nombres concretos de periodistas cuyo legado espera ser investigado y analizado. Por muchos años, la costumbre de pensar que sólo los hombres eran capaces de hacer algo inteligente y trascendente dejó de lado esta otra parte del periodismo escrito por mujeres, pues se creía que sólo escribían sobre banalidades, sin embargo, he demostrado que no es así, todo va en correspondencia con una representación femenina, por eso lo interesante de analizar no sólo el discurso periodístico, sino otros cercanos a él como la música, el cine, las buenas maneras, etcétera. Algunos porque tienen que ver con los medios de comunicación y otros porque además de que se fomentaban desde el interior de

³³⁴ Gabriela Cano, "Las mujeres en el México del siglo XX. Una cronología mínima", p. 24.

la familia también se verán reflejados en las columnas de algunos diarios, como ya se vio en el capítulo correspondiente.

La comparación que presenté entre algunos periódicos de esa década arrojó datos interesantes: los temas que tienen en común las columnas de las páginas femeninas se refuerzan constantemente: recetas de cocina, consejos, moda y belleza; sin embargo, la importancia que cada diario le daba a la página femenina era distinta, pues así como en *El Día* y *El Universal Gráfico* dicha página tenía su propio nombre, en los demás sólo era el conjunto de las columnas escritas por mujeres que tenían cabida en las mismas páginas. Esto define la importancia que el público femenino representaba para estos diarios; en este sentido, el *Excelsior* tiene una perspectiva más masculina, pues la parte más interesante de las columnas femeninas salía en el *Suplemento Dominical*, lo que habla de que su perspectiva de género se nulificaba ante el periodismo masculino al que sí le daba más espacio. Aunque el *Novedades* creció con el tiempo, definitivamente, es *El Universal Gráfico* quien se preocupaba más por este otro grupo de lectoras que constituía un público al que no se podía ignorar y las tomaba en cuenta, prueba de ello es que también publicaba las cartas que llegaban a la redacción.

Otra de las tareas que queda pendiente es continuar con el rescate y análisis del periodismo escrito por mujeres desde una perspectiva historiográfica porque eso permitirá construir un conocimiento sobre las periodistas en particular y sobre una época en general que, además, ofrecerá otros caminos que poco a poco llenarán los vacíos ahora existentes en este campo.

Un tema que resultó muy significativo en esta investigación fue analizar la construcción social femenina que reforzó este discurso periodístico, una construcción que conllevaba como máxima aspiración, la felicidad de las mujeres, pero no desde un proyecto individual, sino en función de su familia, de su hogar, de su esposo, es decir, en función de los demás que era a lo que su “naturaleza” la llevaba.

El siguiente fragmento de un artículo periodístico de Consuelo Colón deja ver cuál era el modelo femenino a seguir en esos años:

En toda mujer es esencialísima la resignación, porque no hay circunstancia de su vida que no la coloque en un plano bastante distinto al del otro sexo, pese a las más furibundas feministas.

Y, si tal vez de ceder se obstinan a llevar adelante sus propósitos, ¿qué obtendrán de esta lucha desigual, sino un vencimiento vergonzoso, un despecho tardío, el menosprecio y el abandono?

Por el contrario, pocos hombres hay que resistan a la dulzura, a la sumisión, a la suavidad, a la condescendencia de la mujer; tales son nuestras armas y nuestro propio interés exige que sepamos hacer buen uso de ellas.

Un sistema de educación moral apoyado en estos fundamentos formará el carácter de las jóvenes y dará lugar a que no se introduzcan en su corazón inclinaciones viciosas, deseos desarreglados, ni ideas erróneas sobre los deberes que la situación impone a cada cual.³³⁵

Aquí está, en pocas palabras, la representación femenina hegemónica que se quiso perfilar desde las columnas periodísticas femeninas y que iba muy acorde con esos años cuarenta.

Para finalizar, dentro del “Estado de la Cuestión” tendría que tomarse en cuenta otros libros que no mencioné porque lo que me interesa resaltar es lo que se ha escrito en los últimos años sobre el tema, sin embargo, no puedo dejar de lado lo que se escribió en esos años cuarenta y que hablaba de las mujeres que eran escritoras, periodistas, poetisas.

El primero es un libro titulado *Mujeres de América. Bosquejo antológico del paisaje espiritual femenino* (1946) de Natalia Gamiz,³³⁶ quien sin mayores preámbulos en su pequeña presentación, entra en materia:

Es un deseo mío que esta compilación no sólo vaya a las mujeres sino que llegue a pedir a los hombres cultos de América, que acepten la aportación de estos pensamientos de la feminidad, de la espiritualidad no masculina y completen su concepto del mundo y de la existencia con las ideas que tienen quienes han sido instituidas por la Naturaleza como la fuente indiscutible de la vida.

Puedo, tal vez, aparecer parcial, pero para atenuar este defecto júzgueseme como soy: mujer que aspira a que se entienda a la mujer y a que se

³³⁵ Consuelo Colón, “Virtudes básicas de la mujer”, p. 12. El texto puede leerse completo en el Anexo.

³³⁶ Este libro pertenecía a Consuelo Colón.

la haga un lugar en la tarea de edificar un mundo con alma, pensamiento e idealidad nueva.³³⁷

Natalia Gamiz hace un buen recuento de escritoras contemporáneas del continente americano, desde el Canadá hasta Argentina, obviamente, la lista de las mexicanas es la más larga. Cada semblanza va acompañada de un texto o uno o varios poemas de la escritora; desgraciadamente, por ser tan breves los rasgos biográficos, algunos ni siquiera incluyen la fecha de nacimiento, en ese momento, la mayoría estaba viva.

El segundo libro es *La mujer en América escribe... Semblanzas* (1956) de Julieta Carrera. A diferencia del anterior, la propia autora explica cómo dividió su libro en los diferentes grupos de mujeres de acuerdo a su línea de escritura y hace semblanzas mucho más amplias que Natalia Gamiz:

... esta obra no asume ningún ademán crítico porque es el libro de glosa de una mujer que busca apasionadamente su conocimiento y expresión íntimas [...]. Tómese este volumen como lo que realmente es: una exploración entusiasta en torno a las mujeres escritoras de la América Hispana. No he pretendido elaborar un panorama de las letras femeninas actuales, porque me falta el conocimiento de buen número de países. Hay más.³³⁸

Julieta Carrera nació en Argelia y de niña viajó con sus padres a Francia y La Habana, por este motivo tenía un buen conocimiento de muchas escritoras. Hago esta aclaración porque al final de su libro dice lo siguiente: “He residido últimamente en México permitiéndome conocer mujeres que aportan su valiosa contribución a las letras. Incluirlas en este volumen sería extenso en demasía, por lo que las he dejado para próxima serie”;³³⁹ desgraciadamente la segunda parte con la enorme lista de escritoras que esperaba incluir nunca se llevó a cabo –entre ellas estaba Zelma–³⁴⁰, quedó como uno más de los sueños que muchas mujeres tienen

³³⁷ Natalia Gamiz, *Mujeres de América*, la presentación no tiene numeración.

³³⁸ Julieta Carrera, *La mujer en América escribe... Semblanzas*, pp. 5-6.

³³⁹ *Idem*, p. 331.

³⁴⁰ Esta lista que menciono, la escribe la propia Julieta Carrera al final del libro como un adelanto de lo que hará en el siguiente. Cabe recordar que Zelma es uno de los pseudónimos de Consuelo Colón.

desde su buena voluntad, pero el destino ya no les permite ver cristalizados. En este sentido incluyo a la propia Consuelo Colón, quien también anunció el segundo tomo de su libro *Mujeres de México*, mismo que nunca se escribió.

Con esto quiero dejar constancia de que sí había un interés por mostrar y publicar lo que las mujeres escribían, por desgracia, la cultura de género, enfocada más al papel de madres y esposas, hizo que mucho de la escritura femenina pasara inadvertida y quedara en el olvido, los libros antes mencionados no vieron una segunda edición ni un segundo volumen, actualmente es casi imposible conseguirlos, excepto en bibliotecas; y las autoras, como antologadoras, también esperan un estudio y un análisis de su obra.

La periodista que tomé como ejemplo para este análisis historiográfico, Consuelo Colón, fue una mujer que estaba muy comprometida con la situación de las mujeres de su época, quería verlas instruidas, desarrollando su propia individualidad y tomando sus propias decisiones, razón por la que se empeñaba en presentar a las que habían logrado algo importante, para que fueran ejemplo para las demás. En este sentido, se adelantó a su época, sin embargo, al igual que la mayoría de sus contemporáneas, no fue una feminista radical, no proponía actitudes o comportamientos retadores que se salieran de los parámetros sociales de esos años; no obstante, todas ellas estaban abonando el camino para las que vendrían después, ya que sentaron las bases de los cambios tanto sociales como políticos que se viven ahora. Un homenaje a las que hicieron posible esto apenas resarciría en un poco esta invisibilidad, pues a diferencia de aquéllas que destruyen sus papeles, los periódicos allí están, esos documentos esperan pacientes que alguien se interese por lo escrito en ellos. La gran ganancia sería el conocimiento de esa parte de la historia que no se ha escrito aún, sin embargo, poco a poco los caminos se abren y las sendas se bifurcan, poco a poco el rescate de esta historia saldrá a la luz.

ANEXO

COLUMNAS PERIODÍSTICAS DE LA SECCIÓN “DE Y PARA LA MUJER”

Periódico *El Universal Gráfico*, sábado 3 de octubre de 1942.

Sección “De y Para la Mujer”

Actividades de la mujer mexicana

Consuelo Colón R.

Pp. 12 y 22.

LA CRUZ ROJA Y EL ESTADO DE GUERRA EN MÉXICO

La Cruz Roja Mexicana, la institución más noble al servicio de la humanidad en sus momentos más aciagos, es decir, en sus instantes de dolor, no podía dejar de pasar lista de presente en esta época de incertidumbre y de angustia porque atraviesa la patria.

Acudió a su llamado solícita y generosa proporcionando a la mujer mexicana los conocimientos que la capaciten para ofrecer su contingente heroico de abnegación y renunciaciones, a la tierra que la vio nacer.

Y es así como las mujeres de mi patria, en cuanto México declaró el estado de guerra a las naciones del Eje, acudió presurosa tratando de hacer los estudios de enfermería que son necesarios en cualquier caso de emergencia y la Cruz Roja Mexicana abrió de par en par sus puertas a nuestras mujeres deseosas de ser útiles a su patria en los momentos actuales.

El señor doctor Priani, actual vicepresidente en funciones de presidente, persona muy competente y enérgica que maneja con todo talento esa institución donde reina la más completa disciplina, el señor doctor Guillermo Dávila G., director de la Escuela Clínica de la Cruz Roja Mexicana y el alma de ese establecimiento, o sea el Comité de Damas de la Asociación Mexicana de la Cruz Roja dieron todas las facilidades y los pasos necesarios para la fundación de una breve carrera –de acuerdo con las circunstancias que prevalecen– llamada “Enfermería de Guerra”.

Estos cursos constan de dos asignaturas principales: Anatomía y Primeros Auxilios.

El tiempo de estudios está calculado en dos semestres, al final de los cuales nuestras mujeres recibirán, en una ceremonia especial, su diploma que las capacita para prestar sus servicios a la patria en casos de emergencia o en los campos de batalla.

Ha sido numeroso el contingente de mujeres que han acudido a la Cruz Roja Mexicana en solicitud de ingreso pidiendo su inscripción a los cursos de Enfermería de Guerra; pero materialmente son tan numerosos los grupos y tan concurridos que ya no hay lugar para otra persona más, por lo menos durante este semestre.

Son diferentes los grupos en que se ha dividido este contingente femenino: hay un grupo que asiste de nueve a once, otro de las dieciséis a las dieciocho horas y otro de las 20 a las 22 horas, que es el grupo más concurrido –pasan de 800 alumnas– probablemente formado por empleadas, obreras y amas de casa, que una vez terminadas las labores cotidianas en la oficina, el taller o en la casa, asisten a esos cursos que las convertirán en mujeres doblemente útiles a la patria.

Las esposas de los senadores –cuyo ejemplo debieran seguir las esposas de todos los funcionarios– toman un curso especial tres veces por semana, de las once a las trece horas. Este magnífico ejemplo debe ser emulado, y es digno de elogio que estas damas en lugar de asistir a reuniones, festivales o exhibiciones de cualquier género o simplemente a su atención hogareña y colaboración a la obra del esposo, se sienten responsables de sus deberes para con la patria y acuden entusiasmadas a adquirir los conocimientos que les permitan realizar un papel personal y doblemente importante en la nación a la cual sirven sus maridos en puestos tan destacados.

Hay otro grupo de especial procedencia de la Secretaría de Educación y formado en su totalidad por empleadas de esa dependencia, que toman sus cursos

de las 18 a las 20 horas; damas que llevan en sí el sello inconfundible de la abnegación de la mujer mexicana.

Las distinguidas señoras que forman el Comité de Damas de la Asociación Mexicana de la Cruz Roja, fueron interrogadas por su presidenta –que posee un tino especial e inteligencia para encauzar sus trabajos y vigilar la debida marcha y funcionamiento de tan altas actividades– y todas ellas, como una sola, han contestado que se encuentran capacitadas para cualquier caso de emergencia, respuesta patriótica y digna del elevado espíritu de nuestras mujeres.

Y así la Cruz Roja Mexicana, cuya inspiración, estímulo y entusiasmo radica en un distinguido grupo de damas mexicanas ha respondido al momento que vive la nación con la preparación de enfermeras, la inauguración de un Banco de Sangre por el doctor Uribe Gurola, especialista en transfusiones y con el almacenamiento de medicamentos, aparatos, utensilios, vendajes, etc., para cualquier caso de emergencia surgido del actual estado de cosas; pues esta noble institución desea prestar a la Patria los elevados servicios con la más noble expresión de los sentimientos que animan a sus altruistas dirigentes, siendo motivo de inmensa satisfacción para mi alma el destacado papel que allí desempeña la mujer mexicana.

Periódico *El Universal Gráfico*, lunes 26 de octubre de 1942.

Sección “De y Para la Mujer”

¿Se reconoce usted, amiga?

Mayra

Pp. 11 y 13.

Todas cometemos cotidianamente pequeñas faltas. Las hacemos contra el buen gusto, contra la indulgencia, contra la amabilidad, contra la sinceridad... La mayor parte del tiempo no nos damos cuenta. Y si nos las hacen ver, nos encogemos de hombros exclamando: “¡Bah! ¡No tiene importancia!” Pero... ¡cuidado! Son siempre las faltas más pequeñas [las] que hicieron perder las batallas más importantes a los más grandes generales. Para nosotras, la batalla que libramos sin descanso es por nuestra felicidad. La mayor parte de nuestras faltas carecen de peligro, pero un día una de ellas tiene consecuencias terribles y nos quedamos asombradas...Voy a mencionar ciertas faltas que vi cometer a algunas de ustedes...

¿SABRÁ USTED RECONOCERSE?

¿Se reconoce usted, la que estaba sentada cerca de mi mesa, con su marido, hace unas dos semanas, una tarde a las cinco, en un restaurante de la Avenida Madero.

Conversaba con su esposo y yo no podía evitar escuchar lo que decía.

- El domingo iremos a pasear al Desierto de los Leones –decía él.
- ¡Es imposible! ¡Comeremos en casa de mamá!
- Pero... ¿todos los domingos?
- Cuando no estamos allí se siente completamente desorientada...
- La hemos mimado demasiado...
- ¡Pobre mamá!

- Está muy bien, pero es que no podemos perder nuestra juventud por hacerle compañía.

- ¡Claro! ¡No es tu madre después de todo! Haz lo que quieras... Ve al paseo. Pero en cuanto a mí, comeré en casa de mamá.

No pude escuchar la respuesta de su marido porque en ese momento llegaron mis amigos.

¡Qué equivocación cometió usted, querida señora! Sin duda, es un hermoso sentimiento el que la impulsa a no querer dejar sola a su mamá un domingo, pero si su marido le reclama ese día, es preciso concedérselo. Su manera de hablar, de su mamá demuestra que no es un mal yerno, así que se iba al Desierto de los Leones, al domingo siguiente, el remordimiento le haría llevar flores y dulces a su suegra, para hacerse perdonar su necesidad de aire puro. Pero si, por el contrario, usted lo obligar a pasar el domingo en casa de su mamá, después de haber estado toda la semana encerrado en una oficina oscura, llegará el momento en que se rebelará... ¡Cuidado! ¡Su falta puede tener consecuencias serias!

Periódico *El Universal Gráfico*, jueves 3 de diciembre de 1942.

Sección “De y Para la Mujer”

¿Se reconoce usted, amiga?

Mayra

P. 14.

¿Se reconoce usted, que hace unos veinte días cenaba con su marido en una casa de la calle de Mérida, donde yo también me encontraba? Durante la comida se hablaba de viajes y su marido contaba el que hiciera recientemente por Estados Unidos. Usted lo interrumpió dos o tres veces para rectificar la exactitud de sus palabras.

Cada vez se trataba de algo sin importancia... Su marido domina el arte de contar y como todos los que tienen ese don exagera un poco. Cuando nos contó que cada vez que el auto se detenía a la entrada de una ciudad, lo rodeaba una nube de vendedores, todos comprendimos que esa “nube” se limitaba a cinco o seis individuos... ¿Por qué entonces exclamó usted, con un tono de superioridad?

-¡Vamos, querido! ¡Estás exagerando!

¿Por qué arruina los “efectos” del relato de su marido?

¡Cuidado, porque esa falta es peligrosa! Haría mal en molestarlo demasiado, porque es evidente que le gusta ser escuchado y admirado. Por algunas minúsculas victorias logradas en beneficio de una verdad que en ese caso no tenía ninguna importancia, se arriesga a ser considerada como una enemiga del hombre que ama y se cuya vida comparte.

Periódico *El Universal Gráfico*, martes 2 de marzo de 1943.

Inicio de la columna

Sección “De y Para la Mujer”

Olvidé enviar mi carta

Zelma

Pp. 10 y 15.

Hasta mi mesa de trabajo llegan tantas intimidades dolorosas, tantos derrumbamientos de felicidad, mi querida lectora, que esta vez no pude reprimir el deseo de hacer llegar hasta ti uno de esos casos de la vida real, que pueden ser toque de alarma para la defensa de tu dicha, o una seria advertencia a la que, cegada por la ilusión, tratara de colocar su futuro al borde de un abismo. En un caso o en otro, y aunque seas ajena a ellos, esta revelación te será útil cuando menos para conocer y compartir el dolor de otras mujeres.

CONFESIÓN

SEÑORITA:

¡Qué difícil me resulta escribirle! Hace rato que estoy pensando, y desechando, una tras otra, todas las formas de entrar en materia...

Para que usted me comprenda mejor, debo tal vez comenzar por decirle que soy la esposa de Francisco.

Al decidirme a escribirle –suponiendo que una vez terminada la carta, me resuelva a enviarla–, me propuse dejar a un lado mi amor propio de mujer, mi orgullo herido, y lo que es más difícil, mis celos...

Tranquilícese usted: no voy a hacerle reproches. No sé si es usted una de esas muchachas nuevas que creen que el corazón no debe tener en cuenta las barreras, o si es en cambio una sencilla chica enamorada muy a pesar suyo, y asustada de sus propios actos. Pero, de todas maneras, voy a ponerme a tono con

la época, y a hacer un esfuerzo para “discutir” tranquilamente con usted la situación como se ve en el cine norteamericano...

Para poder entenderla mejor, voy a evocar mientras escribo, su silueta, tal como la vi aquel día cuando la encontré en la calle junto a mi marido, sin que ninguno de los dos notara mi presencia.

Fue sólo un segundo, menos quizá, pero su aspecto quedó tan grabado en mi mente que a estas horas, sin dificultad puedo representármela perfectamente.

Sus cabellos, de un rubio rojizo, cayendo en caireles sobre la nuca; su andar cinematográfico de muchacha moderna; la falda muy corta; la boca fresca y grande pintada de color “eyelamen”; el cutis terso de quien no llegó a veinte años.

No sé si junto con la pena sentí envidia. Porque me miré al espejo apenas llegué a mi casa, y vi mis cuarenta y cinco años en mi rostro marchito... Aunque dicen que a esa edad, en esta época, la vejez es joven me encontré envejecida y sin encantos...

Yo también fui joven, bella y rubia... Reía muy a menudo en aquel tiempo y esperaba grandes cosas de la vida. Amor sobre todo...

La aventura maravillosa llegó con Francisco, pero aquella era otra época y los noviazgos se resolvían en casamientos, después de un desarrollo normal y tranquilo. El amor no tenía complicaciones....

Nos casamos y fuimos felices. Luchamos juntos, tuvimos hijos, conocimos horas amargas y nos construimos una posición económica que nos permitiera sentirnos libres. Llegó el momento del descanso merecido, y creí que yo, que había estado continuamente junto a mi marido, ayudándolo y alentándolo, iba a conocer a su lado el reposo de la edad madura en la serena comprensión de siempre... Pero me equivoqué, porque el otoño no trae forzosamente la necesidad de buscar refugio en el viejo hogar... A veces se desea construir uno diferente, con todo el encanto de la novedad.

No es preciso que mi marido me diga con palabras lo que piensa. Sé que un día u otro me dirá que quiere divorciarse, y yo lo veré partir sin una lágrima

visible, sin una protesta inútil sintiendo cómo se derrumba todo lo que creamos con batallas y sacrificios.

No imploraré porque sé que me rebajaría a mis propios ojos sin conseguir nada.

Pero antes de declararme vencida, recurro a usted, la que debería considerar la rival odiada, y, sin humillación le pido que reflexionando, salve su felicidad del futuro... y la mía.

No sé si encontrará absurdo lo que le digo, pero no es esta hora para fingimientos. Sé que usted y mi marido piensan que mi situación no será tan mala, ya que tengo a mis hijos y dinero suficiente para llevar una vida cómoda. Pero los hijos se irán casando, y yo he entrado ya en la época en que las vanidades van desapareciendo... Y aunque usted no pueda en su juventud comprenderlo, no estoy preparada para empezar otra vida, sola...

Piense en nosotras dos, en el porvenir: usted casada con un hombre viejo, y yo, arrastrando penosamente mi existencia. Y si después de reflexionar cree aún que su ilusión de hoy vale este resultado... decídase. Yo me resignaré en el presente, y usted, en el futuro.

MARÍA

Periódico *El Universal Gráfico*, jueves 25 de marzo de 1943.

Sección “De y Para la Mujer”

Tribuna de la mujer

Consuelo Colón

P. 12.

DON JOSÉ GÓMEZ UGARTE

A la una y treinta y cinco minutos del día 24 de marzo de 1943 dejó de existir un paladín del Periodismo Nacional, que durante más de 55 años fuera un verdadero enamorado de su profesión, el cumplido y caballero don José Gómez Ugarte, digno director del Gran Diario de México EL UNIVERSAL.

La noticia de su muerte arrancó sinceras lágrimas del fondo de nuestro corazón, porque con él se marcha de este mundo el maestro noble y generoso que nos dispensaba unos minutos robados a sus arduas tareas de director de un gran diario, para escuchar nuestra consulta, para brindarnos un consejo, para atender una súplica.

Nunca fuimos a él sin ser oídos; y cuando sentimos sobre nuestras espaldas el peso de la responsabilidad de dirigir una publicación, supo volcar sobre nuestro corazón enamorado como el suyo de la carrera del periodismo, la generosa dádiva sublime del estímulo, con el cual salíamos rebosantes de gozo y de satisfacción, con la gratísima impresión de que el Maestro había aprobado nuestro humilde esfuerzo.

Pero fue más, no obstante la generosidad de su aliento, también quiso este gran hombre, prototipo de la modestia y de la bondad, honrarnos con su producción literaria y por eso tuvimos la satisfacción de publicar, junto con su noble efigie, uno de sus más bellos poemas, lo que nos llenara de la más íntima alegría y del más sano orgullo.

Ese fue para nosotros el “Abate Benigno”, todo bondad y gentileza, nobleza y generosidad; por eso nuestra alma reboza gratitud para el caballeroso maestro

que siendo tan alto hubiese sido inalcanzable; y por ser tan grande, jamás hubiera podido mirar nuestra insignificancia, de no ser por su bondad reconocida.

Pero no es sólo nuestra gratitud lo que nos hace inclinarnos con respetuosa devoción ante la grandiosa personalidad del desaparecido; su relevante figura pasará a la historia del periodismo mexicano limpia e inmaculada, como lo que fue: el caballero andante del periodismo nacional.

Decimos que era un enamorado de su carrera porque además de haberlo demostrado durante su fecunda vida, al cumplir cincuenta años como periodista, dijo a quien lo entrevistara en fecha tan memorable que si volviese a ser joven y tuviera que escoger de nuevo una carrera, escogería la del periodismo.

Bajará a la tumba el gran periodista que hace cincuenta y cinco años fundara lleno de ilusiones y entusiasmo, en un risueño pueblecillo del Estado de Jalisco, “El Coloso de Rodas” y el diarismo nacional habrá perdido una primerísima figura que tan dignamente llegó a ser su representativo más genuino.

Periódico *El Universal Gráfico*, miércoles 5 de mayo de 1943.

Sección “De y Para la Mujer”

Olvidé enviar mi carta...

Zelma

Pp. 12 y 13.

RECUERDO DE AMOR

Amado mío:

Cuando asida de tu brazo cruzaba por aquellas misteriosas sendas, ¿te acuerdas?... ¡cuán lejano parece aquel tiempo! –me sentía satisfecha.

Todos mis deseos parecían adormecidos y tomaba, cual las montañas al atardecer, color indefinido y forma nebulosa.

Y pensaba que mis ansias volarían sin pena desde la tierra al anchuroso mar.

La ardiente juventud sigue las fases de la estación estival; cuando las sombras del crepúsculo caigan sobre la tierra no quedarán mudos los ruiseñores; todos entonarán un himno de alegría; el mundo será una exuberante guirnalda de frutos: todo se estremecerá de gozo y la alegría se extenderá potente, desbordante.

Entonces nos hundiremos en la dicha, como se hunde el sol en las ondas del océano, pero también resurgiremos como el sol.

Desde que te amo flota en mí algo intangible, algo misterioso que me vivifica. Así como los frutos caen del árbol, así de ese algo inexplicable se desprenden los pensamientos que me animan y fortalecen.

¡Oh! Si las fuentes tuviesen alma no desearían con tanta ansia que la luz se reflejase en sus cristales como yo ansío el ir al encuentro de la nueva existencia que se me ha dado en ti y que me hace comprender que un impulso más elevado romperá la prisión y acabará con los días tristes de la vida.

... Y ahora me conformo tan sólo con que me dejes soñar...

¿Hay algún mal en ello?

Esa es por ahora mi verdadera vida: amarte y soñar que me amas tú...

Zelma

Periódico *El Universal Gráfico*, martes 1 de junio de 1943.

Sección “De y Para la Mujer”

¿Se reconoce usted, amiga?

Mayra

P. 11.

¿Se reconoce usted en la señorita que la semana pasada iba probablemente a su oficina y tomó un camión de la línea “Roma-Mérida”?

En ese momento no había lugar y tuvo usted que hacer una parte de su viaje de pie, que seguramente no se le hizo tan pesado, porque iba en amena charla con un amigo o compañero de oficina.

Nos fijamos en usted con simpatía, porque además de ser joven y bonita, platicaba con su compañero en francés y por eso todas las miradas iban hacia ustedes, porque los mexicanos sentimos una grata emoción al escuchar los dulces acentos de ese idioma tan querido que pone un halo de belleza y distinción en la mujer que lo habla.

Dicen –conocedores del asunto– que el bello idioma de Racine y de Molière, se vuelve coquetería en la boca de las mujeres a quienes torna agraciadas, acentuando su feminidad.

Además, México siente verdadero amor por la Francia inmortal de Víctor Hugo y sufre intensamente con la inmensa tragedia que hoy la agobia.

Su compañero de viaje, joven como usted, iba correcta a irreprochablemente vestido, y lo mismo hubiera ocurrido con usted, ya que su traje sastre gris perla – de magnífica tela inglesa– y una coqueta blusita blanca de gasa adornada con unos botoncitos nacarados, su bolsa de mano elegante, sus manos bien cuidadas, su maquillaje perfecto y su peinado correctísimo con graciosos ricitos dorados en la nuca; es decir, su aspecto hubiera sido encantador... si hubiese usted llevado medias.

Rompía, materialmente con ese detalle, la belleza y armonía de su conjunto.

No se salvaba ni el elegante calzado tan moderno que llevaba, ni las uñas de los pies tan bien pintadas, ni la blancura mate de su piel.

Y en verdad que usted es lo que se llama hermosa, de cuerpo escultural y piernas bien formadas; pero no sé cómo un detalle tan desfavorable como lo es la falta de medias, vino a perjudicar tanto su conjunto y a restarle tractivo, personalidad y distinción.

Es verdad que las medias ahora se venden a precios tan elevados que resultan prohibitivos; pero es tan desagradable la impresión que causan unas piernas sin medias, que es preferible llevarlas de hilo a dejarlas de usar; porque eso arruina tan terriblemente el aspecto de las mujeres que no las salvaría, ni ser tan hermosas e interesantes como usted.

Periódico *El Universal Gráfico*, viernes 4 de junio de 1943.

Sección “De y Para la Mujer”

Francesita

Pp. 12 y 13.

SÍ ME RECONOCÍ

Sí, Mayra, sí me reconocí. Yo soy la señorita a quien usted alude en su sección “¿Se reconoce usted, amiga?” del pasado día 30 de mayo.³⁴¹

Soy lectora constante de EL UNIVERSAL GRÁFICO y en particular de su sección, y las más de las veces estoy de acuerdo con usted en la certeza de sus observaciones y la justeza de sus comentarios.

Pero en esta vez, que por lo demás me brinda la oportunidad de agradecerle los inmerecidos elogios que dedicó usted a mi persona, no estoy de acuerdo con su crítica. Debo advertir a usted estimada Mayra, que solamente me he atrevido a refutar su crítica porque considero que interesa, en las actuales circunstancias, a todas las mujeres. De no ser así únicamente la hubiese leído con sumo placer, como de costumbre, sin decir esta boca es mía.

Tengo dos pares de magníficas medias de seda que reservo para cuando tengo que asistir a lugares en los que por su seriedad, sería una incorrección asistir sin ellas.

Pero para darse una escapada e ir rápidamente de compras informales, a bordo de un incómodo camión lleno de clavos sin remachar, yo no expongo un par de medias que significan en dinero, nada menos que cincuenta pesos.

Y creo más acertado liberarse de la esclavitud de las medias durante la diaria lucha que nos demanda poner en ella toda nuestra atención y dejar las medias y su cuidado sólo para las ocasiones en que sea indispensable usarlas, bien por su seriedad o por lujo.

³⁴¹ Realmente el artículo de Consuelo Colón al que se refiere “Francesita” salió el 1 de junio de 1943.

En cuanto al uso de las medias de hilo, es cuestión de apreciación personal. Yo, por ejemplo, con mi “traje gris perla, de magnífica tela inglesa” y corrientes medias de hilo me hubiese sentido francamente RIDÍCULA.

Amiga Mayra, yo también soy bastante observadora y haciendo un esfuerzo por recordar el día de nuestro involuntario encuentro, creo no estar equivocada cuando pienso cuál de todas las personas que iban a bordo de ese camión era usted.

He estado a punto de darle “machetazo a caballo de espadas”, preguntándole, a mi vez: “¿Se reconoce Usted, Mayra?”

FRANCESITA

Periódico *El Universal Gráfico*, miércoles 9 de junio de 1943.

Sección “De y Para la Mujer”

¿Se reconoce usted?

Mayra

P. 10.

¿Se reconoce usted en la señora que acompañada de su esposo y de sus hijos me encontré cerca del malecón en el bello puerto jarocho?

No era censurable su atavío porque llevaba usted la ropa apropiada para la playa.

Lo desagradable en usted no era en modo alguno su aspecto o su persona física, sino su conducta, y por ende, la de las personas que la acompañaban, pues los hijos no hacen otra cosa que imitar la conducta de los padres, y si queremos que ellos sean irreprochables en su proceder, debemos darles siempre ejemplos de cordura, de recato y de buena educación.

Habían ustedes adquirido fruta en los puestos que están instalados en la acera de esa calle e iban comiéndola en plena vía pública –primera falta– y luego arrojaron las cáscaras en la banqueta –segunda falta– más la carencia de civismo y de cultura de los actos realizados por ustedes.

Lo primero que debió inculcar a sus hijos es que no se come en la calle porque además de impropio, es atender contra su salud, desde el momento en que allí no es posible ni lavarse las manos, ni lavar las frutas tomando de ese modo millones de microbios.

¡Adivinar por cuántas manos sucias han pasado esos productos!

En seguida le haré ver otro error también muy grave y muy desfavorable para su cultura y educación.

Estar de vacaciones no debe interpretarse como la puerta abierta o la puerta de escape a nuestra falta de urbanidad. El que es bien educado lo es donde quiera que esté.

Y, además del peligro que entraña para los transeúntes resbalarse con cáscaras de frutas, usted contribuía de ese modo, a acentuar el feo aspecto de tan hermosa ciudad, ahora tan abandonada –cuyas calles especialmente las que están próximas al malecón en compostura permanente, por cuyo motivo se encuentran llenas de cascajo, basura, mugre, etc.– constituyendo no sólo una vergüenza para el turismo capitalino sino un bochorno ante el turismo extranjero; que es el que se lleva la impresión de nuestro desaseo, hijo de la incultura de los habitantes de este hermoso país. Procure usted inculcar desde el hogar otros principios, señora mía si quiere en verdad que México sea un país grande, próspero y respetado.

Periódico *El Universal Gráfico*, miércoles 30 de junio de 1943.

Inicio de la columna

Sección "De y Para la Mujer"

El Amor está al teléfono

Silvia

Pp. 12-13.

ELOCUENCIA DE ENAMORADO

- ¿Puedo hablar?... Este... ¿Podría llamar un momento a la señorita Chelo?
- Está hablando con ella.
- (Cortado). ¡Oh!... Yo... ¡Señorita Chelo, habla Mariano Aguilar!...
- (Ella lanza una exclamación y después) ¿Cómo está, Mariano? Yo me imaginaba... no creía...
- (Como quien está sintiendo que le arden las mejillas) ¿Se extraña de que le hable?
- (Como temerosa de haberle ofendido) ¡No, no! Solamente... la sorpresa.
- ¡Ah, bueno! Yo temía que...
- ¡Oh, no! Le aseguro que...
- (Una pausa en la cual ninguno de los dos sabe qué decir. Después de un esfuerzo sobrehumano, él logra formular):
- Hace días que quería telefonarle, pero no sabía si...
- (Emocionada) ¿De veras?
- Sí, de veras... Yo... no consigo olvidarla.
- ¡Oh!...
- Es usted tan simpática, tan...
- (Sofocada por la emoción) Yo también he pensado en usted, desde que nos vimos en la fiesta. ¡Nunca me olvidaré de ese baile el día de mi cumpleaños!
- ¡El día de su cumpleaños! El día dos y yo el día veintiséis del mismo mes... ¿Qué poca diferencia, verdad? ¡Y pensar que nacimos bajo el mismo astro! Tal vez fue una coincidencia dictada por el destino...

- ¡Qué cosas tan bonitas dice! Siento que se me hace un nudo en la garganta.
- ¡Es usted un ángel!... Yo... quisiera decirle tantas cosas más. Pero, ¡no sé qué me pasa!
- (Ella emite un sonido con el que parece querer animarle. Él busca en vano el hilo de su inspiración, que no encuentra ya por ninguna parte).
- Quisiera... no sé si... Desde aquel día...
- Mariano...
- (Lleno de confusión) Si me atreviera...
- Atreverse... ¿a qué?...
- Es decir, perdóneme... No sé explicarme. ¡Es la emoción! ¿Me encuentra tonto, verdad?
- ¡De ningún modo! Si usted supiera...
- Y si usted pudiese comprender...
- ¡Mariano!
- (Turbadísimo) Chelo... Permítame que la llame así, se lo ruego... Yo soy un hombre digno... Quisiera tanto expresarle lo que siento...
- ¡Oh, Mariano! ¿Qué va a decirme?
- ¡Chelo! ¡Yo!
- (Nerviosísima, pero tratando de ayudarlo) Estaba diciéndome que es un hombre digno... ¿Y qué más, Mariano?
- (Perdida ya por completo la cabeza) ¡Chelo! Yo deseaba decirle que... pero no me atrevo, me faltan las palabras...
- Pero...
- (Desesperado) Mi única esperanza es que usted me comprenda sin palabras, porque...
- (Asustada) ¡No grite tanto, Mariano! ¡Mamá está en la habitación contigua y se va a dar cuenta de que hablo por teléfono!
- ¡Oh! Entonces, ¿la estoy comprometiendo?

- No, no... Pero hable en voz más baja... ¡Siga diciéndome esas frases tan agradables!
- (Aún más trastornado ante la acogida favorable de ella) Yo... ¿quisiera usted?... Si pudiese decirle... La volveré a llamar mañana, ¿le parece bien?
- (Radiante de júbilo) ¡Sí, sí! Hasta mañana, Mariano... (Y antes de colgar el audífono se oye que murmura, para sí misma, en pleno éxtasis): ¡Es maravilloso! ¡Cómo habla!

Periódico *El Universal Gráfico*, miércoles 14 de julio de 1943.

Sección “De y Para la Mujer”

Carlos Jiménez

Pp. 12 y 15.

**TAMBIÉN ELLOS OPINAN
DE LAS MUJERES CON MEDIAS Y SIN MEDIAS**

Al señor Director de EL UNIVERSAL GRÁFICO.- Presente.

Ruego a usted que dé cabida, en su acreditado diario tan popular y tan buscado por todos sus innumerables lectores, a esta simple opinión de un asiduo lector que ha seguido con verdadero interés la controversia entre “Mayra y Francesita” alrededor del asunto de las medias.

Aunque a algunos les parezca raro, yo soy cotidiano lector de la página de la mujer de este acreditado diario, no sólo por las buenas enseñanzas que ésta contiene; sino porque deseo que mi esposa y mis hijas reciban y aprovechen todo los conocimientos útiles y prácticos que allí se imparten, y también los consejos morales que junto con la crítica sana de la interesantísima Sección de la señorita Mayra: “¿Se reconoce usted, amiga?”, son difundidos por un acierto de los que editan este periódico.

Por eso, al leer la contestación de Francesita al bien documentado y sesudo artículo de Mayra, sentí bastante contrariedad y hasta indignación porque no me parece justo que una contienda que iba por tan buen camino, tome otros derroteros hasta donde quiere llevarla quien saliéndose por la tangente y llegando hasta el ridículo no tan sólo por enseñar las piernas desnudas y sin decoro, diciéndose práctica, sino por la cantidad de tonterías o necedades que expone la francesita carente de razones.

No sólo yo, todas las personas de juicio, de razón, de moral sólida, de buenos principios, de buenas costumbres y pudor, rechazan la fea moda de no usar medias.

¿De qué le sirve a una mujer creerse elegante, si al dejar de usar las medias rompe el conjunto y la armonía, como con tanto acierto dice Mayra?

Que sepa Francesita que todas las mujeres de talento y de decoro y también los hombres ya sean esposos, padres, hermanos o novios no estamos de acuerdo con su conducta y no toleramos que nuestras mujeres sigan su mal ejemplo y también que sepa que reprobamos cuanto ha dicho ella en su última carta a Mayra a quien acabo de darle la razón con su proceder y a quien todo admiramos y respetamos más desde ahora, ya sea gruesa o delgada, con anteojos o sin ellos; pero con mucho talento y mucha moral.

Su atento y S.S.:

Carlos Jiménez

Periódico *El Universal Gráfico*, martes 24 de agosto de 1943.

Sección “De y Para la Mujer”

Tópicos de la mujer

Consuelo Colón R.

P. 12.

VIRTUDES BÁSICAS DE LA MUJER

Cuando empiezan a desarrollarse las pasiones, cuando las relaciones de parentesco y de sociedad llegan a influir directamente en nuestra felicidad y en nuestro reposo; cuando nos vemos rodeadas por todas partes de vínculos y obligaciones; en fin, cuando en la juventud o en la madurez de la vida nos vemos dependiendo de un sinnúmero de circunstancias cuyo yugo no podemos sacudir, cuya acción no podemos evitar y de cuyo influjo no nos es dado sustraernos, entonces deploramos amargamente –aunque ya tarde– la inflexibilidad de carácter y la tenacidad de índole perversa que no ha dado una mala educación.

No hay persona más feliz que aquella que no sabe someterse, ni ser más aborrecible que el que no se sabe dominar.

¿Qué pueden esperar los hombres de la que vive en medio de ellos como si todos hubiesen nacido para doblegarse a su voluntad y prestarse a sus exigencias? ¿Y qué paz interior puede haber en un corazón incesantemente devorado por el despecho, la impotencia y el inútil deseo de vencer una fuerza que de antemano sabemos que es invencible?

En toda mujer es esencialísima la resignación, porque no hay circunstancia de su vida que no la coloque en un plano bastante distinto al del otro sexo, pese a las más furibundas feministas.

Y, si tal vez de ceder se obstinan a llevar adelante sus propósitos, ¿qué obtendrán de esta lucha desigual, sino un vencimiento vergonzoso, un despecho tardío, el menosprecio y el abandono?

Por el contrario, pocos hombres hay que resistan a la dulzura, a la sumisión, a la suavidad, a la condescendencia de la mujer; tales son nuestras armas y nuestro propio interés exige que sepamos hacer buen uso de ellas.

Un sistema de educación moral apoyado en estos fundamentos formará el carácter de las jóvenes y dará lugar a que no se introduzcan en su corazón inclinaciones viciosas, deseos desarreglados, ni ideas erróneas sobre los deberes que la situación impone a cada cual.

Cuando concuerdan los ejemplos con los preceptos y la práctica con unos y otros, se crea una atmósfera familiar en que sólo se respiran elementos puros y vivificadores.

En un medio altamente moral y por consecuencia sano, se cierra totalmente la puerta al vicio y se logra que todos los alimentos que se suministran al alma la vigoricen y restauren: así se inspira poco a poco el gusto por la moral –la base sólida del alma femenina– que como el de lo bello en las artes, es el efecto de las impresiones continuas de los buenos modelos; así, en fin, se adquiere la estimación de sí misma; esta inapreciable ventaja cuya falta no reemplazan los placeres más intensos, no las riquezas más cuantiosas.

La mujer que ha adquirido, por medio de una educación dirigida por estos principios, ideas rectas sobre la virtud, amor a sus obligaciones y facilidades de desempeñarlas, tiene cuanto necesita para gobernarse tanto en el curso regular de la vida como en las situaciones difíciles que ésta le presente.

De esta manera la mujer estará fuertemente dotada para vencer todas las adversidades que encuentre en su camino. Su defensa contra las calumnias será su inocencia; contra toda clase de presiones injustas, su inalterable suavidad a la que ningún ataque alcanzará, ya que sólo en casos en que verdaderamente sea preciso hará uso de toda la energía que se requiera; y contra el menosprecio, esgrimirá la excelsa dignidad de que goza en su interior plácido y sereno.

Si le sobreviene un infortunio, en sí misma hallará todos los consuelos de que necesita; si la favorece la dicha sabrá cómo usar de sus dones.

La pobreza no tendrá armas contra la que sabe contentarse con poco y el vicio no tiene prestigios a los ojos acostumbrados a la virtud.

El fastidio no aburre jamás a quien sabe ocuparse en cosas útiles; el vano aparato del lujo y el veneno de la seducción, son impotentes en un corazón que sabe dar su verdadero precio a las cosas.

Estos sanos principios nos hacen reflexionar acerca de cuán opuestos a todos estos ideales y cuán inagotable en funestas consecuencias es el sistema que educa a la mujer como si sólo hubiera nacido para gozar, y como si todos los sucesos que le reservara el porvenir debieran combinarse en su ventura presentándole tan sólo impresiones agradables o un inalterable bienestar.

De acuerdo con tales ideas, se les enseña a brillar, a lucir, a cautivar; pero no a sufrir, a ceder, a resignarse; y cuando es necesario hacerlo, les es completamente imposible por carecer de una educación adecuada.

A este propósito conviene recordar la observación que hacía una gran escritora: “¡Tantos preparativos para un viaje, y tan poca prevención para la gran jornada de toda una vida!”.

Si ha de haber contrariedades, es necesario que haya prudencia para dirigirse; si ha de haber enemigos, es forzoso que haya vigor para resistirlos y magnanimidad para perdonarlos; si ha de haber aduladores es necesario tener entereza para no ceder; en fin, si no hay quien esté al abrigo de las vicisitudes y de las alteraciones de la fortuna, es preciso tener recursos para suplir su falta, resignación para llevar el infortunio y serenidad de ánimo para conservar la paz y la elevación de sentimientos, aun en medio de las mayores adversidades.

La mujer educada conforme a estos principios, es decir, la mujer que posea las virtudes básicas e indispensables a su sexo, será la que verdaderamente sea digna de forjar el alma de las futuras generaciones de nuestra Patria.

Periódico *El Universal Gráfico*, jueves 21 de octubre de 1943.

Sección "De y Para la Mujer"

Olvidé enviar mi carta...

Zelma

P. 12.

FANTASÍA

Después de dos meses de no verte, después de sufrir tanto las angustias de la soledad, cruza hoy más imperiosamente que nunca por mi mente tu recuerdo... tu vaporoso recuerdo...

Fue verdad... tu nombre es la única verdad que encontré en ti: toda tú fuiste mi fantasía, toda tú pasaste por mi vida... pero huiste pronto, tanto, que no recuerdo más si fue un solo instante o si fue una eternidad; ¡qué horrible incertidumbre! Guardé sin embargo dentro de mí un recuerdo tal, recuerdo que me hace olvidar mi pasado.

Mi vida principia desde el momento en que te conocí, desde aquel feliz instante en que nos estrechamos las manos cual si fuera un pacto de eterna amistad o de un inmortal amor, mas... el destino no lo quiso, o a mejor decir no lo quisiste tú. Todo yo fui hacia ti en ofrenda de mi cariño, no podía ofrecerte más, nunca encontré algo que satisficiera tu vanidad y te di mi fe, te entregué mi corazón en cambio, todo yo fui tuyo, pero en vano.

Sólo me queda recordarte, sí... pero con un sentimiento egoísta; espero que vuelvas a mí para entregarte, tan solo, lo que no quisiste tomar, aquello que por ser tan grande no quisiste robarme, aquello que conservé tan sólo para recordarte tal como fuiste para mí... tal como te conocí y como te perdí... lo que ha sido la razón de que te espere; lo que te pertenece por completo y despreciaste por completo cuando te la ofrecí... ¡MI VIDA!

Periódico *El Universal Gráfico*, sábado 1º. de enero de 1944.

Sección “De y Para la Mujer”

¿Se reconoce usted, amiga?

Mayra

Pp. 13 y 15.

¿Se reconoce usted, la señora que vive en una casa de apartamentos de la Colonia Roma donde hay un aparato telefónico para uso de todos los vecinos?

Habita usted en un departamento que se encuentra en la planta baja y que además queda muy próximo al teléfono, motivo por el cual le es muy accesible el uso del mencionado aparato. Y usted no tendrá muchas llamadas telefónicas porque no es precisamente una persona de negocios, sino que se trata de una ama de casa sencilla que debiera ser hacendosa.

Pero no hace más que salir su esposo y usted empieza a llamar a sus amigas con las que se pasa horas enteras prendida al aparato telefónico, mientras otras personas –que tienen el mismo derecho que usted al servicio del teléfono– cuando tienen urgencia de comunicarse con algún sitio a determinada hora para asuntos de importancia tienen que salir a buscar algún teléfono público a la calle que desgraciadamente quedan un poco distantes del mencionado edificio.

La otra tarde, que aunque tenía necesidad, no quise salir y preferí esperar a que usted lo desocupara –más por medir el tiempo que se tardaba que por oír su charla– pude darme cuenta sin desearlo, que había reñido con su esposo y que para contarle toda la escena a una amiga empezó a describirle desde el día en que lo conoció para llegar a la conclusión de que “de novios son muy buenos y de maridos sacan las uñas” –textual–; pero para ello se metió usted en tantas disquisiciones y en tantas intimidades que se llevó por lo menos treinta minutos.

Y con un “dispénsame usted, ya que las amigas empiezan no se les puede cortar” por toda disculpa, se fue tan campante, después de haber relatado casi toda

su historia conyugal en presencia de extraños y en voz tan alta, que en lugar de cohibirse por esta circunstancia, parece que hacía alarde de impudor.

Señora, su proceder merece censura porque además de hacer un uso indebido del aparato telefónico que otras personas necesitan para asuntos más serios que exhibir intimidades, usted interrumpe toda una sección de la central estacionando con sus larguísimas conferencias la circulación telefónica.

Además, se resta simpatías, porque deja mucho que desear la verdadera estimación que merece su esposo: si acostumbra hacer de él tan malas ausencias.

Y si usted no se corrige de tales errores puede hasta poner en peligro la felicidad de su hogar.

Periódico *El Universal Gráfico*, viernes 7 de enero de 1944.

Sección "De y Para la Mujer"

Olvidé enviar mi carta...

Zelma

P. 10.

AUSENCIA

Querida Zelma:

Esta noche siento la necesidad ineludible de escribirte, desde la hostil frialdad de esta pieza de hotel de pueblo. Pero cuando miro a mi alrededor no es la desnudez carcomida de las paredes, ni los viejos muebles gastados de tanto estarse quietos y ver pasar viajeros, ni la dolorosa indiferencia del ambiente lo que me choca. No... Lo que siento que me falta, hasta el extremo de sentir un dolor casi físico eres tú.

Cuando el día de mi partida vi en el andén de la estación tu cara y tus ojos que me sonreían, pensé: "La llevo tan dentro de mí, que ni siquiera podré extrañarla"...

Pero ahora, después de quince días de vagabundear por los caminos, de atravesar pueblos y ciudades, y escuchar voces nuevas, me convenzo de que no estás conmigo, de que te quedaste en aquella estación, una mañana muy temprano, y me dejaste solo...

Estoy en vacaciones... Palabra alegre, sinónimo de días de sol, de paisajes luminosos. Pero hoy sé que sin ti, el mundo es un solo camino, siempre igual y polvoriento, por donde tengo que pasear unos cuantos días más mi aburrida soledad de hombre.

Cuando bajé en la primera estación, corrí de nuevo al tren, como si hubiera olvidado algo. Pero tú no estabas tampoco allí, y me volví cabizbajo como quien lo organizó todo muy bien, pero se olvidó de aquello que era lo único que podía hacerlo feliz...

Después vi todo el color y la dulzura del campo, lo que emociona los ojos y el corazón del hombre que vive en la uniformidad gris de la ciudad. Pero una exclamación, una carcajada, una mirada que buscaban a su alrededor sin encontrar destinatario, me probaban que al paisaje le faltaba algo.

Algunas muchachas me sonrieron, me dirigieron miradas afables con grandes ojos negros... pero, ¿dónde estaba el brillo de los tuyos, que aunque tan pequeños encierran en una mirada cuanto pueden decirse sin palabras un hombre y una mujer?

En el comedor del hotel veía a otros abrir sus cartas... (¿Por qué dije que prefería no recibir noticias, si era posible evitarlo, para no ver turbada mi tranquilidad?) ¿Dónde estaban aquellos sobres largos y azulados que algunas veces me mandaste, y que encerraban hojas llenas de una letra menuda y apretada, escritas en ese lenguaje “tuyo y mío”, indescifrable para los demás, que es el secreto más maravilloso de los enamorados?

Fui al cine en una noche de lluvia, pero ¿a quién comunicarle la emoción honda que causaba en mí el arte de un Jean Gabin, si a mi lado, en lugar de la figura y el perfil ansiosos de un rostro en tensión, sólo encontré un vacío en forma de butaca?

¿Con quién hablar de tantas cosas sentidas al unísono y comentar con palabras que unos labios arrancan a los otros, en el rincón propicio de un café de barrio, hasta que el mozo, entre bostezo y bostezo, va apagando las luces, en imperiosas advertencias?

¡Maravillosa ingenuidad de la palabra “libertad”, pronunciada por un enamorado! Porque quien ama se complace en sentir el peso de sus cadenas, y cuando se las quita, permanece como yo hoy, espantado ante su soledad, asustado como un niño que dejan solo en una habitación a oscuras....

No te atormentes pensando si te recordaré... Porque en la independencia alguna vez deseada de mis vacaciones he pasado las horas ocupado únicamente en

buscarte... Y ahora sé que sólo te encontraré a la vuelta, en la misma estación donde te dejé. Y el alivio se mezclará a la alegría, frente al milagro de tu presencia.

ÉL

Periódico *El Universal Gráfico*, martes 14 de marzo de 1944.

Sección “De y Para la Mujer”

¿Se reconoce usted, amiga?

Mayra

P. 13.

¿Se reconoce usted, que hace unos cuantos días charlaba con varias amigas mientras miraban los últimos modelos de calzado expuesto en los aparadores de una zapatería de lujo que acaba de abrir sus puertas en la Avenida 16 de Septiembre, de esta ciudad?

Probablemente ustedes no repararon en mi presencia, estaban tan embobadas mirando los escaparates y tan ensimismadas en sus diálogos, que no advirtieron que alguien las escuchaba, ya sí fue como pude no sólo oírlas, sino observarlas a mi sabor.

Usted era la más bonita de las que formaban dicho grupo, pero también la más alegadora –toda la conversación casi estuvo acaparada por usted–: además, creo que también era la más frívola, no sólo por los conceptos vertidos, sino porque de toda su personalidad se desprende ese aire inconfundible de la mujer para quien lo más importante en la vida son los trapos.

Claro está que la mujer que por femenina, exquisita y atractiva, está obligada a presentarse en todas partes correctamente vestida –sobre todo impecablemente limpia– y hasta con un poquito de coquetería en su tocado y en su atavío en general, puesto que una de las misiones de las mujeres es ser gratas a todos los que la ven, ya se trate de sus jefes o superiores, de su novio, su esposo, sus hijos, de sus compañeros de labores, sus maestros o condiscípulos, etc., pero de eso a rendir un verdadero culto a Su Majestad La Moda sacrificando en su honor todo, hasta la dignidad y el honor, como algunas mujeres lo han hecho empujadas por su insaciable sed de lujo, hay un abismo en el que no permite caer algo muy

sólido que se llaman “principios morales”, de cuya ausencia los contemporáneos aun no nos lamentamos lo bastante.

Usted es hermosa, señorita, pero no quiero ni pensar –si se encapricha en adquirir esos zapatos de a 70 pesos par– el sacrificio que va a someter a un padre, tal vez anciano, o a un esposo sin grandes recursos, ya que usted aseguraba a sus amigas que en esa misma semana se compraría los pares que quisiera.

¿Ha pensado en los días que comería una familia humilde de nuestro medio, con lo que usted adquiere un solo par de calzado? Deje esos lujos para quienes en verdad tengan mucho dinero.

Periódico *El Universal Gráfico*, jueves 27 de abril de 1944.

Sección “De y Para la Mujer”

Tribuna de la mujer

Consuelo Colón

Pp. 12 y 15.

LA SOLDADERA MEXICANA

Como no tardará mucho en pasar a la historia la figura de esta notable mujer mexicana, que después se transformará –con el correr del tiempo– en personaje de leyenda, queremos plasmar aquí un trazado psicológico de esta dulce y abnegada compañera del hombre; una flor silvestre si se quiere, pero grande, sencilla y generosa.

Nos referimos a la “soldadera mexicana”, cuya heroicidad y sacrificio han sido cantados por todos los poetas.

La “soldadera” nuestra –única en el mundo– antócase a mi alma la parte romántica de la Revolución Mexicana.

Es la mujer hambrienta que sobrecoge de asombro a nuestro espíritu cuando emerge del infortunio transformada en “la mujer fuerte” que comparte con su “Juan” todos los dolores imaginables con un valor inconcebible.

Uno de nuestros más grandes poetas la pinta genialmente con estos trazos, que son fuertes pinceladas inspiradas por su admiración sincera: “¡Mujer valerosa, abnegada y sumisa, que caminas con tu hombre por valles y montañas, con el cuerpo lleno de jirones y los pies sangrantes; a quien el dolor nunca ha vencido porque sabes esperar al dueño de tu corazón hasta el final de la jornada, para calmar su sed cuando piden agua sus labios febricitantes!”

Y al final de la brega sangrienta –allá en el campamento– preparas con amor la frugal ración para el hambriento compañero y le brindas el descanso a sus fatigas tendiendo el sarape que en la marcha forzada has sabido cargar a la espalda

con todos los enseres de tu rudimentario y ambulante hogar, para brindarle el reposo apetecido tras la dura jornada.

Y en la noche, cuando todos se rinden al peso de la terrible fatiga, tú eres el celoso guardián que vigila alerta el sueño profundo de tu “Juan”, esperando que la alborada te anuncie que habrás de emprender de nuevo la jornada, iluminando la senda del dolor por donde tú transitas sin inmutarte siquiera, como si no tuvieras conciencia del peligro que te acecha y del sufrimiento que te espera.

Por eso en este día, en que se rinde homenaje al soldado del Ejército Mexicano, a nuestro “Juan” legendario y valiente, ese héroe sencillo, forjado en la cruenta lucha que ha sabido de victorias y de infortunios, y con cuya sangre se ha fecundado la obra revolucionaria, por elemental justicia debemos hacer mención de su compañera inseparable... de la que ha sabido levantarle el espíritu cuando le ha visto desfallecer... de la que ha tomado el fusil cuando le ha visto caer--- de la incomparable soldadera.

Y mi alma de mujer mexicana experimenta grande emoción al decirte en este día con toda veneración: “Serás amada y respetada por tu “Juan”, que te dará nombre y honra para que constituyas la base sólida, el sostén de nuestra raza fuerte y heroica.

Y tus hijos, engendrados al fragor de la metralla, que ahora van a la escuela y gozan de los frutos de esa revolución, a la cual ofrendaste lo mejor de tu vida, aprenderán a bendecirte.

Quiso el destino que cambiaras el campo de batalla por el techo amable donde toma asiento tu familia; tus hijos ya no carecerán de pan ni de abrigo, porque la patria se empeñará en brindarte cada día una vida mejor.

Olvida las fatigas y los sinsabores, tú que fuiste valiente y heroica en el combate e incansable en la jornada, porque ahora gozarás de paz y de tranquilidad en el recinto sagrado de tu hogar.

Quiera el cielo que la tranquilidad de que ahora disfrutas dure eternamente en el suelo bendito de tu patria.

Periódico *El Universal Gráfico*, jueves 11 de mayo de 1944.

Sección “De y Para la Mujer”

Tribuna de la mujer

Consuelo Colón

P. 13.

ESCUELA DE PERIODISMO PARA LA MUJER MEXICANA

La infatigable, dinámica y entusiasta Directora de la Universidad Femenina de México, señora doña Adela Formoso de Obregón Santacilia, cuyo espíritu vive en constante inquietud buscando el mejoramiento de la mujer mexicana, nos ofrece, después de nueve meses de arduos estudios, con la cooperación de los periodistas más destacados del país, la Carrera de Periodismo en este importantísimo centro de cultura femenino, que en verdad realiza una gran obra de servicio a la colectividad, desentendiéndose de todo interés personalista.

A nadie se escaparía la trascendencia de esa nueva carrera, que hoy se brinda a la mujer de nuestra patria, para la que día a día se abren nuevos horizontes, que son en verdad las perspectivas de una existencia mejor. Y nos congratula confirmarlo, en vista de la importancia del papel que la mujer habrá de desempeñar en la época de la posguerra.

Pero escuchemos las palabras entusiastas de la Directora de la Universidad Femenina de México:

“La importancia del periodismo en la vida moderna es un hecho demasiado notorio para que sea necesario llamar la atención sobre él. No obstante, la carrera de periodista ha venido emprendiéndose en general, sin adquirir una preparación especial y sin que existan centros que la proporcionen.

De ahí el que se haya hecho sentir crecientemente la necesidad de semejante preparación y, por lo mismo, la de centros para adquirirla.

La Universidad Femenina se adelanta una vez más a los centros de enseñanza del país, fundando en él la primera Escuela de Periodismo. Para ello

recabó la colaboración de algunas de las personas más competentes entre las relaciones con la vida periodística de México en distintos aspectos y en general, la cooperación de la prensa de la capital. Habiéndosele sido prestada, en medida de sus deseos, la Universidad Femenina anuncia que su Escuela de Periodismo iniciará sus enseñanzas el próximo junio, con arreglo al plan y con el concurso de profesorado que pronto habremos de informar.

El periodismo, al ampliar contantemente el campo de su actividad tiene hoy numerosas secciones en la que la participación profesional de la mujer es la especialmente indicada. Las mujeres se cuentan crecientemente entre los periodistas profesionales y las colaboradoras de la prensa. Se trata de una variedad de formas de trabajo singularmente interesantes y atractivas, capaces de dar satisfacción a gustosas inclinaciones y nobles ambiciones, cada vez más frecuentes y desarrolladas entre las mujeres. La Universidad Femenina de complace singularmente en ofrecer a la mujer mexicana enseñanzas que la ayudarán de una manera decisiva a aprovechar estas nuevas y prometedoras oportunidades”.

En próximo artículo habremos de informar a nuestras queridas lectoras sobre el proyecto del plan de estudios, así como del profesorado que habrá de desempeñar esas cátedras para la Escuela de Periodismo de la Universidad Femenina de México.

Periódico *El Universal Gráfico*, martes 23 de mayo de 1944.

Sección "De y Para la Mujer"

De nuestras realidades

Beatriz

P. 12.

GRACIA SIN SAL

Gracia sin sal es la negación de la gracia, la antítesis de la gracia, Podemos hallarla en los programas cómicos de muchas estaciones de radio, en los auditorios de las mismas llenas de heterogéneo público aplaudidor y rugidor, multitud que siente avidez de diversión, que pugna por divertirse no importa cómo ni por qué medios.

Podemos también encontrar esa gracia singularísima en los conjuntos humorísticos que inútilmente se empeñan en distraer a los concurrentes a los diferentes centros de reunión.

Son conjuntos de cuño carnavalesco con antecedentes u orígenes en las murgas y en las comparsas, que buscan así pervivencia, un efímero brillar.

Esos números de *varieté*, que podrían constituir una atracción digna de tal nombre, en ocasiones muy lejos de conseguir su propósito, sólo se desgañitan desgranando una sarta de tonterías y dichos que evidencian franciscana pobreza de ingenio.

Que reúnan auditorios a veces numerosos, no revela que merezcan ser escuchados y vistos, ni tampoco los exime de depurar su repertorio plagado de epítetos groseros, de gestos y ademanes impropios de hacer sobre un tablado en presencia de familias, niños, etc.

No se sabe qué es lo más censurable en esos números, si la letrilla de sus canciones, insulsa, basta, si las parodias más tontas aún, o la vestimenta y el desempeño que tienen en esos estrados improvisados.

Creemos que debería integrarse una comisión para estudiar esta actuación disfrazada de humorismo a costa de un atentado mayúsculo contra el humorismo auténtico. Y cualquiera que sean las conclusiones a que lleguen, lo real y tangible es que esos conjuntos y esas *varietés* tan poco edificantes no deben continuar “alegrando” a las gentes, por lo menos en honor al buen gusto y homenaje a las buenas costumbres, por las que parecen esos “artistas” sentir menosprecio o desconocerlos en absoluto, como cultores que son de una gracia que no tiene pizca de sal.

Periódico *El Universal Gráfico*, viernes 2 de junio de 1944.

Sección “De y Para la Mujer”

De nuestras realidades

Beatriz

P. 10.

EXPLOTADORES DE LA ILUSIÓN

Muy a menudo, un hecho u otro demuestra una triste realidad: que el trabajo humano sigue siendo, en manos poco escrupulosas, un motivo de constantes engaños.

El hecho de que una persona a quien en distintos círculos se consideraba como político de gran influencia, y que aprovechaba la fama que se había creado para prometer empleos y obtener ilícitas ganancias, prueba lo continuamente expuestos que están a esta clase de maniobras quienes luchan por conseguir trabajo.

Entre los perjudicados por el falso personaje de quien tanto se habló, se contaban, sin duda, numerosas mujeres.

Es pensando en ellas, en las que necesitando una tarea que les proporcione un medio de vida buscan desesperadamente la ayuda de quienes creen pueden prestársela, que comprendemos la profunda tragedia que encierra cada uno de esos casos que registra la crónica policial.

Todo lo que sea explotar la necesidad de trabajo del ser humano, subleva a las conciencias limpias. ¿Qué podremos decir entonces de tales manejos cuando se ejercen también sobre indefensas mujeres?

Tal vez porque la natural credulidad femenina lo hace más fácil porque en todas nosotras existe una peligrosa tendencia a ilusionarnos con promesas, la mujer suele ser la víctima predilecta de simulaciones de tal naturaleza.

La esperanza de lograr al fin el tan ansiado empleo hace aparecer como lógica la entrega de los pequeños ahorros o de sumas que habrá de pagar más tarde, a costa de grandes sacrificios.

Luego, con el tiempo, llega la desilusión... El dinero se ha desvanecido, y ni siquiera cabe ya esperar el tan deseado nombramiento, y los sueños dejan paso a la más cruel de las realidades.

Como no se puede suponer que el de los estafadores de esta clase sea un mal difícil de extirpar, sería conveniente extremar las precauciones contra quienes especulan con tan nobles necesidades, confiando en la excesiva credulidad.

Periódico *El Universal Gráfico*, martes 13 de junio de 1944.

Inicio de la columna

Sección “De y Para la Mujer”

La belleza femenina

Consuelo Colón

Pp. 12 y 15.

MAQUILLAJE SOCIAL

Ofrecemos a nuestras queridas lectoras esta nueva Sección de la Página de la Mujer, que tiene la finalidad de presentar sugerencias, orientaciones e indicaciones precisas sobre asunto de tanta trascendencia, para hacer resaltar la belleza femenina en el medio social en que ella actúa.

LOS PERFUMES

Nuestras mujeres –atentas siempre a todo lo que representa para ellas esa aureola de distinción y elegancia inconfundible– tomarán debida nota de algunos detalles que competen al cultivo de su personalidad, para lo cual he decidido ocuparme, en primer lugar, de los perfumes, que forman parte muy importante del atractivo de toda mujer.

Empezaré por decir que los perfumes que revelan su presencia son de mal gusto.

El olor más exquisito se vuelve incómodo y hasta perjudicial cuando es tan penetrante que se comunica a todo lo que toca la persona que bien pudiéramos decir que está como impregnada de él, porque un perfume usado con profusión es intolerable debido a que satura el ambiente y lo vuelve sofocante.

Un buen perfume debe ser tan sutil, tan delicado y tan ligero, que se concentre en la persona que lo usa, lo que hace de los aromas una de las cosas más agradables y atrayentes de atavío femenino.

Por eso decimos que la que abusa de los perfumes no se apercibe del efecto que producen, porque se acostumbra a vivir en esa atmósfera viciada, y al perder la finura del olfato, no es capaz de apreciar la intensidad de los olores.

El cultivo de nuestras relaciones sociales nos impide hacernos desagradables a las personas que se nos aproximan. La mujer distinguida deberá evitarlo con todo cuidado, pues tratar de llamar la atención con esas exageraciones, sólo contribuirá a restarle atractivo a su personalidad.

Lo anteriormente expuesto no excluye a las mujeres del empleo de los perfumes; sólo recomiendo que sean delicados y agradables; precisa elegirlos bien y saberlos usar discretamente.

Para dar un olor agradable a la ropa íntima o para perfumar el pañuelo será conveniente usar unas gotas de esencia del perfume UNA FLOR, la más delicada creación de la fantasía perfumista, que nos ha prestado su aroma sutil para engalanar a la flor de la creación, que es la mujer.

El perfume UNA FLOR DE SHARON, producto de la experiencia y de la calidad, condensa en su aroma sugerencias encantadoras de jardines deliciosos. Amablemente persistente y exquisitamente arrobador, este perfume conservará siempre el hechizo de feminidad que anhela toda mujer.

Su delicado aroma dejará en su persona la nota discreta de misterio y encanto que hará surgir el romance bajo el embrujo de su aroma lánguido, femenino y encantador.

UNA FLOR es más que un regalo a su belleza, una flor espiritual que surgirá como un capuz de ensueño sobre el cielo de las esperanzas.

Periódico *El Universal Gráfico*, miércoles 5 de julio de 1944.

Sección “De y Para la Mujer”

Tribuna de la mujer

Consuelo Colón R.

Pp. 13 y 15.

UNA GRAN DAMA

No siempre es necesario que una persona desaparezca del mundo de los mortales para que salgan a flote todas sus virtudes.

Hace aproximadamente un año, cuando ya estaba terminando mi libro **“Mujeres de México”**, me acerqué a la que fuera por más de 30 años la Primera Dama del País, la distinguida señora doña Carmen Romero Rubio de Díaz, en solicitud de una entrevista para incluirla en mi obra –marco adecuado a su grandeza moral–, ya que, además de sus grandes virtudes, era ella la representativa de toda una época que México no podrá borrar jamás de su historia. Pero la ejemplar señora –que en esos días se encontraba en cama muy delicada de salud– nos concedió el honor de habernos recibido por contacto de su hermana María Luisa, dándonos la más amplia de sus excusas, nos rogó que la perdonáramos, tanto por su estado de salud, cuanto por no quebrantar el firme propósito forjado al duro golpe de la muerte del compañero de su vida, el ex Presidente de México, general don Porfirio Díaz, de no volver a figurar en ningún periódico, libro o fotografía, no podía acceder a nuestra súplica; pero en cambio, nos rogaba que inmediatamente que el libro fuera publicado, se le informara para adquirir un ejemplar, pues se interesaba extraordinariamente por las actividades de las damas que figuraban en él como mujeres destacadas de un país al que ella había vuelto, porque estaba unida a él con fuertes e indisolubles lazos espirituales.

Claro está que no juzgué esa negativa a mi primer intento de entrevistarla como un fracaso, puesto que ya había logrado por conducto de un estimado médico, íntimo amigo de la familia, recabar interesantes datos biográficos acerca

de tan exquisita, virtuosa y ejemplar dama, para encabezar con esa ilustre figura femenina el segundo tomo de **“Mujeres de México”**.

Sin embargo, a pesar del delicado estado de su salud, no imaginé que el artero destino arrebatara a una de las más extraordinarias mujeres de nuestro tiempo, noble ejemplo de heroicidad, abnegación y grandeza espiritual que tanto honra a las damas de este país maravilloso.

Porque, como dice uno de nuestros más grandes escritores contemporáneos: “Doña Carmen Romero Rubio de Díaz, gran señora y gran cristiana, colocada, por designio de la Providencia al lado de uno de los hombres más eminentes de México, atemperó con sus virtudes y su prudencia los yerros del estadista y la pasión del hombre. Como mujer pudo ser vanidosa y prefirió ser discreta, pudo ser soberbia y se limitó a ser digna. Rodeada de la lisonja, del boato, del acatamiento nacional y hasta universal, se mantuvo siempre en una posición equilibrada, abriendo su corazón y poniendo su voluntad al servicio de la justicia unas veces, y otras a la clemencia, que es como la más bella gala de la justicia. Vivió días de esplendor que parecían inextinguibles, pero que ella, con un sentido cristiano de las cosas, sabía perfectamente que era transitorio, fugaz, pasajero, como lo son todas las grandezas humanas que se hunden en el tiempo y se pierden en la eternidad. Seguramente por eso no la cegó el esplendor ni la sedujo el poder, no la envaneció el halago ni la perturbó la altura.

Cuando la vida se vive en función de lo trascendente, no hay ni resplandores que deslumbren ni sombras que acobarden. Hay, nada más, la serena determinación de vivirla bien. Y doña Carmelita, como la llamó siempre el pueblo mexicano, fue eso lo que supo hacer mejor, vivir su vida bien. –Ejemplarmente, agregamos nosotros–. Por tal motivo, hasta sus postrimerías, se sintió rodeada del amor y del respeto no sólo de sus familiares y allegados, cosa natural y explicable, sino de muchedumbres que no la vieron nunca, cosa extraña e incomprensible, como no sea buscando la raíz de ese instinto certero que tienen las naciones para hacer justicia histórica, por encima de la historia erudita de los sabios”.

En estas magistrales frases está trazada la fisonomía moral de la ilustre Primera Dama del País que acaba de descender a la tumba, rodeada del cariño y el respeto de todos sus compatriotas que la consideramos como un prototipo de la mujer mexicana noble, abnegada, heroica y sublime en todos los momentos de su vida.

Periódico *El Universal Gráfico*, martes 1 de agosto de 1944.

Inicio de la columna

Sección “De y Para la Mujer”

Consultorio de belleza

Consuelo Colón

Pp. 14 y 16.

Esta sección, mis queridas lectoras, tiene la finalidad de contestar a todas las consultas que me sean remitidas al “Maquillaje Social”, que los miércoles se publica en esta página “De y Para la Mujer”, de EL UNIVERSAL GRÁFICO, que cada día experimenta la más completa satisfacción al ampliar su radio de acción esforzándose en ser más útil a las mujeres de México.

Por lo tanto, si tienen ustedes alguna consulta qué hacernos, relacionada con el importantísimo tópico de la belleza femenina, no tiene más que dirigirse a “Maquillaje Social”, de EL UNIVERSAL GRÁFICO, o bien a este “Consultorio de Belleza”, que siempre estará a sus estimables órdenes. No olvide usted que “Ser hermosa es un deber” y tenga siempre presente nuestro lema: “SER HERMOSA... PARA SER AMADA”.

SRITA. RAQUEL VILLAR, de Cuernavaca, Morelos.

Mi querida señorita:

A los 16 años le espera a usted toda una vida por delante, que le deseo sinceramente que sea muy feliz y no se desespere.

La afección de la piel que usted sufre puede curarse antes de su completo desarrollo tocando la punta con tintura de yodo. Si con esto no desaparecen y llegan a su completo desarrollo, se hace la cura antiséptica y con una fuerte presión digital se saca el pus y luego la bolsa o tapón.

Con respecto a la armonía de colores que le conviene emplear, así como el perfume, dado su carácter soñador y romántico, en carta privada le envío los

nombres de los productos que le darán los mejores resultados, mientras tanto me repito, su amiga.

CONSUELO

SRITA. PROFA. CARMEN CALDERÓN.- De la Calzada México-Tacuba.

Distinguida señorita:

Por su carta advierto que se trata de una dama exquisitamente femenina, a la vez que dinámica y la considera asimismo, con todas las virtudes o cualidades de las mujeres de mi patria y de mi raza.

Y aun sin conocerla, la imagino en la plenitud de su vida, radiante de belleza, dotada de una gran inteligencia, gran cultura y gran corazón. No soy adivina, pero eso se desprende de su simpática misiva.

Con el mayor gusto le envío ya, en carta particular, el nombre de todos los productos de belleza de que he estado hablando, y que habiéndolos experimentado yo misma, no tengo inconvenientes en recomendárselos.

Estaré siempre a sus muy estimables órdenes, pues es un placer obsequiar los deseos de damas tan distinguidas como usted.

Su amiga...

CONSUELO

SRITA. BLANCA ZAYAS.- De Torres Adalid, de la Colonia del Valle.

Estimada señorita:

Para su cutis reseco necesita, de una manera imprescindible, el alimento de la piel seca.

Más que ninguno, requiere el cutis seco un diario lubricante para mantener su frescura y vitalidad. Ya envío a usted en carta particular el nombre de la crema que usted necesita en su caso especial.

Mientras le llega haga usted lo siguiente: "Tome la clara de dos huevos y 15 gramos de aceite de almendras dulces. Bátalos juntos hasta obtener una crema que

extenderá sobre una muselina y se aplicará a manera de mascarilla sobre el rostro. Se saca con agua templada a la mañana siguiente”.

El cutis seco adquiere con ella suavidad extraordinaria.

Practíquelo e informe el resultado a su amiga.

CONSUELO

Periódico *El Universal Gráfico*, martes 4 de septiembre de 1945.

Sección "De y Para la Mujer"

El amor está al teléfono

Mayra

P. 12.

MI HIJA SE CASA

- Sí, soy yo, Marta... ¿Estoy hablando con Maruja, verdad?
- ¡Qué alegría! ¿Sabe que creí que se había olvidado de mí? ¡Pasó tanto tiempo sin llamarme!
- Tiene razón, Maruja, pero... ¡si supiera lo atareada que estoy!
- ¿Sí? ¿Por qué?
- Bueno, ahora llega el momento de darle la noticia... ¡la gran noticia! Me emociona tanto cada vez que lo digo... Ya sé que es ridículo, porque al fin y al cabo, cuando se tiene una hija es de esperar que algún día...
- ¡Marta! ¡Su hija se casa!
- ¡Sí, Maruja! ¡A fin de mes!
- ¡Dios mío! Me parece mentira... Si fue ayer solamente cuando la veía pasar para la escuela con sus libros bajo el brazo.
- Ya tiene veinticinco años... Y ahora ¡se me casa!
- ¡Cuénteme, Maruja! ¿Dónde lo conoció, quién es?... ¡No sabía que tenía novio!
- Hace pocos meses que se conocen... Él la vio varias veces en el cine, sin tener oportunidad de hablarle. Un día la encontró en la calle, charlaron, simpatizaron...
- ¿Y después?
- Después él vino a hablar conmigo y me dijo que quería casarse con Lucha. ¡Qué momento! Me temblaban las manos, se me llenaban los ojos de lágrimas acordándome de aquel santo que fue mi marido...
- Lo comprendo, Marta. Claro que yo no tengo hijos, pero me doy cuenta de lo que se debe sentir en un momento así.

- No sé ni cómo pude hablar con él. Lo abracé llorando, mientras Lucha se reía y me trataba de anticuada. Y ahora se casa a fin de mes.
 - Me la imagino en un mar de preparativos...
 - ¡Apenas me queda tiempo para comer y dormir! No hago más que correr de un lado a otro durante todo el tiempo. ¡Ah, cómo van a quedar mis pobres piernas después de tanta agitación!
 - Y dígame, ¿adónde van a vivir?
 - ¡Si viera qué Chalet han comprado!... Sí, Alberto, así se llama mi nuevo hijo, es un muchacho de dinero... Naturalmente, Lucha no trabajará más... ¡Pensar que va a vivir en una casa de ocho piezas!
 - ¿Tendrá sirvientas? Claro está.
 - (Con orgullo) ¡Oh, sí! Una cocinera y una recamarera. ¡Qué casa y qué muebles, Maruja! ¡Un verdadero sueño! Tan diferente a esta pobre pieza en que vivimos desde hace tantos años... Allí, las comidas no se parecerán, por cierto, a las que le hacía, ¡y le hago todavía! a mi pobre Lucha. Puchero, guiso de lentejas, fideos... ¡Por suerte, todo esto va a terminar!
 - Es cierto... ¡todo eso va a terminar para ustedes dos!
 - (Con un ligero temblor en la voz) Bueno, es decir, para Lucha, que es la que se casa. Para mí, naturalmente, todo seguirá más o menos como antes... ¡Pero estará tan contenta!
 - No lo comprendo, Marta. ¿Por qué dice "como antes"?
 - Es que...
 - Usted vivirá en un precioso chalet, no tendrá que ocuparse de nada, lo pasará maravillosamente...
 - Pero no, querida Maruja... Yo seguiré viviendo aquí.
 - (Sorprendida) ¡Cómo! Es decir que...
- (Una pausa corta y en seguida la voz de Maruja, que se apresura a decir, con marcado afecto).

- Lo comprendo muy bien, Marta. Usted quiere conservar su independencia, dejar que sus hijos vivan su propia vida.

- (Con alivio) Sí, eso es... Ellos son jóvenes... Yo no soy más que una pobre vieja acostumbrada a esta vida. ¿Qué haría en esa casa, entre tanto lujo? Pero ya lo arreglamos así; iré a ver a Lucha una vez por semana... Ya sé que voy a extrañarla. Siempre estuvimos juntas, siempre hice lo que pude por su felicidad... Pero ahora, todos mis sacrificios están bien pagados. ¿Verdad que sí, Maruja?...

Periódico *El Universal Gráfico*, miércoles 22 de noviembre de 1944.

Sección “De y Para la Mujer”

Tribuna de la mujer

Consuelo Colón R.

Pp. 12 y 21.

PRO CULTURA DE LA MUJER MEXICANA

Si tratásemos de hacer un balance de la obra educativa que en la Universidad Femenina de México, se ha llevado a cabo en el presente año escolar, tomaríamos debida nota de la carta que con fecha 4 del presente mes de noviembre nos enviara su dinámica y entusiasta Directora, la señora Adela Formoso de Obregón Santacilia y que a la letra dice:

“La Universidad Femenina comenzó sus actividades escolares del presente año el 16 de febrero, con los siguientes cursos: 1er. Año del Bachillerato en Letras con 21 alumnas; 2º. Año del Bachillerato en Ciencias con 7 alumnas; 3er. Año de Iniciación Universitaria con 9 alumnas; 1er. Año de Bachillerato en Derecho y Ciencias Sociales con 8 alumnas. Haciendo un total de 56 alumnas para los distintos Bachilleratos. Estos cursos se imparten por las mañanas, lo mismo que el curso de Cosmetología que tiene 8 alumnas. Por la tarde se organizaron los siguientes cursos: 1er. Año de la Carrera de Ayudantes de Laboratorio con 17 alumnas; Decoración de Interiores (1er. Año) con 22 alumnas; Servicio Exterior 1er. Año con 6 alumnas y 2º. Año con 14; un curso de Archivonomía con 6 alumnas empleadas de la Secretaría de Agricultura.

Las carreras cortas de Identificación Civil y de Enfermería y las facultades de Archivos y Bibliotecas y Letras Españolas e Inglesas, lo mismo que el Bachillerato en Ciencias Físico-Químicas, no tuvieron alumnas suficientes para poderse iniciar en esta Universidad, en cambio se notó un interés muy grande por las carreras cortas de Ayudantes de Laboratorio y Decoración de Interiores.

Se organizó para un grupo de americanas cursos especiales sobre Cultura Iberoamericana con las siguientes materias: Historia de las Ideas de Iberoamérica, Arte y Arqueología de Sudamérica, Sociología Americana, Arte Precortesiano en América, Arte Colonial, Arte Moderno en América.

También se dieron dos cursos en inglés de 12 clases cada uno sobre técnica de la Sociabilidad; y se dio también un curso de 18 lecciones sobre el arreglo de flores y un curso muy interesante de Folklore. Se está llevando a cabo un curso de 24 lecciones sobre Teatro de Muñecos, siendo ésta la primera vez en el Continente Americano que se trata este tema en forma de pláticas y a este curso asisten 100 educadoras becas por la Secretaría de Educación Pública.

Con el grupo que se está organizando de Teatro de Muñecos, se pretende hacer una importante labor de desanalfabetización y social-educativa en general.

El 3 de julio se inició con 2 alumnas el 1er. Año de la Carrera de Periodismo, siendo ésta la primera Escuela de Periodismo que se funda en México y para la que prestaron su colaboración los diarios más importantes de la Capital.

Seguiremos informando a nuestras queridas lectoras sobre la meritísima labor que en pro de la cultura de la mujer mexicana, está realizando la Universidad Femenina de México.

Periódico *El Universal Gráfico*, jueves 2 de agosto de 1945.

Sección "De y Para la Mujer"

Olvidé enviar mi carta...

Zelma

P. 13.

A la señorita Yolanda Hernández Zárate,
cariñosamente, por su próximo enlace.-

ZELMA.

Con motivo de que usted va a contraer matrimonio, a formar una familia e identificada ya con el ser que habrá de fundar ese nuevo hogar, le ruego que me permita hablarle con el corazón, como lo hubiera hecho con mi propia hija; o como suelen hacerlo dos grandes amigas, en los actos más trascendentales de su vida.

Dicen las viejas leyendas, o bien las consejas de nuestros abuelos, que "en el más allá tienen reservado un sitio de preferencia" para la pareja mejor avenida, para los seres que mejor se comprendieron en la vida y marcharon unidos por el mundo con los lazos indisolubles del amor verdadero, es decir, para el matrimonio perfecto.

Claro está que no le estoy hablando de un imposible porque sé que usted es buena, inteligente, y que ha sabido elegir al compañero de su vida.

Además, sé que todas las acciones que ejecuta, por sencillas que sean, como van impregnadas de amor, su vida y la de los que la rodean en este mundo, será un brillante desfile de venturas.

Y al fundar su nuevo hogar, sé que todos sus pensamientos, sus acciones y sus emociones estarán animados por el ferviente anhelo de perfeccionarlos y ennoblecerlos con lo que logrará su felicidad y la de los suyos.

Y creo sin temor a equivocarme en materia tan quebradiza, que podré afirmar que las características principales de su nuevo hogar, serán la paz, la

armonía y la comprensión mutua, sazonadas con la ilusión, que es virtud creadora hecha de imaginación y de inquietud.

Y comprendo que el suyo será uno de esos hogares felices en los que poco a poco se irá realizando con paciencia y laboriosidad la obra armoniosa del vivir cotidiano.

Además, siendo el matrimonio una sociedad de responsabilidad ilimitada, comprenderá que conseguir una felicidad a base de ir cada cual buscando por su lado la alegría, la ilusión y el entretenimiento, no puede considerarse un éxito derivado del "compañerismo", camino que de ninguna manera me parece perfecto, pues para que el hogar exista, es necesario que la mujer –su eje primordial– le imprima su ritmo. Si consigue ser feliz usted, y que los otros lo sean, habrá realizado una pequeña obra maestra y aportará más colaboración al bienestar de la nación que el hombre que hace oír en los grandes centros sociales su voz directiva, ya que ningún ser inteligente desdeñaría el papel de la mujer dentro de su casa, porque sabrá comprender toda su trascendencia.

Por eso anhelo que como buena esposa sea para su marido el aroma y la luz de su existencia, el manantial de todo amor y de toda poesía; y sobre todo que con una voluntad enérgica y consciente será para él, la mujer asociada en cuerpo y alma, en entusiasmo y en esfuerzo, al vivir de su amado.

Y no desearía que olvidara jamás esta divisa que puede ser la norma de sus actos: "Hacer feliz al hombre que usted eligió para compañero de su vida".

Y si me pregunta con cuáles armas habrá de luchar para triunfar, le diré que afortunadamente para usted y para todas las mujeres a quienes les tocó vivir en esta era de materialismos, perversidad y frivolidad alarmantes, todavía les queda una arma, la más eficaz de todas sin duda: **el amor** a propósito del cual dijera un sabio y filósofo: "De la fe, la esperanza y el amor, éste es el más grande". **Le queda el amor.**

Y por lo tanto, la mujer del siglo XX no tendrá mejor arma para esgrimir en su lucha por la felicidad que esa que han tenido las mujeres de todos los tiempos.

Porque los ejércitos avanzan, los cerebros de los hombres inventan, pero el misterio del corazón humano es siempre el mismo, como dijera una gran pensadora: "Al regresar al hogar, mal herido por los vaivenes de la vida –cada hombre convertido ahora en un campeón– no alienta más ilusión que la de encontrar a su compañera en la casa, con la lumbre encendida y la mesa puesta.

"Vestales, siempre vestales. Dalilas o Judiths, reinas o siervas, pero vestales, conservando el fuego sagrado del hogar. Este es y será siempre nuestro oficio".

ZELMA

Periódico *El Universal Gráfico*, lunes 27 de agosto de 1945.

Sección "De y Para la Mujer"

¿Se reconoce usted, amiga?

Mayra

Pp. 13 y 15.

¿Se reconoce usted, la señorita que el último martes a las 17 horas 10 minutos, fue víctima de una grave humillación por parte de un individuo extranjero que habiéndose enriquecido en México, posee dos joyerías en una de nuestras principales avenidas?

Todavía no sé si su actitud fue la más correcta, porque cada vez que reconstruyo la escena presenciada por mí, siento que me hierve la sangre en las venas y aún no podría decir si mi protesta muda y el profundo desprecio y repugnancia que me inspira el tal sujeto, así como el placer con que yo misma le organizaría un verdadero boycott, sería suficiente castigo a la incalificable actitud, mejor dicho, a la insolencia de este individuo a quien probablemente su "dinero" – que a lo mejor es la primera vez que lo tiene– se le ha subido tanto a la cabeza y lo ha ensoberbecido a tal extremo, que ya no sabe ni siquiera ser un caballero con las damas y se dedica a vejearlas y humillarlas en su propio país.

El hecho que comento y que me llena de justa indignación sólo al recordarlo, ocurrió de la siguiente manera:

Llegué a una joyería en busca de una alhaja enviada por la otra casa del mismo dueño donde me dijeron que probablemente allí la encontraría porque como esa casa era la más grande y estaba mejor surtida, seguramente que la habría.

Fui atendida solícitamente por una de las empleadas –claro está, puesto que iba en plan de compradora–. Mientras fueran a traerme la mercancía, se acercó una señorita muy atenta preguntando por el dueño del establecimiento. La empleada que me atendía le indicó a quien debía dirigirse: un individuo bastante alto y vestido de gris.

Usted esperó a que dicho "personaje" se desocupara un poco y como a las 17:10 logró acercarse para hablarle y... apenas alcanzó a decirle: "Señor, he venido a buscarlo varias veces; hasta que me dijeron que a las 5 lo encontraría... vengo a solicitar un empleo, recomendada a usted por el señor X..."

Cuando el "atento", "cortés" y "caballeroso" dueño del negocio, montando en cólera dijo a gritos: -¿Para qué me viene usted a quitar el tiempo? ¡Aquí no hay trabajo para nadie! ¡Estoy bastante ocupado para que me vengan a molestar a mí!...

Y volviéndose enojado, le dejó con la palabra en la boca.

Usted se quedó anonadada. En un instante viví intensamente su tragedia. Había alargado la mano hacia el "energúmeno" con un sobre... tal vez la carta de recomendación que él no se dignó siquiera leer... y se quedó usted de tal manera cortada, que no sabía si dejarla sobre el mostrador o guardarla de nuevo en su bolsa.

Como la casa estaba a esa hora llena de gente y usted no esperaba tan "amable" acogida se quedó confusa, indecisa, pálida, avergonzada, sin poder dar ni un solo paso.

Tal vez en ese momento desfilaron por su mente todas las escaseces y privaciones de su hogar donde usted carece de empleo, tal vez pensaba en sus ancianos padres que esperarían su regreso esperanzados... ¡Qué sé yo, cuántos pensamientos cruzarían por su mente!

Pasaron unos instantes, que a usted deben de haberle parecido siglos y... bajando la cabeza y apretando su bolsa de mano contra el pecho, salió apresuradamente.

Mientras tanto yo que ya había encontrado la alhaja de mi gusto, en un arranque de solidaridad con su desgracia, la dejé sobre el mostrador y cambiando una mirada de inteligencia con la empleada, salí sin comprar nada para no contribuir con el producto de mi trabajo a enriquecer los bolsillos de semejante tipo que con esas altanerías, con una débil señorita mucho más educada que él, ha pretendido corresponder al país que lo ha hecho millonario.

Periódico *El Universal Gráfico*, jueves 5 de septiembre de 1946.

La moda al día

Consuelo Colón

P. 14.

ELEGANCIA ES SENCILLEZ

En nuestros días la sencillez es tan rara, que nos sorprende a las que no poseemos esa cualidad, y a menudo decimos de una persona esencialmente natural, que adopta una “pose original”.

Pero para los hombres, la sencillez de la mujer es –en todo el sentido de la palabra– una cualidad que buscan y aman por encima de todo.

Esos conceptos pueden aplicarse perfectamente en lo que se refiere a la moda, la cual también hoy requiere sencillez. Pero no vaya a confundirse el sentido de esta palabra; porque cuando de modas se trata, la sencillez quiere decir buen gusto en el vestir. Así un vestido de algodón puede convertirse en un verdadero vestido.

¿Cómo lograrlo?

Escogiendo esos hermosos, atractivos y rejuvenecedores modelos que por su gracia y sencillez están conquistando cada día más la preferencia de la mujer mexicana.

Seguramente que esto se debe en gran parte a la influencia de la moda norteamericana que es hoy la que gusta más en México.

Por eso no nos sorprende ver por la calle a las damas ataviadas con hermosos y sencillos vestidos de algodón que las hacen parecer más frescas y juveniles.

No sería raro que en breve tiempo se popularizara esta costumbre que es altamente favorable para la mujer, sobre todo en estos duros tiempos de crisis, pues su precio resulta más económico y se ahorran los gastos de la tintorería.

BIBLIOGRAFÍA

- ALVARADO, Lourdes. *Educación y superación femenina en el siglo XIX: dos ensayos de Laureana Wright*. Transcripción y estudio introductorio Lourdes Alvarado, UNAM, México, 2005, 126 págs. (Cuadernos del Archivo Histórico de la UNAM, 19).
- ANDERSON, Bonnie S. y Judith P. Zinsser. *Historia de las mujeres. Una historia propia*. Traducción Teresa Camprodón y Beatriz Villacañas, Editorial Crítica, Barcelona, 2007.
- ARTEAGA, Belinda. *A gritos y sombrerazos. Historia de los debates sobre educación sexual en México 1906-1946*. Introducción Belinda Arteaga, Miguel Ángel Porrúa/Universidad Pedagógica Nacional, México, 2002, 236 págs.
- BALZA, José. "El bolero, canto de cuna y cama", en BALZA, José. *Red de autores. Ensayos y ejercicios de literatura hispanoamericana*. Bonilla Artiga Editores, México, 2011, 330 págs.
- BASSOLS, Narciso. "La reglamentación del Artículo 3ro. Constitucional", en *Obras*. Introducción Jesús Silva Herzog, Preámbulos Alonso Aguilar M. y Manuel Mesa, 1ª. reimpresión, FCE, México, 1979, pp. 119-120.
- _____. "Renuncia al cargo de Secretario de Educación", en *Obras*. Introducción Jesús Silva Herzog, Preámbulos Alonso Aguilar M. y Manuel Mesa, 1ª. reimpresión, FCE, México, 1979, pp. 304-311.
- _____. "Sobre la educación sexual", en *Obras*. Introducción Jesús Silva Herzog, Preámbulos Alonso Aguilar M. y Manuel Mesa, 1ª. reimpresión, FCE, México, 1979, pp. 286-289.
- BÉCQUER, Gustavo Adolfo. *Rimas, leyendas y narraciones*. Prólogo Juana de Ontañón, 10ª. edición, Editorial Porrúa, México, 1974, 217 págs. (Colección "Sepan cuántos...", 17).
- CANO, Gabriela. "Las mujeres en el México del siglo XX. Una cronología mínima", en LAMAS, Marta (coord.). *Miradas feministas sobre las mexicanas del siglo XX*.

- Introducción Marta Lamas, FCE/CONACULTA, México, 2007, pp. 21-75. (Colección Biblioteca Mexicana).
- CANTÚ CORRO, José. *La mujer a través de los siglos*. Prólogo María Enriqueta, Opinión Nemesio García Naranjo, 2ª. edición, Ediciones Botas, México, 1946, 315 págs.
- CARRANZA Jr., Joaquín. "Prólogo", en ZELMA (Pseudónimo de Consuelo Colón). *Cartas de amor*. México, ca. 1953, pp. 7-10.
- CARRANZA, Pbro. Salvador. *La mujer frente a la vida. La esposa*. 4ª. edición, Editorial Jus, México, 1964, 745 págs.
- CARREÑO, Manuel Antonio. *Manual de urbanidad y buenas costumbres para uso de la juventud de ambos sexos*. Editora Nacional, México, 1979, 388 págs.
- CARRERA, Julieta. *La mujer en América escribe... Semblanzas*. Pórtico de Julieta Carrera, Ediciones Alonso, México, 1956, 332 págs.
- CASTELLANOS, Rosario. "La abnegación: una virtud loca", en *Mujer de palabras. Artículos rescatados de Rosario Castellanos. Vol. II*. Compilación, introducción y notas Andrea Reyes, CONACULTA, México, 2006, pp. 663-668. (Lecturas mexicanas. Cuarta serie).
- CATALINA, Severo. *La mujer*. Estudio biográfico Francisco Cutanda, Prólogo Ramón de Campoamor, Introducción Severo Catalina, Editorial Sopena, Buenos Aires, 1938, 190 págs.
- CETINA, Gutierre de. *Obras*. Introducción y notas Joaquín Hazañas y la Rúa, Presentación Margarita Peña, Editorial Porrúa, México, 1977, 344 págs. (Colección "Sepan cuántos...", 320).
- CHARTIER, Roger. *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*. Traducción Claudia Ferrari, 6ª. reimpresión, Editorial Gedisa, Barcelona, 2005, pp. 45-62.
- _____. *Escribir las prácticas. Foucault, de Certeau, Marin*. Prólogo Roger Chartier, Traducción Horacio Pons, Ediciones Manantial, Argentina, 127 págs.

- COLÓN, Cecilia. "Consuelo Colón: una memoria recuperada", en *De libros y otras obsesiones*. Introducción Cecilia Colón, UAM-A, México, 2013, pp. 93-98, (Serie ensayos. Biblioteca de Ciencias Sociales y Humanidades).
- _____. "La monja Alférez: Una historia ¿andrógina?", en *De libros y otras obsesiones*. Introducción Cecilia Colón, UAM-A, México, 2013, pp. 143-150. (Biblioteca de Ciencias Sociales y Humanidades. Serie ensayos).
- _____. "Los boleros en la vida cotidiana, 1930-1950", en *De libros y otras obsesiones*. Introducción Cecilia Colón, UAM-A, México, 2013, pp. 99-110. (Biblioteca de Ciencias Sociales y Humanidades. Serie ensayos).
- COLÓN, Consuelo. "Amalia Castillo Ledón", en *Mujeres de México*. Prólogo Gregorio López y Fuentes, Imprenta Gallarda, México, 1944, pp. 45-54.
- _____. "Concepción Sierra Viuda de Lanz Duret", en *Mujeres de México*, Prólogo Gregorio López y Fuentes, Imprenta Gallarda, México, 1944, pp. 191-200.
- _____. "Genoveva Cortés", en *Mujeres de México*, Prólogo Gregorio López y Fuentes, Imprenta Gallarda, México, 1944, pp. 73-83.
- _____. "Introducción", en LÓPEZ Y FUENTES, Gregorio *Cuentos campesinos de México. Libro de lectura para el 3er. ciclo (5º. y 6º. Años) de las escuelas primarias, urbanas y rurales*. Adaptación pedagógica por la Profesora Normalista Consuelo Colón R., Editorial "Cima", México, 1941, 378 págs.
- _____. *Mujeres de México*, Prólogo Gregorio López y Fuentes, Imprenta Gallarda, México, 1944, 316 págs.
- _____. "Palma Guillén", en *Mujeres de México*, Prólogo Gregorio López y Fuentes, México, Imprenta Gallarda, 1944, pp. 123-128.
- _____. "Soledad Anaya Solórzano", en *Mujeres de México*, Prólogo Gregorio López y Fuentes, Imprenta Gallarda, México, 1944, pp. 15-26.
- DE LA PEZA CASARES, María del Carmen. *El bolero y la educación sentimental en México*. UAM/Miguel Ángel Porrúa, México, 2001, 477 págs.

- DEL PALACIO MONTIEL, Celia (coord.). *La prensa como fuente para la historia*. Introducción Celia del Palacio Montiel, Universidad de Guadalajara/CONACYT/Miguel Ángel Porrúa, México, 2006, 228 págs.
- Diccionario Porrúa de Historia, Biografía y Geografía de México*. 6ª. edición, Editorial Porrúa, México, 1995.
- DOMENELLA, Ana Rosa y Nora Pasternac. *Las voces olvidadas. Antología crítica de narradoras mexicanas nacidas en el siglo XIX*. Presentación Elena Urrutia, Introducción Ana Rosa Domenella, 1ª. reimpresión, El Colegio de México, México, 1997, 451 págs. (Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer).
- DOSSE, Francois. *El arte de la biografía: entre historia y ficción*. Introducción Francois Dosse, Universidad Iberoamericana, México, 2007, 459 págs. (El oficio de la historia).
- Enciclopedia Cinematográfica Mexicana 1897-1955*, Publicaciones Cinematográficas, México, 1955.
- Estudio de la Srita. Hermila Galindo con motivo de los temas que han de absolverse en el Segundo Congreso Feminista de Yucatán*. Imprenta del Gobierno Constitucionalista, Mérida, Yucatán, México, 1916, 28 págs.
- FOUCAULT, Michel. *El orden del discurso*. Traducción Alberto González Troyano, Tusquets editores, México, 2009, 76 págs. (Fábula, 126).
- _____. *Historia de la sexualidad. 1.- La voluntad de saber*. Trad. Ulises Guinazú, 30ª. edición en español, Siglo Veintiuno editores, México, 2005, 194 págs.
- _____. *La arqueología del saber*. Traducción Aurelio Garzón del Camino, 1ª. reimpresión de la 2ª. edición revisada, Siglo XXI editores, México, 2011, 273 págs.
- FRIEDAN, Betty. *La mística de la feminidad*. Presentación Amelia Valcárcel, Traducción Magalí Martínez Solimán, Ediciones Cátedra/Universitat de València/Instituto de la Mujer, Madrid, 2009, 468 págs. (Feminismos).

- GALEANA, Benita. *Benita*. 3ª. edición, Editorial Extemporáneos, México, 1979, 206 págs.
- GALINDO, Hermila. "La mujer en el porvenir", en *Memorias del Primer Congreso Feminista de Yucatán*, México, 1916, pp. 195-202.
- GÁMIZ, Natalia. *Mujeres de América. Bosquejo antológico del paisaje espiritual femenino*. Editorial Continental, México, 1946, 485 págs.
- GARCÍA BENÍTEZ, Claudia. *Las mujeres en la Historia de la Prensa. Una mirada a cinco siglos de participación femenina en México*. Prólogo Rosa María Valles Ruiz, Introducción Claudia García Benítez, Editorial DEMAC, México, 2012, 207 págs. (Mujeres de México. Biografías).
- GARCÍA NARANJO, Nemesio. "Dos palabras", en CANTÚ CORRO, José. *La mujer a través de los siglos*. 2ª. edición, Ediciones Botas, México, 1946, pp. 15-21.
- GRANILLO VÁZQUEZ, Lilia del Carmen. *Escribir como mujer entre hombres. Historia de la poesía femenina mexicana del siglo XIX*. Preámbulo y presentación Lilia Granillo Vázquez, UAM, México, 2010, 365 págs. (Biblioteca de Ciencias Sociales y Humanidades. Serie Estudios).
- _____ y Esther Hernández Palacios. "De reinas del hogar y de la patria a escritoras profesionales. La edad de oro de las poetisas mexicanas", en *La República de las Letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico. Volumen I. Ambientes, asociaciones y grupos. Movimientos, temas y géneros literarios*. Edición Belém Clark de Lara y Elisa Speckman Guerra, UNAM, México, 2005, pp. 121-152. (Ida y regreso al siglo XIX).
- HERNÁNDEZ CARBALLIDO, Elvira. *Dos Violetas del Anáhuac*. DEMAC, México, 2010, 64 págs. (Mujeres de México. Biografía).
- _____. "Escribimos lo que somos. Itinerario del periodismo feminista en México", en MUÑIZ, Elsa y Patricia Ravelo (comps.). *Lo personal es político. Del feminismo académico a la presencia pública*. Ediciones Eón, México, 2009, pp. 99-126.

- HERNÁNDEZ TÉLLEZ, Josefina. *Adelina Zendejas: Precursora de la escritura y el periodismo femeninos*. Tesis de maestría en Ciencias de la Comunicación, UNAM, México, 2001, 295 págs.
- HIDALGO VÁZQUEZ, Argelia Abril. *El Ateneo mexicano de mujeres y la Revista Ideas 1934-1947*. Tesis de licenciatura en Historia, UAM-I, México, 2000, 121 págs.
- JARAMILLO AGUDELO, Darío. *Poesía en la canción popular latinoamericana*. Editorial Pre-Textos, España, 2008, 422 págs. (Música. "La huella sonora").
- KOLLONTAI, Alejandra. *La mujer y la nueva moral sexual*. Editorial Fontamara, México, 1989, 154 págs.
- LAU JAIVEN, Ana. "Expresiones políticas femeninas en el México del siglo XX: el Ateneo Mexicano de Mujeres y la Alianza de Mujeres de México (1934-1953)", en FERNÁNDEZ ACEVES, María Teresa, Carmen Ramos Escandón y Susie Porter (coords.). *Orden social e identidad de género. México siglos XIX y XX*. CIESAS/ U. de G., México, 2006, pp. 93-124.
- _____. "La historia de las mujeres: una historia social o una historia de género", en VON WOBESER, Gisela (coord.). *Cincuenta años de investigación histórica en México*. UNAM/Universidad de Guanajuato, México, 1998, pp. 159-169. (Serie Historia Moderna y Contemporánea, 29).
- LEAL, Juan Felipe. *Del mutualismo al sindicalismo en México: 1843-1911*. 2ª. edición, Ediciones El Caballito, México, 2012, 167 págs.
- LÓPEZ GONZÁLEZ, Aralia (coord.). *Sin imágenes falsas, sin falsos espejos. Narradoras mexicanas del siglo XX*. Presentación Elena Urrutia, El Colegio de México, México, 1995, 629 págs. (Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer).
- LÓPEZ Y FUENTES, Gregorio. *Cuentos campesinos de México*. Editorial "Cima", México, 1940, 283 págs. (Colección de Autores Mexicanos).
- _____. "Prólogo", en COLÓN, Consuelo. *Mujeres de México*, Imprenta Gallarda, México, 1944, sin numeración.

LOYO, Engracia. "De sierva a compañera: la imagen de la mujer en textos y publicaciones oficiales (1920-1940)", en MELGAR, Lucía (comp.). *Persistencia y cambio. Acercamientos a la historia de las mujeres en México*. Presentación e introducción: "Persistencia y cambio" Lucía Melgar, El Colegio de México, México, 2008, pp. 159-183. (Programa Interdisciplinario de Estudios sobre la Mujer).

_____. "La lectura en México 1920-1940", en *Historia de la lectura en México*. 3ª. reimpresión, El Colegio de México, México, 2005, pp. 243-294. (Seminario de Historia de la Educación en México).

MACÍAS, Anna. *Contra viento y marea. El movimiento feminista en México hasta 1940*. Introducción Anna Macías, Traducción María Irene Artigas, UNAM/CIESAS, México, 2002, 221 págs. (Colección Libros del PUEG).

MARÍA ENRIQUETA. "Prólogo", en CANTÚ CORRO, José. *La mujer a través de los siglos*. 2ª. edición, Ediciones Botas, México, 1946, pp. 7-11.

MEJÍA PRIETO, Jorge. *Historia de la radio y la televisión en México*. Octavio Colmenares, editor, México, 1972, 322 págs.

MIRGUET, Víctor. *La educación de la mujer contemporánea*. Traducción F. del Olmo Barrios, Editorial Labor, Buenos Aires, 1933, 215 págs. (Colección Labor. Sección II. Educación, 313).

MISTRAL, Gabriela. *Lecturas para mujeres*. 1ª. edición, SEP, México, 1923, 395 págs.

MONSIVÁIS, CARLOS. *Amor perdido*. 3ª. reimpresión, Ediciones Era, México, 2010, 348 págs. (Bolsillo Era).

MONROY HUITRÓN, Guadalupe. *Política educativa de la Revolución 1910-1940*. 1ª. edición en SEP/Cultura, México, 1985, 157 págs. (Cien de México).

MORENO RIVAS, Yolanda. *Historia de la música popular mexicana*. 1ª. edición en, (2ª. corregida y aumentada), CONACULTA/Alianza Editorial Mexicana, México, 1989, 280 págs. (Los noventa).

Mujeres mexicanas notables. Año internacional de la mujer, Introducción Jesús Romero Flores, Cámara de Diputados, México, 1975, 257 págs.

- MUÑIZ, Elsa. *Cuerpo, representación y poder. México en los albores de la reconstrucción nacional, 1920-1934*. Introducción Elsa Muñiz, UAM/Miguel Ángel Porrúa, México, 2002. 346 págs.
- NERVO, Amado. "El arquero divino", en *Obras completas*, tomo II, Recopilación, prólogo y notas Alfonso Méndez Plancarte, Editorial Aguilar, México, 1991, pp. 1821-1842.
- PALAVICINI, Félix F. *Epistolario del amor*. 3ª. edición, Ilustraciones García Castro, México, 1938, 305 págs.
- PAPPE, Silvia. *Historiografía crítica. Una reflexión teórica*. Presentación Silvia Pappe, UAM, México, 2001, 174 págs.
- PEÑA DORIA, Olga Martha. *Digo yo como mujer*, Catalina D'Erzell. Prólogo Olga Martha Peña Doria, Ediciones La Rana, Guanajuato, 2000, 294 págs. (Colección Nuestra Cultura).
- PÉREZ MONTFORT, Ricardo. "Nacionalismo y regionalismo en el cine mexicano 1930-1950. Algunas reflexiones finales", en PÉREZ MONTFORT, Ricardo. *Expresiones populares y estereotipos culturales en México. Siglos XIX y XX. Diez ensayos*. CIESAS, México, 2007, pp. 299-321, (Publicaciones de la Casa Chata).
- PERROT, Michelle. *Mi historia de las mujeres*. Traducción Mariana Saúl, 1ª. reimpresión, FCE, Buenos Aires, 2009, 247 págs. (Sección de Obras de Historia).
- RIVA PALACIO, Vicente. *Monja y casada, virgen y mártir*. 2 tomos, edición y prólogo Antonio Castro Leal, Editorial Porrúa, México, 1945. (Colección de Escritores Mexicanos, 18-19).
- ROCHA, Martha Eva, et al. *De espacios domésticos y mundos públicos: el siglo de las mujeres en México*. Introducción Ruth Arboleyda Castro, Mario Camarena Ocampo y José Mariano Leyva, INAH, México, 2010, 124 págs.
- RUIZ CASTAÑEDA, María del Carmen y Sergio Márquez Acevedo. *Catálogo de seudónimos, anagramas, iniciales y otros alias usados por escritores mexicanos y*

- extranjeros que han publicado en México*. Advertencia Sergio Márquez Acevedo, UNAM, México, 1985, 290 págs. (Instituto de Investigaciones Bibliográficas. Instrumenta Bibliographica, 6).
- SCOTT, Joan Wallach. *Género e historia*. Traducción Consol Vilá I. Boadas, FCE/UACM, México, 2008, 337 págs. (Sección de Obras de Historia).
- _____. "El problema de la invisibilidad", en RAMOS ESCANDÓN, Carmen (comp.). *Género e historia: la historiografía sobre la mujer*. Instituto Mora/UAM, México, 1992, pp. 38-65. (Antologías Universitarias).
- SKÁRMETA, Antonio. *El cartero de Neruda: ardiente paciencia*. Editorial Plaza y Janés, México, 1986, 139 págs.
- SOLANA, Fernando, et al (coords.). *Historia de la educación pública en México (1876-1976)*. Introducción Fernando Solana, 4ª. reimpresión. FCE/SEP, México, 2010, 645 págs.
- SOTELO INCLÁN, Jesús. "La educación socialista", en SOLANA, Fernando, et al (coords.). *Historia de la educación pública en México (1876-1976)*. Introducción Fernando Solana, 4ª. reimpresión. FCE/SEP, México, 2010, pp. 234-326.
- TORRES SEPTIÉN, Valentina. "La lectura, 1940-1960", en *Historia de la lectura en México*. 3ª. reimpresión, El Colegio de México, México, 2005, pp. 295-337. (Seminario de Historia de la Educación en México).
- _____. "El noviazgo: una aproximación desde el discurso de la iglesia católica, 1930-1970", en PACHECO, María Martha (coord.). *Religión y sociedad en México durante el siglo XX*. Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México/Secretaría de Gobernación, México, 2007, pp. 111-137, (Colección Biblioteca INEHRM).
- TOVAR RAMÍREZ, Aurora. *Mil quinientas mujeres en nuestra conciencia colectiva*. DEMAC, México, 1996, p. 155.
- TUÑÓN PABLOS, Enriqueta. *¡Por fin... ya podemos elegir y ser electas! El sufragio femenino en México, 1935-1953*. Introducción Enriqueta Tuñón Pablos, Plaza y Valdés editores/CONACULTA/INAH, México, 2002, 305 págs.

- TUÑÓN PABLOS, Julia. *Los rostros de un mito. Personajes femeninos en las películas de Emilio Indio Fernández*. CONACULTA/Instituto Mexicano de Cinematografía, México, 2000, 239 págs. (Arte e Imagen).
- _____. *Mujeres de luz y sombra en el cine mexicano. La construcción de una imagen 1939-1952*. Introducción Julia Tuñón, El Colegio de México/Instituto Mexicano de Cinematografía, México, 1998, 313 págs. (Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer).
- TUÑÓN PABLOS, Julia (comp.). *Voces a las mujeres. Antología del pensamiento feminista mexicano, 1873-1953*. Introducción Julia Tuñón, UACM, México, 2011, 389 págs. (Colección: Pensamiento crítico).
- URRUTIA, Elena. "Presentación", en LÓPEZ GONZÁLEZ, Aralia (coord.). *Sin imágenes falsas, sin falsos espejos. Narradoras mexicanas del siglo XX*. Presentación Elena Urrutia, El Colegio de México, México, 1995, pp. 11-12. (Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer).
- VALDÉS, Carmen. "Dominación y resistencia en el Maximato. ¿Educación sexual o educación de la pureza para la juventud?", en RONZÓN, José y Carmen Valdés (coords.). *Formas de descontento y movimientos sociales, siglos XIX y XX*. UAM-A, México, 2005, pp. 413-454. (División de Ciencias Sociales y Humanidades. Serie Historia/Historiografía).
- VIGIL, José María. *Poetisas mexicanas. Siglos XVI, XVII, XVIII y XIX. Antología formada por encargo de la junta de señoras correspondiente de la Exposición de Chicago*. Prólogo José María Vigil, 1ª. edición, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, México, 1893, 362 págs.
- VILLANEDA, Alicia. *Juana Belén Gutiérrez de Mendoza*. DEMAC, México, 1994, 92 págs.
- WRIGHT, Laureana. "La emancipación de la mujer por medio del estudio", en ALVARADO, Lourdes. *Educación y superación femenina en el siglo XIX: dos ensayos de Laureana Wright*. Transcripción y estudio introductorio Lourdes

- Alvarado, UNAM, México, 2005, pp. 37-59. (Cuadernos del Archivo Histórico de la UNAM, 19).
- WRIGHT, Laureana. *Mujeres notables mexicanas*. Secretaría de Instrucción y Bellas Artes, México, 1910, 546 págs.
- ZELMA (Pseudónimo de Consuelo Colón). *Cartas de amor*. Prólogo Joaquín Carranza Jr., México, ca. 1953, 164 págs.

HEMEROGRAFÍA

- "Actividades mutualistas". *Revista Mutualidad*, tomo I, núm. 1, diciembre de 1937, México, pp. 16-17.
- AMOR, Dr. José L. "Higiene protectora del mutualista". *Revista Mutualidad*, "Página Médica", tomo I, núm. 2, enero de 1938, México, pp. 21 y 25.
- Anónimo. "Dinamismo y sensibilidad de la gran Consuelo Colón". *Periódico Novedades*, México, 9 de septiembre de 1949.
- Anónimo. "Sepelio de la señora Consuelo Colón". *El Universal Gráfico*, 3 de julio de 1964, p. 11.
- Anuncios varios en la *Revista Mutualidad*, tomo I, núm. 4, marzo de 1938, México, pp. 2, 5 y 13.
- ARMAS, Manuel. "Las herencias en las sociedades mutualistas". *Revista Mutualidad*, tomo I, núm. 4, marzo de 1938, México, pp. 7-8 y 32.
- Beatriz. "Gracia sin sal". *El Universal Gráfico*, Sección "De y para la mujer", Columna "De nuestras realidades", 23 de mayo de 1944, p. 12.
- _____. "Explotadores de la ilusión". *El Universal Gráfico*, Sección "De y para la mujer", Columna "De nuestras realidades", 2 de junio de 1944, p. 10.
- COLÓN, Consuelo. "Consultorio de belleza". *El Universal Gráfico*, Sección "De y para la mujer", 1 de agosto de 1944, p. 14.
- _____. "Don José Gómez Ugarte". *El Universal Gráfico*, Sección "De y para la mujer", Columna "Tribuna de la Mujer", 25 de marzo de 1943, p. 12.

- _____. "Elegancia es sencillez". *El Universal Gráfico*, Sección "De y para la mujer", Columna "La moda al día", 5 de septiembre de 1946, p. 14.
- _____. "Escuela de Periodismo para la mujer mexicana". *El Universal Gráfico*, Sección "De y para la mujer", Columna "Tribuna de la mujer", 11 de mayo de 1944, p. 13.
- _____. "La belleza femenina". *El Universal Gráfico*, Sección "De y para la mujer", Columna "Maquillaje social", 13 de junio de 1944, pp. 12 y 15.
- _____. "La Cruz Roja y el Estado de Guerra en México". *El Universal Gráfico*, Sección "De y para la mujer", Columna "Actividades de la Mujer Mexicana", 3 de octubre de 1942, pp. 12 y 22.
- _____. "La cultura general de la mujer". *Revista Mutualidad*, "Página femenina", tomo I, núm. 4, marzo de 1938, México, p. 14.
- _____. "La situación de la mujer en el mundo". *Revista Mutualidad*, "Página femenina", tomo I, núm. 3, febrero de 1938, México, pp. 18 y 32.
- _____. "La soldadera mexicana". *El Universal Gráfico*, Sección "De y para la mujer", Columna "Tribuna de la Mujer", 27 de abril de 1944, p. 12.
- _____. "Los perfumes". *El Universal Gráfico*, Sección "De y para la mujer", Columna "Maquillaje social", 13 de junio de 1944, pp. 12 y 15.
- _____. "Pondré mi pluma al servicio de la mujer mexicana, luchando por su liberación". *Revista Mutualidad*, Página femenina, tomo I, núm. 2, enero de 1938, México, pp. 19-20.
- _____. "Pro cultura de la mujer mexicana". *El Universal Gráfico*, Sección "De y para la mujer", columna "Tribuna de la mujer", 22 de noviembre de 1944, pp. 12 y 21.
- _____. "Una gran dama". *El Universal Gráfico*, Sección "De y para la mujer", columna "Tribuna de la mujer", 5 de julio de 1944, pp. 13 y 15.
- _____. "Virtudes básicas de la mujer". *El Universal Gráfico*, Sección "De y para la mujer", columna "Tópicos de la mujer", 24 de agosto de 1943, p. 12.

- CHÁVEZ Y CALDERÓN, Francisco. "Palabras de salutación del señor Francisco Chávez y Calderón, Delegado por la Sociedad 'Géminis', en la Sesión inaugural del VI Congreso Nacional de Sociedades Mutualistas". *Revista Mutualidad*, tomo I, núm. 1, diciembre de 1937, México, pp. 8 y 20.
- "Editorial". *Revista Mutualidad*, tomo I, núm. 1, diciembre de 1937, México, pp. 3-4.
- "Editorial". *Revista Mutualidad*, tomo I, núm. 9-10, agosto-septiembre de 1938, México, pp. 1-2.
- Él. "Ausencia". *El Universal Gráfico*, Sección "De y para la mujer", Columna "Olvidé enviar mi carta", 7 de enero de 1944, p. 10.
- Ernesto. "Fantasía". *El Universal Gráfico*, Sección "De y para la mujer", Columna "Olvidé enviar mi carta", 21 de octubre de 1943, p. 12.
- Francesita. "Sí me reconocí". *El Universal Gráfico*, Sección "De y para la mujer", 4 de junio de 1943, p. 12.
- GUARDIA, Manuel. "El mutualismo como factor de fraternidad". *Revista Mutualidad*, tomo I, núm. 9-10, agosto-septiembre de 1938, México, p. 3.
- "Homenaje a Glorinela". *El Universal Gráfico*, 27 de noviembre de 1945, p. 12. (Varios autores).
- JIMÉNEZ, Carlos. "De las mujeres con medias y sin medias". *El Universal Gráfico*, Sección "De y para la mujer", 14 de julio de 1943, p. 12.
- "Las Sociedades Fraternales de Socorros Mutuos". *Revista Mutualidad*, Sección editorial, tomo I, núm. 5-6, abril-mayo de 1938, México, pp. 1-2.
- LEMPÉRIÈRE, Annick, "Los dos centenarios de la Independencia Mexicana (1910-1921): de la historia patria a la antropología cultural". *Historia mexicana*, El Colegio de México, vol. XLV, núm. 2, octubre-diciembre, México, 1995, pp. 317-352.
- Mayra. "¿Se reconoce usted, amiga?". *El Universal Gráfico*, Sección "De y para la mujer", 26 de octubre de 1942, p. 11.
- _____. "¿Se reconoce usted, amiga?". *El Universal Gráfico*, Sección "De y para la mujer", 3 de diciembre de 1942, p. 14.

- _____. "¿Se reconoce usted, amiga?". *El Universal Gráfico*, Sección "De y para la mujer", 1 de junio de 1943, p. 11.
- _____. "¿Se reconoce usted, amiga?". *El Universal Gráfico*, Sección "De y para la mujer", 9 de junio de 1943, p. 10.
- _____. "¿Se reconoce usted, amiga?". *El Universal Gráfico*, Sección "De y para la mujer", 1 de enero de 1944, p. 13.
- _____. "¿Se reconoce usted, amiga?". *El Universal Gráfico*, Sección "De y para la mujer", 14 de marzo de 1944, p. 13.
- _____. "¿Se reconoce usted, amiga?". *El Universal Gráfico*, Sección "De y para la mujer", 27 de agosto de 1945, p. 13.
- "Páginas de Glorinela en el primer aniversario de su desaparición". *Ideas. Revista de las mujeres de América*. Año III, núm. 29, México, diciembre, 1946, pp. 40-43.
- PAPPE, Silvia. "Perspectivas multidisciplinarias de la narrativa. Una hipótesis". *Historia y Grafía. El carácter narrativo del discurso histórico*, núm. 24, año 12, Universidad Iberoamericana, México, 2005, pp. 55-95.
- SALDAÑA, Felipe. "Consuelo Colón reconquista el anhelo de las mujeres". *Periódico Novedades*, México, 4 de octubre de 1949.
- "Se demanda del Ejecutivo una legislación especial en favor del Mutualismo". *Revista Mutualidad*, tomo I, núm. 2, enero de 1938, México, p. 31.
- Silvia. "Elocuencia de enamorado". *El Universal Gráfico*, Sección "De y para la mujer", Columna "El amor está al teléfono", 30 de junio de 1943, pp. 12 y 13.
- _____. "Mi hija se casa". *El Universal Gráfico*, Sección "De y para la mujer", Columna "El amor está al teléfono", 4 de septiembre de 1944, p. 13.
- TUÑÓN, Esperanza. "El Frente Único Pro Derechos de la Mujer 1935-1938". *Revista Fem*, vol. VIII, núm. 30, México, noviembre, 1983, pp. 19-23.
- Xóchitl. "El voto femenino". *El Universal Gráfico*, 24 de octubre de 1944, pp. 7 y 21.
- Zelma. "Confesión". *El Universal Gráfico*, Sección "De y para la mujer", Columna "Olvidé enviar mi carta", 2 de marzo de 1943, p. 10.

Zelma. "Olvidé enviar mi carta". *El Universal Gráfico*, sección "De y para la Mujer", 2 de agosto de 1945, p. 13.

Zelma. "Recuerdo de amor". *El Universal Gráfico*, Sección "De y para la mujer", Columna "Olvidé enviar mi carta", 5 de mayo de 1943, pp. 12 y 13.

Periódico *El día*, México, enero de 1936.

Periódico *Excelsior*, México, enero de 1943.

Periódico *Novedades*, México, marzo de 1940.

Periódico *Novedades*, México, marzo de 1945.

MEDIOS ELECTRÓNICOS

ARROM, Silvia Marina. "Cambios en la condición jurídica de la mujer mexicana durante el siglo XIX". *Memoria del Segundo Congreso de Historia del Derecho*, UNAM, México, 1981, Tomo I, pp. 493-518. [En línea] <http://www.bibliojuridica.org/libros/2/730/36.pdf> (Consultado el 3 de agosto del 2012).

BARAJAS MONTES DE OCA, Santiago. "Cajas de ahorros y sociedades mutualistas". *Revista de Derecho Privado*, UNAM, año 2, núm. 6, México, septiembre-diciembre, 1991, pp. 533-545. [En línea]. <http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/revdpriv/cont/6/dtr/dtr2.pdf> (Consultado el 28 de agosto del 2012).

BETANCOURT MOLINA, Lino. "Aquellos ojos verdes". *Periódico Cubarte. El portal de la cultura cubana*. Cuba, 1 de marzo del 2012. [En línea] <http://www.cubarte.cult.cu/periodico/opinion/aquellos-ojos-verdes/21265.html> (Consultado el 22 de julio del 2012).

BUCK, Sarah A. "El control de la natalidad y el día de la madre: política feminista y reaccionaria en México, 1922-1923". *Signos históricos*, núm. 5, UAM-I, México, enero-junio, 2001, pp. 9-53. [En línea] <http://148.206.53.230/revistasuam/signoshistoricos/index.php> (Consultado el 7 de agosto de 2013).

- BUELNA SERRANO, María Elvira y Lucino Gutiérrez Herrera. *Importancia del concepto de historia y tradición en Hans-Georg Gadamer*. [En línea], http://www.azc.uam.mx/publicaciones/tye/a_gadamer.htm (Consultado el 29 de julio del 2013).
- COVO, Jacqueline. "La prensa en la historiografía mexicana: problemas y perspectivas". *Historia Mexicana*, El Colegio de México, México, vol. XLII, núm. 3, enero-marzo, 1993, pp. 689-710. [En línea] http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/QEGQULK77G6EJQM46B5VF1F3DLYHEJ.pdf (Consultado el 18 de diciembre del 2012).
- ESPINOZA DE LOS MONTEROS, Silvina. "Tortura maravillosa, reescribir los relatos: Cristina Pacheco". Periódico *El Financiero*, Sección Cultura, México, 13 de mayo del 2010. [En línea] <http://impreso.elfinanciero.com.mx/pages/Ejemplar.aspx> (Consultado el 10 de julio del 2013).
- GUTIÉRREZ VIDRIO, Silvia. "Discurso periodístico: una propuesta analítica". *Comunicación y Sociedad*, Universidad de Guadalajara, nueva época, núm. 14, junio-diciembre, 2010, pp. 169-198. [En línea] http://www.comunicacionysociedad.cucsh.udg.mx/pdf/cys14_10/169-198.pdf (Consultado el 13 de abril del 2012).
- INFANTE VARGAS, Lucrecia. "De la escritura personal a la redacción de revistas femeninas. Mujeres y cultura escrita en México durante el siglo XIX". *Relaciones*, El Colegio de Michoacán, núm. 113, vol. XXIX, Invierno, 2008, pp. 68-105. [En línea] <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/137/13711306.pdf> (Consultado el 19 de abril del 2012).
- _____. "Del diario personal al *Diario de México*. Escritura femenina y medios impresos durante la primera mitad del siglo XIX en México". *Destiempos.com*, año 4, núm. 19, marzo-abril, 2009, pp. 143-167. [En línea]

<http://www.destiemplos.com/n19/vargas.pdf> (Consultado el 18 de abril del 2012).

_____. "Tabasqueña de nacimiento. Poeta, maestra y escritora por vocación: Dolores Correa Zapata (1853-1924)". *Destiemplos.com*, año 4, núm. 19, marzo-abril, 2009, pp. 188-208. [En línea] <http://www.destiemplos.com/n19/vargas.pdf> (Consultado el 18 de abril del 2012).

LAURETIS, Teresa de. *La tecnología del género*. [En línea] <http://www.caladona.org/grups/uploads/2012/01/teconologias-del-genero-teresa-de-lauretis.pdf> (Consultado el 20 de marzo del 2013).

"Manuel Ávila Camacho 1897-1955". [En línea] memoriapoliticademexico.org/Biografias/ACM97.html (Consultado el 24 de abril del 2013).

MEMORIA POLÍTICA DE MÉXICO. *Plutarco Elías Calles Campuzano*. [En línea] <http://www.memoriapoliticademexico.org/Biografias/ECP77.html> (Consultado el 19 de marzo del 2011).

MONTERO ESPINOZA, Pastora. "Géneros para la opinión: el comentario o columna". *Revista Latina de Comunicación Social*, Universidad de La Laguna, núm. 30, Año 3, Canarias, España, junio, 2000, sin numeración. [En línea] <http://www.ull.es/publicaciones/latina/aa2000qjn/89pastora.html> (Consultado el 11 de marzo del 2013).

MONTES DE OCA NAVAS, Elvia. "La mujer ideal según las revistas femeninas en México. 1930-1950". *Convergencia*, Universidad Autónoma del Estado de México, núm. 32, mayo-agosto, 2003, pp. 143-159. [En línea] <http://ccdoc.iteso.mx/cat.aspx?cmn=download&ID=4673&N=1> (Consultado 9 de julio del 2010).

PITMAN, Thea. "Identidad nacional y feminismo en el periodismo de mujeres: el caso de Elvira Vargas". *Literatura Mexicana*, UNAM, vol. 18, núm. 1, México,

2007, pp. 131-143. [En línea] www.iifl.unam.mx/html-docs/lit-mex/18-1/pitman2.pdf (Consultado el 15 de marzo del 2012).

RODRÍGUEZ PUÉRTOLAS, Julio. "El bolero: historia de un amor y algo más", en PIÑERO RAMÍREZ, Pedro Manuel (coord.). *De la canción medieval a las soleares: profesor Manuel Alvar "in memoriam"*. Universidad de Sevilla, España, 2004, pp. 511-527. [En línea] <http://www.lyraminima.culturaspopulares.org/actas/sevilla/35-rodriguez.pdf> (Consultado el 7 de mayo del 2012).

SALGUERO BÁEZ, Rosa Lili. "De Sabinas, Coahuila, al corazón del país. María Ríos Cárdenas, periodista feminista en tiempos revolucionarios". s/f. [En línea] <http://historiadoresdelaprensa.com.mx/hdp/files/179.pdf> (Consultado el 20 de noviembre del 2011).

_____. "La revista *Mujer. Periódico independiente para la elevación moral e intelectual de la mujer*, 1926-1929". s/f. [En línea] <http://historiadoresdelaprensa.com.mx/hdp/files/117.pdf> (Consultado el 20 de noviembre del 2011).

SIMÓN DOMÍNGUEZ, Nadima. "La lucha de las mujeres yucatecas en 1916". *Mujeres, Derechos y Sociedad*, año 6, núm. 9, México, octubre del 2010, pp. 1-17. [En línea] <http://museodelamujer.org.mx/femu/revista/0609/0609art05/art05pdf.pdf> (Consultado el 15 de enero del 2012).